



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título LI: MUNDOS SUTILES





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en febrero del año 2013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.



Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título LI: MUNDOS SUTILES

Mundos, *los cuatro*.- Los cabalistas reconocen cuatro Mundos de existencia, a saber: *Atziluth* o arquetipo; *Briah* o creador, primera reflexión del supremo; *Yetzirah* o formativo, y *Assiah*, el mundo de cascarones o *Klippoth*, y el universo material. La esencia de la Divinidad, concentrándose en los *Sephiroth*, se manifiesta primero en el mundo de *Atziluth*, y sus reflexiones se producen sucesivamente en cada uno de los cuatro planos con una radiación y pureza que van disminuyendo por grados hasta llegar al universo material. Algunos autores dan a estos cuatro planos los nombres de Mundos intelectual, moral, sensitivo y material. (W.W.W.). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Mundos astral.- Llamado también *Plano astral*. Es la región del universo inmediata al plano físico, si puede emplearse la palabra “inmediata” en este sentido, porque los planos del universo no son unas zonas o capas concéntricas superpuestas, sino más bien esferas concéntricas que se compenetran mutuamente, sin estar separadas unas de otras más que por la diferencia de su constitución respectiva. En este plano, la vida es más activa, y la forma es más plástica que en el físico. La materia astral es mucho más sutil que la del plano físico, de suerte que penetra fácilmente todo cuerpo de nuestro plano terrestre. Los objetos astrales son combinaciones de materia astral, de igual modo que los objetos físicos son combinaciones de materia física. Debido a su extraordinaria ductilidad, las entidades astrales pueden modificar rápidamente su aspecto, porque la materia astral de que están compuestas toma forma bajo cada impulso del pensamiento. —Una parte de este plano está constituida por el *Kâmaloka*. (A. Besant, *Sabiduría antigua*, págs. 73 y siguientes). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Mundos inferior y superior.- Los ocultistas y cabalistas concuerdan en dividir el universo en mundos superior e inferior, los mundos de Idea y los mundos de Materia. “Como es arriba, así es abajo”, afirma la filosofía hermética. Este mundo inferior está formado según su prototipo: el mundo superior; y “toda cosa del inferior no es más que una imagen (o reflexión) del superior”. (*Zohar*, II, fol. 20 a.). (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Loka (Sánscrito).- Una región o un lugar circunscrito. En metafísica, es un mundo, esfera o plano. Los *Purânas* de la India hablan repetidas veces de siete y catorce *lokas* encima y debajo de nuestra tierra; de cielos e infiernos.

[La clasificación general exotérica, ortodoxa y tántrica de los *Lokas* es la siguiente: 1) *Bhûrloka*: el mundo terrestre, la tierra en que vivimos; 2) *Bhuvarkloka*: la región intermedia, o sea el espacio comprendido entre la tierra y el sol, la región de los *Siddhas*, *Munis*, *Yoguís*, etc. 3) *Svar-loka* o *Svarga-loka*: el cielo o paraíso de Indra, entre el sol y la Estrella polar; el mundo celeste; 4) *Mahar-loka*: la mansión de Bhrigu y otros santos, que se supone que son coexistentes con Brahmâ; 5) *Jana* o *Janar-loka*: el mundo en que, según se supone, moran los *munis* (santos) después de la muerte del cuerpo, y también los *Kumâras* que no pertenecen a este plano: Sanaka, Sânananda y Sanatkumâra; 6) *Tapar-loka*: la región celeste donde residen las divinidades llamadas *Vairâjas* (véase esta palabra), y 7) *Satya-loka* o *Brahmâ-loka*: la mansión de Brahmâ y de los *nirvanis*.

—Además de estos siete *Lokas* divinos, hay los siete *Lokas* infernales (o terrestres), que son, enumerándolos desde el más inferior al más superior: 1) *Pâtâla* (nuestra tierra), 2) *Mahâtala*, 3) *Rasâtala*, 4) *Talâtala* (o *Karatala*), 5) *Sutala*, 6) *Vitala* y 7) *Atala*. La clasificación de los *sânkhya*s y de algunos vedantinos es como sigue: 1) *Brahmâ-loka*, el mundo de las divinidades superiores; 2) *Pitri-loka*, el de los *Pitris*, *Richis* y *Prajâpatis*; 3) *Soma-loka*, el de los dios Soma (la luna) y de los *Pitris* lunares; 4) *Indra-loka*, el de las divinidades inferiores; 5) *Gandharvaloka*, el de los espíritus celestes; 6) *Râkchasa-loka*, el de los *Râkchasas*; 7) *Yakcha-loka*, el de los *Yakchas*; 8) *Pizâcha-loka*, el de los demonios y espíritus malignos. Hay, por último, la clasificación vedantina, la que más se acerca a la esotérica. En ella cada *Loka* corresponde esotéricamente a las Jerarquías cósmicas o de *Dhyân Chohans*, a los *Tattvas*, a los diversos estados de conciencia humana y sus subdivisiones (cuarenta y nueve), etc. Esta clasificación, contando desde lo superior a lo inferior, es la siguiente: 1) *Atala*, “ningún lugar” (de *a*, prefijo de negación, y *tala*, lugar, condición o estado); condición o localidad âtmica o áurea, de plena potencialidad, pero no de actividad; emana directamente de lo Absoluto, y corresponde a la Jerarquía de los primitivos Seres no substanciales, de los *Dhyâni-Buddhas*, en un lugar que no es lugar (para nosotros), en un estado que es estado, en el *Parasamâdhi*, en que no es posible ningún progreso más; 2) *Vitala*: corresponde a la Jerarquía de los *Buddhas* celestes o *Bodhisattvas*, y se refiere al *Samâdhi* o conciencia búdica del hombre; en tal estado uno se siente unificado con el Universo. 3) *Sutala*: Corresponde a la Jerarquía de los *Kumâras*, *Agnichvattas*, etc., y está relacionado en la tierra con el *Manas* superior, y por tanto, con el Sonido, el *Logos*, nuestro *Ego* superior y también con los *Buddhas* humanos o encarnados. Es el tercer estado del *Samâdhi*. 4) *Karatala* (o *Talâtala*): corresponde a las Jerarquías de etéreos, semiobjetivos *Dhyân Chohans* de la materia astral del *Mânasa-Manas* o puro rayo



de *Manas*, que es el *Manas* inferior antes de mezclarse con *Kâma*. Estos seres son llamados *Sparza-devas* o *devas* dotados de tacto, por estar este *loka* relacionado con dicho sentido. 5) *Rasâtala* o *Rûpatala*: Corresponde a las Jerarquías de *Rûpa-devas* dotados de forma y también de vista, oído y tacto. Son las entidades *Kâma-manásicas* y los Elementales superiores (Silfos y Ondinas de los rosacruces). En la tierra corresponde a un estado artificial de conciencia, como el producido por el hipnotismo o las sustancias narcóticas (morfina, etc.). 6) *Mahâtala*: Corresponde a las Jerarquías de *devas* dotados de gusto, e incluye un estado de conciencia que comprende los cinco sentidos inferiores y las emanaciones de la vida y del ser. Está relacionado con *Kâma* y con el *Prâna* en el hombre, y con los Gnomos y las Salamandras en la Naturaleza. 7) *Pâtâla*: Corresponde a las Jerarquías de *devas* dotados de olfato (*ghanda*), al mundo inferior o *Myalba* (véase esta palabra). Es la esfera de los animales irracionales, que no tienen otro sentimiento que el de la propia conservación y el de la satisfacción de los sentidos, así como de los seres humanos intensamente egoístas, de los *dugpas* animales, elementales de animales y espíritus de la Naturaleza. Es el estado terrestre, y está relacionado con el sentido del olfato. (*Doctrina Secreta*, III, 564, etc.). La palabra *loka*: significa mundo, tierra, universo, lugar, región, plano, esfera de existencia; mansión, cielo, paraíso; gente, generación, humanidad, muchedumbre, comunidad; práctica ordinaria. Y como adjetivo: luminoso, claro, visible. –(Véase: *Troilokya* o *Trilokya*).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Devachan [o Devakhan] (Tibetano).- La “morada de los dioses”. Un estado intermedio entre dos vidas terrestres, en el cual el EGO (*Âtmâ-Buddhi-Manas*, o sea la Trinidad hecha Uno) entra, después de su separación del *Kâma-Rûpa* y de la desintegración de los principios inferiores después de la muerte del cuerpo en la tierra. [*Devachan* es el nombre que en lenguaje teosófico se da al cielo o mansión de bienaventuranza, y literalmente traducido significa: morada resplandeciente o mansión de los dioses. *Devasthan*, residencia de los dioses, es su equivalente término sánscrito. Es el *Svarga* de los indos, el *Sukhâvati* de los budistas, el cielo de los zoroastrianos y cristianos, así como de los musulmanes menos materialistas. Es una parte del plano o mundo astral especialmente protegida, de la que están excluidos todo sufrimiento y todo mal por las grandes Inteligencias espirituales que presiden la evolución humana. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*). – Un estado subjetivo de bienaventuranza de los principios anímicos superiores después de la muerte del cuerpo. (Véase: *Anyodéi*). Corresponde a la idea de cielo o paraíso, en donde cada mónada individual vive en un mundo que se ha



creado por sus propios pensamientos, y en donde los productos de su propia ideación espiritual se le aparecen substanciales y objetivos. (F. Hartmann). (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Kâma-loka (Sánscrito).- El plano *semi-material*, subjetivo e invisible para nosotros, donde las “personalidades” desencarnadas, las formas astrales, llamadas *Kâmarûpa*, permanecen hasta desvanecerse del todo, gracias al completo agotamiento de los efectos de los impulsos mentales que crearon esos *eidolons* de las pasiones y deseos humanos y animales. Véase: *Kâma-rûpa*). Es el Hades de los antiguos griegos y el Amenti de los egipcios, la región de las sombras silenciosas; una división del primer grupo de los *trailokas*. (Véase: *Kâmadhâtu*). –[Es el limbo o purgatorio de los católicos-romanos, y el *Summerland* de los espiritistas americanos. (*Doctr. Secr.*, III, 373). –*Kâma-loka* es la región o mansión del deseo, la esfera anímica (tercero y cuarto principios) de la tierra –no necesariamente en la superficie de la tierra- donde los restos astrales de los difuntos se corrompen y descomponen. En esta región, las almas de los muertos que no son puras, viven (ya conscientemente, o ya en un estado de estupor) hasta que sus *kâmarûpas* (formas de deseo) son abandonados por una segunda muerte, y al desintegrarse, se verifica la separación de los principios superiores. Al despojarse de los principios inferiores, la entidad inmortal del hombre, con sus afectos purificados y los poderes que haya adquirido durante su existencia terrena, entra en el estado de *Devachán*. (F. Hartmann). Así, pues, el *Kâmaloka* es la primera condición por la que pasa la entidad humana, después de la muerte, la condición que precede al *Devachán*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Kâma-rûpa (Sánscrito).- Metafísicamente, y en nuestra filosofía esotérica, es la forma subjetiva creada, en virtud de los deseos y pensamientos mentales y físicos relacionados con objetos materiales, por todos los seres sencientes, forma que sobrevive a la muerte del cuerpo. Después de esta muerte, tres de los siete “principios” –o, mejor dicho, planos de los sentidos y de la conciencia en los cuales actúan por turno los instintos y la ideación del hombre, a saber: el cuerpo, su prototipo astral y la vitalidad física-, no teniendo ya ninguna nueva utilidad, permanecen en la tierra; los tres principios superiores, agrupados en uno solo, se sumen en el estado de *Devachan* (véase esta palabra), en cual estado el *Ego* superior persistirá hasta que llegue la hora de una nueva reencarnación; y el *eidolon* de la ex personalidad se queda solo en su nueva morada. En ella, el pálido duplicado del hombre que fue, vegeta durante cierto período de tiempo, cuya duración es



variable y proporcionada al elemento de materialidad que ha quedado en él, y está determinada por la pasada vida del difunto. Privado como se halla de su mente superior, espíritu y sentidos físicos, si queda abandonado a sus propios designios insensatos, se desintegrará y desvanecerá de un modo gradual. Pero si es atraído violentamente de nuevo a la esfera terrestre, ya por los apasionados deseos y por las instancias de los amigos sobrevivientes, o ya por las prácticas nigrománticas ordinarias –una de las más perniciosas de las cuales es la mediumnidad-, el “fantasma” puede substituir durante un período de tiempo que excede mucho al de la vida natural de su cuerpo. Una vez el *Kâmarûpa* ha conocido el camino para volver hacia los cuerpos humanos vivientes, se convierte en un vampiro, que se nutre de la vitalidad de aquellos que tanto ansían su compañía. En la India, estos *eidolons* son designados con el nombre de *pizâchas*, y son muy temidos, como se ha explicado ya en otra parte. [El *Kâmarûpa* es nuestra alma animal, el vehículo o cuerpo de los deseos y pasiones, la forma astral del hombre después de la muerte del cuerpo. Pero tiene también otros significados: forma del deseo, o sea una forma que cambia a voluntad; y como adjetivo, significa: que cambia o toma una forma a (su) voluntad o antojo; que tiene una forma agradable o seductora. Así dice el *Bhagavad-Gîtâ*, aludiendo a la índole variable del deseo y de la pasión: “Pertinaz enemiga del sabio, vela el conocimiento... adoptando la *forma del deseo* (*Kâmarûpa*), insaciable como el fuego” (III, 39), “... mata a ese enemigo que tiene la *forma del deseo* (*Kâmarûpa*)...” (III, 43).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Sûtrâtman [o *Sûtrâtma*] (Sánscrito).- Literalmente: Hilo del Espíritu; el *Ego* inmortal; la Individualidad que se reencarna en hombre, una vida tras otras, y en la cual están ensartadas, como cuentas de rosario en un cordón, sus innumerables *personalidades*. El aire universal que sostiene la vida, *Samasthi pran*; la energía universal. [Es el “hilo” argentino que “se reencarna” desde el principio hasta el fin del *manvantara*, ensartando en sí mismo las perlas de la existencia humana, o en otros términos, el aroma espiritual de cada personalidad que *sigue* de un extremo a otro del peregrinaje de la vida. (*Doctr. Secr.*, III, 446). – Véase: *Huevo áureo* y *Pranâtman*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Cascarones.- Nombre cabalístico dado a los fantasmas o sombras de los muertos, los “espíritus” de los espiritistas que figuran entre los fenómenos físicos. Se les llama así por razón de ser simples formas ilusorias, vacías de sus principios superiores. (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Lo que constituye en esta tierra la *personalidad*, confundida por la mayor parte de las gentes con la *individualidad*, es la suma de todas las características mentales, físicas y espirituales que, impresas en el alma humana, producen el *hombre*. Ahora bien; de todas estas características, únicamente los pensamientos purificados pueden quedar impresos en el Ego superior e inmortal, mediante la re-inmersión del alma humana en su esencia, en su originaria fuente, luego de entremezclarse con su Divino Ego durante la vida, para reunirse enteramente a él después de la muerte del hombre físico. Por lo tanto, a menos que Kama–Manas transmita a Buddhi–Manas semejantes ideaciones personales, y tal conciencia de su “yo” como pueda asimilar el Ego Divino, nada de ese “yo” o personalidad puede sobrevivir en lo eterno. Tan sólo sobrevivirá lo digno de nuestro inmortal dios interno, lo por naturaleza idéntico a la quintaesencia divina, porque en este caso, la mismas “sombras” o emanaciones del Ego Divino son las que ascienden a él, y él las atrae para reintegrarse en su Esencia. Ningún pensamiento noble, ninguna aspiración elevada, ningún anhelo puro, ningún amor inmortal y divino puede aposentarse en el cerebro del hombre carnal, a no ser como directa emanación del Yo superior, mediante el inferior. Todo lo demás, por intelectual que parezca, procede de la “sombra”, de la *mente inferior*, asociada y entremezclada con Kama; y fenece y se aniquila para siempre. Pero las ideaciones mentales y espirituales del “yo” personal vuelven a él, como partes de la esencia del Ego, y nunca se marchitan. Así es que de la personalidad únicamente sobreviven y se immortalizan sus espirituales experiencias, la memoria de cuanto en ella hubo de noble y bueno con la conciencia de su “yo” entremezclada con la de los otros “yoes” personales que le precedieron. No hay inmortalidad para el hombre terreno, aparte del Ego que lo caracteriza, y es el único sobrellevador de todos sus *alter egos* en la tierra, y su único representante en el estado mental llamado Devachan. Sin embargo, como la personalidad últimamente encarnada tiene derecho a su peculiar estado de dicha, libre y sin mezcla de la memoria de las anteriores personalidades, *sólo se disfrutan con plena realidad los resultados felices de la última existencia*. El Devachan se compara a menudo al día más feliz entre los millares de “días” de una vida. La intensidad de su dicha pone al hombre en olvido de todos los demás días, hasta borrarse los recuerdos del pasado. (D.S. VI, 222-223).

Metafísica y filosóficamente, hablando en estricto sentido esotérico, el hombre como unidad completa, está constituido por Cuatro Principios básicos y sus Tres Aspectos en esta Tierra. Las enseñanzas semi-esotéricas los resumen en Siete Principios, para facilitar la comprensión vulgar.



PRINCIPIOS ETERNOS Y FUNDAMENTALES

1º *Atmâ* o Jiva la “Vida única, que impregna la Tríada *monádica*. (Uno en tres y tres en Uno).

2º *Envoltura áurica*. El substrato del aura que rodea al hombre, es el **primordial y puro *akâsha***, universalmente difundido, la primera película formada en la ilimitada expansión de Jiva, la inmutable Raíz del todo.

3º *Buddhi*. Es un rayo de la espiritual Alma universal (**ALAYA**).

4º *Manas* (el Yo superior). Procede de Mahat, el primer producto o emanación de Pradhâna, que contiene ***potencialmente* todas las gunas (atributos)**. Mahat es la Inteligencia cósmica, llamada el “Gran Principio”

(Prana es en la tierra, en todo caso, una modalidad solo de la vida, un constante y cíclico movimiento de dentro a fuera y de fuera adentro, la inspiración y expiración de Jiva o la vida única, sinónima de la Absoluta e Incognoscible Divinidad. Prana no es la Vida absoluta, o Jiva, sino su aspecto en un mundo de ilusiones. En *The Theosophist* (Mayo de 1888, pag. 478) se dice que Prana es “un estado más sutil que la densa materia terrestre”).

TRANSITORIOS ASPECTOS PRODUCIDOS POR LOS PRINCIPIOS

1º *Prâna*, el aliento de la vida, equivalente al *nephesh*. A la muerte de un ser viviente, *prâna* vuelve a ser Jiva (Recuérdese que nuestros reencarnados egos se llaman los manasaputras, “hijos de manas” (mahat, la inteligencia o sabiduría).

2º *Linga Sharira*, la forma etérica, la transitoria emanación del huevo áurico. Esta forma precede a la formación del cuerpo físico; y después de la muerte se adhiere a éste, para desvanecerse sólo cuando se desintegra el último átomo (exceptuando el esqueleto).

3º *Manas inferior*. El alma animal; el reflejo o sombra de Buddhi-Manas que tiene las potencialidades de ambos, pero dominadas generalmente por su asociación con los elementos kármicos.

Como el hombre inferior es la combinación del aspecto físico de la forma etérea y del psíquico–fisiológico de Kama–Manas, no se le considera tan siquiera como un aspecto, sino como una ilusión.

El huevo áurico ha de ser bien estudiado, a causa de su naturaleza y de la multiplicidad de sus funciones. Así como Hiranyagarbha, el Huevo o Matriz de Oro, contiene a Brahma, colectivo símbolo de las Siete Fuerzas Universales, de la propia suerte el Huevo Áurico contiene a la vez al hombre divino y al hombre físico, y está directamente relacionado con ambos. Según dijimos, es eterno en su esencia; y en sus constantes correlaciones y transformaciones, durante el progreso re-encarnador del ego, es como una máquina de movimiento continuo.



Como expusimos en el tercer tomo de esta obra, los egos o Kumaras que tomaron carne humana al fin de la tercera raza raíz, no son humanos de esta Tierra o plano, sino que se convirtieron en tales al animar al hombre animal, dotándole así de su mente superior. Cada Kumara es un “Aliento” o Principio, llamado el Alma Humana, Manas o Mente.

Según dicen las enseñanzas:

“Cada uno de ellos es un pilar de luz. Escogieron su vehículo y se explayaron para circundar al hombre animal con un aura âkâshica, mientras el (mânásico) Principio divino se aposentaba en esa humana forma”.

Por otra parte, la Sabiduría antigua nos enseña que desde esta primera encarnación, los Pitris lunares que habían formado hombres de sus Chhayas o sombras, son absorbidos por esta esencia áurica, y cada ego toma al reencarnarse una forma astral distinta para cada una de las personalidades de la serie de encarnaciones.

Por lo tanto, el Huevo Áurico refleja todos los pensamientos, palabras y obras del hombre, y es:

1º El conservador de los anales kármicos.

2º El arsenal de las buenas o malas cualidades del hombre, que por su voluntad, o mejor diremos, por su pensamiento, admite o rechaza las potencialidades, transformadas luego en actos. El aura es el espejo en que los sensitivos y clarividentes sienten, y perciben al hombre interno *como realmente és*, y no *como parece ser*.

3º Suministra al hombre la forma astral, sobre la que se modela el cuerpo físico, primero como feto y después como niño y hombre; de modo que la forma astral va creciendo paralelamente a la física. De la propia suerte suministra a los adeptos vivientes su Mayavi–Rupa o cuerpo ilusorio, distinto del cuerpo Astral–Vital. Después de la muerte suministra al hombre el Kama–Rupa o Cuerpo de Deseos (el Fantasma) (Es un error contar el “Kama Rupa” como cuarto principio humano; pues hasta después de la muerte no adquiere forma, sino que sintetiza los elementos kármicos es decir, los deseos y pasiones tales como la cólera, lujuria, envidia, venganza, etc., que son la progenie del egoísmo y de la materialidad) y la Entidad Devachanica.

En el caso de la entidad Devachanica, el Ego ha de revestirse (metafóricamente hablando) de los espirituales elementos de las ideas, aspiraciones y pensamientos de su anterior inmediata personalidad, a fin de entrar en un feliz estado; de otro modo, qué es lo que gozaría de felicidad y recompensa? Seguramente no el Ego impersonal, la Individualidad Divina. Por lo tanto, debe ser



el buen karma del difunto, impreso en la substancia áurica, el que suministra al alma humana los suficientes elementos espirituales de la ex personalidad, y lo capacita para creerse todavía en el cuerpo de que acaba de separarse, y experimentar su fruición durante un período más o menos prolongado de “gestación espiritual”. Porque el Devachan es una “gestación espiritual” en una ideal matriz; el ideal y subjetivo nacimiento del Ego en el mundo de los efectos, nacimiento que precede a su próxima encarnación terrena, determinada por su mal karma, en el mundo de las causas (La vida terrena es el mundo de las causas, y el estado devakánico el mundo de los efectos, en este aspecto).

En el caso de los Fantasmas, el Kama Rupa se forma con las escorias animálicas de la envoltura áurica, con sus recuerdos kármicos de la vida carnal, tan repleta de bajos deseos y egoístas aspiraciones (En las sesiones mediumnísticas solo se puede *materializar* este Kama Rupa, y esto es lo que frecuentemente sucede, cuando la aparición no es la del mismo astral del *médium*. Cómo es posible, pues, considerar como “ángel”, ni como espíritu desencarnado, a tan vil haz de pasiones y concupiscencias mundanas, galvanizado sólo por el organismo del *médium*? Valdría tanto como disputar por ángeles buenos a los microbios de la peste).

El Linga Sharira permanece con el cuerpo físico y se desintegra con él, por lo que es preciso formar una entidad astral, un nuevo Linga Sharira que sobrelleve los pasados Tanhas y el futuro karma. ¿Cómo puede esta efectuarse? El Fantasma mediumnístico, el “ángel que nos abandonó, se desvitaliza y se desintegra también a su vez (Esta desintegración ocurre en un período más o menos largo, según el grado menos o más espiritual de la personalidad cuyas escorias forman el fantasma. Si prevaleció la espiritualidad, el fantasma o larva, se desintegrará rápidamente; pero si la personalidad fue muy materialística, el Kama Rupa puede subsistir siglos; y en determinados, aunque raros casos, sobrevive con ayuda de sus esparcidos Skandhas residuos que, andando el tiempo, se transforman en elementales. En *Key to Theosophy*, pag. 141 y siguientes se explica, sin entrar en pormenores, como los Shandhas son gérmenes de efectos kármicos) como completa imagen de la personalidad que fue, dejando en el mundo Kamalokico de los efectos, solo el recuerdo de sus malos pensamientos y malas obras, que en terminología ocultista se llaman Elementales humanos o Tanhicos. Estos Elementales constituyen la forma astral del nuevo cuerpo en que el Ego ha de entrar por decreto kármico al salir del estado Devachanico; y la nueva entidad astral se forma en la envoltura áurica, y a ella se ha aludido diciendo:

Karma espera en el dintel del Devachan con su hueste de Skandhas (*La Clave de la Teosofía*, Pág. 141, edición inglesa).

Porque apenas termina el estado Devachanico de recompensa, queda el Ego indisolublemente unido, o mejor dicho, arrastrado por la nueva forma etérea que se dirige, kármicamente, hacia la mujer de cuyo seno ha de nacer la *criatura animal*, escogida por karma para vehículo del Ego que acaba de



despertar de su estado Devachanico. Entonces es precipitada en la mujer la *nueva* forma etérea, compuesta en parte de la pura Esencia Akashica del Huevo Áurico, y en parte de los terrenos elementos de las culpas cometidas por la última personalidad. Una vez allí, la Naturaleza modela el feto de carne, según el patrón del etéreo, valiéndose de los materiales en desarrollo de la simiente masculina en el terreno femenino. Así, de la esencia de una simiente que se destruye, brota el fruto o eidolón de la semilla muerta, cuyo fruto físico a su vez produce dentro de sí otras simientes para futuras plantas. (D.S. VI, 191-196).

ESPÍRITUS ELEMENTARIOS. Propiamente hablando, son las almas desencarnadas de los depravados que poco antes de la muerte se separaron de su divino espíritu y no pueden aspirar a la inmortalidad. Eliphas Levi y otros cabalistas, apenas distinguen entre los espíritus elementarios que fueron hombres, y los demás seres que pueblan los elementos y son fuerzas ciegas de la naturaleza. Una vez separadas del cuerpo estas almas (también llamadas cuerpos astrales) de personas materializadas, quedan irresistiblemente atraídas a la tierra, donde experimentan una vida temporal y finita en las condiciones que más armonizan con su naturaleza inferior; y como durante la vida no cultivaron su espiritualidad, sino que la subordinaron a lo material y grosero, son incapaces de seguir el elevado camino del ser puro y desencarnado que se aleja de la sofocante y mefítica atmósfera de la tierra. Después de un período de tiempo más o menos largo, estas almas materiales empiezan a desintegrarse, hasta que, a semejanza de la niebla, se disuelven, átomo por átomo, en los elementos circundantes. (Isis I, 44).

H.P.B. dijo que la conciencia cósmica, como todas las demás conciencias, actúa en siete planos, de los cuales tres son inconcebibles y cuatro están al alcance de los adeptos superiores. Los planos de la conciencia cósmica aparecen bosquejados en el siguiente diagrama:

Manas – Ego
Kama – Manas o Psíquico superior
Prâna – Kâma o Psíquico inferior
Astral
Prakritico o Terrestre



Si consideramos únicamente lo ínfimo o terrestre (llamado después plano Prakritico), se subdivide en siete planos, y cada uno de estos en otros siete, de lo que resultan cuarenta y nueve.

PLANO TERRESTRE

7	Para-Ego o Átmico
6	Ego-intermedio o Búdico
5	Ego-Manas
4	Kâma-manas o manas inferior
3	Prâna-manas o psíquico
2	Etéreo
1	Objetivo

Su plano objetivo o sensorio es lo que es perceptible por los cinco sentidos físicos.

En el segundo plano resultan los objetos invertidos.

El tercer plano es psíquico. A este plano corresponde el instinto que precave al gatito recién nacido contra el agua en que podría caer y ahogarse.

He aquí la escala de la conciencia objetiva y terrestre, tal como fue dada:

- 1 Sensoria.
- 2 Instintiva.
- 3 Fisiológico—emocional
- 4 Pasional—emocional
- 5 Mental—emocional
- 6 Espiritual—emocional
- 7 X

Los tres planos Prakriticos inferiores corresponden análogamente a los tres planos inferiores del plano astral, que inmediatamente le sigue.



7
6 Astral Buddhi
5 Astral Manas
4 Astral Kâma-Manas
3 Astral prânico, o psíquico
2 Astral etéreo
1 Astral objetivo

Respecto de la primera división del segundo plano, recordaba H.P.B. a sus discípulos que habían de invertir todo cuanto vieran en el al transportarlo al físico; por ejemplo, los números que pareciesen al revés. El plano Astral Objetivo corresponde en todo con el plano Terrestre Objetivo.

La segunda división corresponde a la segunda del plano físico, pero los objetos son en extremo tenues, como si dijéramos de materia etérea astralizada. Este plano es el límite de los *médiums* vulgares, pues no pueden trascenderlo. Para que una persona ordinaria llegue a este plano es preciso que se halle dormida, en éxtasis, en delirio febril o bajo la influencia del gas hilarante (El gas hilarante es el óxido nitroso que tiene por fórmula $\text{NO}_2 - \text{N del T}$).

El tercer sub-plano, el Pránico, es de muy intensa y vivida naturaleza. El delirio agudo lleva al enfermo a este plano, y en el *delirium tremens* lo rebasa hasta alcanzar el superior inmediato. Los lunáticos son a menudo conscientes en este plano, donde ven terribles visiones. Conduce a la cuarta subdivisión, la peor y mas Kamica y terrible del plano astral. De esta subdivisión proceden las sombras tentadoras. Las sombras de beodos que vagan en el Kama Loka incitan a la bebida a los seres encarnados. Las imágenes de todos los vicios inoculan deseos criminales en los hombres débiles, que remedan simiescamente dichas imágenes, cuya influencia los subyuga. Esta es asimismo la causa de las epidemias de vicios, de las rachas de males y desastres de toda clase, que sobrevienen acumuladamente. El delirio en su más aguda y tremenda modalidad, corresponde a este plano.

La quinta subdivisión es la de los avisos en sueños o de reflejos de la mentalidad inferior, de los vislumbres de lo pasado y futuro, de las cosas mentales, pero no espirituales. El clarividente hipnotizado puede alcanzar este plano y aun el siguiente, si es bueno.

Del sexto plano proceden las más hermosas inspiraciones del arte, la poesía y la música; los sueños de naturaleza elevada, las llamaradas del genio. A este plano corresponden los vislumbres de pasadas encarnaciones, aunque sin capacidad para puntualizarlas y localizarlas.

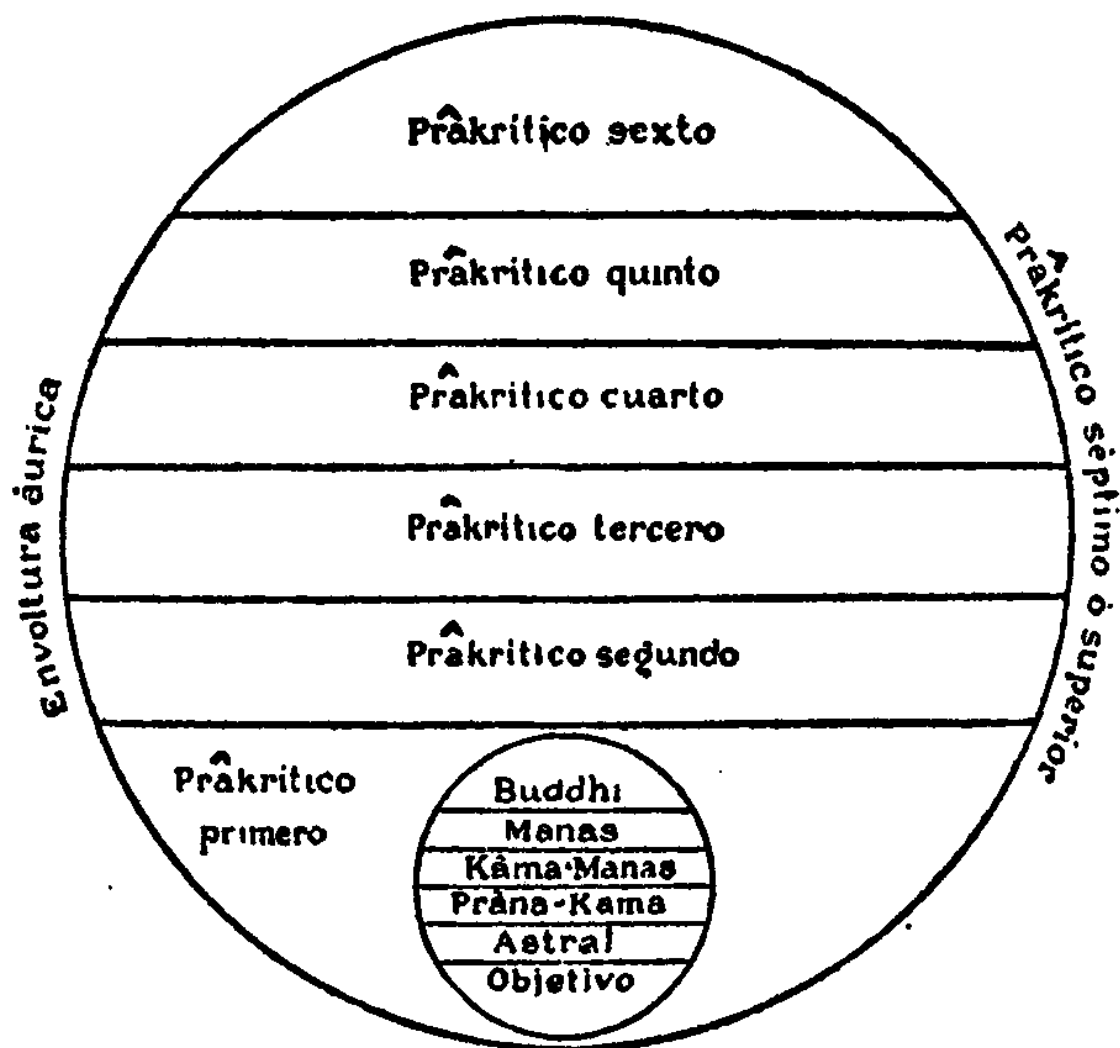


Al séptimo plano nos elevamos en el momento de la muerte, o en visiones excepcionales. Aquí recuerda el que se ahoga, su vida pasada. La memoria de los sucesos en este plano debe enfocarse en el corazón o “sede de Buddha”, donde permanecerá; pero las impresiones de este plano no quedan en el cerebro físico.

4º Plano cósmico	Fohat	Kâma-Manas cósmico
3º Plano cósmico	Jiva-Fohat	Prâna-kâma
2º Plano cósmico		Astral cósmico

Primer Plano cósmico Prákrítico

Cuerpo cósmico





[Todos los Planos Cósmicos debieran estar representados en este diagrama del mismo tamaño que el del plano Prakritico. Además, dentro del círculo, todos los planos Prakriticos hubieran debido ser del mismo tamaño que el más inferior; pero dificultades de impresión han obligado a trazar así el diagrama, pues ocuparía mucho espacio. – *N. del E. de la Edición de 1897*].

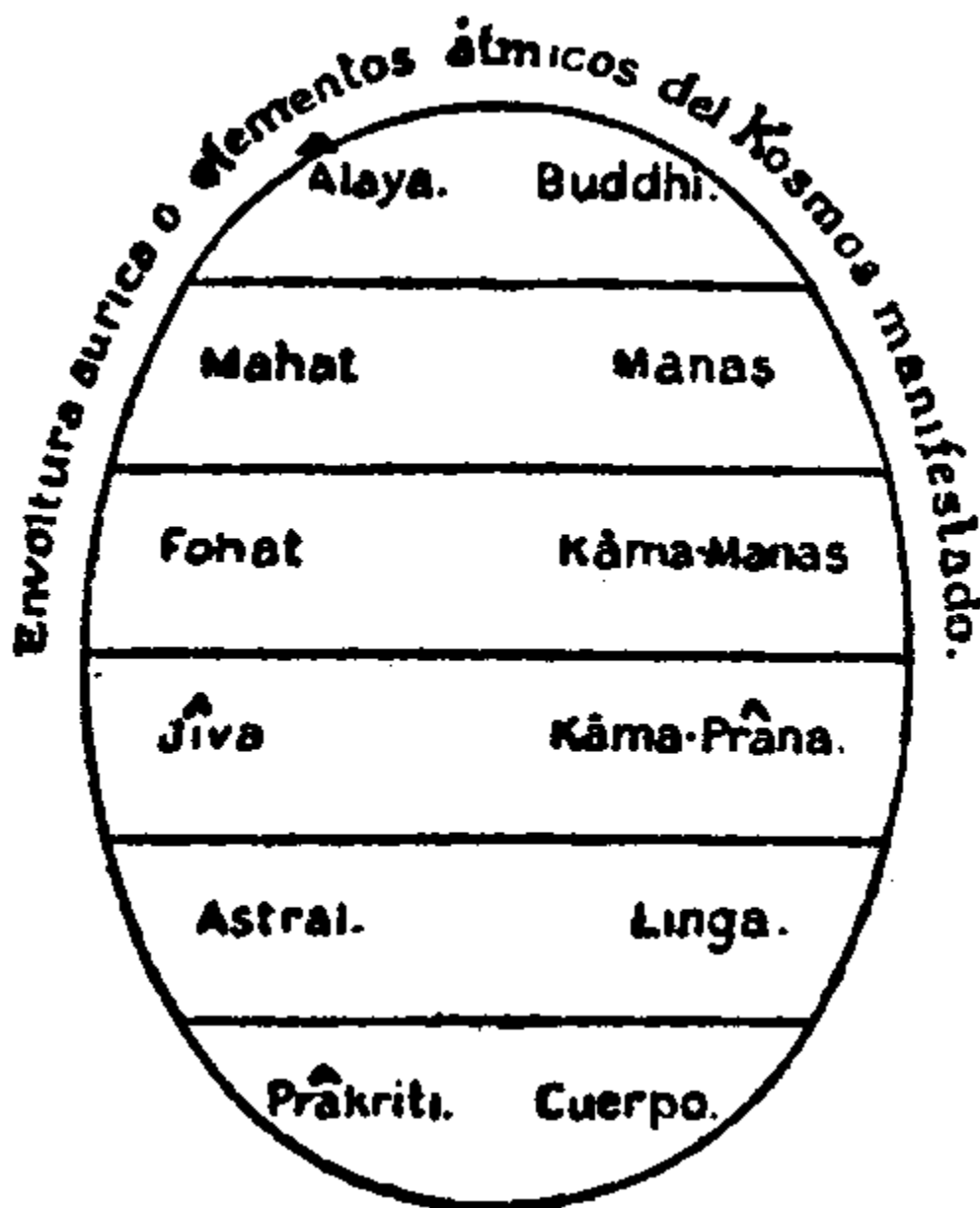
Los dos planos descritos son los únicos a que alcanza el Hatha Yoga.

Prâna y la envoltura áurica son esencialmente iguales y, como Jiva, se identifican con la Deidad Universal, cuyo quinto principio es Mahat y el sexto Alaya (La Vida universal tiene también siete principios). Mahat es la *Entidad* suprema del Kosmos. Más allá de Mahat no hay otra entidad más divina; está constituida por Sûkshma, o el grado insuperablemente sutil de la materia. En nosotros este es Manas, y los mismos Logos son menos elevados, por no haber adquirido experiencia. La Entidad Manásica no perecerá, ni aun al termino de Mahamanvantara, cuando los dioses todos queden reabsorbidos; sino que resurgirá de la latente potencialidad Parabrahmica.

La conciencia es la simiente Cósmica de la omnisciencia supercósmica, y tiene la potencialidad de injertarse en la Conciencia Divina.

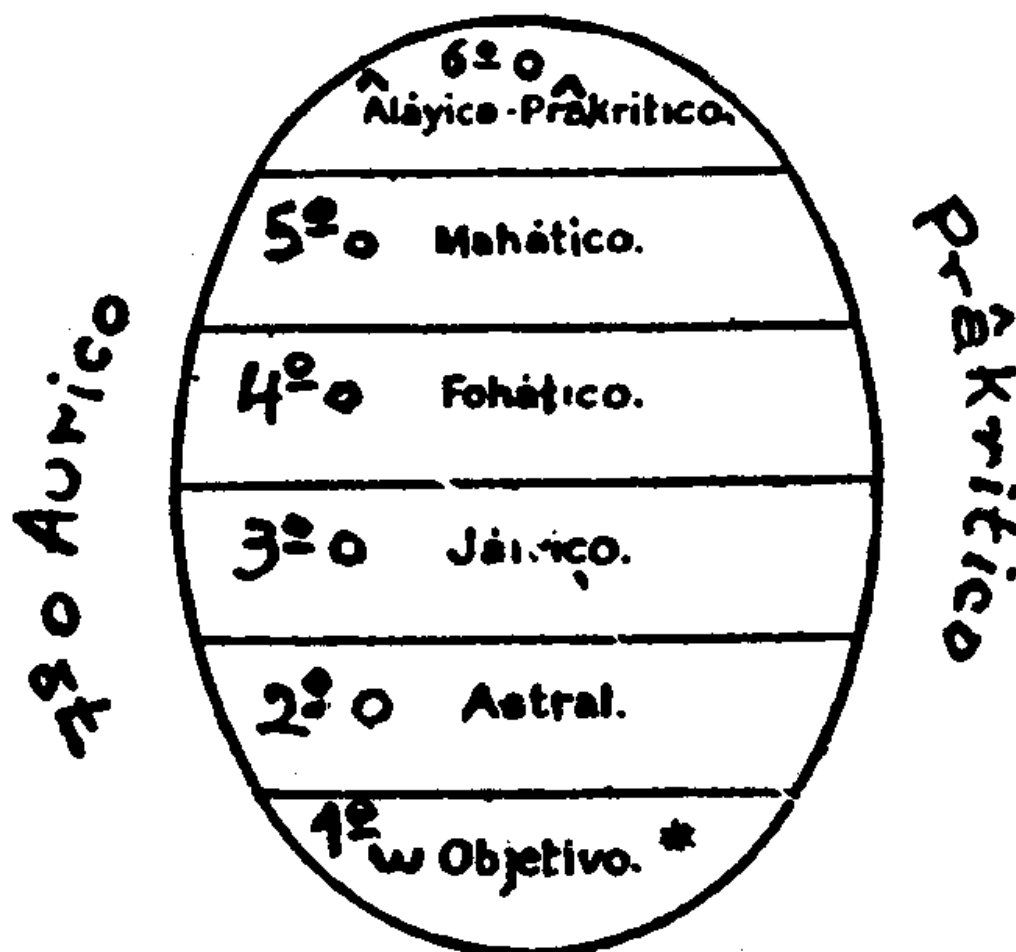
La penosa salud física es un inconveniente para la clarividencia, como, por ejemplo, le sucedió a Swedenborg.

Fohat está por doquiera. Se extiende como un hilo a través de todo, y tiene siete divisiones propias.



Los seis planos cósmicos; y el huevo áurico como séptimo

En la envoltura áurica del Kosmos está todo el karma del universo en manifestación. Esta envoltura es el Hiranyagarbha. Jîva está en todas partes, y lo mismo sucede con los demás principios.



**El cuarto globo de cada cadena planetaria*

El diagrama que antecede representa el tipo de todos los sistemas solares. Mahat es simple antes de la formación del universo, pero se diferencia al animar al Universo, como ocurre con el Manas en el hombre.

Mahat como Ideación divina

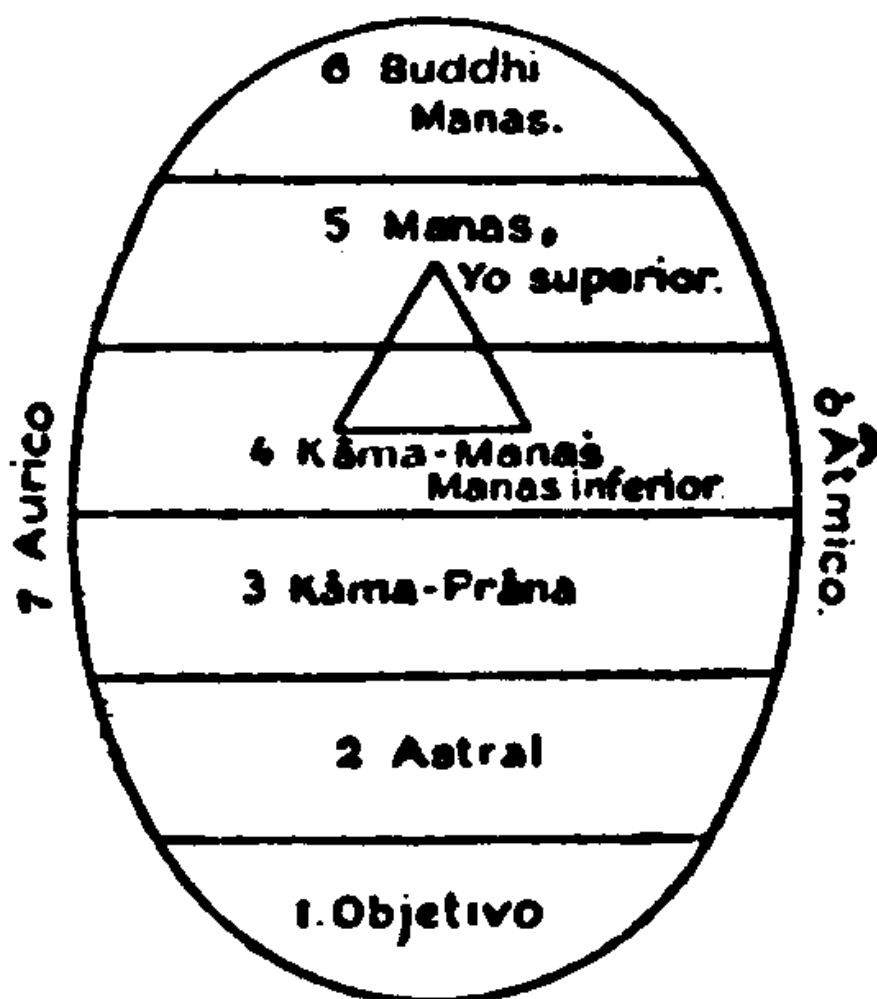


Fohat

La Substancia Kósmica
Manas

Antahkarana

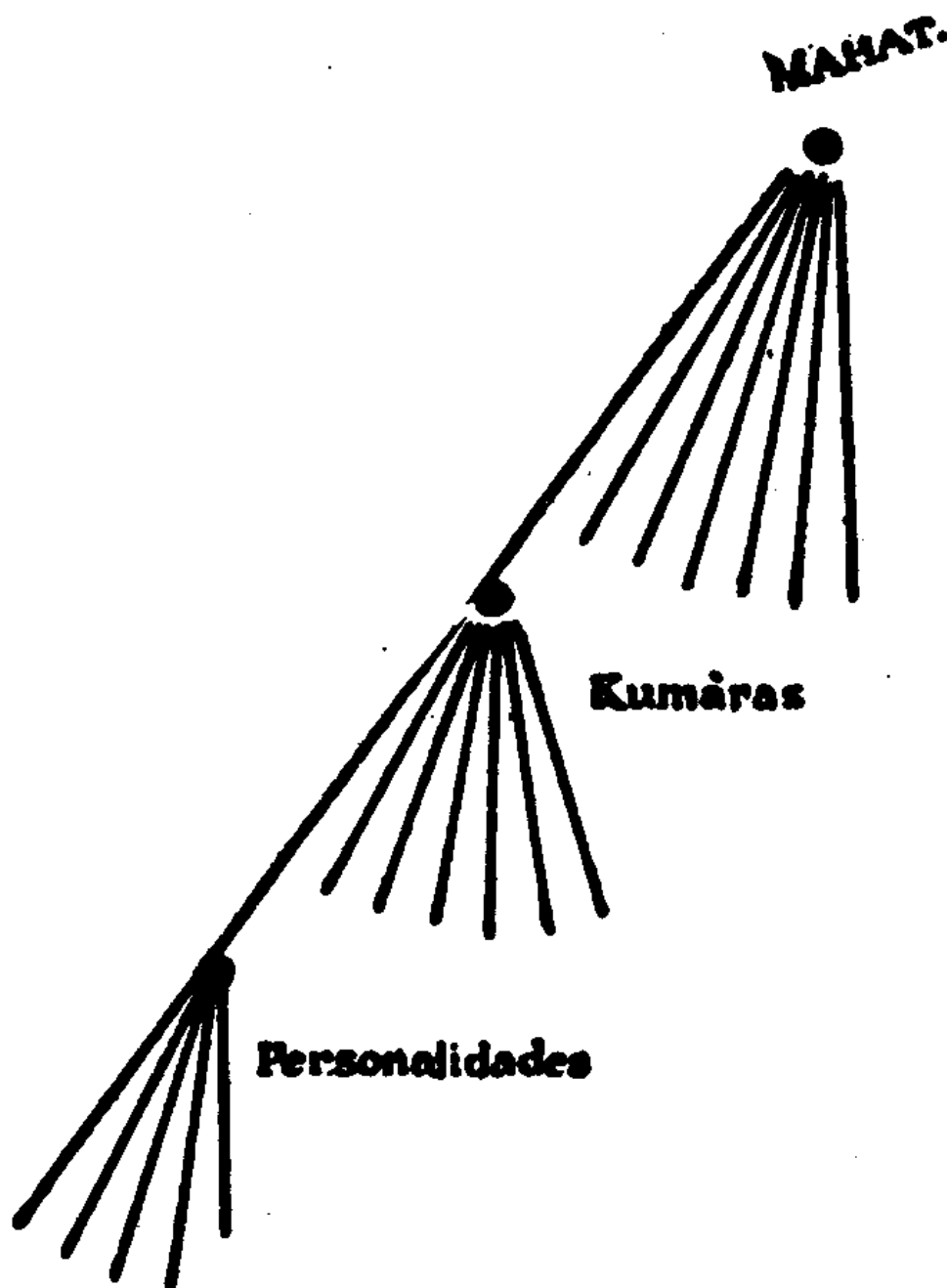
Manas inferior





Considerando esta figura como representativa de los humanos Principios y planos de conciencia, tendremos que el 7, 6 y 5 representan, respectivamente, a Shiva, Vishnu y Brahma, que es el inferior.

ASPECTO MANVANTÁRICO DE PARABRAMÁN Y MÛLAPRAKRITI



Atributos, Mâyavi- rûpas, etc.

Shiva es el cuatrifáceo Brahma; el Creador, Conservador, Destructor y Regenerador.

Entre el 5 y el 4 viene el Antahkarana. El Δ representa el Christos, la Víctima propiciatoria, crucificada entre los ladrones. Esta es la entidad bifácea. Los vedantinos le dan veladamente la forma cuaternaria de: Antahkarana, Chit, Buddhi y Manas.



La vida perceptiva empieza en el astral. Nuestros átomos físicos no son los que ven, oyen, huelen, gustan y tocan.

La conciencia propiamente dicha comienza entre Kama y Manas. Atma–Buddhi actúa más bien en los átomos del cuerpo, en los bacilos, microbios, etc., que en el hombre mismo.

La conciencia sensoria objetiva abarca todo cuanto concierne a los cinco sentidos físicos del hombre y domina en los cuadrúpedos, aves, peces y algunos insectos. Allí están las “Vidas”; su conciencia está en Atma–Buddhi, pues carecen completamente de Manas.

La conciencia astral, la poseen algunas plantas, como la sensitiva, y las hormigas, arañas y algunas moscas nocturnas de la India, pero no las abejas.

Los vertebrados carecen generalmente de esta conciencia; si bien los mamíferos placentarios tienen todas las potencialidades de la humana conciencia en estado latente en la actualidad.

Los idiotas están en este plano. La frase vulgar: “ha perdido la razón”, es una verdad oculta; porque cuando a causa de terror y otro motivo se paraliza la mente inferior, esta la conciencia en el plano astral. El estudio de la locura dará *mucha luz sobre estos puntos*. El plano astral podría llamarse “plano de los nervios”, pues lo conocemos mediante “centros nerviosos” enteramente ignorados por los fisiólogos; y así es posible que el clarividente lea con los ojos vendados, con las yemas de los dedos, con el hueco del estomago, etc. El sentido astral está sumamente desarrollado en los sordos y mudos.

La conciencia Kâma-pránica, es la general conciencia de la vida que reside en todo el mundo objetivo, aun en las piedras; porque si las piedras no tuvieran vida no podrían degradarse, emitir chispas, etc. La afinidad de los elementos químicos, es una manifestación de esta conciencia Kamica.

La conciencia kâma-manâsica, es la conciencia instintiva de los animales e idiotas en el ínfimo grado; los planos de la sensación. En el hombre están racionalizados. Por ejemplo, un perro encerrado en un cuarto tiene el instinto de escapar; pero no puede porque no está lo suficientemente racionalizado para dar con los medios a propósito; mientras que el hombre se hace cargo de la situación y sale de ella. El grado psíquico es el superior de la conciencia Kâma–Manâsica; de suerte que hay siete grados desde el instinto animal hasta el instinto razonado y psíquico.

La conciencia manâsica. Desde este plano se extiende Manas hacia Mahat.



La conciencia búddhica. El plano de Buddhi y de la Envoltura áurica. Desde aquí se eleva al Padre celestial, o Atma, y refleja todo lo que es en la Envoltura áurica. Por lo tanto, el cinco y el seis cubren los planos desde lo psíquico hasta lo divino.

La razón oscila entre la justicia y la injusticia; pero la Inteligencia –Intuición– es superior, es la clara visión.

Para desembarazarnos de Kama hemos de anonadar todos nuestros instintos carnales, hemos de “reprimir la materia”. La carne se acostumbra a todo, y lo mismo propende a repetir mecánicamente las malas que las buenas acciones. No siempre viene de la carne la tentación; en el noventa por ciento de los casos, el Manas inferior, con sus imágenes, precipita a la carne en la tentación.

Los Adeptos superiores se elevan en estado de Samâdhi hasta el Cuarto Plano Solar, pero no pueden salir del sistema planetario. En el Samâdhi se equipara el Adepto a un Dhyán Chohan, y lo trasciende al elevarse al séptimo plano (nirvana).

El Vigilante Silencioso esta en el Cuarto Plano Cósmico.

La Mente Superior dirige la Voluntad en derechura; la Mente Inferior la tuerce hacia el deseo egoísta.

No debe cubrirse la cabeza durante la meditación. Se debe cubrir en el Samâdhi.

Los Dhyán Chohans son espíritus puros, sin pasiones y sin mente. No luchan ni han de sojuzgar las pasiones.

Los Dhyans Chohans han de pasar por la escuela de la vida. Por esto se dice: “Dios va a la escuela”.

Los mejores de entre nosotros serán Mânasaputras en tiempos por venir. Los inferiores serán Pitris. En la Tierra estamos siete jerarquías intelectuales. Nuestra Tierra será la Luna de la futura Tierra.

Los “Pitris” son el astral que, cobijado por Atmâ–Buddhi, cae en la materia. Los de forma de “saco alargado” tenían vida y Atmâ–Buddhi, pero no Manas. Por lo tanto, eran amentes. El motivo de toda evolución es adquirir experiencias.

En la Quinta Ronda todos seremos Pitris. Habremos de dar nuestros Chhâyâs a otra humanidad, y permanecer hasta la perfección de esta humanidad. Los Pitris han terminado su misión en esta Ronda y se han ido al Nirvana; pero volverán para representar igual papel sobre el punto medio de la Quinta Ronda. La cuarta jerarquía de Pitris, la jerarquía Kámica, se convierte en el “hombre de carne”.



El cuerpo astral se halla primero en la matriz. Después viene el germen que lo fructifica, y entonces se reviste de materia, según lo fueron los Pitris.

El Chhâyâ es en realidad el Manas inferior, la sombra de la Mente superior. Este Chhâyâ forma el Mâyâvi Rûpa. El Rayo se reviste en el sub-plano superior del plano astral. El Mâyâvi Rûpa está compuesto del cuerpo astral, como Upâdhi, la inteligencia guiadora procedente del corazón, y los atributos y cualidades de la envoltura áurica.

La envoltura áurica recoge la luz de Atmâ y forma la aureola que circuye la cabeza.

El Fluido Áurico es una combinación de los principios de la vida y la voluntad que son uno y lo mismo en el Kosmos. El Fluido Áurico emana de los ojos y de las manos, cuando lo dirige la voluntad del operador.

La Luz Áurica rodea todos los cuerpos. Es el “aura” que de todos ellos emana, sean animales, vegetales o minerales. Es la luz que se ve alrededor de los imanes, por ejemplo.

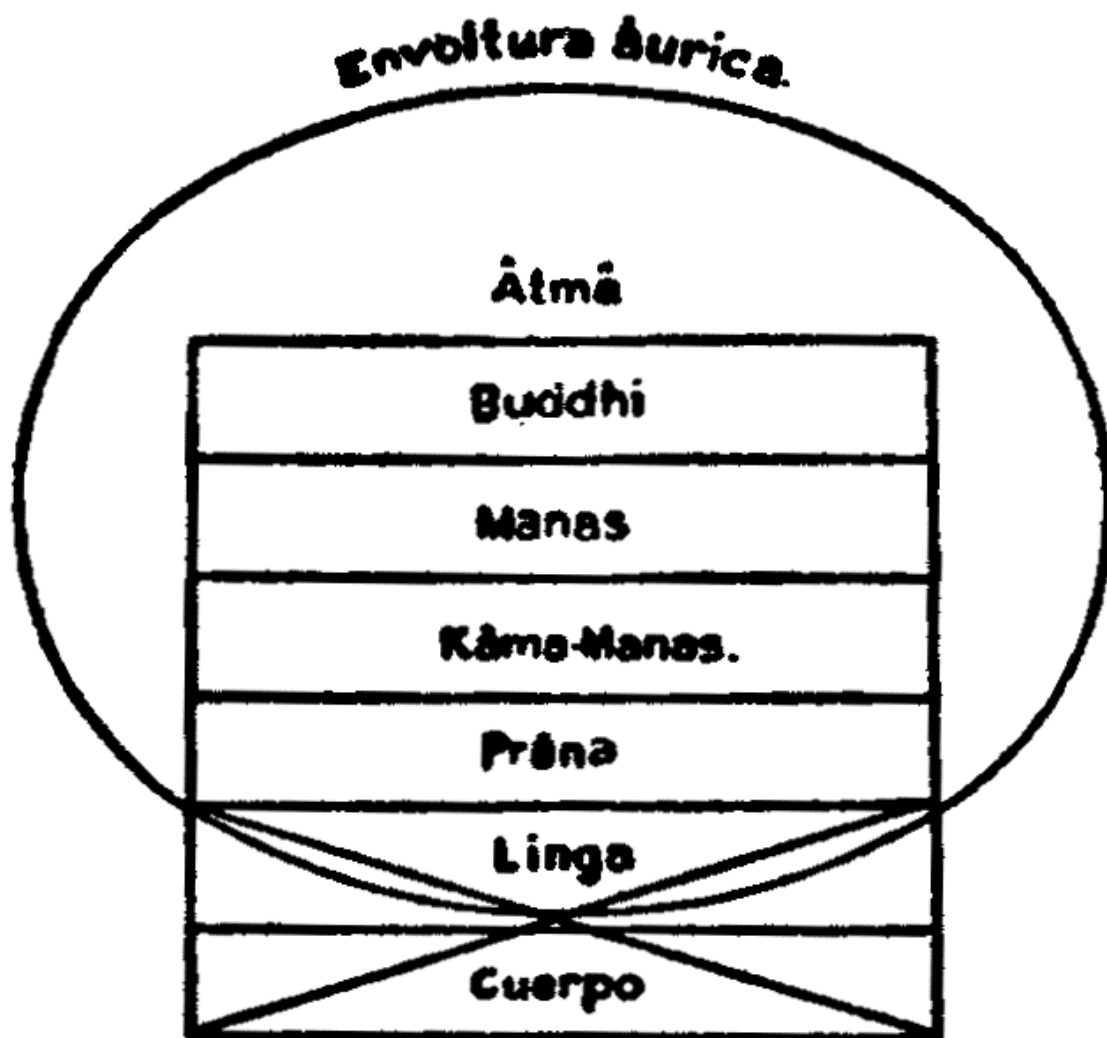
Atmâ–Buddhi–Manas corresponde en el hombre a los tres Logos del Kosmos, y son, además, la radiación desde el Kosmos al microcosmos. El tercer Logos, Mahat, se convierte en Manas en el hombre, pues Manas solo es el Mahat individualizado, de la propia suerte que los rayos del Sol se individualizan en los cuerpos que los absorben. Los rayos solares dan la vida, fecundizan lo existente y forman al individuo. Mahat fecundiza, y engendra a Manas.

Buddhi–Manas es el Kshetrajña.

Mahat tiene siete planos, como todo lo demás.

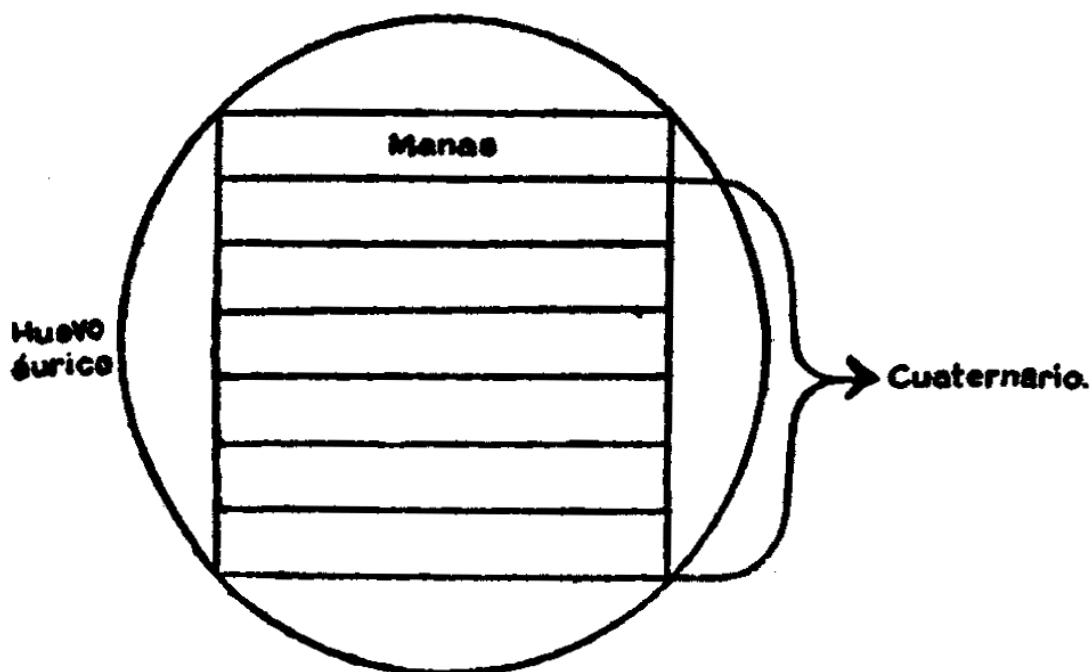
H.P.B. trazo dos diagramas representativos, en diverso modo, de los principios humanos.

En el primero.



no se toman en cuenta los dos inferiores, que quedan fuera, se desintegran y se los pasa por alto. Quedan cinco, bajo la radiación de Âtmâ.

En el segundo



se considera el Cuaternario inferior tan solo como materia, como ilusión objetiva, y quedan Manas y el Huevo áurico, pues los Principios superiores se reflejan en este último. En todos estos sistemas téngase presente que el concepto capital es el descenso y ascenso del espíritu, tanto en el hombre como en el Kosmos. El espíritu desciende por gravitación espiritual, por decirlo así.

Los estudiantes indagaron la causa de ellos, pero H.P.B. les detuvo y solo insinuó algo sobre los tres Logos:

1. Potencialidad de la Mente (Pensamiento absoluto).
2. Pensamiento en germen.
3. Ideación en actividad.

La acomodación protectora que se nota en la Naturaleza, por ejemplo, al igualar el color de algunos insectos con el del medio, para de este modo substraerse a la persecución de sus enemigos, es obra de los elementales o espíritus de la Naturaleza.

La forma existe en distintos planos, y las formas de un plano pueden no serlo para los residentes en otro. Los Cosmocratores construyen, según la Mente Divina, en planos visibles para ellos, aunque invisibles para nosotros. El principio de limitación es la forma; este principio es la Ley Divina manifestada en la materia



Kósmica, cuya esencia no tiene límites. El huevo áurico es el límite del hombre, como el Hiranyagarbha es el límite del Kosmos.

El primer paso para adquirir el poder de Kriyashakti es el ejercicio de la imaginación; porque imaginar una cosa equivale a la creación sólida de su modelo, según nuestro ideal, con todos los pormenores. La voluntad se actualiza entonces, y transfiere la forma al mundo objetivo. Esto se llama crear por Kriyashakti. (D.S. VI, 274-289).

H.P.B. decía que los estudiantes debían conocer el verdadero significado de los términos sanscritos empleados en Ocultismo, y que les era preciso aprender la simbología oculta. Para principiar, conviene aprender la genuina clasificación esotérica y nombre de los catorce (7 x 2) y siete lokas (Sapta) de que hablan los textos exotéricos.

En ellos se exponen de muy confusa manera y con muchos “velos”. Para aclarar esto en algún modo, se dan las tres clasificaciones siguientes:

LOS LOKAS

1ª Clasificación general tántrica y ortodoxa.

Bhur-loka.

Bhuvar-loka.

Svar-loka.

Mahar-loka.

Janar-loka.

Tapar-loka.

Satya-loka.

El segundo grupo de siete está reflejado.

2ª Clasificación Sankhya y de algunos vedantinos.

Brahma loka.

Pitri-loka.

Soma-loka.

Indra-loka.



Gandharva-loka.

Rakshasa-loka.

Yaksha-loka.

Hay un octavo loka.

3ª Clasificación de la mayor parte de vedantinos, la que más se aproxima a la esotérica.

Atala.

Vitala.

Sutala.

Talatala (o Karatala).

Rasatala.

Mahatala.

Patala.

Todos y cada uno de estos lokas, corresponden esotéricamente con las Jerarquías cósmicas o Dhyan Chohanicas, y con los humanos estados de conciencia y sus (cuarenta y nueve subdivisiones. Para entender esto conviene conocer de antemano los significados de los términos, en la clasificación vedantina.

Tala significa *lugar*.

Atala significa carencia de lugar.

Vitala significa mudanza con mejoramiento. Así tendremos mejora de materia en donde este diferenciada. Vitala es un antiguo término de ocultismo.

Sutala significa lugar excelente.

Karatala significa que es posible asir o tocar algo, es decir, el estado de la materia tangible (de *kara*, que significa mano).

Rasâta significa lugar del gusto; el lugar en que es posible sentir con uno de los órganos de la sensación.

Mahâta significa exotéricamente gran lugar; pero, esotéricamente, significa el lugar que subjetivamente incluye a todos los demás, y potencialmente a todos cuantos le preceden.



Pâtâla significa algo debajo de los pies (De *pada* que significa pie); el upadhi o base de algo. También significa los antípodas y el continente de América, etc.

Cada loka, lugar, mundo, estado, etc., se corresponde y transforma en cinco (exotéricamente) y siete (esotéricamente) estados o Tattvas, son nombres definidos, que en las principales divisiones siguientes, constituyen los cuarenta y nueve Fuegos:

5 y 7 *Tanmâtras*, o sentidos externos e internos.

5 y 7 *Bhûtas*, o elementos.

5 y 7 *Jnyânendryas*, u órganos de sensación.

5 y 7 *Kârmendryas*, u órganos de acción.

En general, corresponden estos a los estados de conciencia, jerarquías de Dhyani Chohans, Tattvas, etc. Estos Tattvas se transforman en el conjunto del universo. Los catorce lokas están constituidos por siete, con siete reflejos: arriba, abajo; dentro, fuera; subjetivo, objetivo; puro, impuro; positivo, negativo; etc.

EXPLICACIÓN DE LOS ESTADOS DE CONCIENCIA

CORRESPONDIENTES A LA CLASIFICACIÓN VEDANTINA DE LOS LOKAS

7. *Atala*. Estado o lugar átmico o áurico. Emana directamente de la Absolutividad, y es el primer algo del Universo. Corresponde a la Jerarquía de Seres primordiales no sustanciales, en un lugar que no es (para nosotros) lugar, y cuyo estado no es estado. Esta Jerarquía contiene el plano primordial, todo cuanto fue, es y será, desde el principio al fin del Mahamanvantara. Sin embargo, esta afirmación no implica en modo alguno fatalismo o Kismet, contrario a las enseñanzas ocultas.

A este loka pertenecen las jerarquías de Dhyani Buddhas, cuyo estado es el de Parasamadhi o Dharmakaya, en que ya no cabe progreso alguno. Puede decirse que, en este estado, las entidades cristalizan en pureza, en homogeneidad.

6. *Vitala*. En este loka están las Jerarquías de los Buddhas celestiales, o Bodhisattvas, que se dice emanados de los siete Dhyani Buddhas. Corresponde en la Tierra al estado de Samadhi, a la conciencia buddhica en el hombre. Ningún adepto puede vivir en estado superior a este; pues al pasar al átmico o Dharmakayico (Alaya), ya no le es posible volver a la Tierra. Estos dos estados son puramente hipermetafísicos.



5. *Sutala*. Estado diferencial que corresponde en la Tierra al Manas Superior, y por lo tanto, al Shabda (sonido), Logos o nuestro Yo superior. También es el estado de Manushi Buddha a que llego Gautama en este mundo. Es el tercer estado de los siete Samadhi. Corresponden a él las Jerarquías de los Kumaras y Agnishvattas, etc.

4. *Karatala*. Es el estado correspondiente al Sparsha (tacto), y pertenecen a él las jerarquías de etéreos y semi-objetivos Dhyán Chohans de la materia astral del Manasa–Manas, o puro rayo de Manas, es decir, el Manas Inferior (como en los niños de muy corta edad), antes de su entremezcla con Kama. A dichas Jerarquías se les llama Devas Sparsha, o sea Devas dotados de tacto. La primera Jerarquía de estos Devas tiene un sentido; la segunda, dos; la tercera, tres; y así progresivamente hasta la séptima, que tiene siete. Sin embargo, los sentidos que respectivamente les faltan, están en potencia. El sentido del tacto a que nos hemos referido, es mas bien afinidad o contacto.

3. *Rasâtala* o también *Rûpatala*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas de la Vista o Devas Rupa, que estan dotados de tres sentidos: vista, oído y tacto. Comprenden las entidades Kama–Manásicas, y los Elementales superiores. Los rosacruces los llamaron sílfides y ondinas. Su estado de conciencia corresponde al producido artificialmente en la Tierra por el hipnotismo y algunos alcaloides, como la morfina, etc.

2. *Mahâtala*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Rasa o del gusto, cuyo estado de conciencia abarca los cinco sentidos inferiores y las emanaciones de la vida y la existencia. Corresponde con el Kama y Prana del hombre, y con los gnomos y salamandras en la Naturaleza.

1. *Pâtâla*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Gandha o del olfato. También se le llama Myalpa, o mundo de los antípodas. El Patala es la esfera de los animales irracionales, cuyas emanaciones se contraen al gusto de los sentidos, y cuyo único sentimiento es el instinto de conservación. Asimismo es el plano, ya en vigilia, ya en sueños, de los hombres sumamente egoístas. Por esto se dice que Narada hubo de pasar por el Patala cuando fue sentenciado a renacer, y declaro que la vida era allí muy agradable para “quien nunca había salido del lugar de su nacimiento”. El Patala es el estado terrenal y está en correspondencia con el sentido del olfato. Pertenecen a él los Dugpas animales, los Elementales de animales, y los espíritus de la Naturaleza.

MÁS EXPLICACIONES DE LA MISMA CLASIFICACIÓN

7. *Âtmico, Âurico o Âlayico*. Estado de plena potencialidad, pero no de actividad.



6. *Buddhico*. Estado de conciencia en que se siente la unidad con el Universo, sin asomo de sentimiento de separación (Se pregunto por qué el calificativo aláyico se aplica al estado átmico y no al buddhico. R. Porque estas clasificaciones no son cerradas e invariables, sino que cada término puede mudar de sitio, según sea la clasificación exotérica, esotérica o práctica. Los estudiantes han de esforzarse en reducir todas las cosas a estados de conciencia. Buddhi es realmente uno e indivisible. Es un sentimiento íntimo, y absolutamente imposible de expresar en palabras. Toda catalogación es inútil para explicarlo).

5. *Shâbdico*. Sentido del oído.

4. *Spárshico*. Sentido del tacto.

3. *Rûpico*. Estado de conciencia en que el ser se identifica con su forma corporal.

2. *Râsico*. Sentido del gusto.

1. *Gândhico*. Sentido del olfato.

Todos los estados y sentidos Cósmicos y antrópicos se corresponden con nuestros rudimentarios órganos de sensación (*Jnyânendryas*), a través del contacto directo, vista, etc., por medio de los cuales adquirimos experiencias y conocimientos. Estas son las facultades de Sharira, por intermedio de Netra (ojos), nariz, lenguaje, etc., y también con los órganos corporales de acción (*Karmendryas*) manos, pies, etc.

Las facultades comprenden exotéricamente cinco grupos de cinco, o sean veinticinco, de los cuales veinte son facultativas, y las cinco restantes buddhicas. La doctrina exotérica atribuye a Buddhi la percepción; pero, según la doctrina esotérica, Buddhi percibe solo *por medio* del Manas Superior. Cada una de estas veinte facultades es a la par positiva y negativa, por lo que se desdoblan en cuarenta. Hay dos estados subjetivos correspondientes a cada uno de los cuatro grupos de cinco, o sean ocho estados en total. Como quiera que estos estados son subjetivos, no pueden desdoblar. Así tenemos $40 + 8 = 48$ “conocimientos de Buddhi”, que con Maya, en que todos se resumen, forman 49 (El que adquiere el conocimiento de mâya se convierte en adepto).

TABLA

5 + 5	Tanmâtras	2 subjetivos
5 + 5	Bhûtas	2 subjetivos
5 + 5	Jnyânendryas	2 subjetivos
5 + 5	Karmendryas	2 subjetivos



20 + 20

Suman

8

$$20 + 20 + 8 + \text{Mâya} = 49$$

LOS LOKAS

En los textos esotéricos cuentan los brahmanes catorce lokas, Tierra inclusive, siete de los cuales son objetivos, aunque no aparentes, y siete subjetivos, aunque enteramente demostrables para el hombre interno. Hay siete lokas divinos y siete infernales o terrestres.

LOKAS DIVINOS

1. Bhûrloka (la Tierra).
2. Bhuvrloka (entre la Tierra y el Sol [Munis]).
3. Svarloka (entre el Sol y la estrella polar [Yoguis]).
4. Maharloka (entre la Tierra y el limite extremo del sistema solar)*
5. Janarloka (más allá del sistema solar. La morada de los Kumaras, que no pertenecen a este plano.
6. Taparloka (todavía más allá de la región Mahâtmica; la morada de las divinidades vairâja).
7. Satyaloka (la morada de los Nirvanis).

LOCAS INFERNALES O TERRESTRES

- 1, Pâtâla (nuestra Tierra)
2. Mahâtala.
3. Rasâtala.
4. Talatala (o Karatala).
5. Sutala
6. Vitala
7. Atala

*(Todos estos “espacios” denotan las especiales corrientes magnéticas, los planos de substancia y los grados de aproximación que la conciencia del yogui, o del chela, realiza hacia la asimilación con los habitantes de los lokas).

Los brahmanes leen esto empezando por el final.

Ahora bien; estos catorce lokas son planos de fuera adentro, los siete divinos estados de conciencia por los que el hombre puede y *debe* pasar, tan luego como se determina a recorrer los siete senderos y portales de Dhyani. Para ello no es preciso estar desencarnado, pues cabe alcanzarlos todos en la Tierra, durante una o muchas encarnaciones.

Los cuatro lokas inferiores 1, 2, 3, 4, son rupicos; esto es, que el hombre personal los recorre conscientemente, y el hombre interno en plena compañía de los más divinos elementos del Manas inferior. El hombre personal no puede alcanzar los tres estados superiores, a menos que sea un completo adepto. Un Hatha Yogui



nunca pasara psíquicamente del Maharloka, ni físico-mentalmente del Talatala (lugar doble o dual).

Para llegar a ser Raja Yogui, es preciso subir hasta el séptimo portal o Satyaloka que, según se nos enseña, es el fruto del sacrificio (Yajna). Una vez trascendidos los estados Bhur, Bhuvar y Svarga, cuando la conciencia del yogui está concentrada en Maharloka, se halla en el último plano y estado, entre la completa identificación del Manas inferior con el superior.

Conviene recordar que mientras los estados infernales (o terrestres) son también las siete divisiones o planos y estados de la Tierra, a la par que son divisiones cósmicas, los siete lokas divinos son puramente subjetivos y empiezan en el plano de la luz astral psíquica, para terminar en el estado Satya o Jivanmukta. Los catorce lokas o esferas constituyen el Brahmanda, o mundo entero. Los cuatro lokas inferiores son transitorios, así como sus moradores; pero los tres superiores son eternos; o mejor dicho, los cuatro inferiores duran solo un día de Brahma y cambian en cada kalpa; los tres superiores duran una edad de Brahma.

En el diagrama V (Mirar en las págs. 303-304 del tomo VI de la DS) aparecen sólo el cuerpo físico, el cuerpo astral, Kama, Manas inferior, Manas superior, Buddhi y Atma áurico. La vida es un Principio Cósmico universal, y no es propio del individuo, como tampoco lo es Atman.

En respuesta a las preguntas que se le dirigieron sobre el diagrama V, dijo H.P.B. que el tacto y el gusto no tenían orden determinado. Los elementos guardan orden definido, pero el Fuego los penetra a todos. Los sentidos se inter-penetran mutuamente. No hay un orden universal, sino que el más desarrollado en cada uno, ocupa el primer lugar.

Los estudiantes han de aprender las correspondencias, y después concentrarse en los órganos, para alcanzar el respectivo estado de conciencia. Es preciso empezar por el inferior y actuar resueltamente en ascensión. Un médium podrá tener irregulares vislumbres de lo superior, pero no adquirirá un ordenado desenvolvimiento.

Los mayores fenómenos son producidos tocando y concentrando la atención en el dedo menique.

Los lokas y talas son reflejos uno de otro. Así también las Jerarquías de cada loka tienen sus pares de opuestos, en los dos polos de la esfera. Estos pares de opuestos están por doquiera: bien y mal, luz y tinieblas, masculino y femenino.

H.P.B. no quiso decir por qué el azul era el color de la Tierra.



El azul es un color primario. El añil es color, no un matiz del azul, como el violado.

Los Vairajas son los vehementes egos de otros Manvantaras, ya purificados en el fuego de las pasiones. Los Vairajas se negaron a crear. Han alcanzado el séptimo portal, y renunciaron al nirvana para actuar en sucesivos Manvantaras.

Las siete etapas de Antahkarana corresponden con los lokas.

Samadhi es el supremo estado a que se puede llegar sobre la Tierra en el cuerpo físico. Más allá de este estado, el adepto se convierte en nirmanakaya.

La pureza de mente es de mayor importancia que la pureza del cuerpo. Si el upadhi no está completamente puro, es incapaz de guardar memoria de un estado superior. Cuando se ejecuta una acción sin parar mientes en ella, el resultado es relativamente de poca importancia; pero si hay premeditación, son sus efectos mil veces mayores. Así debemos conservar la mente pura.

Conviene advertir que las malas pasiones y emociones de Kama contribuyen a nuestra evolución también con el impulso necesario para perfeccionarnos.

El cuerpo, la carne, la parte material del ser humano, es lo mas difícil de subyugar en el plano físico. El más insigne adepto lucha con tenaces obstáculos para someter un nuevo cuerpo en que encarna.

En el organismo físico, el hígado es a manera de general, y el bazo es su ayudante de campo. Todo lo que el hígado deja de hacer, lo lleva cumplidamente a efecto el bazo.

Dijo H.P.B. en respuesta a una pregunta, que los lokas y Talas representaban planos de esta Tierra, por algunos de los cuales han de pasar los hombres en general, y por todos ellos sin excepción, el discípulo que se encamina al adeptado. Todos los hombres han de pasar por los lokas inferiores, pero no necesariamente por los talas correspondientes. Todas las cosas tienen dos polos; y en cada estado hay siete estados.

Vitala es un estado a la par excelso e infernal. Ese estado, que para la personalidad del mortal constituye una completa separación del ego, es para un buddha una separación temporánea. Para el buddha es el Vitala un estado cósmico.

Los brahmanes y los budhistas consideran los talas como infiernos; pero en realidad esta palabra es simbólica; doquiera haya infelicidad, miseria e infortunio, allí estará el infierno. (D.S. VI, 292-303).



En respuesta a la pregunta sobre los siete estados de percepción, dijo H.P.B. que concentrando el pensamiento en el séptimo o superior, será imposible ir más allá en este plano, pues el cerebro no puede servir de vehículo para ello, sino que es preciso en tal caso pensar sin cerebro. Pero si el estudiante cierra los ojos y su voluntad no permite la actuación del cerebro, entonces podrá pasar al plano inmediato. Los siete estados de percepción preceden al Antahkarana. Al trascenderlos, pasamos al plano Manásico o mental.

Imaginad algo que exceda a nuestras fuerzas mentales, como por ejemplo la naturaleza de los Dhyan Chohans. Dejad entonces pasivo el cerebro y pasad más allá. Veréis una luz blanca, radiante, de brillo argentino y opalescente a manera de nacar, por la que cruzan coloreadas y cambiantes ondas, desde el violado pálido hasta el añil de brillo metálico, pasando por matices de verde-bronce. Si veis esto, prueba será de que os halláis en otro plano, al cual habréis llegado por medio de siete etapas.

Cuando aparezca un color, examínadlo, y si no es bueno, rechazadlo. Vuestra atención se ha de fijar tan sólo en el verde, añil y amarillo, que son buenos colores. Como quiera que los ojos están relacionados con el cerebro, el color que mas fácilmente distingáis será el de la personalidad. El rojo es simplemente fisiológico y debéis rechazarlo. El verde-bronce corresponde al Manas inferior, el amarillo-bronce al Antahkarana, y el añil-bronce al Manas. Estos son los colores dignos de observación; y cuando echéis de ver que el amarillo-bronce se absorbe en el añil, será prueba de que estáis en el plano Manásico, en donde se ve el Nómeno o esencia de los fenómenos.

Estas observaciones no se extenderán a otros individuos ni a otras conciencias, pues bastante tendréis con atender la vuestra. El vidente educado puede ver siempre los nómenos. El adepto ve en este mismo plano físico los nómenos, la realidad de las cosas; y así no puede engañarse ni ser engañado.

El principiante en los ejercicios de meditación puede fluctuar entre dos planos, hacia atrás y hacia adelante. En el plano físico oís el tic-tac de un reloj, y en el plano astral percibís el alma de este tic-tac. Cuando el reloj se para, las vibraciones perduran en el plano astral y en el éter, hasta que se destruye el ultimo pedazo de aquel reloj. Lo mismo ocurre en un cadáver, que desprende emanaciones hasta la desintegración de la última molécula.

En la meditación no existe el tiempo, porque en este plano no hay sucesión de estados de conciencia.

El color del astral es el violado. Con el empezáis, pero no debéis permanecer en él, sino trascenderlo. Cuando veáis una ola violada, es que estáis formando



inconscientemente un cuerpo ilusorio o Mayavi Rupa. Fijad la atención; y si vais más allá, mantened firmemente vuestra conciencia en el cuerpo Mayavico; y no lo perdáis de vista, y aferraos a él todo lo que podáis.

La conciencia puramente animal está constituida por la conciencia de todas las células del cuerpo, menos las del corazón. Este órgano es el mas importante y el rey de los órganos del cuerpo, hasta el punto de que el corazón de los decapitados sigue latiendo hasta treinta minutos después de separada la cabeza del tronco, y continua palpitando durante algunas horas si el cuerpo se envuelve en algodón en rama y se coloca en un paraje de temperatura elevada. Hay en el corazón un punto, centro de la vida, que es último en cesar de latir. Este punto central se denomina Sede de Brahma y es el primer centro vital que funciona en el feto, y el último que muere en el organismo. A veces han sido enterrados algunos yoguis que se hallaban en estado cataléptico, y aunque todo el cuerpo era cadáver, subsistía la vida en este punto, por lo que es posible resucitarlo mientras viva este último centro del corazón, que contiene en potencia la mente, la vida, la energía y la voluntad. Durante la vida irradia este centro irisados colores de matiz luminoso opalescente. El corazón es el centro de la conciencia espiritual, como el cerebro lo es de la intelectual; pero la persona no puede guiar a esta conciencia ni dirigir su energía, mientras no esté a tono con los elevados principios Buddhi–Manas. Hasta entonces la conciencia guía a la persona, si esta se deja guiar. De aquí los agujones del remordimiento y los escrúpulos de conciencia, que vienen del corazón y no de la cabeza.

En el corazón reside el Dios único manifestado, que, con los otros dos invisibles forman la tríada Atma–Buddhi–Manas.

En respuesta a la pregunta de si la conciencia podía concentrarse en el corazón y recibir así los impulsos del espíritu, dijo H.P.B. que quien así pudiera concentrarse y unirse a Manas habría unido el Kama–Manas al Manas superior, que no puede guiar directamente al hombre, sino por mediación del inferior.

En el hombre hay tres centros principales: el corazón, la cabeza y el ombligo, que pueden ser dos a dos positivos o negativos uno del otro, según su respectivo predominio. El corazón representa la tríada superior. El hígado y el bazo representan el cuaternario. El plexo solar es el centro cerebral del estómago.

Respecto a si el corazón, la cabeza y el ombligo simbolizarían el Christos crucificado entre dos ladrones, respondió H.P.B. diciendo que podían servir dichos centros de analogía, pero que no era conveniente abusar de estos simbolismos. Hemos de tener siempre presente que el Manas inferior es de la misma esencia que el superior, y puede identificarse con este si rechaza los impulsos Kármicos. La crucifixión del Christos representa el sacrificio del Manas



superior, del unigénito Hijo enviado por el Padre a cargar con nuestros pecados. El mito de Cristo procede de los misterios. La vida de Cristo es tan semejante, por la misma causa a la de Apolonio de Tyana, que los Padres de la Iglesia suprimieron la de este último, para que las gentes no advirtieran su gran analogía con la del primero.

El hombre psíquico–intelectual reside entero en la cabeza, con sus siete portales (Los ojos, los oídos, las ventanas de la nariz y la boca. N. del T.). El hombre espiritual esta en el corazón. Las circunvoluciones cerebrales son un efecto del pensamiento.

El tercer ventrículo cerebral está lleno de luz durante la vida, y no con un líquido como después de la muerte.

En el cerebro hay siete cavidades, que durante la vida están completamente vacías. Y en donde se reflejan las visiones que han de perdurar en la memoria. Estos centros se denominan en Ocultismo las siete armonías, o la escala de las armonías divinas; y están ocupados por el Akasha, con su peculiar color cada uno, según el estado de conciencia del individuo. La sexta de estas cavidades es la glándula pineal, que durante la vida esta hueca y vacía; la séptima es el conjunto cerebral; la quinta es el tercer ventrículo; y la cuarta el cuerpo pituitario. Cuando Manas esta unido a Atma–Buddhi, o cuando Atma–Buddhi está enfocado en Manas, actúa en las tres cavidades primordiales, e irradia una aureola luminosa, visible a simple vista en las personas verdaderamente santas.

El cerebelo es el centro y arsenal de todas las fuerzas; es el Kama de la cabeza. La glándula pineal se corresponde con el útero, y sus pedúnculos con las trompas de Falopio. El cuerpo pituitario es solo el paje o portaluz de la glándula pineal. Así tenemos que el hombre es andrógino, en cuanto concierne a la cabeza.

El hombre encierra en sí todos los elementos del Universo; de suerte que nada hay en el macrocosmos que no esté contenido también en el microcosmos. La glándula pineal, según hemos dicho, está vacía durante la vida. El cuerpo pituitario contiene varias esencias. Después de la muerte se precipitan en la cavidad las granulaciones de la glándula pineal.

El cerebro suministra los materiales para la ideación. Los lóbulos frontales del cerebro pulimentan y afinan los materiales, pero no pueden crear por si.

La percepción clarividente es la conciencia del tacto; y así cabe leer escritos y psicometrizar objetos, con la boca del estómago. Cada sentido tiene su conciencia peculiar, y por medio de cada sentido podemos tener conciencia. Puede haber conciencia en el plano de la visión, aunque este paralizado el cerebro. Los ojos de una persona, cuyo cerebro se paralice, expresaran terror. Lo



mismo ocurre con el oído. Los ciegos, sordos y mudos en el plano físico, no están desprovistos de los complementos psíquicos de la vista, oído y habla.

VOLUNTAD Y DESEO

El Eros humano es la voluntad del genio creador de obras de arte, del pintor, músico y poeta, que con ellas beneficia a la humanidad. No tiene nada de común con el animálico deseo de engendrar. La voluntad es atributo del Manas Superior, su universal y armónica actuación. El deseo es defecto de la separatividad, el ansia de la satisfacción del yo en la materia. El camino abierto entre el Yo superior y el yo inferior capacita al Ego, para actuar sobre el yo personal.

LA CONVERSIÓN

No es cierto que los muy perversos puedan convertirse repentinamente en muy buenos, porque su vehículo está contaminado en exceso, y a lo sumo neutralizarán lo malo y apartarán los efectos del mal Karma, al menos en la actual existencia. No es posible convertir un barril de sardinas en maceta de rosas, porque la madera está demasiado impregnada del rezumo. Cuando los malos impulsos y propensiones han modelado la naturaleza física, no pueden transmutarse de repente. Las moléculas del cuerpo están orientadas en dirección Kármica, y aunque tengan suficiente inteligencia para discernir las cosas en su propio plano, esto es, para evitar lo que pueda dañarlas, no son capaces de comprender un cambio de dirección, cuyo impulso necesario ha de proceder de otro plano. Si se las violenta inconsideradamente, sobreviene la enfermedad, la locura o la muerte.

LOS ORÍGENES

En Parabrahman, que es el movimiento eterno, absoluto e inconcebiblemente rápido que no es nada y lo es todo, emana una película: es la Energía o Eros, que se transforma en Mulaprakriti, o sustancia primordial, que aun es Energía. Esta Energía, merced a su incesante e inconcebible movimiento, se transforma a su vez en átomo o, mejor dicho, en “el germen del átomo”, que está en el tercer plano del Universo.

Nuestro Manas es un Rayo del Alma del mundo, que se retira durante el Pralaya. “Es tal vez el Manas inferior del Parabrahman”, es decir, del Parabrahman del universo manifestado. La primera película es la energía o el movimiento en el plano manifestado.

Alaya es el tercer Logos, Maha-Buddhi, Mahat. Siempre empezamos en el tercer plano; mas allá todo es inconcebible. Atma se enfoca en Buddhi, pero solo encarna en Manas, siendo estos el cuerpo, alma y espíritu del Universo.



LOS SUEÑOS

En los sueños podemos adquirir experiencias, así malas como buenas. Por lo tanto, debemos educarnos y adiestrarnos para despertar en seguida que notemos la tendencia a hacer mal.

El Manas inferior duerme cuando el sueño es sensorio; y entonces la conciencia animal, guiada por Kama, se dirige hacia la luz astral. La propensión es siempre animálica en los sueños sensorios.

Si fuésemos capaces de recordar los que soñamos mientras dormimos profundamente, también seríamos capaces de recordar todas nuestras vidas pasadas. (D.S. VI, 318-324).

. . . La Vida es verdaderamente la Divinidad, o Parabrahman; mas para manifestarse en el plano físico ha de haber asimilación, y como el cuerpo físico es demasiado denso para ello, se requiere un intermediario que es el cuerpo astral-etéreo.

La materia astral no es molecular, pero tampoco es homogénea. La luz astral solo es la sombra de la verdadera Luz divina.

La inteligencia de las entidades (Kamarrupicas) que residen por debajo del plano Devachánico, en el Kama Loka, es análoga a la de los monos. En los cuatro reinos inferiores no hay entidades inteligentes para comunicarse con los hombres, pero los Elementales tienen instintos semejantes a los del animal. Sin embargo, los sílfides o Elementales del aire, que son los mas perniciosos, pueden comunicarse en circunstancias propicias, pero hay que atraerlos.

Los fantasmas (entidades Kamarrupicas) solo son capaces de percibir lo que ven ante sí, y así ven en el aura de una persona encarnada, aunque esta no se percate de la presencia de ellas.

Los espíritus confinados en la tierra son entidades Kamalólicas tan sumamente materializadas, que han de tardar mucho tiempo en disgregarse. Tienen tan solo un vislumbre de conciencia y sufren penosamente por ello, si bien algunos están dormidos y son inconscientes, no sabiendo que es lo que les retiene.

En el caso de individuos de poquísimo merito Devachánico, la mayor parte de la conciencia permanece en Kama Loka, hasta mucho mas allá del normal período de ciento cincuenta años, en espera de la próxima reencarnación del espíritu, que entonces se convierte en Morador del Umbral y batalla contra el nuevo astral.



El punto culminante de Kama es el instinto sexual. Los idiotas tienen tan solo apetitos de esta clase y de glotonería, etc., sin más.

El Devachán es un estado en un plano de conciencia espiritual Kama Loka es un lugar de conciencia física, la sombra del mundo animal y de los sentimientos instintivos. Cuando la conciencia piensa en cosas espirituales, se transporta a un plano espiritual. Si nuestros pensamientos se contraen a la naturaleza física, entonces la conciencia se transporta al plano material. Pero si los pensamientos se detienen en las cosas pasionales y en los apetitos físicos, comer, beber, etc., entonces la conciencia actúa en el plano Kamalógico o sea el de los instintos crudamente animales. (D.S. VI, 337-338).

. . . Ningún dolor, ninguna pena, ni la sombra de una aflicción llegan a oscurecer el luminoso horizonte de su pura felicidad, porque es un estado de perpetuo “maya”....Puesto que la percepción consciente de la propia personalidad en la tierra no es más que un sueño evanescente, ese sentimiento será igualmente el de un sueño en el Devachán – sólo que cien veces más intenso. Tanto es así, en verdad, que el feliz Ego es incapaz de ver, a través del velo, los males, las tristezas y las calamidades a que pueden estar sujetos aquellos a quienes amó en la tierra. En su dulce sueño, vive con sus seres queridos, tanto con los que se han ido antes que él como con los que todavía permanecen en la tierra; los tiene cerca de él, tan felices, tan alegres como el mismo soñador desencarnado; y sin embargo, excepto en raras visiones, los habitantes de nuestro denso planeta no se percatan de ello. Es durante ese estado de *Maya* completo en que las almas o Egos astrales de los sensitivos puros y amorosos, actuando bajo la misma ilusión, creen que sus seres queridos bajan a la tierra junto a ellos, cuando son sus propios espíritus los que se elevan hacia aquellos en el Devachan. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 16, página 143-144, Maestro K.H.).

“Del Yo Supremo (*Âtmanah*) el creo la Mente, *que es y no es*; y de la Mente, el Ego–ismo [la Conciencia–Propia], a) el dueño; b) el Señor.”

La mente es Manas. Medhatithi, el comentador, observa justamente sobre este punto, que es lo contrario de esto, y demuestra desde luego la interpolación y el arreglo, pues Manas es el que brota de Ahamkara o Conciencia Propia (Universal), lo mismo que Manas en el microcosmo emana de Mahat, o Maha–Buddhi (Buddhi en el hombre). Porque Manas es dual. Como Colebrooke ha mostrado y traducido, “la Mente, *sirviendo a la vez para el sentido y para la*



acción, es un órgano por afinidad, que está en estrecha unión con el resto". "El resto" significa aquí que Manas, nuestro Quinto Principio (*quinto*, porque el cuerpo fue llamado el *primero*, lo cual es lo contrario del verdadero orden filosófico), está en afinidad tanto con Atma–Buddhi como con los cuatro Principios inferiores. **De aquí nuestra enseñanza, a saber: que Manas sigue a Atma–Buddhi al Devachan; y que el Manas inferior, esto es, las escorias o residuos inferiores de Manas, permanecen con el Kama Rupa en el Limbus o Kama Loka, la mansión de las “cáscaras”.** (D.S. II, 55-56).

Pero todas las cosas proceden cíclicamente, la evolución del hombre lo mismo que la de todo lo demás, y el orden en que aquél se desenvuelve se describe por completo en las Enseñanzas Orientales, mientras que en la *Kabalah* sólo se hacen indicaciones. El *Libro de Dzyan* dice respecto del Hombre Primordial, cuando por vez primera fue educado por el “Sin hueso”, el Creador Incorpóreo:

Primero el Soplo, luego Buddhi y el Hijo–Sombra [el Cuerpo] fueron “creados”. Pero ¿dónde estaba el Eje [el Principio Medio, Manas]? El hombre está condenado. Cuando están solos, el Indeterminado [elemento Indiferenciado] y el Vâhan [Buddhi] –la Causa de lo Sin–Causa– se separan completamente de la vida manifestada.

“A menos –explica el Comentario–:

A que sean unidos y mantenidos juntos por el principio medio, el vehículo de la conciencia personal de Jîva.

En otras palabras, los dos “principios” superiores *no pueden tener individualidad en la Tierra*, no pueden ser el *hombre* a menos que haya: (a) la Mente, el Ego–Manas, que se reconozca a sí mismo, y (b) la *falsa* Personalidad terrestre, o el Cuerpo de deseos egoístas y de la Voluntad personal, para ligar el todo como alrededor de un eje –lo cual es cierto– a la forma física del hombre. El *quinto* y el *cuarto* “principios” (El *cuarto* y el *quinto* contando desde abajo, principiando con el Cuerpo Físico; el *tercero* y el *cuarto*, si contamos desde Âtmâ.) –Manas y Kâma Rûpa– son los que contienen la Personalidad dual; el Ego real e inmortal, si se asimila a los dos superiores, y la Personalidad falsa y transitoria, el Cuerpo Mâyâvi o Astral, llamado Alma *animal humana* – *teniendo* que estar ambos estrechamente mezclados al objeto de una existencia terrestre *completa*. Encarnad la Mónada Espiritual de un Newton, injertada en la del santo más grande de la Tierra, en el cuerpo físico más perfecto que podáis imaginar, esto es, en un Cuerpo de dos principios y hasta de tres, compuesto de su Sthûla Sharîra, Prâna (el Principio de Vida) y el Linga Sharîra; y si le faltan sus “principios” medio y quinto, habréis



creado un *idiot*a, o cuando más una apariencia hermosísima sin alma, vacía e inconsciente. El “*Cogito ergo sum*” no tiene sitio en el cerebro de una criatura semejante, al menos no en este plano. (D.S. III, 400-401).

. . . Para esclarecer la enseñanza, he de ir aparentemente por caminos trillados, aunque en realidad la expongo con nueva luz y nuevos pormenores. En *The Teosophist* y en *Isis* hice sobre ella alguna insinuación, pero no logre darme a entender. Voy a explicarla punto por punto.

1º Imaginemos, por vía de ejemplo, la única, homogénea, absoluta y omnipresente Esencia en el peldaño superior de la “escala de los siete planos mundiales” dispuesta a entrar en su evolucionaria peregrinación. Según desciende su correlativo reflejo, se diferencia y transforma, primero en subjetiva, y por último en objetiva materia.

Llamemos Luz Absoluta a su Polo Norte, y designemos con el nombre de Vida única y Universal a su Polo Sur, que para nosotros es el cuarto plano o plano intermedio, tanto si empezamos a contar de abajo arriba como de arriba abajo. Señalemos ahora la diferencia: arriba, la Luz; abajo, la *Vida*. La Luz es siempre inmutable; la Vida se manifiesta en innumerables aspectos y diferenciaciones. De conformidad con la ley oculta, todas las potencias latentes en lo superior se transmutan en diferenciados reflejos en lo inferior; y nada de lo diferenciado puede mezclarse con lo homogéneo.

Además, no es perdurable nada de cuanto vive y alienta y tiene su ser en las hirvientes olas del mundo de la diferenciación. Buddhi y Manas son los primordiales rayos de la Llama Única; si Buddhi es el vehículo, upadi o vahana de la única Esencia eterna, y Manas es el vehículo de Mahat o la Ideación Divina (Mahâ-Buddhi, en los *Purânas*) (el Alma inteligente universal), resulta que ni Buddhi ni Manas pueden aniquilarse ni como esencia ni como conciencia. Pero sí se aniquila la personalidad física con su cuerpo emocional o Linga Sharira, y el alma animal con su Kama (Dícese que Kama Rupa, vehículo del Manas inferior, reside en el cerebro físico, en los cinco sentidos corporales y en todos los órganos sensorios del cuerpo físico). Nacen ellas en el reino de la ilusión, y han de desvanecerse como se desvanecen los blancos copos de las nubes en el azul del eterno firmamento.

Quien haya leído algo atentamente esta obra, debe conocer el origen de los humanos Egos, llamados genéricamente monadas, y lo que eran antes de quedar forzados a encarnar en el animal humano. Los seres divinos a quienes karma condujo a actuar en el drama de la vida manvantarica, son entidades de superiores y más primitivos mundos y planetas, cuyo karma no estaba agotado



todavía al entrar su mundo en pralaya. Tal es la enseñanza; pero sea o no así, los Egos Superiores resultan (en comparación con las transitorias y deleznales formas humanas) seres divinos, dioses, inmortales durante el Mahamanvantara o sean los 311.040.000.000.000 de años que forman la Edad de Brahma. Así como los Egos Divinos han de purificarse en el fuego del sufrimiento y de las individuales experiencias para reintegrarse en la Esencia Única, y volver de nuevo al Aum, así también las personalidades o Egos terrestres, para participar de la inmortalidad de los Egos Superiores, han de cumplir la misma obra mediante la represión de cuánto únicamente beneficie a su naturaleza inferior, y por el anhelo de transfundir su pensante principio Kamico en el del Ego Superior. Nuestra personalidad se immortaliza por el injerto de nuestra pensante naturaleza moral en la trínica y divina monada, Atma–Buddhi–Manas, cuyos aspectos son tres en uno y uno en tres. Porque la mónada, manifestada en la tierra por el Ego encarnante, es el Árbol de la Vida eterna, que sólo puede alcanzar quien come el fruto del conocimiento del bien y del mal, de la Gnosis o la Sabiduría Divina.

En las enseñanzas esotéricas, este Ego es el quinto Principio del hombre. Pero el estudiante que haya leído y comprendido los dos primeros Apuntes, sabrá algo más acerca de este asunto. Sabrá que el séptimo no es un Principio humano, sino el Principio universal del que participa el hombre, así como también todo átomo físico y objetivo, y todo cuanto existe en el espacio, sea sensible o no. Sabrá, además, que si el hombre está más íntimamente relacionado con dicho Principio y se lo asimila con céntuple poder, es tan solo porque es el ser de superior conciencia en la Tierra; porque el hombre puede llegar a ser un deva o un dios en su próxima transformación, mientras que los minerales, vegetales y animales han de ser primero a su vez hombres, antes de llegar a tan alto estado.

2º ¿Cuales son las funciones de Buddhi? En el plano físico, ninguna, a menos que este unido a Manas, el Ego consciente. Buddhi es, respecto de la divina Esencia Raíz, lo que Mulaprakriti respecto de Parabrahman, según la escuela vedantina; o como Alaya (el Alma universal) respecto del único y eterno Espíritu, que trasciende al espíritu. Es su humano vehículo, un trasunto de lo Absoluto, que no puede relacionarse con lo finito y condicionado.

3º ¿Qué es Manas y cuáles sus funciones? En su aspecto puramente metafísico, Manas es trasunto de Buddhi en el plano inferior, y no obstante, es tan intensamente superior al hombre físico, que para ponerse en relación con la personalidad necesita la mediación de su reflejo, la mente inferior. Manas es la *Conciencia Espiritual* en sí misma, y la Conciencia Divina cuando esta unido a Buddhi, que es el verdadero “factor” de la Conciencia Propia (Vikara) por medio del Mahat. Por lo tanto, Buddhi–Manas no pueden manifestarse durante sus periódicas encarnaciones, sino por medio de la mente humana o Manas inferior.



Ambos están invariablemente enlazados y tienen tan escasa relación con los Tanmatras (Tanmatra significa forma sutil y rudimentaria, el tipo grosero de los elementos mas delicados. Los cinco Tanmatras son realmente las propiedades o cualidades características de la materia y de todos los elementos. La verdadera acepción de la palabra es “algo” o “simplemente trascendental” en el sentido de propiedades o cualidades) inferiores o átomos rudimentarios, como lo homogéneo con lo heterogéneo. Por consiguiente, la función del Manas inferior, o personalidad pensante, cuando se une con su dios o Ego Divino es paralizar y desvanecer los Tanmatras o propiedades de la forma material. Así se desdobra Manas en la dualidad de Ego y mente del hombre. El yo inferior o Kama–Manas, alucinado por la falaz noción de existencia independiente, se cree el “productor” y soberano de los cinco Tanmatras y cae en el *Ego–ismo*, en cuyo caso se le ha de considerar como Mahabhutico y finito, por estar relacionado con Ahankara o la facultad personal de “egoencia”. De aquí que:

Manas [ha de considerarse como]... eterno y no eterno. Es eterno por su naturaleza atómica (*paramanu rupa*), como eterna substancia (*dravya*); y finito (*kârya rupa*), cuando está ligado en dualidad con Kama (el deseo animal o volición *egoística*), con un producto inferior (Véase: *The Theosophist*, Lo real y lo Irreal, Agosto de 1883) [en suma].

Por lo tanto, mientras el Ego individual, por su peculiar esencia y nirvana. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda que perdura a través de los ciclos de la vida de la cuarta ronda, su *reflejo* o semejanza, el Ego personal, ha de conquistar su inmortalidad.

4º Antahkarana es el nombre de aquel puente ideal, aquella *línea* interpuesta entre el Ego Divino y el humano, que si bien son *dos* Egos durante la vida terrena se funden en *un* Ego en el Devachan o en el nirvana. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda de un familiar e infantil ejemplo. Comparemos al hombre con una brillante lámpara que desde el centro de una estancia proyecta su luz sobre la pared. La lámpara es el Ego Divino; la luz reflejada es el Manas inferior; y la pared sobre que se refleja, el cuerpo físico. La porción de atmosfera que transmite el rayo de la lámpara a la pared, será el Antahkarana. Supongamos, por otra parte, que la luz así proyectada posea razón e inteligencia con la facultad de disipar, además, cuantas sombras siniestras crucen por la pared y de atraer hacia sí, en indelebles impresiones, toda la brillantez. Ahora bien; el Ego humano puede disipar las sombras o pecados, multiplicar las brillanteces o buenas obras que causan aquellas impresiones, y asegurar así por medio del Antahkarana su permanente relación, y su definitiva reunión, con el Ego Divino. Recordemos que esto no puede ocurrir mientras retenga la mas tenue mancha terrena; al paso que tampoco es posible quebrantar enteramente la relación, ni impedir la reunión definitiva, mientras haya una sola obra espiritual o potencialidad que pueda servir de nexo; pero en cuanto se extingue esta última chispa y se desvanece la postrera potencialidad, sobreviene



la separación. En una parábola oriental el Ego Divino es simbolizado por el labrador que envía a sus braceros a cultivar la tierra y cosechar el fruto, y que se contenta con conservar el campo en tanto pueda ofrecerle la mas mínima remuneración; pero si el terreno se esteriliza del todo, no solo queda abandonado, sino que el bracero mismo (Manas inferior) perece.

Sin embargo, empleando el mismo símil, cuando la luz proyectada sobre la pared, o sea el racional Ego humano, llega al punto de agotamiento espiritual, desaparece el Antahkarana, ya no se transmite más luz, y la lámpara no emite rayos. Desaparece la luz, que se ha ido absorbiendo gradualmente, y sobreviene el “eclipse del alma”; el ser vive en la tierra y pasa después al Kama Loka como un mero conglomerado de cualidades materiales; y no puede entrar en el Devachan, sino que renace inmediatamente como hombre animalizado, y como una maldición.

Por fantástico que sea este símil, nos facilitará la exacta comprensión de la idea. A no ser por medio de la entre-fusión de la naturaleza moral con el Ego Divino, no hay inmortalidad para el Ego personal. Únicamente sobreviven las emanaciones mas espirituales de la personal alma humana, sobrellevadora de la esencia de las obras karmicas del hombre físico; la que durante la vida terrena queda imbuida de la idea y sentimiento del “yo soy yo”, y después de la muerte física se convierte en partícula de la Llama Divina, el Ego. Se hace ella inmortal por su vigoroso injerto en la Monada, que es el “Árbol de la Vida eterna”.

Digamos algo ahora sobre la doctrina de la “segunda muerte”, para explicar lo que le sucede al alma Kamica humana de los hombres abyectos y malvados o de las gentes desalmadas. Este misterio será ahora explicado.

En el caso de un hombre que jamás tuvo un pensamiento que no se refiriese a su yo animal, no teniendo nada que transmitir al Ego superior, o agregar a la suma de experiencias cosechadas en pretéritas encarnaciones cuyo recuerdo ha de conservarse eternamente, el alma personal se separa del Ego por no poder injertar nada en el inmarcesible tronco cuya sabia fluyó a través de millones de personalidades semejantes a las hojas de sus ramas, que se marchitan y caen una vez cumplido su oficio. Estas personalidades brotan, florecen y mueren; unas sin dejar vestigio, y otras después de entre-fundir su propia vida con la del tronco patrio. Las personalidades o almas humanas que no dejan huella de su existencia, son las que están condenadas a la aniquilación, al Avitchi (estado muy mal comprendido y peor descrito por algunos autores teósofos), que no solamente está en la Tierra, sino que es la misma Tierra.

En este caso, el Antahkarana fenece antes de que el yo inferior haya tenido una oportunidad de identificarse con el superior; y por lo tanto, el “alma” Kamica se



convierte en entidad separada, para vivir de allí en adelante, por un período más o menos largo, de conformidad con su karma, como criatura “sin alma”.

Pero antes de entrar en el fondo del asunto, conviene explicar con mayor claridad el significado y funciones del Antahkarana, que, según ya dijimos, puede considerarse como un angosto puente, tendido entre el Manas superior y el Manas inferior (En el Glosario de *La Voz del Silencio* se dice que es una proyección del Manas inferior, o mas bien el lazo entre este y el Ego superior, o entre el alma humana y el alma espiritual o divina. Como quiera que el autor de *El Buddhismo Esotérico* y *El Mundo oculto* llama Manas al alma humana y Buddhi al alma espiritual, deje estos mismos términos en *La Voz del Silencio*, en consideración a que era un libro destinado al público), que:

A la muerte desaparece como puente o lazo de relación, y sus restos sobreviven como Kama Rupa.

Este Kama Rupa es el cascarrón o concha astral que los espiritistas ven surgir a veces en sus sesiones como “formas” materializadas que inconsideradamente toman por “espíritus de los muertos” (Las exotéricas enseñanzas del Raja Yoga llaman al Antahkarana el órgano interno de percepción y lo dividen en cuatro partes: Manas inferior, Buddhi (razón), Ahankara (personalidad) y Chitta (facultad pensante). Junto con varios otros órganos forma una parte del Jiva, el alma llamada también Lingadeha. Sin embargo, los esoteristas no deben dejarse extraviar por esta versión vulgar). Tan lejos está de ser así que, aunque en los sueños no desaparece el antahkarana, la personalidad se halla tan solo medio despierta; y por tanto, se dice que durante el sueño normal esta Antahkarana *beodo* o *loco*. Si tal sucede en la muerte cotidiana, o sueño físico, puede juzgarse de lo que será la conciencia del Antahkarana cuando después del llamado “sueño eterno” se convierte en Kama Rupa.

Pero volvamos al asunto. A fin de no perturbar la mente de los estudiantes occidentales con las abstrusas dificultades de la metafísica inda, consideremos el Manas inferior, o mente, como Ego personal durante la vigilia; y como Antahkarana tan solo en los momentos de aspiración hacia el Ego superior, en que se convierte en el medio de comunicación entre ambos. Por esta razón se le llama también “el Sendero”. De la propia suerte que los órganos físicos se debilitan y al fin se atrofian por falta de ejercicio, así también sucede con las facultades mentales; y de aquí la atrofia de la función mental inferior, llamada Antahkarana, en las naturalezas completamente materialistas y en las empedernidamente malvadas.

Sin embargo, la filosofía esotérica da las enseñanzas siguientes:

En vista de que la facultad y función del Antahkarana es un medio tan necesario como el oído para oír y el ojo para ver, resulta que no debemos destruir el Antahkarana mientras no hayamos destruido por completo el sentimiento de



Ahamkara o de egoísmo personal, y llegar a ser uno con Buddhi–Manas, pues fuera como destruir un puente tendido sobre una cortadura infranqueable. El *viajero no podría pasar a la margen opuesta*. Aquí está la diferencia entre la enseñanza exotérica y la esotérica. La primera, según el Vedanta, dice que en tanto la mente inferior trepe por Antahkarana hacia el Espíritu (Buddhi–Manas) le será imposible adquirir la verdadera sabiduría espiritual (Jnyana), que sólo puede alcanzarse mediante una *relación* con el alma universal (Atma); y que únicamente se alcanza el Raja Yoga, haciendo caso omiso de la Mente Superior.

Nosotros decimos que no es así. No es posible saltar ni un sólo tramo de la escala que conduce al conocimiento. Ninguna personalidad puede ponerse en comunicación con Atma, sino por medio de Buddhi–Manas. El intento de ser Jivanmukta o Mahatma, antes de ser un Adepto y aun un Narjol (Hombre sin pecado), es como el intento de ir desde la India a Ceilán sin cruzar el mar. Por lo tanto, se nos dice que si destruimos el Antahkarana antes de que lo personal este completamente sojuzgado por el Ego impersonal, nos exponemos a perder el Ego por separación eterna de él, a menos que nos apresuremos a restablecer la comunicación, por medio de un supremo y definitivo esfuerzo. Únicamente hemos de destruir el Antahkarana, luego que estemos indisolublemente unidos a la esencia de la Mente divina.

Como aislado combatiente que perseguido por un ejército se refugia en un castillo y a fin de burlar al enemigo destruye primero el puente levadizo y después se defiende contra los perseguidores, así debe proceder el Srotapatti antes de destruir el antahkarana.

O como dice un axioma oculto:

La Unidad se convierte en Tres, y los Tres engendran Cuatro. Por los Cuatro [el Cuaternario] volvemos a los Tres, y por los divinos Tres nos dilatamos en lo Absoluto.

La mónada que se convierte en dualidades en el plano de diferenciación, y en triadas durante el ciclo de las encarnaciones, ni aun encarnada está limitada por el espacio ni detenida por el tiempo, pero se difunde por los inferiores principios del cuaternario, y es omnipresente y omnisciente por naturaleza. Mas esta omnisciencia es innata; y solo puede manifestar su luz refleja, por medio de lo que al menos sea semi-terrestre o semi-material; como el cerebro físico que es a su vez el vehículo del Manas inferior, entronizado en Kama Rupa. Este es el que se va aniquilando gradualmente en los casos de “segunda muerte”.

Pero esta aniquilación (Se entiende aquí por aniquilación la carencia en la MEMÓRIA eterna del más leve vestigio del alma sentenciada; y por lo tanto significa aniquilación en la eternidad) no significa la simple discontinuidad de la vida humana sobre la tierra (La Tierra es el avitchi, y el peror avitchi posible) sino que expulsados para siempre de la conciencia de la individualidad, el Ego reencarnante, los átomos y vibraciones físicas de la



entonces ya separada personalidad, se encarnan inmediatamente en la misma Tierra en una criatura todavía mas abyecta, que solo tiene de humano la forma, y queda condenado a tormentos karmicos durante su nueva vida; con mas que, si persiste en su criminal o disoluta conducta, habrá de sufrir una larga serie de reencarnaciones inmediatas.

Ahora se nos presentan las cuestiones que entrañan estas dos preguntas: 1ª ¿Qué es del Ego Superior en tal caso? 2ª ¿Qué clase de animal es una criatura humana sin alma?

Pero antes de responder a ellas he de advertir a los lectores nacidos en países cristianos, que la fabula relativa a la redentora misión de Jesus, tal como hoy se entiende, la forjaron algunos iniciados de extremada liberalidad, tomándola del misterioso y fatal dogma de la terrena experiencia del Ego reencarnante. En verdad, este es la víctima propiciatoria de su propio karma en pretéritos manvantaras, que contrae voluntariamente el deber de salvar a lo que sin el serian personalidades u hombres desalmados. La verdad oriental resulta así más lógica y filosófica que la ficción occidental. El Christos, o Buddi-Manas de cada hombre, no es un Dios completamente inocente y sin mancha, aunque en cierto sentido sea el “Padre”, esencialmente idéntico al Espíritu universal, y al mismo tiempo el “Hijo”, puesto que Manas es el segundo trasunto del “Padre”. El divino Hijo echa sobre sí, al reencarnarse, los pecados de todas las personalidades que ha de animar; y esto sólo puede hacerlo por medio de su mandatario o reflejo, el Manas inferior. El único caso en que el Ego Divino puede sustraerse a la individual penalidad y responsabilidad como Principio guiador, es cuando se separa de la personalidad, porque entonces, la materia, con sus físicas y astrales vibraciones, por la misma intensidad de sus combinaciones, se emancipa del dominio del Ego. El dragón Apofis vence; y el Manas reencarnante se separa poco a poco de su tabernáculo, hasta desprenderse por completo del alma psíquico-animal.

Así, en respuesta a la primera pregunta, diremos:

1º El Ego Divino recomienza inmediatamente, a impulsos de su karma, una nueva serie de encarnaciones, o bien se refugia en el seno de su madre, el Alaya o Alma Universal, cuyo manvantarico aspecto es Mahat. Libre de las impresiones de la personalidad, se sumerge en una especie de intervalo nirvanico, en donde solo puede haber el eterno presente, que absorbe lo pasado y lo futuro. Por ausencia del “labrador” se pierden campo y cosecha; y el dueño, en la infinidad de su pensamiento, no conserva recuerdo de la finita, fugaz e ilusoria personalidad, que entonces se aniquila.



2º El porvenir del Manas inferior es mas terrible y todavía mucho mas terrible para la humanidad que para el ahora hombre–animal. Suele suceder que después de la separación, el alma, entonces sumamente animal, se extingue en Kama Loka como las demás almas animales; pero dado que lo mas material es la mente humana y lo que mas dura, aún en el periodo intermedio, ocurre frecuentemente que después de terminada la vida del hombre sin alma, vuelve a reencarnar en personalidades cada vez mas abyectas. El impulso de la *vida animal* es demasiado intenso y no puede agotarse tan solo en una o dos existencias. Sin embargo, en raros casos, cuando el Manas inferior está destinado a aniquilarse por *consunción*; cuando no hay esperanza de que ni la mas leve luz, a favor de ciertas condiciones (Un breve período de espiritual aspiración y sincero arrepentimiento), atraiga a sí a su Ego patrio, y el karma conduzca al Ego Superior a nuevas encarnaciones, entonces puede suceder algo mas espantoso. El despojo Kama–Manasico puede convertirse en lo que los ocultistas llaman “el Morador del Umbral”. Este no es el morador tan gráficamente descrito en *Zanoni*, sino una verdad de la Naturaleza, y no una ficción o leyenda, por bella que pueda ser. Sin embargo, Bulwer debió de tomar la idea de algún iniciado oriental. Este Morador, conducido por la afinidad y la atracción, se abre paso en la corriente astral, a través de la envoltura áurica del nuevo tabernáculo habitado por el Ego patrio, y declara la guerra a la luz inferior que lo ha sustituido. Sin embargo, esto solo puede ocurrir en el caso de que la personalidad así obsesa sea en demasía débil; pues ningún hombre virtuoso y de conducta recta puede tener semejante riesgo, sino únicamente los de corazón depravado. Roberto Luis Stevenson vislumbro algo de esto al escribir su obra titulada: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, que es una verdadera alegoría. Todo discípulo echara de ver en esta obra un fondo de verdad, y en Mr. Hyde un Morador, un obsesor de la personalidad, el tabernáculo del espíritu patrio.

Cierto sujeto que ya no forma en nuestras filas, y que estaba obsesionado por un “Morador” señaladísimo, un “Mr. Hyde” que lo acompañaba casi siempre, me decía a menudo que todo esto era “un cuento de pesadilla”, objetando que “cómo era posible cosa semejante sin que uno se diese cuenta de ello”. Sin embargo, así sucede; y antes de ahora dije algo acerca del particular en *The Theosophist*:

El alma, la mente inferior, se convierte por costumbres viciosas en un principio semi-animal, casi paralítico, y prosigue gradualmente inconsciente de su mitad subjetiva, el Señor, uno de la poderosa hueste; [y] en proporción al rápido desarrollo del cerebro y los nervios, el alma personal pierde en definitiva, más o menos tarde, la vista de su divina misión en la tierra.

Verdaderamente:



El cerebro se alimenta y vive y crece, como el vampiro, a expensas de su padre espiritual... y el alma personal medio inconsciente se hace insensata, sin esperanza de redención, sin facultad de escuchar la voz de su Dios. Anhela únicamente comprender con mayor amplitud la vida natural y terrena; y así solo puede descubrir los misterios de la naturaleza física... Comienza por morir virtualmente durante la vida del cuerpo; y concluye por morir completamente, esto es, por quedar aniquilada como *alma enteramente inmortal*. Semejante catástrofe puede ocurrir muchos años antes de la muerte física. “Nos codeamos con gentes *desalmadas* en todas las circunstancias de la vida”. Y cuando llega la muerte... ya no hay allí un Alma (el Ego Espiritual reencarnante) para liberar... pues esta se *apartó años antes*.

En resumen: Desposeída de sus Principios reguladores, y vigorizada por los elementos de Kama–Manas, la personalidad deja de ser una “luz derivada” y se convierte en Entidad independiente, para hundirse más y más en el plano animal; hasta que, llegada la última hora de su cuerpo, sucede una de estas dos cosas: o renace inmediatamente Kama–Manas en Myalba (Estado de Avitchi en la Tierra. La vida terrestre es el único infierno que existe, para los seres humanos de este planeta. Avitchi no es un lugar, sino el estado diametralmente opuesto al Devachan. Tal estado puede sufrirlo el alma, ya en el Kama Loka como despojo semiconsciente, ya en un cuerpo humano, cuando renace para sufrir el Avitchi. Nuestras doctrinas no admiten otro Infierno); o, si su maldad es extrema (Los ocultistas dicen: “Inmortal en Satán”), a veces queda para fines kármicos en su activo estado de Avitchi, en el aura terrestre. Entonces la desesperación sume a la personalidad desalmada en la ilimitada maldad del mítico “diablo”; y persiste en sus elementos, impregnados con la esencia de la materia, porque el mal es propio de la Materia separada del Espíritu. Y cuando su Ego superior reencarna nuevamente, revestido de otro reflejo, o Kama–Manas, el condenado Ego inferior, semejante a un monstruo de Frankenstein, se sentirá atraído hacia el padre que lo repudiará, y se convertirá en un ordinario “Morador en el Umbral” de la vida terrena. Ya insinuamos tiempo atrás (Véase *The Theosophist*, Octubre de 1881 y Noviembre de 1882) algo de la doctrina oculta, pero sin entrar en pormenores; y en consecuencia, tuvimos cierta perplejidad al explicarlos. Sin embargo, escribimos bastante explícitamente acerca de los “inútiles zánganos” que se niegan a ser colaboradores de la Naturaleza y perecen a millones durante el manvantarico ciclo de vida; aquellos que, como los del caso de que se trata, prefieren estar sufriendo continuamente en el Avitchi bajo el imperio de la ley kármica, a desasirse “del mal”, y por último, los que colaboran destructivamente en la obra de la Naturaleza. Estos son hombres en extremo malvados y abyectos; pero no obstante, tan elevada e intelectualmente *espirituales* para todo lo que significa el mal, como los que son espirituales para el bien.

Los Egos (inferiores) de estos tienen la posibilidad de escapar de la ley final de destrucción o aniquilación en las edades por venir.



Así tenemos en la Tierra dos clases de seres desalmados. Los que han perdido su Ego Superior en la actual encarnación, y los que ya nacieron sin alma, por haberse separado de su Ego Superior en la vida precedente. Los primeros son candidatos al Avîitchi; los otros son “Mr. Hydes”, obsesores *en* cuerpo humano o *fuera* de él, es decir, ora encarnados, ora invisibles, pero poderosos fantasmas. Tales hombres llegan a indecible grado de astucia; y solo quienes estén familiarizados con la secreta enseñanza en este punto, sospecharían que sean seres sin alma, pues ni la religión ni la ciencia presumen siquiera estos hechos naturales.

Sin embargo, la personalidad que a causa de vicios haya perdido su Ego Superior, tiene aun esperanza de recuperarlo mientras viva en cuerpo físico; y puede redimirse por la conversión de su naturaleza material. Porque un intenso dolor de contrición, un arrepentimiento sincero o una sola ardiente suplica al Ego separado, y más que nada, el firme propósito de la enmienda, bastan para que de nuevo pueda volver el Ego Superior. Aun no está roto por completo el lazo de unión; y si bien el Ego no es ya fácil de alcanzar, porque la “destrucción de Antahkarana” la personalidad tiene ya un pie en Myalba (*Voz del Silencio*, pág. 97), todavía no se ha apartado enteramente de la esfera de una vigorosa invocación espiritual. En *Isis sin Velo* (Pasaje ya citado) hicimos otra afirmación sobre este asunto. Dícese que tan terrible muerte se puede evitar algunas veces por el conocimiento del nombre misterioso, de la “palabra” (En una nota del tomo II (edición inglesa) de *Isis sin Velo*, se echara de ver que aun los egiptólogos profanos y hombres que, como Bunsen, desconocían la Iniciación, quedaron sorprendidos de su descubrimiento al encontrar la “Palabra” mencionada en papiros antiguos). Todos sabéis que esta “palabra” no es una palabra, sino un *sonido*, cuya potencia está en el ritmo o acento. Esto significa sencillamente que los mismos malos pueden redimirse y detenerse en el sendero de la perdición, por virtud del estudio de la ciencia sagrada; pero si no están en unión con su Ego Superior (Esta unión equivale en mi concepto al estado que los cristianos llaman gracia de Dios – N. del T.), de nada les servirá la “Palabra” aunque cotidianamente la repitan diez mil veces como un papagayo (Por esto afirman los cristianos que de nada valen las oraciones a quien no está en gracia de Dios – N. del T.); sino que, al contrario, producirá efectos inversos, porque los “Hermanos de la Sombra” la emplean muy a menudo para siniestros fines, en cuyo caso despierta y agita exclusivamente los nocivos elementos materiales de la Naturaleza. Pero el hombre bueno, que sinceramente propende hacia su Yo superior, que es el mismo Aum, por mediación del Ego Divino que corresponde a la tercera letra, así como Buddhi a la segunda, repele todos los ataques del dragón Apofis. Mucho se espera de aquellos a quienes mucho se les dio. A quien llame a la puerta del Santuario con pleno conocimiento de su santidad y después de admitido retroceda desde el umbral, o se vuelva en redondo, diciendo: “¡Esto no vale



nada!", y con ello desperdicie la coyuntura de aprender la verdad entera, no le queda otro recurso que aguardar los efectos de su karma.

Tales son, pues, las explicaciones esotéricas de lo que tan perplejos dejó a quienes creyeron ver contradicciones en varios escritos teosóficos (Entre ellos: *Fragmentos de la Verdad oculta*, en la revista *The Theosophist*, tomos III y IV). Pero antes de dar por terminado el asunto, debemos añadir un consejo de precaución, que se ha de retener cuidadosamente en la memoria. A los esoteristas les parecerá muy natural que ninguno de ellos pueda pertenecer al orden de gentes desalmadas, y que, por lo tanto, no han de temer al Avitchi, como el buen ciudadano no teme al código penal. Aunque tal vez no estéis todavía en el Sendero, estáis sin duda bordeándolo, y muchos de vosotros ciertamente en derechura. Entre las leves faltas inevitables en el ambiente social, y la espantosa maldad descrita en la nota del editor de la obra *Satán* (Véase *The Theosophist*, vol III, Octubre 1882, página 13), de Eliphas Levi, media un abismo. Si no nos hemos "inmortalizado en el bien por identificación con (nuestro) Dios" o Aum (Atma–Buddhi–Manas), seguramente no nos hemos hecho "inmortales en el mal", tampoco, por identificación con Satán (el yo inferior). Sin embargo, olvidáis que todo tiene un principio; que el primer resbalón en la escotadura de una montaña es el necesario antecedente para despeñarse y caer en brazos de la muerte. Lejos de mi la sospecha de que algún estudiante esotérico haya llegado a un bajo punto del plano de descenso espiritual. Sin embargo, a todos aconsejo que eviten dar el primer paso. Tal vez no lleguéis al fondo del abismo en esta vida ni en la próxima, pero pudierais engendrar las causas de vuestra segura ruina espiritual en la tercera, cuarta, quinta o más, de las subsiguientes existencias. En la gran epopeya inda se lee que una madre, cuyos hijos todos habían muerto en la guerra, se quejaba a Krishna diciendo que a pesar de tener la suficiente visión espiritual para escudriñar hasta cincuenta de sus anteriores encarnaciones, no veía en sus atrasadas culpas fuerza bastante para engendrar tan terrible karma, a lo que respondió Krishna: "Si tu pudieras retrover tu quincuagésima primera vida, como yo la veo, te verías matando con retozona crueldad el mismo número de hormigas que el de hijos que ahora has perdido". Naturalmente, esto es una figura poética; pero representa, con extraordinario vigor, la imagen de como causas en apariencia fútiles, producen enormes resultados.

El bien y el mal son relativos; y se agravan o aminoran de conformidad con el medio ambiente. El hombre que pertenece a la llamada "masa anónima de la humanidad", al vulgo ignorantón, es irresponsable en muchos casos. Los crímenes cometidos por ignorancia (Avidya) entrañan responsabilidad (Karma) física, pero no moral. Ejemplos de ello tenemos en los idiotas, niños, salvajes y gentes rudas que no saben otra cosa. Otro caso muy distinto es el de quien ha contraído un compromiso con su yo superior. *No se puede invocar impunemente*



a este Divino Testigo; y una vez que nos colocamos bajo su tutela, pedimos a la radiante Luz que ilumine los tenebrosos rincones de nuestro ser. Con ello impetramos conscientemente de la divina justicia del karma, que tome en cuenta nuestros propósitos, que escudriñe nuestras acciones y lo anote todo en nuestro historial. El paso que entonces damos, es tan irregresible como el del niño que nace. Nunca jamás podemos restituírnos al estado de Avidya e irresponsabilidad. Aunque huyamos a las mas apartadas regiones de la Tierra, y nos ocultemos a la vista de las gentes, o busquemos olvido entre el tumulto de los agitados remolinos mundanos, allí nos encontrara esa Luz para delatar nuestros pensamientos, palabras y obras. Todo cuanto H.P.B. puede hacer es enviaros a todos cuantos esto leáis, su más sincera y fraternal simpatía envuelta en el deseo de que lleguen a bien vuestros esfuerzos. No desmayéis empero, sino, por el contrario, perseverad en el intento (*Voz del Silencio*, págs. 40 y 63); pues nada importan veinte caídas, si les siguen denodados empeños en escalar las alturas. ¿No se llega así a la cumbre de las montañas? Y tener también presente que si karma anota inflexiblemente en la cuenta de un esoterista, culpas que deja pasar por alto en la de un ignorante, también es cierto que cada buena acción del esoterista es centuplicadamente más intensa, y poderosa para el bien, por razón de su asociación con el yo Superior.

Por último, no olvidéis que aunque no veáis al Maestro en vuestra alcoba, ni oigáis ni el más leve rumor en el tranquilo silencio de la noche, allí está la Santa Potestad, la Santa Luz que resplandece en la hora de vuestras espirituales necesidades y aspiraciones; y no será culpa de los maestros, ni de su humilde sierva y pregonera, si alguno de vosotros, por perversidad o flaqueza moral, se aparta de las potencias superiores y se deja arrastrar por la pendiente que conduce al Avitchi. (D.S. VI, 225-244).

CARTA Nº 16

Las observaciones añadidas a una carta publicada en el último número del Theosophist, página 226, col. 1, me impresionan tanto por su importancia como porque modifican —no digo que contradigan— mucho de lo que, hasta ahora, se nos ha dicho sobre el Espiritismo.

Se nos había hablado ya de una condición espiritual de vida en la cual el Ego, nuevamente desarrollado, disfrutaba de una existencia consciente durante cierto tiempo antes de reencarnar en otro mundo; pero este aspecto de la cuestión se había soslayado hasta el presente. Ahora se han hecho algunas declaraciones explícitas sobre ello y éstas sugieren nuevas preguntas.



En el Devachán (he prestado mi Theosophist a un amigo y no lo tengo a mano como referencia, pero si lo recuerdo bien éste es el nombre que se le da al estado de beatitud espiritual descrito) el nuevo Ego retiene, al parecer integralmente, el recuerdo de su vida en la tierra. ¿Es esto así o bien se trata de una mala interpretación por mi parte sobre esta cuestión?

El Devachán o país de "Sukhavati" ha sido descrito alegóricamente por el mismo Buddha, nuestro Señor. Lo que él dijo puede encontrarse en el Shan-Mun-yíh-Tung. Dice el Tathágata:—

"A muchos miles de miríadas de sistemas de mundos más allá de éste (el nuestro), hay una región de bienaventuranza llamada Sukhavati.... Esta región está rodeada por siete hileras de vallas, siete hileras de grandes cortinas, siete hileras de árboles balanceándose; esta santa morada de los Arhats está gobernada por los Tathagatas (Dhyan Chohans) y está dominada por los Bodhisatvas. Tiene siete hermosos lagos de cuyo interior manan cristalinas aguas con "siete y una" propiedades o cualidades distintivas (los 7 principios emanando del UNO). Esto, ¡oh, Sariputra! es el 'Devachán'. Udumbara, su divina flor, lanza una raíz en la lobreguez de cada tierra, y florece para todos aquellos que la alcanzan. Los nacidos en la bendita región son verdaderamente dichosos; no hay más aflicción ni más dolor para ellos en ese ciclo.... Miríadas de Espíritus (Lha) acuden allí para descansar, y luego retoman a sus propias regiones. (Aquellos que no han concluido sus anillos terrestres). También, ¡oh, Sariputra! muchos de los nacidos en esa región de beatitud son Avaivartyas (Literalmente, aquellos que nunca retornarán—los hombres de la Séptima Ronda, etc.)..." etc. etc.

Pregunta: Ahora bien, exceptuando el hecho de que la duración de la existencia en el Devachán es limitada, existe un parecido muy grande entre esa condición y el cielo del común de las religiones (dejando aparte los conceptos antropomórficos de Dios).

Cierto que el nuevo Ego, una vez renacido, retiene durante cierto tiempo —un tiempo proporcional al de su vida en la Tierra,— una "memoria completa de su vida en la misma". (Vea su pregunta anterior). Pues el Ego no puede regresar a la Tierra desde el Devachán, y ni siquiera prescindiendo de todo "concepto antropomórfico de Dios", el Devachán no tiene ningún parecido con el paraíso o con el cielo de ninguna religión; y es la fantasía literaria de H.P.B. la que le sugirió a ella tan sorprendente comparación.

Pregunta: Ahora la pregunta importante es: ¿quién va al cielo —o al Devachán? ¿Se alcanza esta condición sólo por parte de unos cuantos que son muy buenos, o de unos muchos que no son tan malos —después del lapso, en cada caso, de una incubación o gestación inconsciente más larga?



"¿Quién va al Devachán?" El Ego personal, desde luego, pero beatificado, purificado, santificado. Cada Ego —la combinación de los principios sexto y séptimo— que después de un período de gestación inconsciente renace en el Devachán, es necesariamente tan inocente y puro como un niño recién nacido. El hecho de su renacimiento ya demuestra la preponderancia del bien sobre el mal en su antigua personalidad. Y mientras que el Karma (del mal) se hace a un lado, por el momento, para seguirlo en su futura encarnación terrestre, el Ego sólo se lleva consigo a ese Devachán el Karma de sus buenas obras, palabras y pensamientos. La palabra "mal" tiene para nosotros un significado relativo —como ya se le ha dicho más de una vez— y la Ley de Retribución es la única ley que nunca yerra. Por consiguiente, todos los que no se han hundido en el cieno del pecado irremediable y de la bestialidad, van al Devachán. Estos tendrán que pagar por sus pecados, voluntaria o involuntariamente, más tarde. Mientras tanto, son recompensados y reciben los efectos de las causas que produjeron.

Por supuesto que éste es un estado, por así decirlo, de intenso egoísmo, durante el cual el Ego recoge la recompensa de su altruismo en la tierra. Está completamente absorto en la dicha de todos sus afectos personales, sus preferencias y sus pensamientos terrenales, y recoge allí el fruto de sus acciones meritorias. Ningún dolor, ninguna pena, ni la sombra de una aflicción llegan a oscurecer el luminoso horizonte de su pura felicidad, porque es un estado de perpetuo "maya".... Puesto que la percepción consciente de la propia personalidad en la tierra no es más que un sueño evanescente, ese sentimiento será igualmente el de un sueño en el Devachán — sólo que cien veces más intenso. Tanto es así, en verdad, que el feliz Ego es incapaz de ver, a través del velo, los males, las tristezas y las calamidades a que pueden estar sujetos aquellos a quienes amó en la tierra. En su dulce sueño, vive con sus seres queridos, tanto con los que se han ido antes que él como con los que todavía permanecen en la tierra; los tiene cerca de él, tan felices, tan alegres y tan inocentes como el mismo soñador desencarnado; y sin embargo, excepto en raras visiones, los habitantes de nuestro denso planeta no se percatan de ello. Es durante ese estado de Maya completo en que las almas o Egos astrales de los sensitivos puros y amorosos, actuando bajo la misma ilusión, creen que sus seres queridos bajan a la tierra junto a ellos, cuando son sus propios espíritus los que se elevan hacia aquellos en el Devachán. Muchas de las comunicaciones espiritistas subjetivas —la mayoría de ellas cuando los sensitivos son mentalmente puros— son reales; pero, para un médium no iniciado, lo más difícil es fijar en su mente las imágenes fieles y correctas de lo que ve y oye. Algunos de los fenómenos llamados de psicografía (aunque más raramente) también son reales. El espíritu del sensitivo, al quedar, por así decirlo, odilizado por el aura del Espíritu en el Devachán, se convierte, durante algunos minutos, en aquella



personalidad desaparecida y de la cual reproduce su escritura, su mismo lenguaje y los mismos pensamientos que tuvo durante su período de vida. Los dos espíritus se combinan en uno, y el predominio de uno sobre el otro durante esos fenómenos determina el predominio de la personalidad en las características exhibidas en esas comunicaciones escritas o en las palabras pronunciadas en estado de trance. Lo que ustedes llaman "concordancia" es simplemente una identidad de vibración molecular entre la parte astral del médium encarnado y la parte astral de la personalidad desencarnada. Acabo de descubrir un artículo sobre el olfato, escrito por un profesor inglés (que haré insertar en el Theosophist y le añadiré algunas palabras por mi cuenta) y encuentro en él algo que se aplica a nuestro caso. Así como en la música dos sonidos diferentes pueden formar un acorde y pueden ser perceptibles por separado, y esta armonía o esta disonancia depende de la sincronización de las vibraciones y de los períodos complementarios, así también existe una "concordancia" entre el médium y la entidad que lo "controla", cuando sus moléculas astrales vibran en consonancia. Y la cuestión de si la comunicación reflejará más la idiosincrasia personal de uno o de otro, depende de la intensidad relativa de las dos series de vibraciones en la onda compuesta del Akasa. Cuanto menos parecidos sean los impulsos vibratorios, más mediumnístico y menos espiritual será el mensaje. Así pues, mida el estado moral de su médium por el de la supuesta Inteligencia "controladora" y sus comprobaciones de autenticidad no dejarán nada que desear.

Pregunta: ¿Existe una gran variedad de condiciones, por así decirlo, dentro de los límites del Devachán, de manera que se puede contar en él con un estado apropiado y desde el cual se nazca en peores o mejores condiciones de existencia en el siguiente mundo de causas? Resulta inútil seguir haciendo hipótesis; queremos alguna información sobre la cual basarnos.

Sí; hay una gran variedad de estados en el Devachán, y es todo como usted dice. Tantas modalidades de felicidad como existen en la Tierra matices de percepción y de capacidad para apreciar semejante recompensa. Es un paraíso ideado, en cada caso, por el Ego, y de su propia creación, y con el escenario preparado por él, lleno de acontecimientos y atestado de la gente que se esperaría encontrar en una esfera semejante de beatitud compensatoria. Y esta variedad es la que guía al Ego personal temporal en la corriente que lo llevará a renacer en peores o mejores condiciones en el mundo siguiente de causas. Todo está tan armoniosamente ajustado en la naturaleza —especialmente en el mundo subjetivo— que ningún error puede ser cometido jamás por los Tathágitas —o Dhyán Chohans— que guían los impulsos.



Pregunta: A primera vista, la idea de un estado puramente espiritual sólo la disfrutarían aquellos seres superiormente espiritualizados en esta vida. Pero hay cantidad de personas muy buenas (moralmente) que no están espiritualizadas en absoluto. ¿Cómo pueden prepararse para pasar, con sus recuerdos de esta vida, desde una condición material a una condición espiritual de existencia?

Es una "condición espiritual" sólo cuando se la compara con nuestra propia y tosca "condición material" y, como ya se ha dicho —son esos grados de espiritualidad los que constituyen y determinan la gran "variedad" de condiciones dentro de los límites del Devachán. Una madre perteneciente a una tribu salvaje no es menos feliz que una madre en un suntuoso palacio, cuando sostiene en sus brazos a su hijo perdido; y aunque como verdaderos Egos los niños prematuramente muertos antes del perfeccionamiento de su Entidad septenaria no encuentran su camino hacia el Devachán, sin embargo, a pesar de todo, la imaginación amorosa de la madre encuentra allí a sus hijos, sin ninguno desaparecido por el que su corazón suspire. Podrá decirse que esto es sólo un sueño, pero, después de todo, ¿qué es la misma vida objetiva sino un panorama de vividas irrealidades? Los placeres conseguidos por un piel roja en sus "felices campos de caza" en este País de Sueños, no son menos intensos que el éxtasis sentido por un connoisseur que pasa eones en un raptó de delicia, escuchando divinas Sinfonías ejecutadas por imaginarios coros y orquestas angélicas. Como no es culpa del piel roja haber nacido "salvaje", con instinto de matar —aunque esto haya causado la muerte a muchos animales inocentes— y si, con todo y eso, fue padre, hijo y esposo amante ¿por qué no habría de disfrutar también de su parte de recompensa? El caso sería totalmente distinto si los mismos actos de crueldad hubieran sido realizados por una persona educada y civilizada, por simple afición al deporte. El salvaje, al renacer, ocupará simplemente un lugar inferior en la escala, por razón de su imperfecto desarrollo moral, mientras que el Karma del otro quedará mancillado de delincuencia moral. ...

Todo ego, excepto aquel que atraído por su burdo magnetismo cae en la corriente que lo arrastrará al "Planeta de la Muerte" (el satélite mental y físico a la vez de nuestra tierra), está capacitado para pasar a una condición "espiritual" relativa, de acuerdo con sus previas circunstancias en la vida y su modo de pensar. Por lo que sé y recuerdo, H.P.B. ha explicado al señor Hume que el sexto principio del hombre, como algo puramente espiritual, no podría existir o tener existencia consciente en el Devachán, a menos que este principio no asimilara algunos de los atributos mentales más puros y abstractos del quinto principio o Alma animal, su manas (mente) y su memoria. Cuando el hombre muere, su segundo y tercer principio mueren con él; la triada inferior desaparece y los principios cuarto, quinto, sexto y séptimo forman el Cuaternario superviviente. (Lea otra vez la página 6 de los Fragments of O.T.) A partir de ahí se entabla una lucha "a muerte"



entre las dualidades Superior e Inferior. Si vence la superior, el sexto principio, habiéndose atraído la quintaesencia del Bien del quinto —sus más nobles afectos, sus más santas (aunque terrenales) aspiraciones, y las partes más Espiritualizadas de su mente— sigue a su divino mayor (el 7^a) al estado de "Gestación"; y el quinto y el cuarto quedan asociados como cascarón vacío (la expresión es totalmente correcta) que vagará por la atmósfera terrestre con la mitad de la memoria personal desaparecida y con los instintos más brutales plenamente vivos durante algún tiempo —en una palabra, como un "Elementario". Este es el "ángel guía" del médium común. Si, por el contrario, es la Dualidad Superior la que queda vencida, entonces es el quinto principio el que asimila todo lo que pueda haber quedado en el sexto de recuerdos y percepciones personales de su individualidad personal. Pero, con todo este acopio adicional, no permanecerá en el Kama-Loka —"el mundo del Deseo" o la atmósfera de nuestra Tierra. En muy poco tiempo, igual que una brizna flotando en la atracción de los vórtices y abismos del Maelstrom, es atrapado y lanzado en el gran remolino de Egos humanos; mientras que el sexto y el séptimo, ahora una MONADA individual puramente espiritual, sin que quede en ella nada de su última personalidad, al no tener que pasar por un período regular de "gestación" (puesto que no existe ningún Ego personal purificado para renacer), después de un período más o menos largo de Reposo inconsciente en el Espacio infinito, —se encontrará renacida en otra personalidad en el planeta siguiente. Cuando llega el período de "Plena Conciencia Individual" —que precede al período de conciencia Absoluta en el Para-Nírvana— esta vida personal perdida no es más que una página arrancada del Gran Libro de las Vidas, sin que quede ni siquiera una sola palabra suelta que indique su desaparición. La mónada purificada ni la percibirá ni la recordará en la serie de sus nacimientos pasados —lo que hubiera podido hacer si esta vida hubiera ido al "Mundo de las Formas" (rupa-loka)— y su mirada retrospectiva no percibirá ni siquiera el más leve signo de que esta vida haya existido. La Luz de Samma-Sambuddha—

"... esa luz que brilla más allá de nuestra mortal visión,

La luz de todas las vidas en todos los mundos"—

no lanza ningún rayo sobre esa vida personal en la serie de vidas ya pasadas.

En honor de la humanidad, debo decir que semejante obliteración absoluta de una existencia en las tablillas del Ser Universal, no ocurre tan a menudo para que se tenga en cuenta. En realidad, igual que en el caso tan mencionado del "idiota congénito", se trata de un *lusus naturae* —una excepción, no la regla.

Pregunta: ¿Y cómo puede ser compatible una existencia espiritual, en la que todo está sumergido en el sexto principio, con esa conciencia de la vida material,



individual y personal que debe ser asignada al Ego en el Devachán si él retiene su conciencia terrenal, como se afirma en la Nota del Theosophist?

Creo que la pregunta ya se ha aclarado suficientemente: los principios sexto y séptimo, aparte de los demás, constituyen la eterna e imperecedera, pero también inconsciente "Mónada". Para despertar en ella a la vida la conciencia latente, especialmente la de la individualidad personal, se requiere la mónada más los atributos más elevados del quinto principio —el "Alma animal"; y eso es lo que constituye el Ego etéreo que vive y disfruta de bienaventuranza en el Devachán. Siendo el espíritu las puras emanaciones del UNO — formando estas últimas la triada superior con el sexto y séptimo principios— ninguna de las dos emanaciones es capaz de asimilar más que aquello que es bueno, puro y santo; de aquí que ningún recuerdo sensual, material o profano pueda acompañar a la memoria purificada del Ego en la región de la Bienaventuranza. El Karma de estos recuerdos de acciones y pensamientos malos, alcanzará al Ego cuando éste cambie su personalidad en el siguiente mundo de causas. La Mónada o "Individualidad Espiritual", permanece inmaculada en todos los casos. "No hay dolor ni pena para los que han nacido allí (en el Rupa-loka del Devachán); porque ése es el País de la pureza. Todas las regiones del Espacio poseen zonas parecidas (Sakwala), pero este país de Bienaventuranza es el más puro". En el Jnána Prastana Shastra se dice: "Por la pureza personal y la seria meditación, trasparamos los límites del Mundo del deseo y entramos en al Mundo de las Formas".

Pregunta: El período de gestación entre la Muerte y el Devachán ha sido concebido por mí, hasta el presente, como algo muy largo a todos los efectos. Ahora bien, se dice que en algunos casos sólo dura unos cuantos días y que, en ningún caso, (esto se da a entender) dura más de unos cuantos años. Esto parece estar expuesto con claridad, pero yo pregunto si se puede confirmar explícitamente, porque se trata de una cuestión que afecta a muchas cosas.

Otro lindo ejemplo del desorden habitual en el que se mantiene el contenido mental de Madame H.P.B. Ella habla de "Bardo" ¡y ni siquiera dice a sus lectores lo que esta palabra significa! Igual como en su sala de trabajo la confusión se eleva a la décima potencia, de la misma manera, en su mente se amontonan multitud de ideas en un caos tal, que cuando quiere expresarlas asoma antes la cola que la cabeza. "Bardo" no tiene nada que ver con la duración del tiempo en el caso al que usted se refiere. "Bardo" es el período entre muerte y renacimiento —y puede durar desde unos cuantos años hasta un kalpa. Está dividido en tres sub-períodos: (1) cuando el Ego, libre de la envoltura mortal, entra en al Kama-Loka (El Yu-Kai tibetano) (la morada de los Elementarios); (2) cuando entra en su "Etapas de Gestación"; (3) cuando renace en el Rupa-Loka del Devachán. El sub-



período (1) puede durar desde unos cuantos minutos hasta varios años —la frase "unos cuantos años" resultaría enigmática y totalmente inútil sin una explicación más completa. El sub-período (2) es "muy largo", tal como usted dice, algunas veces más largo de lo que ni siquiera usted podría imaginar; sin embargo, es proporcional a la fortaleza espiritual del Ego. El sub-período (3) dura en proporción al KARMA bueno, después del cual la mónada vuelve a reencarnar. La frase del Agama Sufra —"en todos estos Rupalokas, los Devas (Espíritus) están sujetos igualmente al nacimiento, decadencia, vejez y muerte", sólo quiere decir que un Ego que nace allí después empieza a decaer y, finalmente, "muere", es decir, cae en aquella condición inconsciente que precede al renacimiento; y termina el Sloka con estas palabras: "Cuando los devas emergen de estos cielos, entran de nuevo en el mundo inferior"; es decir, abandonan un mundo de beatitud para renacer en un mundo de causas.

Pregunta: En ese caso, y suponiendo que el Devachán no es exclusivamente herencia de los Adeptos y personas casi tan elevadas como ellos, ¿hay una condición de existencia equivalente realmente al Cielo y desde la cual la vida de la Tierra puede ser observada por un inmenso número de aquellos que se fueron antes! ¿Y por cuánto tiempo? ¿Este estado de beatitud espiritual, dura años, décadas, siglos?

Categoricamente, el Devachán no es exclusivamente herencia de los adeptos e, indiscutiblemente, existe un "cielo" —si es que tiene usted que utilizar este término astro-geográfico cristiano— para "un inmenso número de aquellos que se fueron antes". Pero "la vida de la Tierra" no puede ser observada por ninguno de éstos por las razones ya expuestas de la Ley de Bienaventuranza, además del Maya.

Durante años, décadas, siglos y milenios, a menudo multiplicados por algo más. Todo depende de la duración del Karma. Llene de aceite la tacita de Den y llene también de aceite uno de los depósitos de agua de la ciudad, y encendiendo ambos, vea cuál arde durante más tiempo. El Ego es la mecha, y el Karma el aceite; la diferencia entre la cantidad de aceite (en la tacita y en el depósito), le hará comprender la gran diferencia de duración de los diferentes Karmas. Todo efecto ha de ser proporcionado a la causa. Del mismo modo que para el hombre la duración de la existencia encarnada es breve en comparación con los períodos de existencia inter-natal en el ciclo manvantárico, de la misma manera los buenos pensamientos, palabras y acciones en una cualquiera de estas "vidas" en un globo generan efectos que para que se agoten exigen mucho más tiempo del que ha tomado el desarrollo de las causas. Por lo tanto, cuando lea en los Jats y otras fabulosas narraciones de las Escrituras Buddhistas, que ésta o aquella buena acción fue recompensada por Kalpas de beatitud equivalentes a un número de



años de varias cifras, no sonría como si se tratara de una absurda exageración, sino que tenga presente lo que he dicho. Usted sabe que de una pequeña semilla brotó un árbol cuya existencia cuenta ya 22 siglos; me refiero al árbol Bo de Anuradha-pura. Tampoco debe usted reírse si alguna vez tropieza con el Pinda-Dana o con cualquier otro Sufra buddhista y lee estas líneas: "Entre el Kama-Loka y el Rupa-Loka hay un lugar, la morada de 'Mará' (la Muerte). Esta Mará, llena de pasión y de codicia, destruye todos los principios virtuosos como una piedra muele el grano (Esta Mará, como bien puede imaginárselo, es la imagen alegórica de la esfera llamada "El Planeta de la Muerte" —el remolino donde desaparecen las vidas condenadas a la destrucción. Esa lucha tiene lugar entre los Kama y Rupa-Lokas). Su palacio abarca 7.000 yojanas cuadradas, y está rodeado por un séptuplo muro". Ahora se encontrará más preparado para comprender la alegoría. Así también, cuando Beal o Bumouf o Rhys Davids, con la inocencia de sus almas cristianas y materialistas se complacen haciendo traducciones como las que generalmente hacen, no les achacamos malicia a sus comentarios, puesto que no saben hacerlo mejor. Pero, ¿qué puede significar lo siguiente?: —"Los nombres de los cielos" (una mala traducción; lokas no son cielos, sino lugares o moradas) del Deseo, Kama-loka, —llamados así porque los seres que los ocupan están sujetos a los deseos de comer, beber, dormir y amar. También se les llama las moradas de las cinco (?) órdenes de criaturas sencientes —Devas, hombres, asuras, bestias y demonios". (Lautan Sutra, traducido por S. Beal). Esto significa, simplemente, que si el respetable traductor hubiera estado un poco más familiarizado con la verdadera doctrina —(1) hubiera dividido los Devas en dos clases— y les hubiera llamado los "Rupa-devas" y los "Arupa-devas" (los Dhyan Chohans con "forma" u objetivos, y los Dhyan Chohans "sin forma" o subjetivos); y (2) —hubiera hecho lo mismo para su categoría de "hombres", puesto que hay cascarones y "Mara-rupas" —es decir, cuerpos destinados a la aniquilación. Todas estas categorías son:

- (1) Los "Rupa-devas" —Dhyan Chohans (Los Espíritus Planetarios de nuestra Tierra no son de los más elevados, como bien puede imaginar, puesto que, como dice Subba Row en su crítica sobre la obra de Oxley, a ningún Adepto oriental le gustaría ser comparado con un ángel o un Deva), que tienen formas;
- (2) Los "Arupa-devas"—Dhyan Chohans, que no tienen ninguna forma;
- (3) Los "Pisachas" —espectros (con dos principios).
- (4) Los "Mara-rupa" —destinados a morir (con tres principios).
- (5) Los Asuras —Elementales— que tienen forma humana.
- (6) Las Bestias —Elementales de segunda clase —Elementales animales.



(7) Los Rakshasas (Demonios) Almas o Formas Astrales de hechiceros; hombres que han alcanzado la cumbre del conocimiento en las artes prohibidas. Muertos o vivos, han estafado, por así decirlo, a la naturaleza; pero esto es solo temporalmente —hasta que nuestro planeta entre en el período de oscuración, después de lo cual ellos nolens volens tienen que ser aniquilados.

Estos siete grupos son los que forman las divisiones principales de los Moradores del mundo subjetivo que nos rodea. A la categoría nº 1 pertenecen los inteligentes Gobernantes de este mundo de Materia, los cuales, con todo y su inteligencia, no son más que ciegos instrumentos obedientes del UNO; los agentes activos de un Principio Pasivo.

Y de esta manera son mal interpretados y mal traducidos casi todos nuestros Sutras; pero incluso bajo esa mezcla confusa de doctrinas y palabras hay base firme en la que apoyarse para aquel que conoce, aunque sea superficialmente, la verdadera doctrina. Así, por ejemplo, al enumerar los siete lokas del "Kama-Loka", el Avatamsaka Sutra cita como séptimo el "Territorio de la Duda". Yo le pediría a usted que recordara el nombre, puesto que tendremos que volver a hablar de él. Cada uno de esos "mundos" dentro de la Esfera de los Efectos, tiene un Tathágata o "Dhyan Chohan" para protegerlo y vigilarlo, no para interferir en sus actividades. Desde luego, de todos los hombres, los espiritistas serán los primeros en rechazar nuestras doctrinas y relegarlas al "limbo de las desacreditadas supersticiones". Si les aseguráramos que cada una de sus "Tierras de Estío" tiene siete casas de huéspedes con el mismo número de "Espíritus-Guías" para "dirigirlas", y si llamáramos a estos "ángeles" San Pedro, San Juan y San Ernesto, nos darían la bienvenida con los brazos abiertos. Pero, ¿quién ha oído hablar jamás de Tatháguas y de Dhyan Chohans, de Asuras y Elementales? ¡Qué disparate! Sin embargo, felizmente, nuestros amigos (el señor Eglinton, al menos) nos reconocen "cierto conocimiento de las Ciencias Ocultas". (Véase "Light"). Y así, incluso esta pizca de "Conocimiento" está a su disposición y me ayuda ahora a contestar su siguiente pregunta:

Pregunta: ¿Existe alguna condición intermedia entre la beatitud espiritual del Devachán y la sombría y desdichada vida de lo que sólo son restos rudimentarios elementales, semiconscientes, de seres humanos que han perdido su sexto principio? Porque, si fuera así eso podría ofrecer un locus standi en imaginación para los Ernestos y Joeys de los médiums espiritistas —de "espíritus" guía de la mejor clase. En tal caso, seguramente ése debe ser un mundo muy poblado, y desde él podrían llegar incontables comunicaciones "espirituales", ¿no es así?



¡Qué lástima! no, amigo mío; no que yo sepa. Desde el "Sukhavati" para abajo hasta el "Territorio de la Duda" existe una diversidad de Estados Espirituales; pero no conozco ninguna "condición intermedia" semejante. Le he hablado de los Sakwalas (aunque no puedo enumerarlos, porque resultaría inútil) e incluso le he hablado del Avitchi —el "Infierno" del cual no se regresa, (En el Abhidharma Shastra (Metafísica) leemos: —"Buddha enseñó que en los lindes de todos los Sakwaias existe un intervalo negro sin Sol ni claridad lunar para el que cae en él. No hay renacimiento desde allí. Es el frío Infierno, el gran Naraka". Esto es el Avitchi) y no tengo nada que añadir sobre ello. La "desdichada sombra" debe arreglárselas como pueda. Tan pronto como el Ego se ha salido del Kama-Loka y ha cruzado el "Fuente de Oro" que conduce a las "Siete Montañas de Oro", ya no puede platicar más con médiums indolentes. Ningún "Ernesto" ni ningún "Joey" ha vuelto jamás del Rupa-Loka —y no digamos del Arupa-Loka —para mantener una agradable relación con los mortales.

Desde luego, existe una "clase mejor" de restos del pasado; y los "cascarones" o "los vagabundos de la tierra", como se les conoce aquí, no son todos malos necesariamente. Pero, incluso los que son buenos, se vuelven malos —en el entretanto— por culpa de los médiums. Puede que a los "cascarones" les tenga sin cuidado porque, en cualquier caso, no tienen nada que perder. Pero hay otra clase de "Espíritus" que hemos perdido de vista: los suicidas y los muertos por accidente. Unos y otros pueden comunicarse, y ambos tienen que pagar caras esas visitas. Y ahora voy a explicar otra vez lo que quiero decir. Pues bien, esos seres son lo que los espiritistas franceses llaman —"les Esprits Soufrants" [las almas en pena]. Son una excepción a la regla, puesto que tienen que permanecer sujetos a la atracción de la Tierra y en su atmósfera —el Kama-Loka— hasta el último momento de lo que habría sido la duración natural de sus vidas. En otras palabras, esa oleada particular de evolución de la vida tiene que seguir avanzando hasta alcanzar su orilla. Pero es un pecado y una crueldad reavivar su memoria e intensificar su sufrimiento proporcionándoles la oportunidad de vivir una vida artificial; la oportunidad de sobrecargar su Karma atrayéndoles hacia las puertas abiertas, es decir, hacia los médiums y los sensitivos porque, en definitiva, tendrán que pagar por cada uno de esos placeres. Me explicaré. Los suicidas que, insensatamente, esperando escapar de la vida, se encontraron todavía vivos, —tienen suficiente sufrimiento reservado para ellos en esa misma vida. La intensidad de esa vida constituye su castigo. Al haber perdido, a causa de su acto temerario, sus principios sexto y séptimo, aunque no para siempre ya que pueden volver a recuperarlos —en lugar de aceptar su castigo y de aprovechar sus oportunidades de redención, se les hace añorar con frecuencia la vida y desear recuperar un asidero en ella por medios pecaminosos. En el Kama-Loka, la región de los intensos deseos, ellos sólo pueden satisfacer sus ansias terrenales a través de un agente vivo; y al hacerlo así pierden, generalmente, su mónada para siempre, al expirar el término natural. Por lo que respecta a las



víctimas de accidente —para éstas todavía es peor. A menos que sean tan virtuosas y puras como para quedar ancladas de inmediato en el Samadhi Akásico, es decir, como para caer en un estado de silencioso adormecimiento, en un sueño lleno de sueños optimistas durante el cual no tengan ningún recuerdo del accidente, sino que se muevan y vivan entre sus escenarios conocidos y sus familiares hasta que el termino natural de su vida finalice al encontrarse nacidos en el Devachán —el suyo es un triste destino. Pero, si fueron pecadores y sensuales vagan como sombras desdichadas (no como cascarones, porque su relación con sus dos principios superiores no está completamente rota), hasta que llegue la hora de su muerte. Segado el pleno fluir de sus pasiones terrenales que los ataban al escenario familiar, quedan seducidos por las oportunidades que los médiums les facilitan indirectamente para complacerles. Son los Pisachas, los Incubi y Succubi de los tiempos medievales. Los demonios del deseo, de la glotonería, la lujuria y la avaricia, Elementarios de acrecentada astucia, perversidad y crueldad, ¡incitando a sus víctimas a cometer espantosos crímenes y recreándose en su cometido! No sólo arruinan a sus víctimas, sino que estos vampiros psíquicos movidos por el torrente de sus impulsos infernales, en el momento fijado para el término de su vida natural, son al fin expulsados fuera del aura de la Tierra a las regiones donde, durante edades soportan indecibles sufrimientos y donde terminan con la destrucción total.

Pero, si la víctima del accidente o de la violencia no era ni muy buena ni muy mala —sino una persona corriente— entonces lo que puede ocurrir es esto: un médium puede atraerla y crearle las cosas más indeseables: una nueva combinación de Skandhas y un Karma nuevo y malo. Pero permítame que le dé una idea más clara de lo que quiero significar por Karma en este caso.

En relación con esto, deje que antes le diga que, puesto que usted parece tan interesado en el tema, lo menos que puede hacer es estudiar las dos doctrinas —Karma y Nirvana— y que profundice tanto como pueda. A menos que no esté totalmente familiarizado con estas dos doctrinas —la doble llave para la metafísica de Abhidharma— siempre se encontrará desorientado al tratar de comprender el resto. Hay diferentes clases de Karma y de Nirvana que se aplican diferentemente al Universo, al mundo, a los Devas, Buddhas, Bodhisattvas, hombres y animales —incluyendo los siete reinos del mundo. El Karma y el Nirvana no son más que dos de los siete grandes MISTERIOS de la metafísica budhista; y sólo cuatro de los siete son conocidos por los mejores orientalistas, y esto muy imperfectamente.

Si usted pregunta a un docto sacerdote budhista ¿qué es el Karma? él responderá que el Karma es lo que un cristiano podría llamar Providencia (sólo en cierto sentido), y un musulmán Kismet, hado o destino (también sólo en cierto



sentido). Que se trata de esa doctrina fundamental que nos enseña que tan pronto como un ser consciente o sensible muere, tanto que se trate de un hombre, un deva o un animal, se produce un nuevo ser que reaparece en otro nacimiento, en el mismo o en otro planeta, bajo condiciones que él mismo ha creado anteriormente. O bien, en otras palabras: que Karma es el poder guía, y Trishna (en Pali Tanha), el ansia o deseo de vida sensible —la fuerza o energía que le corresponde— resultante de las acciones humanas (o animales) que a partir de los viejos Skandhas (Observo que, tanto en la segunda como en la primera edición de su Mundo Oculto aparece el mismo error tipográfico, y es que la palabra Skandha está escrita shandha —en la página 130 [ed. inglesa]. Tal como ahora está impresa hace que yo me exprese de una manera muy original para un supuesto Adepto) produce el nuevo grupo que forma el nuevo ser y determina la misma naturaleza del nacimiento. O para clarificarlo más todavía: el nuevo ser es recompensado y castigado por los actos meritorios y por las infracciones del antiguo; el Karma representa un Libro-Registro en el cual todos los actos del hombre, buenos, malos o neutros, son cuidadosamente anotados en su Debe o en su Haber por él mismo, por así decirlo, o mejor dicho, por sus mismas acciones. Allí donde la fantasía poética cristiana creó y ve un Ángel Custodio "Registrador", la austera y realista lógica budhista, percatándose de la necesidad de que toda causa tenga su efecto, enseña la verdadera presencia del mismo. Los adversarios del budhismo han dado mucha importancia a la supuesta injusticia que existiría si el culpable escapara al castigo y si una víctima inocente tuviera que sufrir, puesto que el culpable y la víctima son seres distintos. En realidad, si bien en un sentido pueden ser considerados así, sin embargo, en otro sentido son idénticos. El "antiguo ser" es el único progenitor —padre y madre a la vez— del "nuevo ser". De hecho, el primero crea y modela al segundo; y a decir verdad, mucho más de lo que lo hace un padre según la carne. Y una vez que haya llegado usted a conocer a fondo el significado de los Skandhas verá lo que quiero decir.

El grupo de los Skandhas es el que forma y constituye la individualidad física y mental que llamamos hombre (o cualquier ser). Este grupo consta (en la enseñanza exotérica) de cinco Skandhas, a saber: Rupa —los atributos o propiedades materiales; Vedana —las sensaciones; Sanna —las ideas abstractas; Samkara —las tendencias, tanto físicas como mentales; y Vinnana —los poderes mentales, una ampliación del cuarto —indicando las predisposiciones mentales, físicas y morales. Nosotros les añadimos dos más, cuyo nombre y naturaleza usted puede aprender en lo sucesivo. Por el momento, es suficiente que sepa que están relacionados y dan nacimiento a Sakkayadítthi "la herejía o ilusión de la individualidad" y a Attavada, "la doctrina del Yo" y ambas (en el caso del quinto principio, el alma) conducen al maya de la herejía y de la creencia en la eficacia de ritos y ceremonias vanas y en plegarias e intercesiones.



Y ahora, volviendo a la pregunta de la identidad entre el "Ego" antiguo y el nuevo, puedo recordarle, una vez más que, incluso vuestra Ciencia ha aceptado el hecho antiguo, muy antiguo, enseñado claramente por nuestro Señor (Vea el Abhidharma Kosha Vyakhya, el Sutta Pitaka o cualquiera de los libros del Buddhismo del Norte, todos los cuales presentan a Gautama Buddha diciendo que ninguno de estos Skandhas es el alma, puesto que el cuerpo está cambiando constantemente, y que ni el hombre ni el animal ni la planta son nunca los mismos durante dos días seguidos, ni siquiera durante dos minutos. "¡Mendicantes! recordad que en el hombre no existe principio duradero alguno, y que sólo el discípulo instruido que adquiere la sabiduría, al exclamar 'yo soy' sabe lo que está diciendo"), esto es, —que un hombre de cualquier edad, por más que se sienta conscientemente el mismo, sin embargo, físicamente no es el que era unos años atrás (nosotros decimos siete años y estamos dispuestos a sostenerlo y a demostrarlo). En términos Buddhistas diremos que sus Skandhas han cambiado. Al mismo tiempo siguen siempre trabajando sin cesar, preparando la forma abstracta, la "particularidad " del futuro nuevo ser. Pues bien, si es justo que un hombre de 40 años disfrute o sufra por las acciones del hombre de 20, también es igualmente justo que el ser del nuevo nacimiento, que esencialmente es idéntico al anterior —ya que es su resultado y su creación— experimente las consecuencias de aquel yo o personalidad que lo engendró. Vuestra ley occidental, que castiga al hijo inocente de un padre culpable, privándole de su progenitor, de sus derechos y de sus bienes; vuestra civilizada sociedad que marca con el estigma de la infamia a la inocente hija de una madre criminal e inmoral; vuestra Iglesia Cristiana y sus Escrituras que enseñan que el "Señor Dios castiga los pecados de los padres que recaen sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación", ¿no es todo esto más injusto y cruel que cualquier cosa hecha por el Karma? En lugar de castigar al inocente junto con el culpable, el Karma vindica y recompensa al primero lo que nunca pensó hacer ninguna de las tres potestades occidentales antes mencionadas. Pero tal vez a nuestras observaciones de orden fisiológico, los objetores puedan contestar que sólo es el cuerpo el que cambia, que sólo hay una transformación molecular que no tiene nada que ver con la evolución mental, y que los Skandhas representan no sólo una serie de cualidades materiales, sino también una serie de cualidades mentales y morales. Sin embargo, yo pregunto, ¿existe alguna sensación, alguna idea abstracta, una tendencia de la mente o un poder mental que pudiera calificarse como fenómeno absolutamente no molecular? ¿Puede, incluso, una sensación o el más abstracto de los pensamientos, que son algo, salir de la nada o no ser nada? Ahora bien, las causas que producen un "nuevo ser" y determinan la naturaleza del Karma son, como ya se ha dicho, Trishna (o "Tanha") —ansia, deseo de existencia sensoria y Upadana,— que es la realización o consumación de Trishna, o ese deseo. Y los médiums contribuyen a despertar y a desarrollar nec plus ultra a ambos en un Elementario, sea éste un suicida o una víctima (Sólo los Cascarones y los Elementales no sufren daño alguno, pero la moralidad de los sensitivos no puede mejorar en absoluto con la comunicación). La regla es



que una persona que muere de muerte natural permanecerá en la esfera de atracción de la Tierra, es decir, en el Kama-Loka, "desde unas cuantas horas a unos pocos años". Pero hay excepciones en el caso de los suicidas y, en general, en el caso de aquellos que mueren de muerte violenta. De ahí que uno de esos Egos, por ejemplo, que estuviera destinado a vivir, digamos 80 o 90 años, pero que se suicidó o murió de accidente, supongamos a los 20, tendrá que pasar en el Kama-Loka no "unos pocos años", sino que, en este caso, tendrá que pasar 60 o 70 como Elementario, o más bien como "alma errante", puesto que, desgraciadamente para él o para ella, no es ni siquiera un cascarón. ¡Dichosas, tres veces dichosas en comparación, son aquellas entidades desencarnadas que duermen su largo sueño y viven soñando en el seno del Espacio! Y ¡ay! De aquellos a quienes Trishna atrae hacia los médiums, y ¡ay! de los médiums que los tientan con un Upadana tan asequible. Porque al atraerlos y al permitirles satisfacer sus ansias de vida, el médium ayuda a que se desarrolle en ellos —y de hecho es la causa de ello— una nueva serie de Skandhas, un nuevo cuerpo con tendencias y pasiones mucho peores que las del cuerpo que perdieron. Así, pues, todo el futuro de este nuevo cuerpo estará determinado no sólo por el mal Karma de demérito de la serie o grupo precedente de Skandhas, sino también por el de la nueva serie de la futura existencia. Si, tal como he dicho, los médiums y los espiritistas supieran tan sólo que a cada nuevo "ángel-guía" al que dan la bienvenida con entusiasmo le arrastran hacia un Upadana que será motivo de una serie de males incontables para el nuevo Ego que nacerá bajo su sombra nefasta, y que en cada sesión —especialmente cuando se trata de materializaciones— multiplican las causas de infortunio, causas que harán que el desgraciado Ego fracase en su nacimiento espiritual, o que renazca en una existencia peor que nunca —tal vez estos médiums serían menos pródigos en su hospitalidad.

Y ahora puede usted comprender por qué nos oponemos tan enérgicamente al Espiritismo y a la mediumnidad. Y también verá por qué, para satisfacer al señor Hume —al menos en un sentido— me vi en un apuro con el Chohan, y ¡miserable dictu!, con ambos sahibs (Sahib, nombre que se da en la India a los europeos), "los jóvenes cuyos nombres son:" Scott y Banon. Para que se distraiga pediré a H.P.B. que, junto con ésta, le envíe una página del "papiro Banon", un artículo de éste que termina con un terrible vapuleo literario a mi pobre persona. ¡Sombras de los Asuras, qué furor se desató en ella al leer esta crítica bastante irrespetuosa! Lamento que ella no la publique por consideraciones al "honor de la familia", como dijo el "Desheredado". En cuanto al Chohan, el asunto es más grave y estuvo muy lejos de quedar satisfecho de que yo hubiese dejado creer a Eglinton que se trataba de mí. El había permitido que esta prueba de poder en un hombre vivo se diera a los espiritistas a través de uno de sus médiums, pero había dejado a nuestro cargo el programa y sus detalles: de ahí su descontento ante algunas



consecuencias sin importancia. Le digo, mi querido amigo, que soy mucho menos libre de hacer lo que quiero de lo que usted lo es en la cuestión del Pioneer. Ninguno de nosotros, excepto los Chutuktus más elevados, es por completo dueño de sí mismo. Pero esto es una digresión.

Y ahora que se le ha dicho mucho y que se le han explicado tantas cosas, puede también leer esta carta a nuestra incontrolable amiga, la señora Cordón. Puede que las razones expuestas sean como un jarro de agua fría a su celo espiritista, aunque tengo mis razones para dudarle. De cualquier modo, le demostraré a ella que no estamos en contra del verdadero Espiritismo, sino en contra solamente de la mediumnidad indiscriminada y, especialmente, en contra de las manifestaciones físicas —como materializaciones y posesiones por medio de trance.

Si los espiritistas pudieran llegar a comprender la diferencia entre la individualidad y la personalidad, entre la inmortalidad individual y la personal, y algunas otras verdades, podrían aceptar con más facilidad que los ocultistas pueden estar totalmente convencidos de la inmortalidad de la mónada y, sin embargo, niegan la del alma —el vehículo del Ego personal; de que pueden creer firmemente y entablar ellos mismos relaciones y comunicaciones espirituales con los Egos desencarnados del Rupa-Loka, y sin embargo pueden reírse ante la absurda idea de "estrechar la mano" de un "Espíritu"; y de que, finalmente, tal como están las cosas, son los Ocultistas y los teósofos los verdaderos espiritistas, mientras que la moderna secta con ese nombre se compone simplemente de fenomenalistas materialistas.

Y ya que estamos hablando de "individualidad" y de "personalidad", es curioso que H.P.B., mientras sometía a tortura al pobre cerebro del señor Hume con sus embrolladas explicaciones, no se diera cuenta —hasta haber recibido de él la explicación de la diferencia entre la individualidad y la personalidad— que se trataba de la misma doctrina en la que ella había sido instruida: la de Pacceka-Yana y la de Amata-Yana. Estos dos términos citados por él son la traducción correcta y literal de los nombres técnicos en las lenguas pali, sánscrita e incluso en la chino-tibetana, de las numerosas entidades personales fundidas en una sola Individualidad —la larga sarta de vidas emanando de la misma MÓNADA inmortal. Tendrá usted que recordarlos:—

(1) El Pacceka-Yana —(en sánscrito "Pratyeka") significa literalmente el "vehículo personal", o Ego personal, una combinación de los cinco principios inferiores. Mientras que—

(2) El Amata-Yana —(en sánscrito "Amrita") se traduce por "el vehículo inmortal" o la Individualidad, el Alma Espiritual o la Mónada Inmortal —una combinación de



los principios quinto, sexto y séptimo (Para evitar una nueva sorpresa y confusión con la noticia de que el quinto hace compañía al sexto y al séptimo, sírvase consultar la pág. 3 y sig. De esta carta, [p.p. 146-148. —Ed.]

Me parece que una de nuestras mayores dificultades al tratar de comprender el progreso de las cosas estriba en que ignoramos, hasta ahora, las divisiones de los siete principios. Se nos dijo que cada uno de ellos tiene, a su vez, siete elementos: ¿se nos podría decir algo más sobre la constitución septenaria, en especial de los principios cuarto y quinto? Es evidente que en la divisibilidad de éstos es donde reside el secreto del futuro, así como de muchos fenómenos psíquicos durante la vida.

Totalmente exacto. Pero déjeme que dude de que la dificultad desaparecería con la explicación deseada, y de que ustedes serían capaces de penetrar "el secreto de los fenómenos psíquicos". Usted, mi buen amigo, a quien en una o dos ocasiones he tenido el placer de oír tocar el piano en los tranquilos intervalos entre vestirse para la cena y tomar una comida amenizada con carnes y vino, dígame: ¿podría obsequiarme tan fácilmente si se tratara de una de las Grandes Sonatas de Beethoven como lo hace con uno de sus valeses? Se lo ruego, ¡tenga paciencia! Sin embargo, de ningún modo quisiera dejar de atenderle. Si tengo tiempo, encontrará usted en una hoja aparte, incluida en la presente, los principios cuarto y quinto divididos en raíces y Ramas. Y ahora, ¿durante cuánto tiempo se propone usted abstenerse de hacer más preguntas?

Fielmente,

K.H.

(LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 16, Págs. 141-163 – Maestro K.H.).

CARTA Nº 20 C

Recibida en agosto de 1882

Eliphas Levi no está en franca oposición con nuestras enseñanzas, excepto en lo que se refiere a los términos "Dios" y "Cristo" que utiliza constantemente y cuyos términos, tomados en el sentido esotérico, significan simplemente el "Bien" —en su aspecto dual abstracto y concreto, y nada de más dogmático. Se trata de nuevo de una brizna de paja meciéndose y a la que el viento acusa de formar parte de un almiar. La mayor parte de aquellos a los que usted, si así le place, puede llamar candidatos al Devachán —mueren y renacen en el Kama-Loka "sin memoria"; si bien, (y precisamente por eso) recuperan algo de ella en el



Devachán. No se la puede llamar una memoria completa, sino sólo una memoria parcial. ¿Podría usted llamar con todo rigor "recuerdo" a uno de sus sueños, a alguna escena o escenas en particular, dentro de cuyos estrechos límites usted descubriera reunidas unas cuantas personas —aquellas a las que usted amó más, con un amor inmortal, ese santo sentimiento que es el único que sobrevive y— ni el más mínimo recuerdo de otros acontecimientos o de otras escenas? El Amor o el Odio son los únicos sentimientos inmortales, los únicos supervivientes del naufragio del Ye-Dhamma, o mundo fenomenal. Imagínese, pues, en el Devachán, con aquellos a los que usted pueda haber amado con ese amor inmortal; con las escenas familiares e imprecisas relacionadas con ellos como trasfondo, y —un vacío perfecto para todo lo demás relacionado con su vida interior, social, política y literaria. Y entonces, frente a esa existencia espiritual puramente reflexiva, frente a esa felicidad sin mácula, la cual, de acuerdo con la intensidad de los sentimientos que la crearon subsiste desde unos cuantos a varios miles de años —llámela, si puede— la "memoria personal de A.P. Sinnett". Puede que usted piense: ¡Terriblemente monótono! No, en absoluto —le contesto yo. ¿Ha experimentado usted monotonía —por ejemplo— durante ese momento que usted consideró entonces y considera ahora como el momento de mayor felicidad que jamás haya sentido? Por supuesto que no. Pues bien, no lo experimentará más allá, en ese tránsito a través de la Eternidad en la cual un millón de años no es más largo que un segundo. Allí donde no existe conciencia de un mundo externo no puede haber discernimiento que señale diferencias; en consecuencia, nada de percepción de contrastes, de monotonía o de variedad; en resumen, nada aparte de ese sentimiento de amor inmortal y de esa fuerza de atracción compasiva, cuyas semillas se plantaron en el quinto principio, cuyas plantas florecen exuberantemente en el cuarto principio y a su alrededor, pero cuyas raíces han de penetrar profundamente en el sexto principio, si éste ha de sobrevivir a los grupos inferiores. (Y ahora me dispongo a matar dos pájaros de un tiro —me propongo contestar a las preguntas de usted y a las del señor Hume al mismo tiempo); tengan presente los dos que nosotros nos creamos tanto nuestro Devachán como nuestro avitchi mientras vivimos en la Tierra y, principalmente, durante los últimos días e incluso durante los últimos momentos de nuestra vida intelectual y consciente. Ese sentimiento que es el más fuerte en nosotros en esa hora suprema, cuando, como en un sueño, los acontecimientos de una larga vida son clasificados, hasta en sus menores detalles, en un orden perfecto, en unos pocos segundos ante nuestra visión (Esa visión tiene lugar cuando a una persona se la declara muerta. El cerebro es el último órgano que muere) —ese sentimiento se convertirá en el creador de nuestra bienaventuranza o de nuestro infortunio, en el principio vital de nuestra existencia futura. En esta última no tenemos ninguna existencia substancial, sino sólo una existencia instantánea y efímera —cuya duración no atañe, como efecto o relación, a su ser— existencia



que, como todo otro efecto de una causa transitoria, será pasajera y, a su vez, se desvanecerá y dejará de existir. El verdadero recuerdo completo de nuestras vidas no llegará más que al final del ciclo menor —no antes.

En el Kama-Loka, los que han conservado su memoria no disfrutarán de ella en la hora suprema del recuerdo. Los que saben que han muerto en sus cuerpos físicos sólo pueden ser o adeptos —o hechiceros, y ambos son la excepción a la regla general. Habiendo sido ambos "colaboradores de la naturaleza", el primero para el bien y el segundo para el mal, en su obra de creación y en la de destrucción, ellos son los únicos a los que se puede llamar inmortales —en el sentido Kabalístico y esotérico, por supuesto. La completa y verdadera inmortalidad —que significa una existencia senciente ilimitada, no puede tener ni grietas ni interrupciones, ni detención de la conciencia de Sí mismo. E incluso los cascarones de aquellos hombres buenos, cuyas páginas no se encontrarán perdidas en el gran Libro de las Vidas, en el umbral del Gran Nirvana, incluso ellos sólo recuperarán su memoria y un aspecto de la conciencia de Sí mismos después de que los principios sexto y séptimo, con la esencia del quinto (teniendo este último que facilitar el material, incluso de ese recuerdo parcial de la personalidad que es necesario para el propósito del Devachán) —cuando hayan llegado a su período de gestación, no antes. Aún en el caso de los suicidas y de aquellos que han muerto de muerte violenta, incluso en esos casos, la conciencia necesita algún tiempo para establecer su nuevo centro de gravedad y desarrollar, como diría Sir W. Hamilton, su "propia percepción" la cual, a partir de entonces, será distinta de su "propia sensación". Así pues, cuando un hombre muere, su "Alma" (quinto principio) se vuelve inconsciente y pierde todo recuerdo de las cosas, tanto internas como externas. Independientemente de que su permanencia en el Kama-Loka tenga que durar unos momentos, horas, días, semanas, meses o años; independientemente de que muriera de muerte natural o violenta, de que ello ocurriera en la juventud o en la vejez y de que el Ego haya sido bueno, malo o indiferente, —su conciencia lo abandona tan súbitamente como abandona la llama la mecha cuando se extingue.

Cuando la vida se ha retirado de la última partícula de materia cerebral, sus facultades perceptivas se extinguen para siempre, sus poderes espirituales de reflexión y de volición — (en resumen, todas aquellas facultades que no son inherentes a la materia orgánica ni susceptibles de ser adquiridas por ella)— por lo pronto, desaparecen. A menudo, su Mayavirupa puede sumergirse en la objetividad, como en los casos de apariciones después de la muerte; pero, a menos que se proyecte con el conocimiento (latente o potencial) del difunto de lo que pasa, o bien si se debe a la intensidad del deseo de ver a alguien o de aparecérselo, atravesando raudo el cerebro moribundo, la aparición será simplemente automática; no se deberá a ninguna atracción de simpatía o a



ningún acto volitivo, no más de lo que la imagen de una persona al pasar inconscientemente junto a un espejo se debe al deseo de esta última.

Habiendo explicado así la situación recapitularé preguntando otra vez, ¿por qué ha de sostenerse que lo que ha dicho Eliphas Levi y lo que ha expuesto H.P.B. está "en franca oposición" con mi enseñanza? E.L. es un Ocultista y un Kabalista, y al escribir para aquellos que se supone conocen los rudimentos de los principios cabalísticos, utiliza la fraseología peculiar de su doctrina; y H.P.B. hace como él. La sola omisión de la que ella fue culpable consistió en no añadir la palabra "occidental" entre las dos palabras, "doctrina" y "oculta", (véase la tercera línea de la nota del Editor. A su modo, ella es una fanática incapaz de escribir con algo que se parezca a un método y con calma, o de recordar que el público, en general, necesita toda clase de explicaciones lúcidas que a ella pueden parecerle superfluas. Y como que es seguro que usted hará esta observación —"pero éste es igualmente nuestro caso, y usted también parece olvidarlo"— voy a darle unas cuantas explicaciones más. Tal como se indicó en la nota marginal del Theosophist de octubre —la palabra "inmortalidad" tiene un significado totalmente distinto para los iniciados y ocultistas. Llamamos "inmortal" sólo a la Vida Una en su congregarado universal y en su íntegra o Absoluta Abstracción; a aquello que no tiene principio ni fin, ni interrupción alguna en su continuidad. ¿Se aplica este término a algo más? Ciertamente, no. Por esta razón, los primitivos caldeos tenían varios prefijos para la palabra "inmortalidad", uno de los cuales es el término griego, raramente utilizado — "inmortalidad paneónica", esto es: que principia con el manvántara y termina con el Pralaya de nuestro Universo Solar. Ella perdura durante el eón, o "período" de nuestro pan o "toda la naturaleza"; Inmortal es, pues, aquel en la paneónica inmortalidad, cuya clara conciencia y percepción del Ser, bajo cualquier forma, no sufre ninguna interrupción en ningún momento, ni siquiera por un segundo, durante el período de su existencia como Ego. Esos períodos son varios en número, y cada uno tiene un nombre distinto en las doctrinas secretas de los caldeos, de los griegos, de los egipcios y de los arios; y si al menos fueran traducibles (cosa que no son, al menos en tanto que la idea que entrañan siga siendo inconcebible para la mente occidental) yo se los podría facilitar a usted. Por el momento, es suficiente que usted sepa que un hombre, un Ego, como el suyo o el mío, puede ser inmortal de una Ronda a otra. Digamos, por ejemplo, que yo empiezo mi inmortalidad en la presente cuarta Ronda, es decir, que al haberme convertido en un adepto completo (lo que, por desgracia, no soy) detengo la mano de la Muerte a voluntad y cuando, finalmente, tengo que doblegarme ante ella, mi conocimiento de los secretos de la naturaleza me coloca en situación de conservar mi conciencia y mi clara percepción del Ser como objeto reflejo de mi propia conciencia y percepción; y así, evitando toda esa desmembración de principios que, en general, ocurre después de la muerte física



en el promedio de la humanidad, yo sigo siendo Koothoomi en mi Ego durante toda la serie de nacimientos y vidas a través de los siete mundos y Arupa-Lokas, hasta que, finalmente, vuelvo de nuevo a esta Tierra entre los hombres de la quinta raza, formada por seres de la quinta Ronda en su plenitud. En ese caso, yo habría sido —"inmortal" durante un período inconcebiblemente largo (para usted) de muchos miles de millones de años. Y sin embargo, ¿soy "yo" realmente inmortal por todo eso? A menos que haga los mismos esfuerzos que hago ahora para asegurarme otra licencia semejante de la Ley de la Naturaleza, Koothoomi se desvanecerá y puede convertirse en un señor Smith o en un Babu inocente cuando su licencia termine. Hay hombres que se convierten en esos seres poderosos; existen hombres entre nosotros que pueden llegar a ser inmortales durante el resto de las Rondas y que luego pueden ocupar el sitio asignado entre los Chohanes más elevados, los "Ego-Espíritus" Planetarios conscientes. Por supuesto, la Mónada "nunca perece, ocurra lo que ocurra"; pero Eliphas Levi se refiere a los Egos personales, no a los Espirituales, y usted ha incurrido en el mismo error (cosa muy natural, por lo demás) en que incurrió C.C.M.; aunque debo confesar que el pasaje de Isis se expuso muy confusamente, por lo que se refiere al párrafo mencionado, tal como ya le indiqué a usted hace tiempo en una de mis cartas anteriores. Yo tenía que "emplear mi ingenio" en esto, tal como dicen los yanquis; pero me parece que logré salvar la situación, como tendré que hacer muchas veces más, me temo, antes de que hayamos terminado con *Isis*. Realmente esta obra debería volver a escribirse en honor de la familia.

X Esto es ciertamente inconcebible; por lo tanto, no vale la pena hablar de ello.

X Usted interpretó mal la enseñanza porque no conocía lo que ahora se le dice: (a) quienes son los verdaderos colaboradores de la naturaleza; y (b) que en modo alguno son todos los colaboradores del mal los que caen en la octava esfera y son aniquilados (Aniquilados súbitamente como Egos humanos y como personalidades, perdurando en aquel mundo de pura materia bajo diversas formas materiales durante un espacio de tiempo inconcebiblemente largo antes de que puedan volver a la materia primitiva).

La potencialidad para el mal en el hombre es tan grande —más grande— siempre— que la potencialidad para el bien. Hay una excepción a la regla de la Naturaleza, excepción que, en el caso de los adeptos y de los hechiceros, se convierte, a su vez, en regla que tiene también sus propias excepciones. Lea con cuidado el párrafo que C.C.M. no ha citado —páginas 352-353 de *Isis*, Volumen 1, párrafo 3. Una vez más, ella omite decir claramente que el caso mencionado se refiere sólo a aquellos poderosos hechiceros cuya co-participación con la naturaleza para el mal les proporciona los medios para obligarla a revelar sus planes prematuramente, y de este modo proporcionarles a ellos también una inmortalidad paneónica. Pero, ¡oh, qué clase de inmortalidad y cuán preferible es



la aniquilación de sus vidas! ¿No advierte usted que todo lo que encuentra en Isis está delineado, apenas bosquejado —que nada está terminado ni totalmente revelado? Bien, ha llegado el momento, pero ¿dónde están los obreros para una tarea tan tremenda? Dice el señor Hume (véase carta adjunta⁶¹ en los pasajes señalados —10 [X] y 1, 2, 3). Y ahora, cuando usted haya leído las objeciones a esa más que insatisfactoria doctrina —tal como el señor Hume la califica— una doctrina que tendría usted que aprender primero en conjunto antes de proceder al estudio de sus partes —y aún a riesgo de no satisfacerle mejor— procederé a explicar esta última.

(1) Aunque no "totalmente separados de sus principios sexto y séptimo" y absolutamente "eficaces" en las sesiones espiritistas, no obstante, hasta el día en que tendrían que haber muerto de muerte natural, están separados de sus principios superiores por un abismo. Los principios sexto y séptimo permanecen pasivos y negativos, mientras que, en el caso de muerte accidental, los grupos superiores e inferiores se atraen mutuamente. Además, en los casos de Egos buenos o inocentes, éstos gravitan irresistiblemente hacia el sexto y séptimo principio —y así, o dormitan rodeados de sueños felices, o bien duermen con un sueño profundo sin sueños hasta que suena la hora. Con un poco de reflexión y con una mirada hacia la eterna justicia y a la perfecta adaptación de las cosas a las circunstancias, usted comprenderá el por qué. La víctima, buena o mala, es irresponsable de su muerte, incluso si ésta fue debida a alguna acción de una vida anterior o a un nacimiento precedente; fue un acto, en suma, de la Ley de Retribución; sin embargo, no fue el resultado directo de un acto cometido deliberadamente por el Ego personal de esa vida durante la cual sucedió que le mataron. De habersele permitido vivir más, él podría haber expiado todavía más eficazmente sus pecados pasados; e incluso ahora, al haber hecho que el Ego pagara la deuda de su creador (el Ego precedente), queda libre de los golpes de la justicia retributiva. Los Dhyan Chohans que no toman parte en la guía del Ego humano viviente, protegen a la víctima indefensa cuando se la saca de su elemento para llevarla a otro nuevo antes de que esté madura y convenientemente dispuesta para ello. Nosotros le decimos a usted lo que sabemos porque tuvimos que aprenderlo a través de la experiencia personal. Usted sabe lo que quiero decir, y ¡NO PUEDO DECIR MÁS! Sí, las víctimas, tanto buenas como malas, duermen para despertar tan sólo a la hora del Juicio Final que es la hora de la batalla suprema entre los principios sexto y séptimo por un lado, y con el quinto y el cuarto por el otro, en el umbral del estado de gestación. E incluso después de esto, cuando el sexto y séptimo principio, llevando consigo una fracción del quinto, han entrado en su Samadhi Akásico, aún entonces, puede suceder que el despojo espiritual del quinto principio resulte ser demasiado débil para renacer en el Devachán, en cuyo caso se revestirá entonces de un nuevo



cuerpo, el "Ser" subjetivo creado del Karma de la víctima (o de la no-víctima, según sea el caso) y entrará en una nueva existencia terrestre, tanto que sea en éste como en cualquier otro planeta. En ningún caso, pues, a excepción de los suicidas y los cascarones, existe ninguna posibilidad para nadie más de ser atraído a las sesiones espiritistas. Y está claro que "esta enseñanza no está en contradicción con nuestras anteriores doctrinas", y que mientras que los "cascarones" serán muchos, los Espíritus serán muy pocos.

(2) En nuestra humilde opinión hay una gran diferencia. Nosotros, que lo miramos desde un punto de vista que resultaría inaceptable para las Compañías de Seguros de Vida, decimos que hay muy pocos hombres —si es que hay alguno— entre los que se entregan a los vicios antes mencionados —que sean perfectamente conscientes de que semejante línea de acción los conducirá, finalmente, a una muerte prematura. Ese es el castigo de Maya. Los "vicios" no escaparán al castigo; pero es la causa, no el efecto, la que se castigará, especialmente con un efecto inesperado, aunque probable. Llame entonces igualmente suicida al hombre que encuentra la muerte en una tempestad en el mar, como al que se mata por un "agotamiento mental". El hombre corre el riesgo de ahogarse en el agua y con un excesivo trabajo cerebral se corre el riesgo de provocar un reblandecimiento del cerebro que puede llevarse a su dueño por delante. En tal caso, nadie debería cruzar el Kalapani, ni siquiera tomar un baño por temor a desmayarse en el agua y ahogarse (porque todos conocemos casos así), ni tampoco nadie debería cumplir con su deber y, menos que nada, sacrificarse ni siquiera por una causa noble y altamente beneficiosa, como lo hacen muchos de nosotros —H.P.B., por ejemplo. ¿La tacharía el señor Hume de suicida si ella cayera muerta de repente mientras realiza su trabajo actual? El motivo lo es todo, y el hombre es castigado en caso de responsabilidad directa, de otro modo, jamás. En el caso de la víctima, la hora natural de la muerte se anticipó accidentalmente, mientras que en el suicida la muerte es provocada voluntariamente, con pleno y deliberado conocimiento de sus consecuencias inmediatas. Por lo tanto, un hombre que se mata a sí mismo en un rapto de locura pasajera, no es 'un felo de se' (Suicida) ante el gran disgusto y con frecuencia el gran perjuicio para las Compañías de Seguros de Vida. Tampoco se deja como presa ante las tentaciones del Kama-Loka, sino que se sumerge en el sueño, igual que cualquier otra víctima. Un Guiteau no permanecerá en la atmósfera de la tierra con sus principios superiores sobre él —inactivos y paralizados, todavía allí. Guiteau (Guiteau, el 2 de julio de 1881 disparó sobre el Presidente de los Estados Unidos, Garfield, que murió a causa de las heridas en el mes de septiembre del mismo año. N.T.) ha pasado a un estado en el que, mientras dure, estará siempre disparando a su Presidente sembrando con este motivo la confusión y trastornando los destinos de millones de personas; y mientras dure ese estado será siempre procesado y



siempre ahorcado, bañándose en los reflejos de sus acciones y de sus pensamientos —especialmente aquellos a los que se entregó en el cadalso, (Aquí se han borrado dos líneas del original.—ED)..... su destino. En cuanto a los que fueron "liquidados por el cólera, la peste o el paludismo", no hubieran perecido si, desde su nacimiento, no hubieran ya llevado consigo los gérmenes para el desarrollo de esas enfermedades.

"Así pues", mi querido hermano, "la mayor parte de los fenómenos físicos de los espiritistas" no "son debidos a estos Espíritus" sino realmente —a los "cascarones".

(3) "Los Espíritus de un promedio considerable de gente buena fallecida de muerte natural permanecen. . . en la atmósfera de la tierra desde unos cuantos días, hasta unos cuantos años", dependiendo dicho período de la disposición de los mismos para enfrentarse con su — criatura, no con su creador; un tema muy abstruso que usted aprenderá más tarde, cuando se encuentre también más preparado. Pero, ¿por qué tienen ellos que "comunicarse"? ¿Se comunican objetivamente con usted, mientras duermen, aquellos a quienes usted ama? Vuestros Espíritus, en horas de peligro o de intensa compenetración, vibrando en la misma corriente de pensamiento —lo cual en esos casos crea una especie de telegrafía espiritual entre vuestros dos cuerpos— pueden encontrarse y pueden impresionar mutuamente vuestras memorias; pero entonces, se trata de cuerpos vivos, no de cuerpos muertos. Pero, ¿cómo puede un quinto principio inconsciente (lea más arriba) impresionar o comunicarse con un organismo vivo, a menos que se haya convertido ya en un cascarón? Si, por alguna razón, continúan en ese estado letárgico durante varios años, los espíritus de los vivos pueden ascender hasta ellos, como ya se le dijo; y esto puede ocurrir todavía con más facilidad que en el Devachán, donde el Espíritu está demasiado absorto en su bienaventuranza personal para prestar demasiada atención a un elemento intruso. Yo digo que —no pueden.

(4) Siento contradecir su afirmación. No sé nada de "miles de espíritus" que aparecen en los círculos espiritistas —y es más, no sé nada absolutamente de un "círculo perfectamente puro"— y de que enseñan la moralidad más elevada. Espero que no se me alinearé con los calumniadores, como un añadido más a otros nombres que últimamente se me han adjudicado, pero la verdad me impulsa a declarar que Allan Kardec no fue precisamente inmaculado durante su vida, ni tampoco desde entonces se ha convertido ya en un Espíritu muy puro. Por lo que respecta a enseñar la "más elevada moralidad", nosotros tenemos aquí, no lejos de donde yo resido, un Dugpa-Shammar. Un hombre notabilísimo. No muy eficaz como hechicero, pero sí como bebedor, ladrón, embustero y —orador. En este último cometido podría conceder ventaja y ganar a los señores Gladstone,



Bradlaugh e incluso al Reverendo H.W. Beecher que, entre todos, es el más elocuente predicador de la moralidad y el más grande transgresor de los Mandamientos del Señor en los E.U.A. Este Lama shapa-tung, cuando está sediento, puede hacer soltar todas sus reservas lacrimógenas de un año a un enorme auditorio de "bonetes amarillos" laicos contándoles por la mañana su arrepentimiento y su sufrimiento, y luego emborracharse por la noche y robar a toda la aldea, hipnotizándoles y sumiéndoles en un profundo sueño. Predicar y enseñar moralidad en vistas a un propósito interesado demuestra muy poco. Lea el artículo de "J.P.T." en Light y verá que corrobora lo que digo.

(Para A.P.S. (5).) La "oscuración" sólo llega cuando el último hombre de cualquier Ronda ha pasado a la esfera de los efectos. La naturaleza está demasiado bien ajustada, también matemáticamente, para equivocarse en el curso del ejercicio de sus funciones. La oscuración del planeta en el que ahora están evolucionando las razas de los hombres de la quinta Ronda vendrá, naturalmente, "detrás de los pocos avant-courriers" que están ahora aquí. Pero antes de que llegue ese momento tendremos que separarnos para no volver a encontrarnos, como el Editor del Pioneer y su humilde corresponsal.

Y ahora, habiendo demostrado que el número de octubre del Theosophist no estaba totalmente equivocado, ni en "contradicción con las últimas enseñanzas", ¿puede K.H. inducirle a usted a que "reconcilie a ambas? Para reconciliarle mejor con Eliphas Levi, le enviaré cierto número de sus manuscritos que nunca fueron publicados, con una caligrafía grande, clara y bella y con mis comentarios desde el principio al fin. Nada mejor que esto le puede proporcionar la clave para resolver los enigmas cabalísticos.

Tengo que escribir al señor Hume esta semana; tengo que consolarle y demostrarle que, a menos que sienta un fuerte deseo de vivir, no necesita preocuparse por el Devachán. A menos que un hombre ame mucho, u odie también mucho, no estará en el Devachán ni en el Avitchi. Que "la Naturaleza vomita de su boca a los tibios" sólo significa que aniquila a sus Egos personales (no a los cascarones, ni tampoco al sexto principio) en el Kama-Loka y en el Devachán. Esto no les priva de renacer inmediatamente —y si sus vidas no fueron muy, muy malas— no hay ninguna razón para que la Mónada eterna no encuentre intacta la página de esa vida en el Libro de la Vida.

K.H.

(LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 20C, págs. 180-191 – Maestro K.H.).



. . . Lo que se le enseñó a usted es la REGLA. Los "accidentados" buenos y puros duermen en el Akasa, ignorantes del cambio sufrido; los muy malos e impuros sufren todas las torturas de una horrible pesadilla. La mayoría de los ni muy buenos ni muy malos, las víctimas de accidentes o violencia (incluyendo el asesinato), —algunos duermen, otros se convierten en pisachas de la Naturaleza, mientras una pequeña minoría puede caer víctima de los médiums y obtener una nueva serie de skandhas del médium que los atrae. Por pequeño que pueda ser el número de los que componen esta minoría, su destino es el más lamentable. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, de la respuesta a la carta nº 21 –Pág. 194 – Maestro K.H.).

Pregunta: "El recuerdo completo de nuestras vidas sólo llegará al final del ciclo menor". ¿Significa aquí el "ciclo menor" una ronda, o bien todo el Manvántara de nuestra cadena planetaria? Es decir, ¿recordamos nuestras vidas pasadas en el Devachán del mundo Z, al final de cada ronda, o solamente al final de la Séptima Ronda?

Sí; la "plena memoria de nuestras vidas (del conjunto de vidas) volverá al final de todas las siete Rondas, en el umbral del largo, larguísimo Nirvana que nos aguarda después que dejemos el Globo Z. Al final de cada Ronda particular recordamos solamente la suma total de nuestras últimas impresiones, aquellas que habíamos seleccionado, o más bien aquellas que se han impuesto a nosotros y que nos siguieron al Devachán. Esas son todas vidas "probatorias" con grandes indulgencias y nuevas pruebas que se nos ofrecen en cada nueva vida. Pero al término del ciclo menor, después de completar las siete Rondas, no nos espera otra gracia, en la balanza de la Justicia Retributiva más que el cáliz de las buenas acciones, de los méritos, superando al de las malas acciones y deméritos. Malo, irreparablemente malo debe ser aquel Ego que no cede ni una pizca de su quinto Principio, y que tiene que ser aniquilado para desaparecer en la Octava Esfera. Una pizca, como digo, recogida del Ego Personal, es suficiente para salvarle del funesto Destino. No así después de completado el gran ciclo; tanto que se trate de un largo Nirvana de Bienaventuranza (por más inconsciente que pueda ser, de acuerdo con sus imperfectos conceptos); después de lo cual, la vida como un Dhyán Chohan durante todo un Manvántara, o bien el "Avitchi Nirvana" y un Manvántara de sufrimiento y Horror como un — (usted no debe oír la palabra ni yo —pronunciarla ni escribirla). Pero "ésos" no tienen nada que ver con los mortales que pasan a través de las siete esferas. El Karma acumulado de un futuro Planetario es tan magnífico, como terrible es el Karma acumulado de un — ¡Ya es suficiente! He dicho demasiado. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A –Págs. 245-246 – Maestro K.H.).



Pregunta: Usted dice: "E incluso los cascarones de aquellos hombres buenos, cuyas páginas no faltarán en el gran libro de las vidas —sólo recuperarán sus recuerdos y un asomo de autoconciencia después que los principios sexto y séptimo, junto con la esencia del quinto, hayan pasado a su período de gestación".

Realmente es así. Hasta que empieza la batalla entre la dúada superior y la media (con la excepción de los suicidas, que no están muertos, sino que solamente han matado su triada física, y cuyos parásitos Elementales, por tanto, no están naturalmente separados del Ego, como en la muerte verdadera) —hasta que esa lucha, como digo, no ha empezado y terminado, ningún cascarón puede darse cuenta de su situación. Cuando los principios sexto y séptimo han desaparecido, llevándose con ellos las partes espirituales más delicadas de lo que una vez fue la conciencia personal del quinto principio, sólo entonces empieza el cascarón a desarrollar gradualmente una especie de conciencia confusa de sí mismo de lo que queda en la sombra de la personalidad. No hay contradicción aquí, mi querido amigo; sólo confusión en sus mismas percepciones. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A –Pág. 246 – Maestro K.H.).

Pregunta: Y un poco más adelante: —"Tanto que el Ego personal haya sido bueno, malo o indiferente, su conciencia lo abandona tan repentinamente como la llama abandona la mecha— SMS facultades de percepción se extinguen para siempre". (¿Y bien? ¿Un cerebro físico, una vez muerto, puede retener sus facultades de percepción?: lo que percibirá en el cascarón es algo que percibe con una luz prestada o reflejada. Vea las notas.) Entonces, ¿cuál es la naturaleza del recuerdo y de la auto-conciencia del cascarón? Esto atañe a una cuestión en la que he pensado a menudo —deseando más explicaciones— sobre el alcance de la identidad personal en los elementarios.

Todo lo que pertenece a los atributos y sensaciones materio-psicológicos de los cinco skandhas inferiores; todo lo que será arrojado como desperdicio por el Ego recién nacido en el Devachán, por ser indigno y por no estar suficientemente relacionado con las percepciones, emociones y sentimientos puramente espirituales del sexto principio, reforzado y, por así decirlo, cimentado por una parte del quinto, esa parte que es necesaria en el Devachán para la retención de un concepto divino y espiritualizado del "Yo" en la Mónada —la cual, de no ser así, no tendría conciencia alguna respecto al objeto y al sujeto— todo esto "se extingue para siempre", a saber, en el momento de la muerte física, para retornar una vez más, presentándose ante los ojos del nuevo Ego en el umbral del



Devachán y siendo rechazado por Él. Retornará por tercera vez y completo al final del ciclo menor, después de haberse completado las siete Rondas, cuando se pesa la suma total de todas las existencias —el "mérito" en un platillo y el "demérito" en el otro platillo de la balanza. Pero en ese individuo, en el Ego — "bueno, malo o indiferente" en la personalidad particular— la conciencia se aleja tan rápidamente como "la llama abandona la mecha". Sople su bujía, mi buen amigo. La llama ha dejado esa bujía "para siempre"; pero las partículas que se movieron, produciendo con su movimiento la llama objetiva, ¿son aniquiladas o dispersadas por eso? Jamás. Vuelva a encender la bujía y las mismas partículas, atraídas por su mutua afinidad, volverán al pabito. Coloque una larga hilera de bujías sobre su mesa. Encienda una y apáguela; luego, encienda otra y haga lo mismo; y luego una tercera y una cuarta, y así sucesivamente. La misma materia, las mismas partículas gaseosas —que representan, en nuestro caso, el Karma de la personalidad— serán atraídas por las condiciones que les facilita su cerilla para producir una nueva luminosidad; pero, ¿podemos decir que la bujía n° 1 no extinguió su llama para siempre? Ni siquiera en el caso de los "fracasos de la naturaleza", de la inmediata reencarnación de niños e idiotas congénitos, etc., eso que tanto irritó a C.C.M., podemos decir que se trata de idénticas expersonalidades; aunque el total del mismo principio vital e idénticamente el mismo MANAS, (quinto principio) se reincorporen a un nuevo cuerpo y pueda ser llamado realmente una "reencarnación de la personalidad" — mientras que en el renacimiento a la vida kármica de los Egos procedentes de los devachanes y de los avitchis son sólo los atributos espirituales de la Mónada y su Buddhi los que renacen. Todo lo que podemos decir de los "fracasos" reencarnados es que son los Manas reencarnados, el quinto principio del señor Smith o de la señorita Grey pero, ciertamente, no podemos decir que sean las reencarnaciones del señor S. y de la señorita G. Por lo tanto, la explicación clara y concisa (aunque quizás menos literaria de la que hubiera podido formular usted) dada a C.C.M. en el Theosophist, en respuesta a su malévola insinuación en Light, no solamente es correcta, sino también sincera, y tanto usted como el señor C.C.M. han sido injustos con Upasika e incluso conmigo mismo que fui el que le dije a ella lo que tenía que escribir; puesto que incluso usted interpretó mal mis quejas y mis lamentaciones ante las confusas y torcidas explicaciones en Isis (de que sean incompletas nadie más que nosotros, los inspiradores de H.P.B. es responsable) y tomó mis quejas por haber tenido que desplegar todo mi "ingenio" para aclarar la cuestión, como una demostración de genialidad, en el sentido de habilidad y astucia, mientras que lo que yo traté de hacer, en una muestra de ingenuidad, fue enmendar y aclarar la mala interpretación —un sincero deseo (aunque muy difícil de llevar a cabo). No sé de nada, desde el comienzo de nuestra correspondencia, que haya disgustado tanto al Chohan como esto. Pero no debemos insistir más en la cuestión.



Pregunta usted, ¿pero cuál es, entonces, "la naturaleza del recuerdo y de la auto-conciencia del cascarón?" Tal como le dije en su nota: no es nada más que una luz reflejada o tomada a préstamo. La "memoria" es una cosa, y las "facultades de percepción" algo muy distinto. Un loco puede recordar con gran claridad algunas partes de su vida pasada; sin embargo, es incapaz de percibir nada en su verdadera luz, porque la parte superior de su Manas y de su Buddhi están en él paralizadas, le han abandonado. Si un animal —un perro, por ejemplo— pudiera hablar, le demostraría que su memoria, en relación directa con su personalidad canina, es tan fresca como la de usted; sin embargo, su memoria y sus instintos no pueden denominarse "facultades de percepción". Un perro recuerda que su dueño lo apaleó cuando ve que éste coge su bastón; en todo otro momento, no lo recuerda. Así ocurre también con un cascarón; una vez que se encuentra dentro del aura de un médium, todo lo que percibe a través de los órganos que ha tomado prestados del médium y de aquellos que se encuentran en simpatía magnética con éste lo percibirá muy claramente —pero nada más que aquello que el cascarón pueda encontrar en las facultades de percepción y en los recuerdos del círculo y del médium— de ahí las contestaciones, a veces muy inteligentes y racionales; y también el completo olvido de cosas conocidas de todos pero no de ese médium y de su círculo. El cascarón de un hombre muy inteligente y culto, pero carente de espiritualidad, que haya muerto de muerte natural durará más tiempo y, al ser ayudado por la sombra de su propia memoria —esa sombra que son los restos del sexto principio, dejados en el quinto— puede pronunciar discursos a través de oradores en trance y puede repetir como un loro aquello que sabía y en lo que pensaba insistentemente durante el período de su vida. Pero encuéntreme un solo caso en los anales del espiritismo en que el cascarón que vuelve de un Faraday o de un Brewster (pues incluso a éstos se les hizo caer en la trampa de la atracción mediumnística), haya dicho una palabra más de lo que sabía durante su vida. ¿Dónde está ese sabio cascarón que haya demostrado jamás eso que se atribuye a los "espíritus desencarnados", o sea que un Alma libre, el espíritu liberado de los impedimentos de su cuerpo, percibe y ve aquello que está oculto a los ojos mortales vivientes? ¡Le digo que desafíe sin temor a los espiritistas! Desafíe al mejor, al más fiable de los médiums —a Stainton Moses, por ejemplo— a que le diga a través de ese cascarón desencarnado que él confunde con el "Imperator" de los primeros tiempos de su mediumnidad, qué es lo que usted ha escondido en su caja, si S.M. no lo sabe; o bien desafíele a que le repita una línea de un manuscrito sánscrito desconocido de su médium, o algo por el estilo. ¡Pro pudore! ¿Espíritus los llaman ellos? ¿Espíritus con recuerdos personales? Del mismo modo se pueden denominar personales las frases chillonas de un papagayo. Por qué no le pide usted a C.C.M. que ponga a prueba a + ? ¿Por qué no dejar descansar su mente y la de él sugiriéndole que pida a un amigo o a un conocido, que sea desconocido para S.M., que escoja un objeto



cuya naturaleza sea a su vez desconocida para C.C.M. y ver entonces si + será capaz de nombrar ese objeto —algo que incluso es posible para un buen clarividente? Deje que el "Espíritu" de Zöllner —ahora que se encuentra en la "cuarta dimensión del espacio", y ya se ha manifestado ante varios médiums— les diga a ellos la última palabra de su descubrimiento, que complete su filosofía astro-física. No; cuando Zöllner esté dando conferencias con la intervención de un médium inteligente, rodeado de personas que han leído sus obras, que se interesan por ellas, repetirá en varios tonos lo que ya es conocido de los demás (y lo más probable es que no repetirá lo que sólo él sabía) y el público crédulo e ignorante confundirá el post-hoc con el propter-hoc y quedará firmemente convencido de la identidad del Espíritu. **Realmente valdría la pena que usted estimulara la investigación en ese sentido. Sí; la conciencia personal abandona a cada uno en la hora de la muerte; e incluso, cuando el centro de la memoria se restablece en el cascarón, recordará y hablará de sus recuerdos, pero a través del cerebro de algún ser humano viviente.** Por consiguiente — (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A –Págs. 246-250 – Maestro K.H.).

Pregunta: El Ego espiritual continúa su circuito a través de los mundos, reteniendo lo que posee de identidad y de auto-conciencia, ni más ni menos, (a) Pero está continuamente evolucionando personalidades en las cuales, de todos modos, el sentido de identidad es muy completo mientras permanece unido a ellas, (b) Ahora bien, esas personalidades, yo entiendo que son totalmente nuevas evoluciones en cada caso. A.P. Sinnett es, valga lo que valga, absolutamente una nueva invención; ahora esta personalidad dejará un cascarón detrás que sobrevivirá durante algún tiempo, (c) dando por sentado que la mónada espiritual, temporalmente ocupada en esta encarnación, encontrará suficiente material adecuado en el quinto principio para utilizarlo, (d) Ese cascarón no tendrá ninguna conciencia inmediatamente después de la muerte, porque "necesita cierto tiempo para establecer su nuevo centro de gravedad y desarrollar su propia percepción", (e) Pero, ¿qué cantidad de conciencia tendrá cuando haya hecho esto? (f) ¿Será todavía en A.P. Sinnett en el que pensará el Ego espiritual, hasta el final, como si se tratara de una persona que hubiera conocido —o bien será consciente de que la individualidad se ha ido? ¿Será absolutamente capaz de razonar sobre sí mismo y de recordar algo de lo que una vez fueron sus intereses más elevados? ¿Recordará el nombre que llevaba? (g) ¿O bien solamente se encuentra repleto con recuerdos de esta clase en presencia de un médium, continuando dormido el resto del tiempo? (h) ¿Y es consciente el cascarón de la pérdida de algo que siente como vida, a medida que se va desintegrando gradualmente?



Un recuerdo más o menos completo, todavía confuso de su personalidad y de su vida puramente física. Como en los casos de locura completa, la separación final de las dos dúadas superiores (7° 6° y 5° 4°), en el momento en que la primera entra en gestación, crea un abismo infranqueable entre las dos. No es ni siquiera una parte del quinto principio lo que se lleva —y menos aún dos principios y medio, como el señor Hume dice imperfectamente en sus Fragmentos— eso entra en el Devachán dejando atrás tan sólo un principio y medio. El Manas, despojado de sus atributos más delicados, se vuelve como una flor de la cual ha desaparecido de repente todo su aroma; una rosa machacada y a la que se le ha hecho soltar toda su esencia con el propósito de fabricar el perfume; y lo que queda atrás no es más que el olor de hierba marchita, de tierra y de podredumbre.

(a) La segunda pregunta queda suficientemente contestada, según creo. (Su segundo párrafo). El Ego Espiritual sigue emitiendo personalidades, en las cuales "el sentido de identidad" es muy completo mientras viven. Después de su separación del Ego físico, ese sentido se vuelve muy confuso y atañe por completo a los recuerdos del hombre físico. El cascarón puede ser un perfecto Sinnett cuando está completamente absorbido en una partida de cartas en su club, perdiendo o ganando grandes sumas de dinero; o puede ser un Babu Smut Murky Dass, tratando de estafar algunas rupias a su patrón. En ambos casos —ex-editor y Babu— cuando sean cascarones, recordarán a cualquiera que tenga el privilegio de disfrutar de una hora de charla con los ilustres ángeles desencarnados, más a los residentes de un asilo de lunáticos a quienes se les diera un papel en una representación teatral privada como medida de profiláctica diversión, que a los Césares o Hamiets que pudieran representar. La más mínima sacudida hace que se vayan por los cerros de Úbeda y que salgan desbarrando.

(b) Un error. A.P. Sinnett no es "en absoluto una nueva invención". Es el hijo y la creación de su yo personal anterior; la progenie Kármica, por todo lo que se sabe, de Nonius Asprenas, Cónsul del Emperador Domiciano —(año 94 A.C.) junto con Arricinius Clemens (Debería ser Clemens Arretinus.—Eds.), y amigo del Flamen Dealís de esa época (el sumo sacerdote de Júpiter y jefe de los Flaminis) o de ese mismo Flamen —lo que explicaría el por qué del súbito amor por el misticismo desarrollado por A.P. Sinnett. A.P.S. —el amigo y hermano de K.H. irá al Devachán; y A.P.S., el Editor, el jugador de tenis, el Don Juan moderado en los gloriosos días de "Santos, Pecadores y Representaciones Teatrales", identificándose mencionando un lunar o una cicatriz generalmente oculta por la ropa, tal vez hablará mal de los Babus, por boca de un médium, a de algún antiguo amigo en California o en Londres.

(c) Ella encontrará "suficiente material a propósito" y de sobra. Unos cuantos años de Teosofía lo suministrarán.



(d) Perfecta y correctamente aclarado.

(e) Tanta como hay de la personalidad del verdadero A.P.S. vivo, en la imagen de A.P.S. en el espejo.

(f) El Ego Espiritual no pensará en A.P.S., el cascarón más de lo que pensaría en el último traje que llevó; ni tampoco será consciente de que la individualidad se ha ido, puesto que la Individualidad y personalidad Espiritual solamente la verá entonces (y la contemplará) sólo en él mismo. Nosce te ipsum es un mandamiento directo del oráculo a la Mónada Espiritual en el Devachán; y la "herejía de la Individualidad" es una doctrina planteada por el Tathagatha con miras al Cascarón. Este, cuya presunción es tan proverbial como la del médium, cuando se le recuerde que es A.P.S., repetirá: "Sin duda, desde luego, pásame un poco de esa mermelada de melocotón que yo devoraba con tanto apetito en el desayuno y ¡un vaso de vino tinto!" Y después de esto, ¿quién, entre los que hayan conocido a A.P.S. en Allahabad pondrá en duda su identidad? Y cuando se le deje solo durante un instante, por alguna perturbación en el círculo, o bien que el pensamiento del médium se distraiga un momento dirigiéndose hacia otra persona, ese cascarón empezará a vacilar en sus pensamientos hasta el punto de preguntarse si es verdaderamente A.P.S., o S. Wheeler, o Ratígan, y terminará por convencerse a sí mismo de que es Julio César, (g) —y "continuando dormido" finalmente.

(h) No; el cascarón no es consciente de esta pérdida de cohesión. Además, al resultar totalmente inútil para los designios de la naturaleza una sensación así en un cascarón, éste difícilmente podría darse cuenta de algo que ni siquiera podría ser soñado por un médium o por sus congéneres. El cascarón es vagamente consciente de su propia muerte física — después sin embargo, de un prolongado período de tiempo— y eso es todo. Las pocas excepciones a esta regla —casos de hechiceros que consiguieron su objetivo a medias, o de personas malvadas, apegadas con pasión a su Yo— representan un verdadero peligro para los vivientes. Esos cascarones, extremadamente materiales, cuyos últimos pensamientos fueron Yo, Yo, Yo y ¡vivir, vivir! lo sentirán instintivamente con frecuencia. Y así también algunos suicidas, aunque no todos. Y lo que entonces ocurre es terrible, porque se convierten en un caso de licantropía post-mortem. El cascarón se adherirá tan tenazmente a su apariencia de vida, que buscará refugio en un nuevo organismo, en cualquier bestia —en un perro, en una hiena, en un pájaro, cuando no encuentre a mano ningún organismo humano— antes que someterse a la aniquilación. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A – Págs. 250-252 – Maestro K.H.).



La teoría del renacimiento debe ser expuesta por ocultista y aplicada después a casos especiales. La comprensión de este fenómeno psíquico, se funda en un concepto correcto del grupo de seres celestiales llamados universalmente los siete dioses primievals, dhyanes choanes o “siete rayos primitivos”, reconocidos más tarde por la religión cristiana con el nombre de los “siete ángeles de la Presencia”. En el superior peldaño de la escala de los seres carecen de forma; pero poco a poco descienden a los mundos objetivos, hasta llegar a la ínfima jerarquía humana como fuente espiritual, origen y matriz de los mortales, según nuestro significado oculto. En ellos germina aquella conciencia que es la primera manifestación de la conciencia Causal, el alfa y el omega de la eterna vida y del divino Ser. Desciende grado por grado a través de todas las fases de la existencia, a través del hombre, del animal y del vegetal, hasta terminar su descenso en el mineral. Se le representa por el doble triángulo, el más misterioso y sugestivo signo místico, porque es un doble signo que abarca la vida y conciencia física y espiritual, pues uno de los dos triángulos está dispuesto hacia arriba y el otro hacia abajo, pero entrelazados ambos de modo que muestran los diversos planos de la biséptuple gradación de la conciencia, o catorce esferas de existencia manifestada llamadas lokas por los brâhmanes.

El lector podrá comprender ahora más fácilmente la idea en conjunto, y se hará cargo de lo que significan los “Vigilantes”, puestos por la tradición como guardianes o directores de cada una de las siete regiones de la tierra y de cada uno de los catorce mundos o lokas (Este es el secreto significado de la jerarquía de *prajapatis* o *rishis*. Primero se mencionan siete, luego diez, después veintiuno y así sucesivamente. Son los *dioses* creadores de los hombres, los “Hijos de la mente de Brahmag”, los “Señores de los Seres”, que en su descenso a la materia llegan a ser mortales, y con frecuencia se los representa como de un carácter muy pecaminoso. El mismo significado tienen la mística escala de Jacob y la historia de los patriarcas bíblicos con su genealogía y sus descendientes, que se reparten la tierra entre ellos). Sin embargo, no nos referimos a ninguno de estos, sino a los “Siete Alientos”, así llamados, que dotan al hombre con la inmortal Mónada en su ciclo de peregrinación.

Dice el Comentario al *Libro de Dzian*:

La Llama (o Aliento) desciende de su región como Señor de Gloria, y después de llamar al ser consciente la suprema emanación de aquel especial plano, asciende de nuevo a su primieval asiento, desde donde vigila y guía a sus innumerables rayos (mónadas). Escoge por sus avatares, únicamente a quienes poseyeron las Siete Virtudes (El de las “Siete Virtudes es el que, sin los beneficios de la iniciación, llega a ser tan puro como un adepto, por su propio mérito. A causa de su santidad, en la inmediata encarnación sirve su cuerpo de morada a su “Vigilante” o Ángel de la Guarda, como los cristianos dirían). En cuanto al



resto, cobija con uno de sus innumerables rayos a cada uno y... también “el rayo” es parte del Señor de Señores (Título de los más elevados Dhyanes Choanes).

En todas las Escrituras aparece expuesta, desde la más remota antigüedad, la naturaleza septenaria del hombre, que sólo puede considerarse dual con lo concerniente a su manifestación física en el grosero plano terrestre. Los egipcios conocieron y enseñaron la naturaleza septenaria, cuyos principios se corresponden con los enumerados por las secretas enseñanzas de los arios. Así dijimos en *Isis sin Velo*:

Según los egipcios y otros pueblos, cuya religión se basaba en la filosofía, el hombre no era meramente, la *doble* unión de *alma* y *cuerpo*, sino la trina compenetración de *cuerpo*, *alma* y *espíritu*. Según los egipcios, el hombre estaba constituido por los siguientes principios: *kha* (cuerpo físico); *khaba* (cuerpo astral); *ka* (prana); *ba* (alma superior); *akh* (manas inferior o inteligencia terrestre); y *sha* (momia), que no entraba en actividad hasta después de la muerte del cuerpo físico.

Al séptimo y superior principio al espíritu increado, le designaban con el nombre genérico de Osiris, y en consecuencia, todo ser humano se convertía en un Osiris después de la muerte.

Pero además de la eterna ley de la reencarnación y del karma (no como la enseñan los espiritistas, sino como lo expone la Ciencia más antigua del mundo), deben enseñar los ocultistas la reencarnación cíclica y evolucionaria, o sea aquella clase de renacimientos de que ya tratamos cautelosamente en *Isis sin Velo*, y que todavía son incomprensibles para cuantos desconocen la historia del mundo. Por regla general, el renacimiento de los individuos va precedido de los intervalos de existencia en el kamaloka y en el devakán, y como excepción para unos pocos el renacimiento es consciente y tiene un grande y divino objeto. **Aquellos culminantes caracteres que, como Buda y Jesús, descuellan gigantescamente en la historia de las conquistas espirituales, y como Alejandro y Napoleón en la de las conquistas terrenas, son reflejadas imágenes de tipos humanos que habían ya existido, no diez mil años antes, según precavidamente se dijo en *Isis sin Velo*, sino durante millones de años consecutivos, desde el comienzo del Manvántara. Porque, con excepción de los verdaderos avatares, como se ha dicho, son los mismos inquebrantables rayos (mónadas) procedentes cada uno de su propio Padre o Llama espiritual, llamados devas, dhyans-choanes, dhyani-budas, ángeles planetarios, etc., que brillan en la eónica eternidad como sus prototipos. Algunos hombres nacen a su imagen y semejanza; y cuando hay propósito especial de beneficiar a la humanidad, animan hipostáticamente a dichos hombres los divinos prototipos reproducidos una y otra vez por las**



misteriosas Potestades que guían y gobiernan los destinos de nuestro mundo.

Nada más podemos decir ahora de lo que dijimos en Isis Sin Velo, y así nos limitaremos simplemente a observar que:

No hay en los anales de la historia, sagrada o profana, ningún carácter eminente cuyo prototipo deje de encontrarse en los semi-fabulosos y semi-reales relatos de las religiones y mitologías antiguas. Así como la luz de una estrella se refleja en las aguas de un lago, a pesar de la inmensa distancia en que sobre nuestras cabezas brilla en la infinitud del espacio, así la imagen de hombres que vivieron en épocas antediluvianas se reflejan en los períodos históricos que podemos abarcar retrospectivamente.

Pero ahora que varias publicaciones han expuesto parte de la doctrina, y algunas de ellas con erróneos conceptos, podemos ampliar esta vaga alusión. Porque no sólo se refiere a los eminentes caracteres históricos en general, sino también a los hombres geniales que sobresalen entre la masa común de las gentes y cooperan al bienestar y progreso de la humanidad.

Cada uno de estos hombres extraordinarios es reencarnación de los que con análogas aptitudes le precedieron en pasados tiempos; y así adquieren fácilmente las cualidades y aptitudes que ya habían desarrollado con toda plenitud en su anterior nacimiento. Muy a menudo son egos en una de las etapas de su desenvolvimiento cíclico. Pero ahora tratamos de “casos especiales”. Supongamos que a una persona, durante el ciclo de reencarnaciones, la elige para determinados propósitos (por estar el recipiente lo suficientemente puro) su dios personal, la fuente (en el plano de manifestación) de su mónada, que de este modo mora en su interior. Este dios, “Padre en los cielos”, es, hasta cierto punto, no sólo el prototipo a cuya imagen está formado el hombre espiritual; sino que, en el caso de que tratamos, es el mismo ego individual. Este es un caso de teofanía vitalicia; pero no es un avatara, como admite la filosofía hinduista, ni tampoco es un jivanmukta o nirvani, sino un caso completamente excepcional en los dominios del misticismo. El hombre puede o no haber sido un adepto en vidas anteriores; pero es, en todo caso, un espíritu puro e individual, o lo fue en precedente encarnación si se eligió el cuerpo de un niño. **En este caso, después de la de un tal santo o Bodhisattva, su cuerpo astral no se disgregará como el de los demás mortales; sino que permanece en la esfera de atracción y alcance del mundo de los hombres, de modo que no sólo un Buda, un Shankara y un Jesús pueden animar a un mismo tiempo el cuerpo de varios hombres, sino que el visible tabernáculo del vulgo de los mortales puede estar animado por los principios superiores de un elevado adepto. Un cierto rayo (principio) de Sanat Kumâra espiritualizó (animó) a Pradyumna, hijo de Krishna, durante el período del Mahâbhârata, mientras que al propio tiempo**



el propio Sanat Kumâra instruía espiritualmente al rey Dhritarâshtra. Además, conviene recordar que Sanat Kumâra goza de perpetua juventud y, como “un eterno joven de dieciséis años”, mora en Jana Loka, la peculiar esfera de su estado espiritual.

Aun en la llamada vida *mediumnística* medianímica ocurre que mientras el cuerpo físico actúa, siquiera mecánicamente, o reposa en determinado lugar, el cuerpo astral puede estar actuando con entera independencia en otro lugar muy distante. Estos casos son muy frecuentes en la historia del misticismo; y si tal sucede en los éxtasis, profecías y visiones de todas clases, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo en más elevados y espirituales planos de existencia? **En los casos de adepto superior, cuando el cuerpo está sometido a la voluntad del hombre interno; cuando el ego espiritual está completamente reunido al séptimo principio, aun durante la vida de la personalidad; cuando ésta, o sea el hombre astral, se ha purificado hasta el extremo de asimilarse las cualidades y atributos de Buddhi y Manas en su aspecto terreno, la personalidad subsiste por virtud del Yo espiritual, y puede, en consecuencia, vivir independientemente en la tierra. Así es que cuando ocurre la muerte del cuerpo, tiene lugar con frecuencia el siguiente misterioso acontecimiento: El ego espiritual no puede reencarnar como dharmakaya o nirvani “sin residuos” y limpio de toda mezcla terrena. Pero, en tales casos, se afirma que puede, en cambio, reencarnar el ego personal hasta de un dharmakaya, y permanecer en nuestra esfera en disposición de reencarnar, si necesario fuere. Porque en tal caso no sobreviene la disgregación del cuerpo astral o la segunda muerte, como la llama Proclo (“Después de la muerte sigue el alma en el cuerpo aéreo (astral) hasta que se purifica de todas sus aviesas y sensuales pasiones. Entonces sobreviene una *segunda muerte* (cuando el alma entra en el devakán) y el cuerpo aéreo fallece como antes falleció el cuerpo terrestre. Por lo cual dijeron los antiguos que el alma está constantemente unida a un cuerpo celeste, inmortal, luminoso y semejante a las estrellas”. Natural parece, por lo tanto, que el cuerpo astral de un adepto no sufra segunda muerte, puesto que antes de separarse del cuerpo físico quedó limpio de toda mancha. El adepto superior es “Hijo de la Resurrección”, igual a los ángeles, e inmortal), que el común de los hombres sufre en el kamaloka (purgatorio de los católicos); pues suficientemente purificado para reflejar tan sólo su propia luz espiritual, no puede permanecer inconscientemente adormecido en un ínfimo estado nirvánico, ni tampoco puede disgregarse por completo como los ordinarios cascarones astrales.**

Pero en la condición de nirmanakaya (o nirvani “con residuos”) puede ayudar aún a la humanidad. Así dijo Gautama el Buda: “Caigan sobre mí los sufrimientos y pecados del mundo (esto es, renazca yo a nuevas miserias), y que el mundo se salve”. Los discípulos de Gautama apenas comprenden el verdadero significado de esta exclamación actualmente. Cuando Jesús estaba en cuerpo astral con sus



discípulos, le preguntó Pedro refiriéndose a Juan: “Señor, ¿y éste qué? A lo que respondió Jesús: “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¡qué te va a ti?. “Hasta que yo venga”, significa: “hasta que reencarne nuevamente en un cuerpo físico”. Así Cristo pudo decir en su cuerpo crucificado: “Yo estoy con mi Padre y soy uno con Él”. Y sin embargo, esto no impidió que su cuerpo astral tomara buena forma, ni tampoco que Juan esperase su nueva vuelta en efecto; y que al volver no le reconociera y aun que se opusiese contra Él. Pero estas palabras del Maestro le sugirieron a la Iglesia la absurda idea del juicio final en el milenio en sentido físico.

Desde entonces tal vez haya vuelto, más de una vez, el “Hombre de las Angustias”, sin que le reconocieran sus ciegos discípulos. También desde entonces ha sido este gran “Hijo de Dios” incesante y más cruelmente crucificado, día tras día y hora por hora, por las Iglesias fundadas en su nombre. Pero los apóstoles, que tan sólo eran semi-iniciados, no supieron esperarle, y no sólo no le reconocieron, sino que lo menospreciaron cada vez que volvió. (D.S. VI, 12-19).

. . . La sentencia final de esta Sloka demuestra cuán antiguas son la creencia y la doctrina de que el hombre es séptuple en su constitución. El “Hilo” del Ser que anima al hombre y que pasa a través de todas sus personalidades o renacimientos en esta Tierra –alusión a Sutratma–, el Hilo, además, en el cual todos sus “Espíritus” se hallan engarzados, ha sido hilado de la esencia del Triple, del Cuádruple y del Quíntuple, que contienen todo lo precedente. Panchashikha, según el *Padma Purâna* (*Asiatic Researches*, XI, 99-100) es uno de los siete *Kumâras* que van a Shveta-Dvipa a adorar a Vishnu. Veremos más adelante que conexión existe entre los “célibes” y castos Hijos de Brahma, que se niegan a “multiplicar” y los mortales terrestres. Entretanto, es evidente que “el Hombre-Planta, Saptaparna”, se refiere de este modo a los siete principios, y que el hombre es comparado a esta planta de siete hojas, tan sagrada para los budhistas.

La alegoría egipcia en el *Libro de los Muertos*, que se refiere al “premio, del Alma”, es tan significativa respecto de nuestra Doctrina Septenaria, como poética. Concederse al Difunto un lote de tierra en el campo de Aanroo, donde los Manes, las sombras divinizadas de los muertos, recogen, como cosecha de las acciones que han sembrado en vida, el trigo de siete codos de alto, que crece en un territorio dividido en catorce y siete porciones. Este trigo es el alimento con que vivirán y prosperarán, o que les matara en el Amenti, un reino del cual el campo de Aanroo, es solo un dominio. Porque, como se dice en el himno (Cap. XXXII, 9), el Difunto allí, o bien es destruido, o se convierte en un espíritu puro para la



Eternidad, a consecuencia de las “siete veces setenta y siete vidas” pasadas o por pasar en la Tierra. La idea del trigo, cosechado como “fruto de nuestras acciones” es muy gráfica. (D.S. I, 418-419).

El Morador del Umbral” existe en dos casos: 1º Cuando el Triángulo se separa del Cuaternario; 2º Cuando los deseos y pasiones Kármicos son tan intensos, que el Kama Rupa perdura en el Kama Loka más allá del período Devachánico del Ego, y sobrevive así a la reencarnación de la Entidad Devachánica (si esta reencarna antes de pasados dos o tres siglos). El “Morador” se dirige, por atractiva afinidad, hacia el reencarnado Ego a quien perteneciera en otra vida; pero como es incapaz de reintegrarse a él, se aferra al kama de la nueva personalidad y se convierte así en el “Morador del Umbral”, vigorizando el elemento Kármico y prestándole así una fuerza peligrosa. Algunos enloquecen por esta causa. (D.S., VI, 256).

Los mundos de los efectos no son lokas o lugares. Son la sombra del mundo de las causas, sus *almas* –mundos que, al igual que los hombres, poseen sus siete principios que se desarrollan y crecen simultáneamente con el cuerpo. Así el *cuerpo* del hombre está unido y permanece para siempre en el cuerpo de su planeta; su principio vital individual, el jivatma, aquello que en fisiología se llama tendencias animales retorna, después de la muerte, a su origen – Fohat; su linga shariram quedará absorbido en el Akasa; su Kamarupa se mezclará de nuevo con el Sakti Universal – la Fuerza de Voluntad, o energía universal; su “alma animal”, que tomó prestada del aliento de la Mente Universal, revertirá a los Dhyan Chohans; su sexto principio, ya sea atraído o rechazado por la matriz del Gran Principio Pasivo, debe permanecer en su propia esfera, sea como parte de la materia bruta sea como una entidad individualizada, para renacer en un mundo superior de causas. El Séptimo le hará dejar el *Devachán* y seguir al nuevo Evo a su lugar de renacimiento. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 13 página 103, Maestro K.H.).

La condición social de un ser es, naturalmente, resultado del Karma; siendo la ley que: “lo semejante se atrae”. El ser que renace es atraído a la corriente de gestación, a la cual le hacen unirse las atracciones predominantes del último nacimiento. Así, el que murió siendo campesino puede renacer como rey, y el soberano fallecido puede ver la luz de nuevo en la cabaña de un peón. Esta ley de atracción se reafirma en miles de “accidente de nacimiento”, expresión ésta



que no puede ser más inadecuada. Cuando usted se da cuenta, por lo menos de lo siguiente – que los *skandhas* son los elementos de la existencia limitada, entonces habrá comprendido también una de las condiciones del Devachán. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 25, página 288-289 – Maestro K.H.).

. . . Ahora bien, el conjunto de los mundos estelares (incluyendo nuestro propio planeta), habitado por seres inteligentes puede compararse a un globo o más bien a un epicicloide formado por anillos, como una cadena de mundos entrelazados unos con otros representando en su totalidad un anillo imaginario o un círculo sin fin. El progreso del hombre a lo largo de todo el conjunto con el punto de origen y el punto final coincidiendo en el punto más elevado de su circunferencia, -es lo que nosotros llamamos el *Maha Yug* o Gran Ciclo, el *Kuklos*, cuya cabeza se pierde en una corona de Espíritu *absoluto*, y del punto más inferior de la circunferencia se pierde en la materia absoluta- o sea, el punto donde el principio *activo* deja de actuar. Sí, empleando un término más familiar, llamamos *Macrokosmos* al Gran Ciclo, y *Microkosmos* a sus partes componentes o mundos estelares entrelazados entre ellos, entonces resulta evidente lo que los ocultistas quieren significar al representar a cada uno de estos últimos como copias perfectas del primero. El Gran Ciclo es el Prototipo de los ciclos menores y como a tales, cada mundo estelar tiene a su vez su propio ciclo de Evolución, que empieza con una naturaleza más pura y termina con una más tosca o más material. A medida que desciende, cada mundo se presenta, naturalmente, más opaco cada vez, convirtiéndose en los “antípodas” en materia *absoluta*. Empujado por el irresistible impulso cíclico, el Espíritu Planetario tiene que descender antes de que pueda ascender otra vez. En su camino, tiene que pasar a través de toda la escala de Evolución, sin omitir un peldaño, deteniéndose en cada mundo estelar, como lo haría en una estación; y además del ciclo inevitable de esa estrella particular y de cada mundo estelar respectivo, debe llevar a cabo su propio “*ciclo de vida*” también, es decir, debe volver a reencarnar tantas veces como haga falta para completar su ronda de vida en él, cuando muere allí antes de haber alcanzado la edad de la razón, según se explicó correctamente en *Isis*. Hasta aquí la idea de la señora Kingsford de que el Ego humano se reencarna sucesivamente en diferentes cuerpos humanos, es la verdadera. En cuando a renacer en cuerpos animales después de una encarnación *humana*, esto es el resultado de su confusa manera de expresar las ideas y las cosas. De nuevo topamos con otra mujer. Porque ella confunde “Alma y Espíritu” y se niega a diferenciar el ego animal del Espiritual; entre el *jiv-atma* (o Linga Sharir) y *Kamarupa* (o Atmâ-Rupa), ¡dos cosas tan diferentes como son el cuerpo y la mente, o la *mente* y el *pensamiento*! Esto es lo que ocurre. Después de *circundar*, por



decirlo así, a lo largo del arco del ciclo, girando a lo largo y dentro de él (la rotación diaria y la rotación anual de la Tierra es una ilustración tan buena como cualquier otra), cuando el hombre-Espíritu alcanza nuestro planeta, que es uno de los más inferiores, después de haber perdido en cada etapa algo de lo etéreo y de haber obtenido un incremento de naturaleza material, tanto el espíritu como la materia han quedado bastante equilibrados en él. Pero entonces, tiene que realizar el ciclo de la Tierra; y, al igual que en el proceso de involución o evolución descendente, la materia está siempre esforzándose para sofocar al espíritu, cuando llega al punto más bajo de su peregrinaje, el que una vez fue Espíritu Planetario puro se encontrará reducido a lo que la Ciencia ha dado en llamar el hombre primitivo o Primordial –en medio de una naturaleza igualmente primitiva– hablando en término puramente geológicos, porque en su carrera cíclica, la naturaleza física se mantiene en armonía tanto con el hombre fisiológico como con el hombre espiritual. En este punto, la gran Ley empieza su trabajo de selección. La materia, que se encuentra totalmente divorciada del espíritu, se precipita hacia mundos todavía más inferiores –hacia el sexto “GATI” o “camino de renacimiento” de los mundos vegetal y mineral y de las formas primitivas de los animales. A partir de ahí, la materia se desintegra totalmente en el taller de la naturaleza y, *sin alma*, seguirá su camino de regreso hacia su Fuente Madre; mientras tanto, los *Egos* purificados de sus escorias están en situación de reanudar, una vez más, su progreso ascendente. Es aquí, pues, donde los *Egos* perezosos perecen a millones. Es el momento solemne de la “supervivencia de los más aptos”, de la aniquilación de los que no están cualificados. Pero sólo es la materia (o el hombre material) la que se ve obligada, por su propio peso, a descender hasta el mismo corazón del “círculo de necesidad” para asumir allí una forma animal; por lo que respecta al vencedor en esta carrera a través de los mundos, el Ego Espiritual, éste ascenderá de estrella en estrella, de un mundo a otro, en círculos progresivos para convertirse de nuevo en el antiguo Espíritu puro planetario que fue; después, todavía más alto, alcanzará finalmente su primer punto de partida y desde ese momento –se sumergirá en el MISTERIO. Ningún adepto ha penetrado jamás más allá del velo de la materia Cósmica primitiva. La visión más elevada, la más perfecta, queda limitada al universo de la *Forma* y de la *Materia*.

Pero mi explicación no termina aquí. Usted quiere saber por qué se considera extremadamente difícil, si no totalmente imposible, que los espíritus puros *desencarnados* se comuniquen con los hombres por medio de médiums o a través de la *Fantasmosofía*. Yo digo que es:

- (a) A causa de las atmósferas antagónicas que rodean respectivamente a estos mundos;



- (b) Por la completa disparidad de las condiciones fisiológicas y espirituales; y
- (c) Porque esta cadena de mundos, de la que acabo de hablarle, no es solo un *epicicloide*, sino también una órbita elíptica de existencias que tiene, como toda la elipse, no uno, sino dos puntos –dos *focos*, que no pueden acercarse jamás el uno al otro; el Hombre se encuentra en un foco y el Espíritu puro en el otro.

Usted podrá poner objeciones a esto. No puedo ni evitarlo ni cambiar los hechos; pero todavía existe otro impedimento mucho más poderoso. Al igual que un rosario compuesto de cuentas blancas y negras en alternancia la una con la otra, esta concaetación de mundos está compuesta de mundos de CAUSAS y de mundos de EFECTOS, siendo estos últimos –el resultado directo producido por los primeros. Así pues, queda demostrado que cada esfera de Causas – y nuestra Tierra es una de ellas- no sólo está entrelazada con y rodeada por su vecina más próxima –la esfera superior de Causalidad- sino que en realidad, está separada de ella por una atmósfera impenetrable (en el sentido espiritual) de efectos colindantes y hasta entrelazados, nunca mezclándose con la esfera siguiente, porque una es activa, la otra –pasiva, el mundo de las causas *positivo*, el mundo de los efectos –*negativo*. Esta resistencia pasiva puede vencerse, pero bajo condiciones de las cuales sus más versados espiritistas no tienen la menor idea. Todo movimiento es, por así decirlo, polar. Es muy difícil, en este punto, transmitirle lo que quiero decir, pero llegaré hasta el fin. Soy consciente de mi incapacidad para presentarle a usted estas –para nosotros- verdades axiomáticas, en ninguna otra forma que no sea la de un simple postulado lógico – si es que llega a tanto- pues no son susceptibles de una absoluta e inequívoca demostración excepto para los más grandes videntes. Pero si no otra cosa, al menos le proporcionaré materia para pensar.

Las esferas intermedias, al no ser más que las sombras reflejadas de los Mundos de las Causas –son neutralizadas por estos últimos. Ellas son los principales lugares de parada, las estaciones donde se gestan los que han de ser los nuevos *Egos Auto-Conscientes*- la progeñe auto-engendradora de los antiguos Egos desencarnados de nuestro Planeta. Antes de que el nuevo Fénix, renacido de las cenizas de sus padres, pueda remontarse hacia lo alto, hacia un mundo mejor, más espiritual y perfecto –un mundo de materia todavía- tiene que pasar por el proceso de un nuevo nacimiento, por así decirlo; y tal como ocurre en nuestra Tierra, donde las dos terceras partes de niños nacen muertos o mueren en la infancia, lo mismo pasa en nuestro “mundos de efectos”. En la Tierra son los defectos fisiológicos y mentales, los pecados de los progenitores que recaen en su progeñe; en esta tierra de sombras, el nuevo Ego-feto todavía inconsciente se convierte en la víctima propiciatoria de las transgresiones de su antiguo Yo, cuyo



karma –mérito y demérito- será el único que forjará su futuro destino. En ese mundo, mi buen amigo, no encontramos más que máquinas inconscientes, automáticas, máquinas que albergaron un ser humano, almas en estado de transición, cuyas facultades latentes y cuya individualidad se hallan como una mariposa en su crisálida; ¡y sin embargo, los espiritistas quisieran dar sentido a sus palabras!.

Atrapados a veces en el vórtice de la corriente “*mediumnística*” anormal, los espiritistas se convierten en los ecos inconscientes de los pensamientos e ideas cristalizadas alrededor de los que se encuentran presentes. Toda mente *positiva* y bien enfocada es capaz de neutralizar esos efectos secundarios de una sesión espiritista. El mundo que está por debajo del nuestro es peor todavía. El primero, por lo menos, es inofensivo; se peca más contra él al perturbarlo de lo que él mismo peca; pero el segundo, permitiendo la retención de la plena conciencia, como que es cien veces más material, es absolutamente peligroso. Todas las ideas de infiernos y purgatorios, de paraísos y resurrecciones, son ecos caricaturizados y distorsionados de la Verdad primordial una, enseñada a la humanidad en la infancia de sus razas por cada Primer Mensajero –el Espíritu Planetario mencionado en el reverso de la página tres- y cuyo recuerdo perduró en la memoria del hombre como el Elu de los caldeos, el Osiris de los egipcios, Vishnú, los primeros Buddhas, etc.

El mundo inferior de los efectos es la esfera de esos Pensamientos distorsionados; de los conceptos y de las imágenes más sensuales; de las deidades antropomórficas, expresiones externas de sus creadores, las sensuales mentes de personas que nunca pasaron de su *etapa animal* en la tierra. Si se tiene en cuenta que los pensamientos son cosas –que tiene tenacidad, coherencia y vida – que son entidades reales- lo demás resultará claro. Desencarnado, el creador es atraído de un modo natural hacia su creación y hacia sus criaturas, absorbido por el Maelstrom desencadenado por sus propias manos. . . Pero debo detenerme, porque no habría suficientes volúmenes para explicar todo lo que he dicho en esta carta. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 9, páginas 66-71- Maestro K.H.).

Pregunta: Pero, los pensamientos en los que pueda haber estado ocupada la mente en el último momento (antes de morir), ¿dependen necesariamente del carácter predominante de la vida pasada? De otra manera, ¿no parecería como si las características del Devachán o del Avitchi de una persona pudieran estar determinadas, caprichosa e injustamente, por la oportunidad que haría que algunos pensamientos fueran más predominantes en el último momento?



No puede ser de otra manera. La experiencia de hombres moribundos —al ahogarse o por otros accidentes— vueltos a la vida ha corroborado nuestra doctrina en casi todos los casos. Esos pensamientos son involuntarios y no tenemos más control sobre ellos del que tendríamos sobre la retina del ojo para impedirle que percibiera el color que más le afecta. En el último momento, toda la vida se refleja en nuestra memoria, y de todos los escondrijos y rincones olvidados emergen cuadro tras cuadro y un acontecimiento después de otro. El cerebro moribundo suelta la memoria con un fuerte impulso supremo, y la memoria reconstruye fielmente cada impresión que se le confió durante el período de actividad cerebral. Aquella impresión y aquel pensamiento que fueron los más fuertes, se convierten, naturalmente, en los más vividos y sobreviven, por así decirlo, a todo el resto que ahora se desvanece y desaparece para siempre, para reaparecer únicamente en el Devachán (¡Qué gracia! Si en mi apresuramiento me hubiera olvidado de añadir las últimas cinco palabras [en realidad al traducirlo al español son seis palabras: "to reappear but in Devachán" = para reaparecer únicamente en el Devachán (N.T.)], ¡me hubieran acusado de flagrante contradicción!). Ningún hombre muere loco o inconsciente —contrariamente a lo que aseguran algunos fisiólogos. Incluso un loco, o alguien en un acceso de delirium tremens, tendrá un instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque será incapaz de manifestarlo a los que están presentes. El hombre puede, a menudo, parecer como muerto. **Sin embargo, desde su última pulsación, entre el último latido de su corazón y el momento en que la última chispa de calor animal abandona el cuerpo —el cerebro piensa y el Ego revive de nuevo en esos breves segundos su vida entera. Hablad en voz baja vosotros, los que os encontráis junto al lecho de un moribundo y os halláis en la solemne presencia de la Muerte. Especialmente debéis guardar silencio en el momento siguiente en que la muerte ha colocado su fría mano sobre el cuerpo. Hablad en susurros, os digo; de lo contrario, perturbáis las tranquilas ondas del pensamiento y obstaculizáis el afanoso trabajo del Pasado derramando su imagen sobre el Velo del Futuro.** (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A, páginas 244-245- Maestro K.H.).

Pregunta: Usted dice: puede suceder "que el producto espiritual del quinto principio demuestre ser demasiado débil para renacer en el Devachán en cuyo caso su sexto principio se revestirá, entonces y allí, de un nuevo cuerpo y entrará en una nueva existencia terrestre, ya sea en éste o en cualquier otro planeta". Esto parece exigir una mayor aclaración. ¿Son excepcionales los casos en los que dos vidas terrestres de la misma mónada pueden sucederse antes del milenio indicado en algunas cartas anteriores como el intervalo casi inevitable de estas vidas sucesivas?



. . . . "en cuyo caso su" —el "su" se refiere a los principios sexto y séptimo, no al quinto, pues el manas tendrá que seguir como cascarón en cada caso; sólo que en éste no tendrá tiempo para visitar médiums, porque empieza a hundirse en la octava esfera. "Inmediatamente", en la eternidad puede significar un período muy largo. Significa sólo que la mónada, al no tener cuerpo Kármico que guíe su renacimiento, cae en el no-ser durante algún tiempo y luego reencarna, aunque ciertamente, no antes de que transcurran uno o dos mil años. No, no es un "caso excepcional". Salvo en algunos casos excepcionales, tales como los de iniciados como nuestros Teshu-Lamas y los Bodhisattvas y unos cuantos más, ninguna mónada reencarna jamás antes de su ciclo correspondiente. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A –Págs. 253 – Maestro K.H.).

Cada entidad cuádruple que acaba de desencarnar —tanto que muriera de muerte natural como violenta, por suicidio o accidente, mentalmente sana o loca, joven o vieja, buena, mala o indiferente— pierde todo recuerdo en el momento de la muerte, y mentalmente es — aniquilada; duerme su sueño akásico en el Kama-Loka. Este estado dura desde unas cuantas horas (rara vez menos), días, semanas, meses —algunas veces, hasta varios años. Todo esto según la entidad, según su estado mental en el momento de la muerte, según su clase de muerte, etc. Este recuerdo volverá (a la entidad o Ego) poco a poco y gradualmente hacia el final de la gestación, y todavía más lentamente, pero de forma mucho más imperfecta e incompleta, al cascarón; y volverá en su totalidad al Ego en el momento de su entrada en el Devachán. Y ahora, siendo éste un estado determinado y producido por su vida pasada, el Ego no se precipita en éste de repente, sino que se va sumergiendo en él gradualmente, sin sacudidas. En los albores de esa etapa aparece esa vida (o mejor dicho, esa vida es vivida, una vez más, por el Ego) desde su primer día consciente hasta el último. Desde el acontecimiento más importante hasta el más insignificante, todos son clasificados ante la visión espiritual del Ego; sólo que, al contrario de lo que sucede con los acontecimientos de la vida real, sólo permanecen los que son escogidos por el nuevo viviente (perdone la palabra) manteniéndose fiel a algunas escenas y a algunos actores, los cuales se quedan permanentemente —mientras que todo lo demás se esfuma y desaparece para siempre o bien se reintegra a su creador — el cascarón. Trate ahora de comprender en sus efectos esta ley altamente importante por ser tan altamente justa y retributiva. Nada queda de ese Pasado que ha vuelto a renacer, excepto lo que el Ego ha experimentado espiritualmente —aquello que evolucionó y vivió por y a través de sus facultades espirituales, ya sea amor u odio. Todo lo que estoy ahora tratando de describir en realidad es indescriptible. Igual que ni dos hombres, ni siquiera dos fotografías de la misma persona, ni tampoco dos hojas se parecen entre sí línea por línea, tampoco son



iguales dos estados en el Devachán. A menos que se trate de un adepto que pueda experimentar ese estado en su periódico Devachán, ¿cómo puede esperarse que uno se forme una imagen correcta del mismo? (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 24 (5) –Págs. 268-269 – Maestro K.H.).

Repito que del Estado de Devachán se puede decir o explicar tan poco (aunque se diera una minuciosa y gráfica descripción del estado de un ego tomado al azar) al igual que todas las vidas humanas en masa no podrían ser explicadas por medio de la "Vida de Napoleón" o de cualquier otro hombre. Existen millones de estados diferentes de felicidad y de sufrimiento, estados emocionales que tienen su origen tanto en las facultades y sentidos físicos como espirituales, de los que sólo sobreviven los últimos. Un honrado trabajador se sentirá de diferente manera de cómo se siente un honesto millonario. El estado de la señorita Nightingale diferirá considerablemente del de una joven novia que fallece antes de la consumación de lo que ella considera como su felicidad. Estas dos personas aman a sus respectivas familias; la filántropa, a la humanidad; la joven hace de su futuro esposo el centro del universo; el melómano no conoce otro estado superior de embeleso y felicidad que la música —la más divina y espiritual de las artes. El Devachán se va confundiendo desde su grado más elevado al menos elevado — mediante escalonamientos imperceptibles; si bien, desde el último peldaño del Devachán el Ego se encontrará a menudo en el estado más tenue de Avitchi el cual, hacia el final de la selección espiritual de los acontecimientos puede convertirse en un "Avitchi" bona fide. Recuerde: todo sentimiento es relativo. No existe ni bien ni mal, ni felicidad ni sufrimiento per se. La dicha trascendente y evanescente de una adúltera que con su acción destruye la felicidad de un esposo, no deja de ser espiritualidad a pesar de su naturaleza criminal. Si un remordimiento de conciencia (este último siempre se deriva del 6º principio) se ha sentido solamente una vez durante el período de felicidad y amor realmente espiritual nacido en el principio 6º y en el 5º, no importa cuán contaminados estén los deseos del 4º principio o Kamarupa —entonces este remordimiento de conciencia debe sobrevivir y acompañará incesantemente las escenas de amor puro. No necesito entrar en detalles, puesto que un experto fisiólogo como veo que es usted, difícilmente necesitará que su imaginación o su intuición sean inspiradas por un observador psicológico de mi categoría. Busque en las profundidades de su conciencia y de su memoria, y trate de ver cuáles son las escenas que tienen mayores posibilidades de afirmarse en usted; cuando las presencia una vez más se da cuenta de que las está reviviendo de nuevo; y que, atrapado en sus redes usted habrá olvidado todo lo demás —esta carta, entre otras cosas, puesto que en el curso de los acontecimientos ella entrará mucho más tarde en el escenario de su vida resucitada. Yo no tengo derecho a investigar



su vida pasada. Cada vez que he captado un vislumbre de ella he apartado, invariablemente, mi mirada porque tengo que ocuparme sólo del actual A.P. Sinnett (que es también "una nueva invención" e incluso mucho más que el ex-A.P.S.).

Sí; Amor y Odio son los únicos sentimientos inmortales; pero las gradaciones de tonos a lo largo de siete por siete escalas del teclado completo de la vida, son innumerables. Y puesto que esos dos sentimientos —(¿o me atreveré a decir para ser exacto y aún a riesgo de ser mal interpretado otra vez, esos dos polos del "Alma" humana, la cual es una unidad?)— configuran el futuro estado del hombre, tanto para el Devachán como para el Avitchi, entonces la variedad de esos estados también debe ser inexhaustible. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 24 (8), Págs. 270-271 – Maestro K.H.).

CARTA Nº 25

Adiciones posteriores a las Notas sobre el Devachán.

Recibidas el 2 de febrero de 1883.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS

(1)¿Por qué ha de suponerse que el Devachán es una condición monótona sólo porque un momento determinado de sensación terrenal se perpetúa indefinidamente —se alarga, por así decirlo, durante eones? No es, no puede ser así. Eso sería contrario a todas las analogías y antagónico a la ley de los efectos, según la cual los resultados son proporcionales a las energías precedentes. Para entenderlo mejor, usted debe tener presente que hay dos campos de manifestación causal, a saber: el objetivo y el subjetivo. Así, las energías más toscas, aquellas que operan en las condiciones más pesadas o más densas de la materia, se manifiestan objetivamente en la vida física, siendo su resultado la nueva personalidad de cada nacimiento comprendido dentro del gran ciclo de la individualidad en evolución. Las actividades morales y espirituales encuentran su esfera de efectos en el "Devachán". Por ejemplo: los vicios, las atracciones físicas, etc., digamos de un filósofo, pueden dar por resultado el nacimiento de un nuevo filósofo, de un rey, un mercader, un rico epicúreo o cualquier otra personalidad cuyo modo de ser fuese el inevitable resultado de las tendencias dominantes en el ser que le precedió en el nacimiento anterior. Bacon, por ejemplo, a quien un poeta llamó—

"El más grande, el más sabio y el más ruin de los hombres"—



podría reaparecer en su nueva encarnación como un avariento prestamista con extraordinarias dotes intelectuales. Pero las cualidades morales y espirituales del Bacon anterior deberían encontrar también un campo en el cual pudieran expandirse sus energías. El Devachán es ese campo. Por lo tanto, todos los grandes planes de reforma moral, de investigación intelectual y espiritual en los principios abstractos de la naturaleza, todas las divinas aspiraciones, llegarían a su realización en el Devachán, y la entidad abstracta, conocida previamente como el gran Canciller, se ocuparía en ese mundo interno de su propia preparación viviendo, si no por completo lo que uno llamaría una existencia consciente, al menos un sueño de tan vivida realidad, que ninguna de las realidades de la vida podría comparársele jamás. Y ese "sueño" dura hasta que el Karma está satisfecho en ese sentido; las ondas de fuerza alcanzan la orilla de su estanque cíclico, y el ser entra en la siguiente área de causas, y ésta la puede encontrar en el mismo mundo, como antes, o en otro, según su estado de progreso, a través de los anillos y rondas necesarios para el desarrollo humano.

Así pues, —¿cómo puede usted pensar que "un solo momento de sensación terrestre sea seleccionado para perpetuarse?" Es muy cierto que ese "momento" dura desde el principio hasta el fin; pero dura tan sólo como la nota clave de toda la armonía, como el tono preciso que se aprecia en el diapasón, alrededor del cual se agrupan y desarrollan en variaciones progresivas de melodía y como variaciones sin fin sobre un tema, todas las aspiraciones, los deseos, las esperanzas, los sueños que, en conexión con ese "momento" determinado hayan atravesado jamás el cerebro del soñador durante su vida, sin haber hallado nunca su realización sobre la Tierra; todo lo cual, él lo encuentra ahora plenamente realizado en el Devachán en toda su intensidad, sin sospechar jamás que toda esa bendita realidad no es más que la progenie creada por su propia imaginación, los efectos de las causas mentales producidas por él mismo. Ese momento particular único, que será el más intenso y que está más allá de todos los demás pensamientos de su cerebro moribundo en el momento de la disolución, será, naturalmente, el que regirá todos los demás "momentos"; no obstante, los últimos pensamientos, aún siendo menos vividos y de menor importancia, estarán también allí, y tendrán su plan asignado en esta revista fantasmagórica de sueños pasados, y proporcionarán variedad al conjunto. No hay hombre en la Tierra que no tenga alguna predilección determinada o alguna pasión que lo domine; nadie, por humilde y pobre que sea, y a menudo a causa de eso, puede dejar de entregarse a esos sueños y deseos, aunque no hayan sido satisfechos. ¿Es eso monotonía? A esas variaciones ad infinitum sobre el mismo tema, y a ese tema que se configura a sí mismo a partir de ellas y de las que toma color y forma definida, a ese grupo de deseos que fue el más intenso durante la vida, ¿les llamaría "una confusa carencia de todo conocimiento en la mente devachánica?",



como si fueran, en "cierto modo", deshonestas? Entonces, en verdad, o se ha equivocado usted, como dice, al no entender lo que yo quería decir, o bien soy yo el culpable. Debo haber fracasado lamentablemente al transmitirle el sentido exacto, y he de confesar mi falta de habilidad para describir lo indescriptible. Esto último es una tarea difícil, mi buen amigo. A menos que las percepciones intuitivas de un chela entrenado no lo subsanen, ninguna descripción que se dé, por gráfica que sea, ayudará. Realmente, no hay palabras adecuadas para expresar la diferencia existente entre el estado mental en la Tierra y otro fuera de su esfera de acción; no hay términos en inglés equivalentes a los nuestros; nada, excepto los prejuicios inevitables (debidos a su anterior educación occidental), y de ahí la línea de pensamiento en dirección equivocada en la mente del estudiante; ¡para ayudarnos a nosotros en esta inoculación de pensamientos completamente nuevos! Usted tiene razón. No sólo "las personas corrientes" — sus lectores— sino incluso idealistas de tan elevado rango intelectual como el señor C.C.M. fracasarán, me temo, al calibrar la verdadera idea, y nunca la penetrarán hasta sus mismas profundidades. Quizás algún día usted se dará cuenta, mejor que ahora, de una de las principales razones de nuestra resistencia a impartir nuestro Conocimiento a los candidatos europeos. No tiene más que leer las disquisiciones y diatribas del señor Roden Noel en *Light*. Claro está, por supuesto, que usted debió contestarlas, tal como le aconsejé por medio de H.P.B. Su silencio es un pequeño triunfo para el pío caballero, y parece como una deserción del pobre señor Massey.

"Un hombre en vías de aprender algo de los misterios de la naturaleza parece estar, para empezar en la Tierra, en un estado superior de existencia a aquel que la naturaleza le tenía aparentemente reservado, como recompensa a sus mejores acciones."

Tal vez no tan "aparentemente" en realidad, cuando se comprende correctamente el *modus operandi* de la naturaleza. Luego ese otro erróneo concepto: "A mayor mérito, más largo período de Deva-chán. Pero en el Devachán. . . se ha perdido todo concepto del transcurso del tiempo; un minuto equivale a mil años... entonces a *quoi bon*, etc."

Esta observación y ese modo de enfrentarse con las cosas podría aplicarse también a toda la Eternidad, al Nirvana, al Pralaya y a cualquier otra cosa. Diga al mismo tiempo que todo el sistema del ser, de la existencia separada y colectiva, de la naturaleza objetiva y subjetiva, no son sino hechos absurdos, sin propósito, un gigantesco fraude de esta naturaleza, la cual, vista con poca simpatía por la filosofía occidental, cuenta además con la cruel desaprobación del mejor "discípulo laico". ¿Aquoí bon, en tal caso, este predicar de nuestras doctrinas, todo este arduo trabajo y este nadar in adversus flumen? ¿Por qué, entonces.



Occidente estaría tan ansioso de aprender algo de Oriente si, evidentemente, es incapaz de asimilar aquello que nunca puede satisfacer las exigencias de las preferencias especiales de su estética? Triste perspectiva para nosotros, puesto que incluso usted mismo fracasa al observar toda la magnitud de nuestra filosofía, o incluso al abarcar de una sola vez un pequeño ángulo —el Devachán— de esos sublimes e infinitos horizontes del "más allá de la vida". No quiero desanimarle. Sólo quisiera llamar su atención sobre las enormes dificultades que encontramos en cada tentativa que realizamos para explicar nuestra metafísica a las mentes occidentales, incluso entre las más inteligentes. ¡Ay, amigo mío! Parece usted tan incapaz de asimilar nuestro modo de pensar, como de digerir nuestro alimento o de disfrutar de nuestras melodías.

No; no hay relojes ni aparatos para medir el tiempo en el Devachán, mi estimado chela, aunque, en cierto sentido, todo el Cosmos es un gigantesco cronómetro. Ni siquiera nosotros, los mortales —*ici bas même*— tenemos muy en cuenta el tiempo, si es que lo tenemos, durante los períodos de felicidad y dicha, y siempre los encontramos demasiado cortos; lo cual, de ninguna manera nos impide gozar igualmente de esa felicidad cuando llega. ¿Nunca ha pensado usted en la simple posibilidad de que tal vez en el "Devachán", debido a que la copa de la dicha está rebosante, se pierde "todo sentido del transcurso del tiempo", y que esto no es así para los que caen en el Avitchi, aunque tanto el que mora en el Devachán como el que lo hace en el Avitchi no tienen ninguna noción del tiempo, es decir, de nuestros cálculos terrestres de períodos de tiempo? Debo recordarle también en relación con todo esto, que el tiempo es algo creado enteramente por nosotros; que, si bien un corto segundo de intensa angustia puede parecerle a un hombre una eternidad, incluso en la tierra, a otro más afortunado, las horas, los días y a veces los años enteros puede parecerle que se esfuman en brevísimos instantes; y que, finalmente, de todos los seres sensitivos y conscientes en la Tierra, el hombre es el único animal que tiene noción del tiempo, aunque esto no le hace ni más feliz ni más sabio. ¿Cómo puedo, entonces, explicarle a usted aquello de lo que no puede ser consciente, puesto que usted parece incapaz de comprenderlo? Los símiles finitos son inadecuados para expresar lo abstracto y lo infinito; ni puede lo objetivo reflejar lo subjetivo. Para darse cuenta de la dicha en el Devachán, o de las aflicciones del Avitchi, debe usted asimilarlos —tal como nosotros lo hacemos. El idealismo crítico occidental (como se manifiesta en los ataques del señor Roden Noel), tiene todavía que aprender la diferencia que existe entre el ser real de los objetos super-sensibles y la intangible subjetividad de las ideas a las que han sido reducidos. El Tiempo no es un concepto establecido y, por lo tanto, no puede ser comprobado ni analizado de acuerdo con los métodos de la filosofía superficial. Y, a menos que aprendamos a neutralizar los resultados negativos del método por el cual sacamos nuestras conclusiones



según las enseñanzas de ese llamado "sistema de la razón pura" y a distinguir entre la materia y la forma de nuestro conocimiento de los objetos perceptibles, nunca podremos llegar a conclusiones precisas y correctas. El caso que tratamos, defendido por mí en contra de su erróneo concepto (aunque muy natural), es una buena prueba de la superficialidad e incluso de la falsedad de ese "sistema de la razón pura (materialista)". El espacio y el tiempo pueden ser —según Kant— no el producto, sino los reguladores de las sensaciones, pero sólo en lo que se refiere a nuestras sensaciones en la Tierra, no a las del Devachán. Allí no encontramos ideas a priori de ese "espacio y tiempo" que controlan las percepciones de los residentes en el Devachán por lo que se refiere a los objetos de sus sentidos; sino que, al contrario, descubrimos que es el mismo morador del Devachán el que crea absolutamente a los dos, y al mismo tiempo los aniquila. De ahí que los llamados "estados póstumos" no pueden ser nunca juzgados correctamente por la razón práctica, puesto que esta última sólo puede tener actividad en la esfera de causas y conclusiones finales, y difícilmente podría ser considerada, como lo hace Kant (para quien significa por un lado la razón, y por el otro la voluntad), como el poder espiritual más elevado en el hombre, teniendo como esfera de acción esa VOLUNTAD. Todo esto no se ha esgrimido aquí —tal como usted podría pensar— para favorecer un argumento (llevado tal vez demasiado lejos), sino en previsión de una futura discusión "familiar", según usted lo expresa, con estudiantes y admiradores de Kant y de Platón, con los que tendrá usted que enfrentarse.

Y ahora le diré algo en un lenguaje más sencillo, y no será culpa mía si todavía no consigue usted comprender plenamente su significado. Así como la existencia física va acumulando la intensidad de su fuerza desde la infancia hasta la plenitud, y su energía va disminuyendo, a partir de entonces hasta la senectud y la muerte, de igual modo transcurre el sueño que se vive en el Devachán. Por eso, usted tiene razón al decir que el "Alma" nunca puede darse cuenta de su equivocación y sentirse "engañada por la naturaleza", tanto más cuanto que, estrictamente hablando, toda la vida humana y sus ostentosas realidades no son mejores que ese "engaño". Pero usted se equivoca al hacerse eco de los prejuicios e ideas preconcebidas de los lectores occidentales (ningún asiático estará nunca de acuerdo con usted sobre este punto), cuando usted añade que "hay un sentido de irrealidad en todo este asunto, que es penoso para la mente", puesto que usted es el primero en percibir que, sin duda alguna, esto se debe más a "una imperfecta comprensión de la naturaleza de la existencia" en el Devachán que a cualquier defecto de nuestro sistema. De ahí mis órdenes a un chela para que copie, en un apéndice a su artículo, extractos de esta carta y explicaciones destinadas a sacar de su error al lector y a borrar, tanto como sea posible, la penosa impresión que esta confesión suya es seguro que le producirá.



El párrafo entero es peligroso. No me siento con derecho a suprimirlo puesto que, evidentemente, es la expresión de sus sinceros sentimientos, amablemente disimulados, aunque algo torpemente —perdone que se lo diga— como una aparente defensa del punto débil (según su mente) del sistema. Pero, créame que no es así. La naturaleza no engaña ni al morador del Devachán ni al hombre físico viviente. La naturaleza le proporciona allí una verdadera dicha y una felicidad mucho mayores que aquí, donde se enfrenta a todas las condiciones para el bien y para el mal, y donde su inherente desamparo —igual que el de una brizna violentamente arrastrada de acá para allá por todos los vientos despiadados— ha hecho de la felicidad pura en esta tierra una total imposibilidad para el ser humano, cualesquiera que sean sus oportunidades y condiciones. Llame más bien a esta vida una pesadilla fea y horrible, y tendrá usted razón. Llamar un "sueño" a la existencia en el Devachán en cualquier otro sentido que no sea el de un término convencional, muy adecuado a nuestro lenguaje tan lleno de palabras inapropiadas, es renunciar para siempre al conocimiento de la doctrina esotérica, el único custodio de la verdad. Permítame, entonces que, una vez más, trate de explicarle algunos de los muchos estados en el Devachán y en el Avitchi.

Igual que en la vida presente en la tierra, también hay para el Ego en el Devachán —el primer latido de la vida psíquica, su plena realización, el desgaste gradual de fuerza al pasar a la semi-inconsciencia, el olvido gradual y la inacción, el olvido total—, no la muerte, sino el nacimiento: nacimiento en otra personalidad y la reanudación de la acción que crea diariamente nuevos cúmulos de causas que deben traducirse en otros períodos de Devachán y, habitualmente, en otro renacimiento físico como una nueva personalidad. Lo que serán las vidas en el Devachán y en la Tierra, respectivamente en cada caso, está determinado por el Karma. Y esta fatigosa ronda de nacimiento tras nacimiento debe recorrerse una y otra vez hasta que el ser alcance el fin de la séptima ronda o bien, en el Ínterin, alcance la sabiduría de un Arhat, después la de un Buddha, y de esa manera quede aligerado de una ronda o dos, por haber aprendido cómo atravesar los círculos viciosos y pasar periódicamente al Paranirvana.

Pero supongamos que no se trate de un Bacon, un Goethe, un Shelley, un Howard, sino de una persona corriente, de una personalidad sin relevancia, sin objetivos, que nunca causó el suficiente impacto en el mundo para hacerse notar, ¿qué ocurre entonces? Sencillamente, que su estado en el Devachán es tan irrelevante y débil como lo fue su personalidad. ¿Cómo podría ser de otro modo, puesto que la causa y el efecto son iguales? Pero supongamos el caso de un monstruo de iniquidad, de sensualidad, ambición, avaricia, orgullo, superchería, etc., pero que sin embargo tuviera un germen o varios gérmenes de algo mejor, destellos de una naturaleza más divina —¿a dónde iría? Ese destello, latente bajo una capa de suciedad, contrarrestaría, sin embargo, la atracción de la octava



esfera, donde sólo caen las nulidades absolutas, "los fracasos de la naturaleza" que habrán de ser remodelados por completo, cuya mónada divina se separó de los cinco principios durante su vida terrena (tanto si esto tuvo lugar en la vida precedente como en otros nacimientos anteriores, pues tales casos existen también en nuestros registros), y que han vivido como seres humanos sin alma (Véase Isis, vol. 2, pp. 368 y 369 de la edición en inglés —la palabra Alma significa aquí Alma "Espiritual", desde luego, la cual siempre que deja "sin alma" a una persona se convierte en la causa de que el quinto principio (Alma Animal) caiga en la octava esfera). Esas personas cuyo sexto principio las ha abandonado (mientras que el séptimo, al haber perdido su vahan (o vehículo) no puede seguir existiendo independientemente), son aquellas cuyo quinto principio o alma animal desciende, evidentemente, "al pozo sin fondo". Tal vez esto le aclarará aún más las alusiones de Eliphas Levi, si además repasa usted lo que él dice y mis comentarios al margen, (vea en el Theosophist de octubre de 1881 el artículo titulado "La Muerte"), y si reflexiona sobre las palabras empleadas, tales como zánganos, etc. Ahora bien, la entidad nombrada en primer lugar no puede ir a la octava esfera, aún con todas sus maldades, puesto que su maldad es de una naturaleza demasiado espiritual y refinada. Es un monstruo, no un simple bruto sin alma. No debe ser meramente aniquilada, sino CASTIGADA, puesto que la aniquilación, es decir, el olvido total y el hecho de haber sido eliminada de la existencia consciente no constituye un castigo per se, y tal como lo expresó Voltaire, "le néant ne laisse pas d'avoir du bon" ("La nada no deja de tener algo bueno". N.T.). No se trata aquí de una vela encendida para ser luego apagada por la brisa, sino de una energía potente, directa, maléfica, que ha sido alimentada y desarrollada por las circunstancias, algunas de las cuales pueden haber estado realmente más allá de su control. Para una naturaleza así debe existir un estado correspondiente al del Devachán, y ese estado se encuentra en el Avitchi la antítesis perfecta del Devachán —lo que ha sido vulgarizado por las naciones occidentales como Infierno y Cielo, estados que usted ha perdido de vista por completo en su "Fragment". Recuerde: "Para ser inmortal en el bien uno debe identificarse con el Bien (o Dios); para ser inmortal en el mal uno debe identificarse con el mal (o Satán)". La falsa interpretación del verdadero valor de términos tales como "Espíritu", "Alma", "individualidad", "personalidad" y, especialmente, "inmortalidad", provoca guerras de palabras entre un gran número de polemistas idealistas, además de los señores C.C.M. y Roden Noel. Y para completar su "Fragment" sin riesgo de caer de nuevo en las garras destructoras de la crítica de este último honorable caballero, considero necesario añadir al Devachán, el Avitchi como complemento y aplicarle las mismas leyes que al primero. Esto se hace, con su permiso, en el Apéndice (Este Apéndice se encontrará en The Theosophist de marzo de 1883, p.137.—Eds.)

Habiendo explicado suficientemente la situación, puedo contestar ahora directamente su pregunta nº 1. Sí, es cierto, hay "cambio de ocupación", un



cambio continuo en el Devachán, tanto —y mucho más— como lo hay en la vida de cualquier hombre o mujer que dedique toda su vida a una sola ocupación, cualquiera que ésta sea, con la diferencia de que para el morador del Devachán su ocupación especial es siempre agradable y llena su vida de éxtasis. Luego, debe haber cambio, puesto que esa vida de ensueño no es más que el goce, el momento de la cosecha de esos gérmenes psíquicos de semillas caídas del árbol de la existencia física en nuestros momentos de sueños y esperanzas, vislumbres imaginativos de bienaventuranza y felicidad, sofocados en un terreno social ingrato, que florecen en la rosada aurora del Devachán, y maduran bajo su siempre fructífero cielo. ¡Allí no hay ni fracasos ni desengaños! Aunque un hombre haya tenido un único momento de felicidad y experiencia ideal durante su vida —como usted cree— aún así, si el Devachán existe, no podrá ser —como usted erróneamente supone— la indefinida prolongación de ese "momento único", o momentos, según sea el caso; sino los desarrollos infinitos, las peripecias y acontecimientos basados en y surgiendo de este "momento único" o de estos momentos, según el caso; en resumen, todo aquello que se le ocurra a la fantasía del "soñador". Como he dicho, esa nota única, pulsada de la lira de la vida, formaría la Nota Clave del estado subjetivo del ser, y se traduciría en innumerables y armoniosos tonos y semitonos de fantasmagoría psíquica. Allí, todas las esperanzas no realizadas, las aspiraciones y los sueños, se ven plenamente colmados, y los sueños de lo objetivo se convierten en las realidades de la existencia subjetiva. Y allí, tras el velo de Maya, el adepto percibe su apariencia quimérica y engañosa, pues él ha aprendido el gran secreto de cómo penetrar profundamente en el arcano de la existencia.

Indudablemente, mi pregunta sobre si usted había experimentado monotonía durante lo que usted considera el momento más feliz de su vida, le ha desorientado por completo. Esta carta es, pues, mi justo castigo por mi pereza al no ampliar la explicación. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 25, págs. 275-284 – Maestro K.H.).

. . . Usted supone una relación entre las entidades en el Devachán que sólo se aplica a las relaciones mutuas en la existencia física. Dos almas que simpatizen la una con la otra crearán, cada una, sus propias sensaciones devachánicas, haciendo partícipe a la otra de su dicha subjetiva, pero sin embargo, cada una de ellas está separada de la otra en lo que respecta a una verdadera comunicación mutua. Porque, ¿qué unión podría existir entre dos entidades subjetivas que ni siquiera son tan materiales como esa sombra de cuerpo etéreo —el Mayavirupa? (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 25, págs. 285-286 – Maestro K.H.).



El Devachán es un estado, no un lugar. Kama-Loka, Rupa-Loka y Arupa-Loka son las tres esferas de espiritualidad ascendente, en las cuales los diferentes grupos de entidades subjetivas encuentran sus atracciones. En el Kama-Loka (la esfera semi-física) moran los cascarones, las víctimas de accidente y los suicidas; y esta esfera está dividida en innumerables regiones y sub-regiones que corresponden a los estados mentales de los que allí llegan a la hora de la muerte. Esta es la gloriosa "Tierra de Estío" de los espiritistas, a cuyos horizontes queda limitada la visión de sus mejores videntes; visión imperfecta y engañosa debido a la falta de preparación y a no estar guiados por Aloya Vijnana (el conocimiento oculto). ¿Quién, en Occidente, conoce algo del verdadero Sahalokadhatu, el misterioso Chiliocosmo, de cuyas muchas regiones solamente tres pueden darse a conocer al mundo externo: el Tríbhuwana (tres mundos), a saber: Kama, Rupa y Arupa-Lokas? Y sin embargo, ¡vea la triste confusión producida en las mentes occidentales por la mención siquiera de estos tres! ¡Vea "Light" del 6 de enero!

Y he aquí a su amigo (M.A. Oxon) informando al mundo de sus lectores de que según la hipótesis de usted en su "doctrina Secreta" —"no podría ser pronunciada ninguna acusación más grave contra un hombre por parte de su más cruel enemigo" que la que usted presenta contra nosotros— "estos misteriosos desconocidos". Y esta clase de crítica cruel no es la más a propósito para conseguir de nosotros más conocimientos o para hacer que los "desconocidos" sean más conocidos. Y el placer, además, de enseñar a un público, una de cuyas más grandes autoridades (Roden Noel) dice, unas cuantas páginas más adelante, que los teósofos han dotado a los "cascarones" de conciencia simulada. Vea la diferencia que una palabra puede establecer. Si se hubiera escrito la palabra "asimilada" en lugar de "simulada", se habría expresado la verdadera idea de que la conciencia de los cascarones es asimilada del médium y de las personas vivientes que se encuentran presentes, ¡mientras que ahora!. . . Pero, naturalmente, no son las exposiciones de nuestros críticos europeos, sino las de nuestros chelas asiáticos las que "parecen absolutamente proteicas en su siempre cambiante variedad". A ese hombre hay que contestarle y, en cualquier caso corregirle, tanto si es usted como el señor Massey quien lo haga. Pero, ¡ay! este último sabe muy poco, y usted, ¡usted considera nuestro concepto del Devachán más bien como una "incomodidad". Pero, resumiendo:

Así pues, desde el Kama-Loka, en el gran Chiliocosmo, las "Almas" recién trasladadas, una vez que han despertado de su adormecimiento post-mortem, van todas (menos los cascarones), y de acuerdo con sus atracciones, al Devachán o al Avitchi. Y esos dos estados se diferencian, de nuevo, ad infinitum y sus grados ascendentes de espiritualidad obtienen sus nombres de los Lokas que los



producen. Por ejemplo, las sensaciones, percepciones e ideaciones de un morador del Devachán en el Rupa-Loka serán, naturalmente, de una naturaleza menos subjetiva de lo que serían en el Arupa-Loka; y en ambos casos las experiencias devachánicas variarán en su presentación ante la entidad-sujeto, no sólo en lo que se refiere a la forma, el color y la substancia, sino también en sus potencialidades formativas. Pero ni siquiera la experiencia más exaltada de una mónada en el estado devachánico más elevado, en el Arupa-Loka (el último de los siete estados), puede compararse a aquella condición perfectamente subjetiva de pura espiritualidad, de la cual emerge la mónada para "descender a la materia", y a la cual debe retornar al final del gran ciclo. Ni el mismo Nirvana es comparable al Pari-Nirvana. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 25, págs. 286-287 – Maestro K.H.).

El despertar de la conciencia comienza después de la lucha en el Kama-Loka, en la puerta del Devachán, y solamente después del "período de gestación". . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 25, págs. 287 – Maestro K.H.).

Siendo injustificadas sus deducciones con respecto a la prolongación indefinida en el Devachán de un momento determinado de dicha estancia en la tierra, su pregunta del último párrafo de este interrogatorio no necesita ser tenida en cuenta. La estancia en el Devachán es proporcional a los impulsos psíquicos inconclusos originados en la vida terrena; aquellas personas cuyas atracciones fueron predominantemente materiales serán atraídas más pronto hacia el renacimiento por la fuerza de Tanha. Y como muy bien hace observar nuestro adversario de Londres, estos temas (metafísicos) sólo pueden comprenderse en parte. Una facultad más elevada perteneciente a la vida superior debe ver, y es realmente imposible imponer esos conceptos a nuestra comprensión —simplemente en palabras. Uno debe ver con su visión espiritual, oír con el oído dharmakáyico, sentir con las sensaciones de su Ashta-Vijnana (el "Yo" espiritual) antes de poder comprender por completo esta doctrina; de otro modo, puede que no haga más que aumentar la propia "incomodidad" y añadir muy poco a su conocimiento. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 25, págs. 287-288 – Maestro K.H.).

La "recompensa proporcionada por la naturaleza para los hombres que son bondadosos de un modo exhaustivo y sistemático" y que no han enfocado sus afectos sobre un individuo solamente o sobre una particularidad, es —si son puros— la de pasar más rápidamente a través del Kama y Rupa-Lokas, hacia la



más elevada esfera superior del Tribhuvana, puesto que es allí donde la formulación de las ideas abstractas y la consideración de los principios generales llenan los pensamientos de sus ocupantes. Personalidad es sinónimo de limitación, y cuanto más estrechas sean las ideas de la persona, tanto más se aferrará ella a las esferas inferiores del ser, y tanto más tiempo vagará en el plano de las relaciones sociales egoístas. La condición social de un ser es, naturalmente, resultado del Karma; siendo la ley que: "lo semejante se atrae". El ser que renace es atraído a la corriente de gestación, a la cual le hacen unirse las atracciones predominantes del último nacimiento. Así, el que murió siendo campesino puede renacer como rey, y el soberano fallecido puede ver la luz de nuevo en la cabaña de un peón. Esta ley de atracción se reafirma en miles de "accidentes de nacimiento", expresión ésta que no puede ser más inadecuada. Cuando usted se dé cuenta, por lo menos de lo siguiente —que los skandhas son los elementos de la existencia limitada, entonces habrá comprendido también una de las condiciones del Devachán que ahora tiene para usted una perspectiva tan profundamente insatisfactoria. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 25, págs. 288-289 – Maestro K.H.).

. . . En cambio, sería fácil para mí demostrar que + no es ningún Espíritu desencarnado, si no tuviera muy buenas razones para no hacerlo ahora. Había redactado mi carta con sumo cuidado, de modo que al mismo tiempo que le permitía a usted vislumbrar algo de la verdad le mostraba, lo más claramente posible, que yo no tenía derecho a divulgar el "secreto de un Hermano". Pero, mi buen amigo, yo nunca había entrado en detalles sobre quién y qué era él. **Tal vez podría haberle aconsejado a usted que juzgara a + por sus pretendidos escritos, porque, más afortunados en esto que Job, todos nuestros "enemigos escriben libros". Son muy aficionados a dictar evangelios "inspiradores" y así —quedan atrapados en su propia retórica. ¿Y quién de entre los espiritistas más intelectuales que haya leído las obras completas atribuidas a + se atrevería a sostener que, salvo unas cuantas páginas muy notables, el resto no está por debajo de lo que el mismo S.M. hubiera podido escribir, y mucho mejor? Tenga la seguridad de que ningún médium inteligente, hábil y sincero necesita "inspiración" de un "Espíritu" desencarnado.** La verdad se sostendrá sin inspiración de dioses ni espíritus y, mejor todavía —se sostendrá a pesar de todos ellos; en general, los "ángeles" no hacen otra cosa que susurrar falsedades y aumentar el cúmulo de supersticiones. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 27, págs. 296-297 – Maestro K.H.).



En las enseñanzas esotéricas, "Brahma", "Pitri" y "Deva" lokas son estados de conciencia pertenecientes a las varias jerarquías etéreas o clases de Dhyanis y Pitris (los "creadores" y "antepasados" de la Humanidad) y de Devas —algunos bastante más elevados (espiritualmente) que el hombre— otros, —entre las clases de Devas— mucho más retrasados, en el arco descendente de la evolución y destinados a alcanzar el estado humano sólo en un futuro Manvántara. Exotéricamente, esos lokas representan el Nirvana, el Devachán y el mundo Astral. El significado de los términos Devachán y Deva-Loka es idéntico; "chan" y "loka" significan por igual lugar o morada. "Deva" es una palabra demasiado usada indiscriminadamente en los escritos de Oriente y a veces es sólo una pantalla. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 69, págs. 532 – Maestro K.H.).

PREG. *¿Pero qué es Devacán?*

Literalmente, la "tierra de los dioses"; una condición, un estado de felicidad mental. Filosóficamente, una condición mental análoga al ensueño, pero mucho más viva y real que el ensueño más vivo. Es el estado de la mayoría de los mortales después de la muerte. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Página 105 – H.P. BLAVATSKY).

PREG. *Habéis hablado del Kâma-loka. ¿Qué es?*

Cuando muere el hombre, sus tres principios inferiores lo abandonan para siempre; es decir: el cuerpo, la vida y el vehículo de esta última, el cuerpo astral o doble del hombre viviente. Entonces sus otros cuatro principios —el principio central o medio (el alma animal o *Kâma-Rûpa*), con lo que se ha asimilado del Manas inferior, y la Tríada superior, se encuentran en *Kâma-loka*. Ésta es una localidad astral, el *limbus* de la teología escolástica, el *Hades* de los antiguos y, estrictamente hablando, una *localidad* sólo en un sentido relativo. No tiene área definida, ni tampoco límite, pero existe *dentro* del espacio subjetivo, es decir, fuera del alcance de nuestras percepciones sensoriales. Existe, sin embargo; y allí es donde los *eidolons* astrales de todos cuantos seres han vivido, inclusive los animales esperan *su segunda muerte*. Viene esta última, para los animales, con la desintegración y la completa desaparición de sus partículas *astrales*. Principia para el *eidolon* humano, cuando la Tríada Atma-Buddhi-Manásica "se separa" de sus principios inferiores, o sea del reflejo de la personalidad que fue, al entrar en el estado devachánico.



PREG. *¿Y qué sucede después?*

Entonces el fantasma *kama-rúpico*, privado de su principio pensador, y el *Manas* superior, del aspecto inferior de este último, no recibiendo ya la inteligencia animal luz alguna de la mente superior, y sin cerebro físico para poder obrar, desaparece.

PREG. *¿De qué modo?*

Cae en un estado semejante al de una rana cuando el vivisector la priva de ciertas partes de su cerebro. Ya no puede pensar, ni aun en el plano animal más inferior. No es ni siquiera el *Manas* inferior, puesto que este “inferior” no es nada sin el “superior”.

PREG. *¿Es esta no entidad la que vemos materializarse con los médiums, en las sesiones espiritistas?*

Precisamente. Es una no entidad verdadera sólo respecto de las facultades que raciocinan y reflexionan; pero todavía es una *entidad*, si bien astral y fluídica, como ha sido demostrado en algunos casos en que atraída magnética e inconscientemente hacia un *médium*, revive por algún tiempo y vive en él por *procuración*, por decirlo así. Este “fantasma” o *Kâma-Rûpa* puede compararse con el pez jalea, que tiene una apariencia gelatinosa etérea mientras está en su propio elemento, el agua (*el Aura específica del médium*); pero que apenas sale de la misma, se disuelve en la mano o en la arena, especialmente al sol. El *Kâma-Rûpa* vive en el aura del *médium* una especie de vida ficticia; y razona y habla, bien por el cerebro del *médium*, bien por los de las otras personas presentes. Pero esto nos llevaría demasiado lejos, entrando en terreno ajeno, que no deseo violar. Cifémonos a nuestro asunto: la reencarnación.

PREG. *¿Qué sucede con esta última? ¿Cuánto tiempo permanece en el estado devachánico el Ego que se encarna?*

Según nos enseñan, esto depende del grado de espiritualidad y del mérito o demérito de la última encarnación. El tiempo medio es de diez a quince siglos, como, ya os dije. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Páginas 149-151 – H.P. BLAVATSKY).

PREG. *¿Cómo resolvéis este punto con vuestra teoría? ¿Cómo podéis conciliar la teoría de la omnisciencia del alma con su ignorancia acerca de lo que pasa sobre la tierra?*



Porque tal es la ley del amor y de la compasión. Durante cada período devachánico, el Ego, omnisciente *per se*, se reviste, por decirlo así, del *reflejo* de la personalidad pasada. Acabo de deciros que la floescencia *ideal* de todo lo abstracto, y, por lo tanto, de todas las cualidades y atributos imperecederos y eternos, como el amor y la misericordia, el amor al bien, a la verdad y a lo bello, que se albergaron en el corazón de la “personalidad” viviente, se adhieren al Ego después de la muerte, y, por consiguiente, le siguen al Devachán. Durante ese tiempo el Ego se convierte en el reflejo ideal del ser humano que existió últimamente en la tierra, y éste no es omnisciente. Si lo fuese, no estaría en el estado que llamamos Devachán.

PREG. *¿Cuáles son vuestras razones para opinar así?*

Si queréis una contestación basada estrictamente en nuestra filosofía, os diré, en tal caso, que esto es así porque, fuera de la verdad eterna, ye no tiene ni forma, ni color, ni límites, todo es *ilusión* (Maya). Aquel que se ha colocado fuera del velo de Maya (como sucede con los Adeptos e Iniciados más elevados) no puede tener Devachán. En cuanto al común de los mortales, su bienaventuranza es completa en el Devachán. Es un olvido *absoluto* de todo cuanto les causara dolor o pena en su encarnación última, y hasta un olvido del hecho mismo de que existan semejantes sufrimientos. La entidad devachánica vive, durante su ciclo intermedio entre dos encarnaciones, rodeada por todo aquello a que aspiró y deseó en vano, en compañía de todos los que amó en la Tierra. Ha alcanzado la realización de todas las aspiraciones de su alma, y así vive durante largos siglos de una existencia de dicha sin *mezcla*, que es el premio de sus sufrimientos en la vida terrestre. En una palabra, se baña en un mar de continua felicidad, intercalada tan sólo por sucesos de un grado de felicidad mayor aún.

PREG. *¡Esto es más aún que una ilusión; es una existencia de alucinaciones insanas!*

Puede que sea así, desde vuestro punto de vista, pero no desde el de la filosofía. Aparte de esto, ¿no está toda nuestra vida terrestre llena de tales ilusiones? ¿No habéis encontrado nunca hombres y mujeres que viven durante años en un paraíso fantástico? ¿Si averiguaseis que el marido de una mujer por ella adorado, y que se creyese igualmente amada, es infiel a la misma, os atreveríais a desgarrar su corazón y echar por tierra sus doradas ilusiones revelándole la verdad? No lo creo. Repito que ese olvido y alucinación del Devachán, si tal nombre les dais, no son más que una ley misericordiosa de la Naturaleza y estricta justicia. De todos modos, es una perspectiva mucho más halagüeña que la ortodoxa, con su arpa dorada y su par de alas. Creer que “el alma viviente asciende con frecuencia a la celestial Jerusalén, recorriendo familiarmente sus



calles, visitando a los patriarcas y profetas, saludando a los apóstoles y admirando al ejército de mártires”, podrá parecer a algunos más piadoso. Sin embargo, es una alucinación de un carácter mucho más ilusorio, porque las madres quieren a sus hijos con amor inmortal, según todos lo sabemos, mientras que los personajes mencionados en la “celestial Jerusalén” son de una naturaleza más dudosa. Pero, sin embargo, mejor aceptaría lo de la “nueva Jerusalén”, con sus calles empedradas a estilo de escaparate de un joyero, que el consuelo de la doctrina despiadada de los espiritistas. Su idea de que las *almas intelectuales conscientes* de nuestro propio padre, madre, hija o hermano encuentran su felicidad en un “País de estío” (*Summer land*), que describen (algo más natural, pero exactamente tan ridícula como la “Nueva Jerusalén”), bastaría para hacer perder a uno todo respeto hacia sus “ausentes”. Creer que un espíritu puro puede ser feliz mientras se ve condenado a presenciar los pecados, los errores, la traición y, sobre todo, los sufrimientos de aquellos de quienes está separado por la muerte, y a quienes más quiere, sin poder prestarles auxilio, sería un pensamiento capaz de volvernlos locos.

PREG. *Algo de verdad encierra vuestro argumento. Confieso que no lo había considerado nunca desde este punto de vista.*

Así es; y se necesita ser profundamente egoísta y privado en absoluto del sentido de la justicia retributiva para imaginarse cosa semejante. En el Devachán estamos con los que hemos perdido cuando nos hallábamos en forma material, y mucho, mucho más cerca de ellos, entonces, que cuando estaban vivos. Y esto no es tan sólo una ilusión de la entidad devachánica, como podrán creer algunos, sino una realidad. Porque el puro amor divino no es sólo la flor de un corazón humano, sino que tiene sus raíces en la eternidad. El santo amor espiritual es eterno, y tarde o temprano hace Karma que todos los que se amaron con ese afecto espiritual encarnen una vez más en el mismo grupo de familia. Repetimos que el amor de ultratumba, por más que lo tachéis de ilusorio, tiene un poder mágico y divino, que reacciona sobre los vivos. El amor que el Ego de una madre siente por los hijos imaginarios que ve cerca de sí (al vivir en una felicidad que es tan real para él como cuando se encontraba en la tierra), este amor siempre lo sentirán sus hijos durante su vida. Se manifestará en sueños, y a menudo en diversos acontecimientos, como en protecciones *providenciales*, porque el amor es un escudo poderoso y no está limitado por el espacio ni el tiempo. Lo que acabamos de decir respecto de esa “madre” devachánica puede aplicarse a las demás relaciones y afectos, excepto los puramente egoístas o materiales. La analogía os sugerirá lo demás.

PREG. *¿No admitís entonces en ningún caso la posibilidad de comunicación de los vivos con el espíritu desencarnado?*



Sí; existen dos excepciones a la regla. Tiene lugar la primera excepción, durante los primeros días inmediatamente después de la muerte de una persona, y antes de que entre el Ego en el estado devachánico. En cuanto a que mortal alguno haya obtenido mucho beneficio del regreso del espíritu al plano *objetivo*, ésa es otra cuestión. Quizá haya ocurrido así en algunos raros casos excepcionales, cuando la intensidad del deseo del moribundo por algún objeto determinado haya forzado a la conciencia superior a *permanecer despierta*, y por lo tanto fue la *individualidad*, el “espíritu”, lo que se comunicó. Después de la muerte, el espíritu está ofuscado, deslumbrado, y muy pronto cae en lo que llamamos la “inconsciencia *predevachánica*”.

La segunda excepción corresponde a los *Nirmânakâyas*.

PREG. *¿Quiénes son éstos? ¿Qué significado tiene ese nombre para vosotros?*

Es el nombre dado a aquellos que, si bien han ganado el derecho al Nirvana y al reposo cíclico (*No al Devachán*, pues éste es una ilusión de nuestra conciencia, un sueño feliz; y los que son dignos del Nirvana han perdido necesariamente todo deseo, o posibilidad de deseo, de las ilusiones del mundo), han renunciado, por compasión a la humanidad y a los que dejaron en la Tierra, al estado Nirvánico. Semejantes Adeptos, Santos, o como queráis llamarlos, considerando como un acto de egoísmo el reposo en la bienaventuranza, mientras que la humanidad gime bajo el peso de los sufrimientos y de la miseria producidos por la ignorancia, renuncian al Nirvana y resuelven permanecer invisibles *en espíritu*, en esta tierra. Los *Nirmânakâyas* carecen de cuerpo material, puesto que lo han abandonado; pero, por lo demás, continúan en la posesión de todos sus principios, hasta *en la vida astral de nuestra esfera*. Ellos pueden comunicarse y se comunican con unos cuantos elegidos, aunque no seguramente con los *médiums* ordinarios. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Páginas 153-157 – H.P. BLAVATSKY).

PREG. *Pero ya que hemos dejado sentado el asunto respecto a los skandhas, volvamos a la cuestión de la conciencia que sobrevive a la muerte. Éste es el punto que interesa a la mayoría de las personas. ¿Poseemos en el Devachán un conocimiento mayor que en la vida terrestre?*

Podemos en un sentido adquirir mayores conocimientos; es decir, podemos desarrollar en más alto grado cualquiera de las facultades que amamos y que nos esforzamos en hacer nuestras durante la vida, con tal que estén relacionadas con cosas abstractas e, ideales, como son la música, la pintura, la poesía, etc., pues el Devachán es tan sólo una continuación idealizada y subjetiva de la vida terrestre.



PREG. Pero si en el Devachán se ve el Espíritu libre de la materia, ¿por qué no posee la completa sabiduría?

Porque, según ya os dije, el Ego está, por decirlo así, unido al recuerdo de su última encarnación. Así es que si reflexionáis acerca de lo que ya os he dicho y enlazáis todos los hechos, veréis que el estado devachánico no es un estado de omnisciencia, sino una continuación trascendente de la vida personal que acaba de concluir. Es el descanso del alma después de las penas de la vida. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 161-162 – H.P. BLAVATSKY).

PREG. Esta doctrina de la posibilidad de perder el alma –o la personalidad– se encuentra en oposición con las teorías ideales, tanto de los cristianos como de los espiritistas, aunque, hasta cierto punto, la admite Swedenborg en lo que llama la muerte espiritual. Jamás aceptarán tal doctrina los cristianos y espiritistas.

Lo cual no puede alterar en modo alguno un hecho en la Naturaleza, si es tal hecho, ni impedir que pueda suceder semejante cosa en determinadas circunstancias. El Universo y todo cuanto encierra, moral, mental, físico, psíquico o espiritual, está basado en una ley perfecta de equilibrio y armonía. Como ya se dijo en *Isis sin Velo*, no podría la fuerza centrípeta manifestarse en las armoniosas revoluciones de las esferas sin la fuerza centrífuga; y todas las formas y su progreso son producto de esa fuerza dual en la Naturaleza. Ahora bien, el espíritu (o *Buddhi*) es la energía centrífuga espiritual, y el alma (*Manas*), la centrípeta; para producir un resultado, es menester que se hallen en perfecta unión y armonía. Romped o alterad el movimiento centrípeta del alma terrenal que tiende hacia el centro que la atrae; detened su progreso, imponiéndole un peso de materia superior al que puede soportar o al que le corresponde en el estado devachánico, y quedará destruida la armonía del conjunto. Sólo puede continuar la vida personal o, quizás mejor, su reflejo ideal, por medio de la doble fuerza, es decir por la unión íntima de *Buddhi* y *Manas* en cada renacimiento o existencia personal. La más ligera desviación de la armonía la quebranta; y cuando queda destruida sin remedio, sepárense ambas fuerzas en el momento de la muerte. Durante un breve intervalo, la forma personal (llamada indiferentemente *kama rupa* y *mayavi rupa*), cuya florecencia espiritual, uniéndose al Ego, le sigue al Devachán y presta a la individualidad permanente su color personal, es arrastrada al *Kámaloka*, en donde permanece hasta ser gradualmente aniquilada. Porque después de la muerte es cuando llega el momento crítico y supremo para los absolutamente depravados, los anti-espirituales y los criminales que se hallan fuera de toda redención. Si, durante la vida, el último y desesperado esfuerzo hecho por el YO INTERNO (*Manas*) para ligar algo de la personalidad a él y al



rayo superior y resplandeciente del divino Buddhi ha sido vano; si a ese rayo se lo aleja más y más del cerebro físico, el *Ego* espiritual, o Manas, una vez libre de los lazos de la materia, queda enteramente separado de la reliquia etérea de la personalidad; y esta última o *Kâma rūpa*, siguiendo sus atracciones terrenales, se ve precipitada en el *Hades*, que nosotros llamamos *Kâmaloka*. Éstos son los “sarmientos secos” que habían de arrancarse de la vid a que se refería Jesús. El aniquilamiento, sin embargo, nunca es instantáneo, y puede necesitar a veces siglos para verificarse. La personalidad permanece allí con los *residuos* de otros Egos personales más *afortunados*; y, como ellos, se convierte en una *cáscara* y en un *elementario*. Según consta en *Isis sin Velo*, estas dos clases de “espíritus”, las cáscaras y los elementarios, son las principales “estrellas” en el gran teatro espiritista de las “materializaciones”. Seguro podéis estar de que no son ellas las que se encarnan; y por esto tan pocos entre los “queridos ausentes” saben una palabra de reencarnación; induciendo así a error a los espiritistas. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 196-196 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: ¿Cuáles son los «principios» (Son los elementos o esencias originales, las diferenciaciones fundamentales, sobre y de las que se han formado todas las cosas. Empleamos dicho término para designar los siete aspectos individuales y fundamentales de la Realidad única universal en el Kosmos y en el hombre. Se han expuesto diversas clasificaciones de los Principios humanos. Tenemos la división en dos, tres, cuatro, cinco, seis y por último la clasificación esotérica, o mejor dicho semi-esotérica, llamada septenaria, cuyos siete Principios, empezando por el superior, se enumeran generalmente de este modo: 1- Atman (Espíritu); 2- Buddhi (Alma Espiritual); 3 - Manas (Mente o Alma Humana); 4 - Kama-Rupa (Alma Animal, asiento de los instintos, deseos y pasiones); 5-Prana [Vida, o sea la porción de Jiva (Vida en el sentido de lo Absoluto) que el cuerpo físico se ha apropiado]; 6- Linga Sharira (Cuerpo Astral o Doble Etérico, vehículo de la vida); y 7- Sthula Sharira (el Cuerpo Físico, moldeado sobre el Linga Sharira). En rigor, sólo deben contarse seis Principios, porque el Atman o Atma no se ha considerado como tal, puesto que es un rayo del Todo Absoluto y es la síntesis de los seis) que están activos durante el sueño?

El «principio» activo durante los sueños ordinarios -que deben ser distinguidos de los verdaderos sueños, ya los que se les llama visiones fútiles- es Kama, el asiento del Ego personal (La filosofía Esotérica enseña la existencia de dos Egos en el hombre, el mortal o personal, y el superior divino e impersonal. Al primero se le llama “personalidad” y al segundo “individualidad”) y del deseo, despertado a una actividad caótica por las adormecidas reminiscencias del Manas inferior. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 80 – H.P. BLAVATSKY).

El cuerpo astral, según la doctrina budista, cambia en proporción a los merecimientos o desmerecimientos de la persona durante su vida terrena; y



esto es la metempsícosis. Cuando la entidad espiritual se desliga definitivamente de toda partícula de materia, entonces únicamente entra en el eterno e inmutable nirvana. Entonces existe en espíritu, en nada objetivo; se ha aniquilado como forma, como apariencia y semejanza; y por lo tanto, ya no morirá más, porque el espíritu solo no es maya, sino la única Realidad en un ilusorio universo de formas siempre pasajeras. (D.S. VI, 63).

La mayor parte de los orientalistas consideran el nirvana de los budhistas, así como el moksha de los vedantinos, como sinónimo de aniquilación. Sin embargo, no cabe mayor injusticia que suponerlo así, y por lo tanto, conviene disipar y desaprobando tan profundo error. En este capitalísimo dogma del sistema brahmanico–buddhista, el alfa y el omega del “ser” y del “no–ser” se funda el edificio de la metafísica oculta. Los que inclinados a la filosofía

vean en el cristal de las cosas temporales la imagen de cosas espirituales,

advertirán fácilmente el error relativo al nirvana; pero quienes no ahonden más allá de los pormenores de la tangible forma material, no podrán comprender el significado de nuestra explicación; y aunque comprendan y aun acepten las lógicas consecuencias de las razones dadas, se les escapara el verdadero espíritu que en ellas alienta. La palabra “nihil”, se ha tomado desde un principio en erróneo concepto y sigue esgrimiéndose como una maza contra la filosofía esotérica. Por lo tanto, deber del ocultista es estudiar y explicar esta palabra.

Como ya se ha dicho, el nirvana y el moksha tienen su ser en el no–ser, si semejante paradoja permite aclarar el concepto. El nirvana, según han tratado de demostrar algunos ilustres orientalistas, significa “el desvanecimiento” de toda existencia senciente. Es exactamente como la llama de una vela que arde hasta consumirse el último átomo de materia combustible, y entonces se apaga. Sin embargo, como le dijo el viejo arhat Nagasena al rey que de él se burlaba: “El nirvana es”. Y es eterno. Pero los orientalistas lo niegan, y a su juicio el nirvana no es la re-absorción en la Fuerza universal, ni la eterna felicidad y descanso, sino que significa “desvanecimiento, extinción y aniquilamiento total, y no absorción”. El *Lankâvatâra*, citado por algunos sanscritistas en apoyo de su opinión, que expone las diferentes interpretaciones dadas al nirvana por los brahmanes tirthikas, no es autoridad para quien acude a las primitivas fuentes de información y especialmente a las enseñanzas de Buddha que enseñó la doctrina. También citan a los Charvaka materialistas, en su apoyo.

Si adujéramos por argumento los sagrados libros del jainismo, en donde se dice al moribundo Buddha: “Levántate hasta el Nirvi [nirvana] desde este decrepito



cuerpo al que fuiste enviado... Asciende a tu primera morada, ¡oh bendito avatara!"; y si añadiéramos que esto nos parece diametralmente opuesto al nihilismo, se nos podría decir que solo es una contradicción, una discrepancia más en la fe budhista. Además, puesto que, según creen los discípulos de Gautama, ha vuelto el Maestro a descender algunas veces a la tierra desde su "primera morada", para bien de la humanidad y de Su fiel Congregación, resulta incontrovertible que el budhismo no admite la aniquilación final. Entonces se nos citaran autoridades que sostienen esa enseñanza. Pero la autoridad de los hombres nada vale para nosotros en cuestiones de conciencia, ni debe tampoco valer para cualesquiera otros. Si alguien profesa la filosofía budhista, que hable y obre como habló y obró Buddha; y si alguien se llama cristiano, que siga los mandamientos de Cristo; no las opuestas interpretaciones de sus sacerdotes y sectas. (D.S. VI, 57-59).

El Morador del Umbral" existe en dos casos: 1º Cuando el Triángulo se separa del Cuaternario; 2º Cuando los deseos y pasiones Kármicos son tan intensos, que el Kama Rupa perdura en el Kama Loka más allá del período Devachánico del Ego, y sobrevive así a la reencarnación de la Entidad Devachánica (si esta reencarna antes de pasados dos o tres siglos). El "Morador" se dirige, por atractiva afinidad, hacia el reencarnado Ego a quien perteneciera en otra vida; pero como es incapaz de reintegrarse a él, se aferra al kama de la nueva personalidad y se convierte así en el "Morador del Umbral", vigorizando el elemento Kármico y prestándole así una fuerza peligrosa. Algunos enloquecen por esta causa. (D.S., VI, 256).

ESPÍRITUS ELEMENTARIOS. Propiamente hablando, son las almas desencarnadas de los depravados que poco antes de la muerte se separaron de su divino espíritu y no pueden aspirar a la inmortalidad. Eliphas Levi y otros cabalistas, apenas distinguen entre los espíritus elementarios que fueron hombres, y los demás seres que pueblan los elementos y son fuerzas ciegas de la naturaleza. Una vez separadas del cuerpo estas almas (también llamadas cuerpos astrales) de personas materializadas, quedan irresistiblemente atraídas a la tierra, donde experimentan una vida temporal y finita en las condiciones que más armonizan con su naturaleza inferior; y como durante la vida no cultivaron su espiritualidad, sino que la subordinaron a lo material y grosero, son incapaces de seguir el elevado camino del ser puro y desencarnado que se aleja de la sofocante y mefítica atmósfera de la tierra. Después de un período de tiempo más o menos largo,



estas almas materiales empiezan a desintegrarse, hasta que, a semejanza de la niebla, se disuelven, átomo por átomo, en los elementos circundantes. (Isis I, 44).

. . . **Los khus o cuerpos astrales, eran de dos clases: 1ª Los justificados, es decir, los absueltos por el tribunal de Osiris**, que gozaban de una segunda vida: **2ª Los culpables y condenados, que “habían de morir por segunda vez”**. Esta segunda muerte no los aniquilaba, sino que los condenaba a vagar de una parte a otra para tormento de los vivos. Su existencia tenía fases análogas a las de la terrena, con la íntima relación entre vivos y muertos que se advierte en los ritos funerarios, exorcismos, oraciones y conjuros mágicos. (D.S. V, 349-350).

. . **Porfirio, discípulo personal de Plotino, es todavía más explícito al tratar de la naturaleza de los espíritus elementarios y dice a este propósito: “Los demonios son invisibles pero saben *revestirse* de variadísimas formas y figuras, a causa de que su índole tiene, mucho de corpórea. Moran cerca de la tierra, y cuando logran burlar la vigilancia de los demonios buenos, no hay maldad que no se atrevan a perpetrar, ya por fuerza, ya por astucia... Es para ellos juego de niños excitar en nosotros las malas pasiones, imbuir en las gentes doctrinas perturbadoras y promover guerras, sediciones y revueltas de que solemos culpar a los dioses...** Pasan el tiempo engañando a los mortales y burlándose de ellos con toda suerte de ilusorios prodigios, pues su mayor ambición es que se les tenga por dioses o por espíritus desencarnados” (Porfirio *“De los sacrificios a los dioses y demonios”*).

Jámblico el insigne teurgo de la escuela neoplatónica, trata también de esta materia diciendo: “Los buenos demonios se nos aparecen en realidad, al paso que los malos sólo pueden manifestarse en *quiméricas y fantásticas formas...* Los buenos demonios *no temen la luz* mientras que los malos *necesitan tinieblas...* Las sensaciones que despiertan en nosotros nos hacen creer en la realidad de cosas verdaderamente ilusorias” (Jámblico *“Misterios egipcios”*. Aun los más expertos teurgos se exponen a error en su trato con los elementarios, y así nos lo demuestra el mismo Jámblico cuando dice: “Los dioses, los ángeles, los demonios y las almas de los muertos quedan obligados por medio de la evocación y las oraciones; pero es preciso tener mucho cuidado con no equivocarse en las prácticas teúrgicas, pues pudiera suceder que os figuraseis comunicar con divinidades benéficas que responden a vuestra fervorosa plegaria y ser, por el contrario, malignos demonios con apariencia de buenos. Porque los elementarios asumen frecuentemente semejanza de dioses y



fingen categoría muy superior a la que realmente les corresponde. Sus mismas fanfarronadas los delatan” (Du Potet: “La Magia revelada). (Isis, II, 58-59).

Porfirio relata algunos hechos repugnantes de autenticidad corroborada experimentalmente por los estudiantes de ocultismo. Dice así: **“El alma** (por regla general los autores antiguos llaman *almas* a las entidades humanas desencarnadas y malignas. También les daban el nombre de *larvas*. Los buenos se convertían en dioses al morir) **se apega después de la muerte al cuerpo en proporción a la mayor o menor violencia con que se separó de éste, y así vemos que muchas almas vagan desesperadamente en torno del cadáver y a veces buscan ansiosas los putrefactos restos de otros cadáveres y se recrean en la sangre recientemente vertida que parece infundirles por un momento vida material”** (Porfirio: *De los sacrificios* –Capítulo sobre el verdadero culto- Si algún espiritista dudare de las aseveraciones de este teúrgo, no tiene más que ensayar los efectos de la sangre humana recién vertida, en una sesión de materializaciones).

Por su parte dice Jámblico: “Los dioses y los ángeles se nos aparecen en paz y armonía. Los demonios malignos lo revuelven todo sin orden ni concierto. En cuanto a las *almas ordinarias* se nos aparecen muy raramente” (Jámblico *Misterios egipcios*).

A esto añadiremos el siguiente pasaje de Apuleyo: **“El alma humana (el cuerpo astral en este sentido) es un demonio al que en nuestro lenguaje podemos llamar genio. Es un dios inmortal, aunque ha nacido en cierto modo al mismo tiempo que el cuerpo en que habita. Por consiguiente, podemos decir que muere en el mismo sentido que decimos que nace. El alma nace en este mundo después de salir de otro mundo (anima mundi) en que tuvo precedente existencia. Así los dioses juzgan de su comportamiento en todas las fases de sus varias existencias y algunas veces la castigan por pecados cometidos en una vida anterior.** Muere luego de separada del cuerpo en que ha cruzado la vida como en frágil barquichuelo y ésta es, según creo, la oculta significación de aquel epitafio tan comprensible para el iniciado: *A los dioses manes que vivieron*. Pero esta especie de muerte no aniquila al alma, sino que la transforma en *larva*, es decir, los manes o sombras llamados lares en quienes honramos a las divinidades protectoras de la familia cuando se mantienen en actitud benéfica; pero cuando sus crímenes los condenan a errar se convierten en larvas y son el azote de los malos y el vano terror de los buenos” (Apuleyo: *Del Dios de Sócrates*, 143-145).

Tan explícitamente se expresa Apuleyo en este punto, que los reencarnacionistas apoyan en su autoridad la doctrina de que el hombre pasa por sucesivas existencias en este mundo hasta eliminar todas las escorias de su naturaleza



inferior. Dice Apuleyo claramente que el hombre viene a este mundo procedente de otro cuyo recuerdo se ha borrado de su memoria. Así como de conformidad con el principio económico de la división del trabajo pasa un reloj de operario en operario hasta completar todas las piezas de su máquina en acabado ajuste, según el plan previamente trazado en la mente del mecánico, así también nos dice la filosofía antigua que el hombre concebido en la mente divina va tomando forma poco a poco en los diversos talleres de la fábrica del universo hasta culminar su perfección.

La misma filosofía nos enseña que la naturaleza nunca deja nada imperfecto, y si fracasa en el primer intento, lo reitera hasta triunfar. Cuando se desenvuelve un embrión humano, el plan de la naturaleza es que produzca un hombre físico, intelectual y espiritualmente perfecto. El cuerpo ha de nacer, crecer y morir; la mente ha de educirse, robustecerse y equilibrarse; el espíritu ha de iluminar mente y cuerpo de modo que con él se identifiquen. Todo ser humano ha de recorrer el “círculo de necesidad” para llegar al término de su perfección. Así como los rezagados en una carrera se afanan tan sólo al principio, mientras que el vencedor no para hasta alcanzar la meta, así también en la carrera del perfeccionamiento hay espíritus que se adelantan y llegan a la meta cuando los demás quedan detenidos por los obstáculos que les opone la materia. Algunos desdichados caen para no volverse a levantar y pierden toda esperanza de vencimiento, pero otros se levantan y empiezan de nuevo la carrera. (Isis, II, 72-74).

Los filósofos iniciados en los Misterios decían que el alma astral es el incoercible duplicado del cuerpo denso, el *periespíritu* de los espiritistas kardecianos, o la forma-espíritu de los no reencarnacionistas. Sobre este duplicado o molde interno, se cierne el espíritu divino que lo ilumina como el sol a la tierra y fecunda el germen de las cualidades latentes. **El cuerpo astral está contenido en el físico, como el éter en una botella o el magnetismo en el imán. Es un mecanismo alimentado por el depósito universal de fuerza y sujeto a las mismas leyes que rigen todos los fenómenos de la naturaleza. Su inherente actividad produce las incesantes operaciones biológicas del organismo carnal, y cuando éste se desgasta por el uso, sale de él, porque es prisionero y no voluntario morador del cuerpo físico. La universal fuerza externa le atrae tan poderosamente que al gastarse la cáscara escapa de ella.** Cuanto más robusto, denso y grosero es el cuerpo físico, más largo es el encarcelamiento del astral; pero algunos nacen con organización a propósito para abrir la puerta que comunica con la luz astral, de modo que su alma se asome al mundo astral y se restituya después a su encierro. Los conscientes y



voluntariamente capaces de ello, se llaman magos, hierofantes, videntes, profetas y adeptos, y los que sin voluntad ni conciencia propia tienen predisposición a actuar en el mundo astral por la influencia de un hipnotizador o de una entidad espírita se llaman medianeros o médiums. Cuando el cuerpo astral se libra de obstáculos, queda tan poderosamente atraído por la imánica fuerza universal, que a veces levanta consigo el estuche de carne y lo mantiene suspendido en el aire hasta que recobra su acción la gravedad de la materia.

Todo movimiento, sea de un cuerpo vivo o de un cuerpo inorgánico, requiere tres condiciones: voluntad, fuerza y materia, que pueden transmutarse de conformidad con el principio de la conservación de la energía dirigida, o mejor dicho, cobijada por la Mente divina de que tan insidiosamente se empeñan los escépticos en prescindir, pero sin cuya presidencia no se moverían los gusanillos en la tierra ni al beso de la brisa las hojas del árbol. Los científicos llaman leyes cósmicas a las modalidades de energía y de materia y las consideran inmutables é invariables en su acción; pero más allá de estas leyes hemos de inquirir la causa inteligente que al establecer el régimen infundió en ellas su conciencia. No es posible concebir una causa primera, una voluntad universal, Dios en suma, si no le atribuimos inteligencia. (Isis I, 342-343).

El Morador del Umbral” existe en dos casos: 1º Cuando el Triángulo se separa del Cuaternario; 2º Cuando los deseos y pasiones Kármicos son tan intensos, que el Kama Rupa perdurará en el Kama Loka más allá del período Devachánico del Ego, y sobrevive así a la reencarnación de la Entidad Devachánica (si esta reencarna antes de pasados dos o tres siglos). El “Morador” se dirige, por atractiva afinidad, hacia el reencarnado Ego a quien perteneciera en otra vida; pero como es incapaz de reintegrarse a él, se aferra al kama de la nueva personalidad y se convierte así en el “Morador del Umbral”, vigorizando el elemento Kamico y prestándole así una fuerza peligrosa. Algunos enloquecen por esta causa. (D.S., VI 256).

La ley de los ciclos y el Devachán

¿Qué es exactamente el Devachán? El Devachán es un estado peculiar de conciencia del ser humano que se desarrolla durante aquella pausa o intervalo de descanso comprendido entre dos existencias terrestres; viene a ser como una amplia y esplendente avenida que se extiende desde el proceso de la muerte hacia la de un nuevo nacimiento, llenando la visión y



la vida del hombre “con risueñas perspectivas bordadas con crepúsculos de ensueño”. Evidentemente las delicias de aquel estado de conciencia no pueden ser analizadas a través de la mente intelectual, sino que hay que elevarse al nivel de la más selecta y exaltada ideación, y aún así habría que contar siempre con la desventaja que supone el tener que utilizar aquellos materiales, frecuentemente burdos, con los que nuestra imaginación trata de reflejar las visiones espirituales superiores.

Ahora bien, las características del Devachán son análogas, aún dentro de la limitación de la conciencia del hombre, a las de aquel estado de conciencia divina que los esoteristas denominan “GRAN PRALAYA”. El Gran Pralaya es un inmenso período de soledad, logoica eternamente indescriptible para nosotros, que se extiende desde el fin de un universo hasta el nacimiento de otro; es un intervalo natural o pausa obligada de descanso entre dos activas respiraciones solares. La analogía entre el macrocosmos y el microcosmos es aquí, como en todos los casos perfecta, y estudiando ciertos aspectos definidos del Devachán tal como trataremos de hacerlo, tendremos quizás una vislumbre de lo que ocurre dentro de la Conciencia divina durante el desarrollo del indescriptible sueño praláyico en el que “...BRAMA DUERME... DESPUÉS DE UN ACTIVO DÍA UNIVERSAL”, frase védica que expresa en forma simbólica una de las grandes verdades universales que debe aprender el discípulo en entrenamiento iniciático.

La enseñanza religiosa occidental profundamente marcada por el sello del Cristianismo, le asigna al Devachán el nombre de “CIELO”. Lo considera “una lugar de paz”, armonía y seguridad absolutas, en donde entra el hombre bueno después del proceso de la muerte..., como premio a su conducta correcta en vida..., ángeles y serafines velan por él para siempre jamás... El cielo cristiano tiene, en todo caso, un carácter muy limitado ya que sólo pueden penetrar en el Cielo, los que fueron buenos en vida y se ajustaron íntegramente a las enseñanzas religiosas del Cristianismo. Los demás hombres -y Uds., estarán de acuerdo conmigo que la mayor parte de la humanidad- queda automáticamente excluida de aquel lugar de delicias, colmándose con este limitado concepto religioso la más estúpida y al propio tiempo más injusta arbitrariedad con respecto al ser humano, evidenciándose por otra parte cuán poco profundamente han sido escrutados los Misterios de la Divinidad -rebosante siempre de infinita Compasión y Sabiduría-, tal como subyacen en lo profundo y esotérico del verdadero Cristianismo. Hay que puntualizar ante todo, que el Devachán o cielo, -si Uds. prefieren este nombre- “no es un lugar”, sino una “*estado de conciencia*”. **Nuestros hermanos orientales, más profundamente escrutadores de las leyes soberanas que regulan la vida, que lo hemos sido quizás nosotros, entendieron desde la más remota antigüedad que el proceso de la vida y de**



la muerte y los intervalos entre existencias terrestres, estaban relacionados con la Respiración divina, formando parte consubstancial de aquélla y reflejando en todo momento aquel sagrado impulso vital que crea, vivifica y sostiene los Universos. El Devachán es pues, *“algo viviente”*, es un estado de conciencia creado, vivificado y sostenido por el hombre después de haber pasado por el trance de la muerte física y de haberse liberado del aspecto grosero de sus vehículos más sutiles, astral y mental. Una vez que ha restituido el hombre a la Naturaleza aquella materia con la que *“místicamente se envolvió”* y con la cual creó sus cuerpos de manifestación, y una vez que se ha desprendido de todas sus ataduras mentales, astrales y etéricas provenientes de la apariencia física que tenía en el mundo, cumplido *“un ciclo de actividad”* entra paulatinamente en un ciclo de reposo, si es que puede llamarse *“reposo”* a aquella misteriosa y dinámica actividad que surge esplendente y sin esfuerzo alguno de lo profundo del ser humano, una vez que se ha liberado éste de los últimos vestigios de materia *“animalizada”* que lo encadenan a la tierra y del recuerdo vivo de su última existencia kármica.

El Devachán se halla ubicado en determinado estrato o nivel del Plano mental. La materia sutil que lo condiciona es de tal naturaleza que le permiten al ser humano convertir en realidad cualquier deseo, aspiración o pensamiento formulados o sustentados. Existe una exteriorización o proyección constante de los elementos más sutiles que promueve el deseo, pues en el Devachán *pensar, desear, o idear, son sinónimos de “vivir”* y en el carácter especial de esta vivencia se halla implícita la maravilla permanente del proceso evolutivo del reino humano.

Ahora bien, lo que el hombre desea, proyecta, piensa y vive en el Devachán son precisamente todos aquellos hechos, experiencias, situaciones y circunstancias que no pudieron ser exteriorizadas o actualizadas en el plano físico durante la existencia terrestre.

El Devachán es, pues, el plano de la consumación total de los mejores anhelos del hombre, los que motivaron vacíos en su existencia o que le sumieron en profundas inquietudes y aflicciones. El Devachán es en realidad un verdadero Cielo, pero no de eterna y pasiva contemplación, sino de la más dinámica actividad y realización creadora. En el Devachán se amplía hasta el infinito la potencialidad del deseo humano y del centro vital del mismo, fecundizado por la facultad creadora del propio Dios, extrae el hombre aquel poder infinito que lo eleva a las más exaltadas cumbres y a las más esplendentes situaciones.



Colocado el hombre en el centro vital de sí mismo, sin limitación alguna de sus capacidades creadoras innatas, empieza a vivir por anticipado la gloria de la Liberación. *En el Devachán el Karma no le afecta al ser humano.* Vive allí una vida muy parecida a la de los Devas, aunque en otra forma, pero la analogía es perfecta en el sentido de que no existe esfuerzo alguno por parte del hombre. Liberado de la necesidad kármica, aunque sea solamente con carácter temporal, vive el ser humano más cerca de sí mismo y de la Gracia divina que jamás lo estuvo anteriormente. En el Devachán se halla su Gloria inmediata, el máximo poder a su alcance y el punto más elevado de su unión y contacto con el Ser supremo.

Visto el Devachán humano dentro de los inmensos e indescriptibles confines del plano mental, aparece como una esfera luminosa de distintas dimensiones y diferente colorido. En el interior de esta esfera un punto más brillante todavía indica el centro de conciencia. Este centro enlazado místicamente con el Ángel Solar, contiene la garantía de lo esencial y el poder creador que promueve todas las situaciones devachánicas y es archivo de las experiencias de consumación, base de toda posible evolución futura.

El Devachán ofrece así una perspectiva de vida intensa, vigorosa y palpitante. Tiene una riqueza de matices imposible de describir, por la intensidad de los sentimientos con que son adornadas las “escenas devachánicas” creadas por la conciencia humana en proceso de consumación.

La entrada en el ámbito o esfera donde se realizan tales escenas y se crean aquellas situaciones, exige una silenciación total de todas sus particularidades personales por parte del investigador y, singularmente, un gran control mental y emocional a fin de no perturbar la “actividad liberadora” de las energías mentales y psíquicas que se realiza en el mundo devachánico. **De la misma manera que un globo de aire se deshinchaba bajo la punzante presión de una aguja, así la esfera devachánica perdería todo su aire de purificadora integridad si cualquier intruso lograra penetrar en la intimidad de aquella radiante esfera creada por la intensidad de los deseos y por el ansia inefable de liberarse de los mismos.** De ahí pues, que antes de realizar la experiencia devachánica, algunos de cuyos detalles tendré mucho gusto en relatarles tuvimos que someternos a una rigurosa disciplina mental y emocional. Alguno de estos procesos internos consistía en la representación de “cuadros mentales” extremadamente divertidos unos, profundamente dolorosos otros, que el Maestro hacía desfilar por nuestra imaginación pero que aparecían con más fuerza de realidad que los propios acontecimientos del plano físico. El objetivo era lograr la “impasibilidad” perfecta ante cada uno de los cuadros o



escenas mentales que el Maestro producía y proyectaba sobre nuestro cuerpo mental. Confieso que reí y lloré mucho y que se avivó extraordinariamente mi curiosidad ante una interesante escena truncada en su fase de mayor interés, antes de que el Maestro me considerara apto para emprender la gran experiencia del Devachán. Supongo que lo mismo les ocurriría, más o menos acentuadamente, a mis hermanos de grupo. Pero, como Uds. comprenderán, para aquello estábamos allí, para aprender a gobernar nuestros impulsos y nuestras emociones personales y situarnos cada vez más seguros de nosotros mismos, ante una serie de hechos que exigirán de nuestra parte la más completa impasibilidad y la más exquisita de las discreciones. (LA JERARQUÍA, LOS ANGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD, versión digital, páginas 122-125).

Lo más relevante de la ley ordenadora de los ciclos, que una de sus expresiones crea el Devachán, es la consideración de la potencialidad de espíritu humano vivificado y sostenido por el propio Aliento de Dios o Voluntad creadora. El deseo humano es un aspecto de la Voluntad divina.

No nos damos cuenta de todo su poder ni de sus infinitas posibilidades en tanto vivimos en el plano físico, debido a la materialización de nuestro deseo y a la escasa preparación de nuestras mentes. El único elemento en nuestra vida que trabaja por así decirlo a pleno rendimiento es el deseo, que constituye el nervio vital de toda nuestra existencia. El deseo es el imán que crea aquel depósito de elementos superiores que queremos conquistar, pero para los cuales no estamos todavía suficientemente capacitados. La intensidad de los deseos crea un núcleo de poder vital dentro de la conciencia, una fuerza reprimida en estado de permanente tensión, un muelle constantemente contraído que ansía expandirse, un sueño permanente del alma en encarnación que sólo en el Devachán puede hallar adecuada y plena exteriorización o cumplimiento.

La ciencia psicológica ha reconocido ya en parte la potencialidad de estos deseos inconsumados que por incumplimiento, o falta de exteriorización, constituyen todos los desórdenes nerviosos, traumas patológicos y complejos psíquicos actualmente en estudio y atenta consideración por parte de la medicina moderna. Pero, el proceso va mucho más lejos. Cada deseo, o cada sueño, pues en realidad son la misma cosa y tienen una función consustancial, tienen un punto de partida, la percepción de las cosas y la sensibilidad que ellas determinan en nuestro ánimo, y un punto de llegada, el aspecto realización o cumplimiento de las mismas. Punto de partida y punto de llegada van constituyendo una esfera de poder radioactivo regido por la ley de los ciclos, que aprisiona la conciencia y le



impide percibir superiores estados de paz y de armonía. El proceso se realiza siempre en forma circular o esférica y la conciencia encerrada dentro del área de sus deseos, sufre y se desespera hasta la plena consumación de sus objetivos. Algunos de tales deseos son consumados en vida, otros, por el contrario, sólo pueden ser satisfechos en el Devachán, una vez finalizado el ciclo de la existencia física, cuando el alma, o conciencia, liberada de los vehículos groseros que la aprisionaron en vida mortal “vive y goza del fruto de aquellos deseos que nunca pudo cumplimentar ni exteriorizar”. La vida es ciertamente bella allí, en aquel santuario de satisfacciones y delicias que cada cual ha ido fabricando con el sutil material de sus más puros deseos e imaginaciones

Tal es en realidad el CIELO de los cristianos, concepto con el cual estamos desde niños familiarizados, un destello del Nirvana de los budistas, una pequeña aunque muy directa insinuación de aquel estado de liberación que deberá alcanzar el hombre como Meta infinita de todas sus existencias temporales y para reflejar en su vida la Gloria de Dios manifestada. (LA JERARQUÍA, LOS ANGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD, versión digital, páginas 133-134).

La encarnación del alma humana después del Devachán

Quienes hayan seguido atentamente el proceso devachánico y apreciado en una amplia medida sus características especiales de “reposo del alma”, después de un proceso activo de vida, o ciclo de encarnación, le asaltará inmediatamente la pregunta de cuál es el proceso inmediato que sigue al de la vida devachánica. Lógicamente, y empleando constantemente la analogía, debemos considerar que de la misma manera que a un proceso de actividad en el nivel que sea, corresponde un período de reposo, a un proceso de reposo le sucede asimismo un período de actividad.

Veremos de qué manera se inicia para el alma humana el nuevo proceso de actividad una vez finalizado el ciclo devachánico. Al comienzo se la ve sumergida en un sueño muy profundo, dentro del cual no es consciente de nada. La esfera devachánica se ha reducido hasta convertirse en una especie de aura envolvente, pero sin color y sin matices, es decir sin deseos y sin sueños y por tanto sin fuerza alguna para realizarlos. En ese estado se ve cómo paulatinamente y “desde arriba” un hilo sutilísimo de luz, proveniente del Ángel Solar va descendiendo hasta penetrar en el alma humana y despertando en el corazón místico de la misma el propósito superior o anhelo de vida. En ese momento empieza el alma a ser nuevamente consciente de sí misma, ha dejado de “SOÑAR”, por consumación de los deseos engendrados en una existencia anterior, y empieza de nuevo a considerarse a sí misma “tal como era antes del



proceso devachánico”. En almas muy puras este recuerdo o conciencia de sí misma aparece con tanta nitidez que adquiere automáticamente y con conocimiento de causa la ordenación y dirección del nuevo estado. Su visión se orienta inmediatamente hacia el Ángel Solar, y de sus labios inmortales surgen nuevamente las palabras mágicas que son la esencia de todo sacrificio solar o cósmico: “Hágase tu voluntad”. El Ángel Solar que guarda en memoria infinita, el recuerdo de todas las existencias anteriores del alma a la que “arropa, protege y vivifica” SABE desde siempre cuál ha de ser el nuevo destino. Las condiciones ambientales, la calidad del mecanismo que deberá ser empleado, el país en dónde deberá nacer, la posición social, están muy claramente diseñados en el nuevo destino que el Ángel Solar ha proyectado para el alma del hombre. Tal como se puede leer en los libros secretos de la “Logia Blanca...” “el Ángel Solar ve el fin desde el principio”, y esta verdad se aplica no sólo a un nuevo nacimiento, o etapa de encarnación, sino que abarca la infinita serie de encarnaciones y períodos devachánicos del alma, desde el proceso mismo de la INDIVIDUALIZACIÓN hasta la consumación total del alma humana en el gran Misterio de la quinta Iniciación, en la que el Ángel Solar liberado del peso de su deuda de amor y sacrificio, retorna al Gran Corazón del Sol.

El proyecto de una nueva vida, o de una nueva encarnación, presupone para el alma humana, salir de un *sueño* y enfrentar una *realidad*, la realidad de sí misma frente a un nuevo orden de cosas y de situaciones. Esto involucra un hecho muy importante: recobrar una conciencia de vehículos. Ésta se realiza mediante la actividad de los “átomos permanentes” implicados en la historia de la vida del hombre. Son unos átomos especializadísimos y de cualidad misteriosa, cuya función es preservar el recuerdo de todos los hechos y experiencias del alma a través de las edades. En el ser humano existen ya sea en potencia o en latencia seis átomos permanentes plenamente desarrollados, uno para cada vehículo de expresión sean o no utilizados que van desde el átomo permanente físico, alrededor del cual se crea el cuerpo correspondiente, hasta el átomo permanente átmico que está conectado con la esencia monádica y guarda el secreto de la propia Vida de Dios. Pero a nosotros, de acuerdo con el presente estudio sólo nos interesa los “tres átomos permanentes” que estructuran los vehículos físico, emocional y mental. Comprenderán que los vehículos expresivos del hombre, o Tabernáculo del Espíritu Santo, a que se refería el gran Iniciado Pablo de Tarso, dependerá de la calidad de los recuerdos suministrados por los átomos permanentes, que registran a escala individual, la gran memoria akásica, eternamente viva de la Naturaleza, pues de la misma manera que un alma humana se proyecta hacia el futuro por el “recuerdo vivo de su pasado” un Logos Solar utiliza sus átomos permanentes, o registros akásicos



con todo su universal contenido, para la creación de un nuevo Universo, al final del Gran Pralaya, que es el sueño devachánico del propio Dios. Siempre debe ser utilizada la ley de analogía.

Daremos en esquema y a grandes rasgos el proceso de encarnación del alma humana:

- a) La atención concentrada del Ángel Solar.
- b) La conciencia más o menos despierta del alma humana, después del proceso devachánico.
- c) La calidad de los recuerdos suministrados por el átomo permanente.
- d) Las condiciones ambientales, los tipos de cuerpos a utilizar y las situaciones que deberán ser enfrentadas y desarrolladas.
- e) Existe un factor o elemento primordial de carácter dévico, del cual no se ha hablado suficientemente en los estudios esotéricos, que a nuestra consideración es de importancia trascendental y al cual deberemos hacer referencia.

El proceso puede ser considerado así: La atención del Ángel Solar proyecta un diseño, o arquetipo del destino humano, sobre el alma que va a encarnar. En esta atención va implícita una Nota, Mántram, Verbo o Sonido, a la que responde el alma humana con su propia Voz, la cual actuando directamente sobre cada uno de los átomos permanentes los pone en actividad vibratoria. A este clamor invocativo acuden tres tipos de Devas: uno desde el plano mental concreto y desde el plano causal empieza a *seleccionar* materia afín al llamado invocativo y crea alrededor del átomo mental permanente, la envoltura que lo convertirá progresivamente en el vehículo mental que el hombre utilizará para pensar, recordar y discernir. Cuando la obra de este Deva se ha cumplido convenientemente, empieza a actuar otro Deva en el plano emocional, que siguiendo un proceso similar al primero, aglutina materia astral afín a la calidad vibratoria del átomo emocional permanente hasta conseguir estructurar una envoltura capaz de reaccionar a cualquier actividad de este tipo. Esta estructura abarca fases que van del más denso y materializado de los deseos, hasta el más puro y exaltado sentimiento de integridad y belleza. Todo dependerá de la elevación del alma humana y de la calidad de los recuerdos o experiencias emocionales.

La nota típica del alma, a través de los átomos permanentes, se encarga de dar su consentimiento o “rechazo” a ciertos tipos de energía.



El proceso en el plano físico si bien es similar a las acciones anteriores sufre una importante modificación que debe dar por resultado la creación de un tipo de cuerpo específico, hecho que entraña una labor por parte de los Señores del Karma, a través de sus devas mensajeros, de selección de aquellos seres humanos que kármicamente deben intervenir en el proceso físico de creación del cuerpo, me refiero a los padres. El proceso físico, el más denso, es sin embargo el más importante desde el punto de vista de “encarnación del alma”, pues implica la actividad directa de los Señores del Karma que “recogen el diseño específico del Ángel Solar donde están contenidos todos los recuerdos del alma y crean las debidas condiciones físicas para las futuras actividades del alma en encarnación”.

El Deva constructor del cuerpo físico, es el “Ángel Guardián” que ven los clarividentes alrededor de los niños y de las madres, que están en proceso de gestación del cuerpo físico de la nueva criatura. Este Deva tiene ante sí un “diseño causal”, pero las fuerzas y energías con las que trabaja son, si no más sutiles, al menos más complejas, pues no solamente actúa según un diseño espiritual del Alma Solar, sino que también a través de una serie de condiciones kármicas a las que no se ajustaron los devas anteriores que se limitaron a reproducir la nota vibratoria de los átomos permanentes mental y emocional y seleccionar materia de calidad vibratoria acorde en intensidad y armonía.

Se trata de un tipo de devas muy especializados que participan a la vez del diseño del Ángel Solar y de la influencia directa de los Señores del Karma, que suscitan, promueven, ordenan y ajustan el proceso a condiciones muy precisas e implacables. El hecho de nacer en un país determinado, el color de la piel, tener buena o mala salud, nacer pobre o rico, disponer de facultades o estar privado de ellas, tiene profundas repercusiones en la vida inmortal del alma y determina las futuras predisposiciones, cualidades y calidad de los vehículos.

A partir de este diseño de vida plenamente organizada en el orden social del alma humana en encarnación, hay ciertos procesos que esotéricamente trataremos de explicar, para dar una idea más completa de lo que llamamos “ciclo de encarnación humana”.

Existe un momento cumbre por analizar, es el momento mágico en que se realiza en el seno de la madre el misterio infinito de la concepción. Este momento regido directamente por los Señores del Karma, a través de sus huestes angélicas, tiene importancia causal y es supervisado muy directamente por el Ángel Solar en sus espirituales meditaciones.

Cuando los elementos masculinos y femeninos de los padres, han cumplido su misión, sobreviene la acción universal; el átomo permanente físico es



introducido por el Deva constructor, en la célula portadora de los elementos masculinos, y al penetrar esta célula en el interior del santuario femenino “eternamente puro e inmaculado como la Madre Naturaleza”, se cierra el primer ciclo de la encarnación física del alma humana. El átomo permanente se convierte en el factor místico que promueve todo proceso ulterior. Encerrado en el claustro materno y sutilmente conectado con el alma que va a encarnar empieza a revivir un proceso recordatorio de experiencias realizadas y facultades adquiridas. Este proceso viene condicionado por la nota permanente del alma, que semi-aletargada todavía por influencia devachánica, asiste al proceso, únicamente en función de síntesis, es decir de propósito o intención de vida. El Ángel Solar, eternamente despierto, y vigilante dirige la función del Deva constructor a través de la nota típica del arquetipo diseñado por él y siguiendo un proceso rigurosamente kármico de “selección de materiales afines a la intención del ego a encarnar”. Este Deva constructor actúa en cierto modo como el Ave Fénix de la mitología, que perpetuamente resurge de sus propias cenizas. Los recuerdos del alma condensados en el átomo permanente, son las cenizas que permiten avivar el fuego del propósito del alma.

La primera actividad del Deva constructor es introducir el átomo físico permanente, en el óvulo femenino. Efectuada esta operación que entraña el **Misterio infinito de la Concepción, el átomo se convierte en el motor básico del proceso que debe dar nacimiento al cuerpo físico del ser humano. Su vibración natural se convierte en el impulso de contracción y de dilatación que darán vida al movimiento de sístole y diástole del corazón del cuerpo, y es a través de este órgano que se irá diseñando y estructurando día tras día, hasta su plena realización lo que será el tabernáculo físico del alma.** Ahora se podrá comprender más acabadamente el sentido de la frase védica, por muchos sólo parcialmente comprendida que dice: “Del Corazón Místico del Sol surge la Vida que condiciona el Universo”. Es en la analogía donde reside el poder mágico de la comprensión que debe conducir a la perfecta intuición y a la propia realización. Por ella nos convertimos en pequeños dioses conscientes del propio destino, en selectos microcosmos del gran Macrocosmos del cual dependemos y hacia el cual nos dirigimos. Es fácil saber de la actividad de Dios analizando críticamente nuestras mejores actividades, de la grandeza de Su amor al observar la inagotable reserva dentro de nuestro corazón y de Su propósito magnificante e indescriptible al observar desapasionadamente la orientación espiritual de nuestro destino como hombres.

El Gran Corazón Solar, fuente de la vida del Universo late en nuestro corazón desde el momento mismo en que el átomo permanente, por medio del Deva constructor, inicia el fenómeno físico de la vida.



Avivada esta llama de Vida por el *deseo de ser y de vivir* del alma, el proceso de la encarnación se desliza reviviendo constantemente *recuerdos*, que son semillas de *facultades* y dejando que el tiempo condicionado por ciclos inmortales, permita al Deva consumir su obra. Es una obra que este Ángel realiza con amorosa dedicación, profunda atención y delicadeza infinita. Es la obra de Dios. ¡Y pensar que el hombre puede matar esta obra sin pensar ni sospechar siquiera que es la obra del amor y del sacrificio cósmico!.

Los ciclos del tiempo, regulan y condicionan las edades históricas de la vida del hombre durante su proceso evolutivo. Cada edad representa así un aspecto definido de los recuerdos acumulados en el interior del átomo físico permanente que se extienden desde el primer recuerdo de vida (la primera manifestación del Espíritu o Mónada en el hombre en su proceso de expresión), hasta los últimos acontecimientos históricos o físicos de su vida en este plano. Nueve edades existen, laten y se agitan en el corazón de todo ser viviente, son las edades que permiten expresar la cualidad característica de un recuerdo o estado evolutivo. Se trata de una memorización constante de hechos que se extienden, como hemos dicho antes desde el principio mismo de los tiempos a través de cada uno de los reinos de la Naturaleza, de las distintas razas, y de todos los continentes, creando así las requeridas situaciones, que renovadas vida tras vida llegan un día a converger en la divina profundidad del Arquetipo causal.

Esto permite ver con más claridad porqué son nueve los meses de gestación del cuerpo físico del ser humano en el interior de la mística morada materna. Nueve son en efecto los ciclos del tiempo o edades, que corresponden a la impresión cósmica, o sea la resolución de tres trinitades esenciales, una correspondiente a la vida de la Mónada o Espíritu, otra a la del Ángel Solar, resumida en la Tríada Espiritual y la tercera que corresponde al alma humana y se manifiesta por medio del triple vehículo de expresión, mental, emocional y físico. Cuando se habla esotéricamente de Sanat Kumara, el Señor del Mundo, se le denomina el “Señor de las Nueve Perfecciones” de ahí que en lenguaje místico, cuando hablamos del hombre según su clave numérica, le asignemos el número nueve, siendo místicamente el nueve, el número que promueve la iniciación, pues el nacimiento de Cristo en el corazón, en lo que a iniciación se refiere, es el aspecto superior del nacimiento de cualquier criatura en el mundo físico, finalizadas las nueve etapas de recapitulación o recuerdo que al mismo dan lugar mediante la imaginación y tomando como base todas las particularidades implícitas en el número nueve, vale decir, empleando la analogía numérica, puede ampliarse considerablemente esta idea.



Finalizada la ordenación de un ciclo de vida que lleva prendido en sí la esencia viva de 9 recuerdos, de 9 edades, de 9 cualidades específicas y de 9 perfecciones en latencia, nace a la existencia una nueva unidad de vida humana.

El Deva constructor ha realizado casi enteramente su misión. El llanto de la criatura recién nacida emite un sonido especial, que une más fuertemente su corazón con el aliento de las Deidades planetarias y con el del alma que debe encarnar. La atención del Ángel Solar profundiza entonces algo más en el diseño o arquetipo de la nueva existencia, o del nuevo destino y marca en la conciencia del alma, los aspectos principales o dramáticos de este destino. A continuación se sumerge en profunda meditación y aparentemente deja de intervenir en la evolución física del proceso. Su actividad, salvo cuando en etapas muy avanzadas de la vida la súplica del alma sea muy intensa o cuando las circunstancias así lo exigieran, será la de un mero observador del dramático proceso de la vida.

El alma en encarnación, en un nivel intermedio, que irá reduciéndose paulatinamente en distancia según la estructura del cuerpo vaya progresando hasta permitir que la conciencia emocional y la mental tomen cierta importancia en la vida de la criatura, va planeando cada vez más cerca de su vehículo físico pero sin introducirse en él. Cuando el cuerpo físico humano tiene la edad de siete años, se realiza un acontecimiento espiritual con dos amplias y definidas vertientes; primero el Ángel constructor desliga su aura del aura de la criatura y vuelve a sus fuentes dísticas de procedencia, el corazón místico de la Madre Naturaleza, reproduciendo así un análogo proceso al que realiza el Ángel Solar, que retorna al Corazón del Sol después de cumplir su misión de perfección, en relación con el alma humana.

Seguidamente el alma humana reencarna definitivamente en el cuerpo y se adueña del corazón, de la vida y de la conciencia del triple vehículo, convenientemente estructurado ya para la obra a realizar.

Desde el momento del nacimiento hasta la edad de siete años, se cumple un proceso similar al que rige la expansión de la vida del alma, o sea, al ciclo particular de 9 edades que configura el proceso de perfección de la vida. El ciclo de tiempo correspondiente al número 7, contiene la clave de las energías y de las fuerzas que condicionan el sistema Solar; de ahí el misterio de los siete Rayos, de los 7 planetas sagrados, de las 7 notas musicales, y de los siete colores que intervienen en el proceso de recapitulación del alma en cada una de las *edades*, o recuerdos que constituyen las etapas místicas del sendero de retorno a la vida, es decir, cada una de las estancias del alma, desde que encarna por primera vez, hasta que conscientemente enfrenta la ruta iniciática y ve brillar ante sí, la estrella



de Sanat Kumara, cuyas 9 perfecciones son para el alma la única posible ruta de todos sus afanes, propósitos e intenciones.

Lo interesante es tratar de comprender la relación de los números 7 y 9. El primero se refiere a las energías, fuerzas y vehículos, el segundo se relaciona con estados de conciencia. De la inteligente relación de ambos factores numéricos, debe desprenderse la clave mística o simbólica que conduce a la iniciación. Iniciación es conciencia: conciencia renovada a través de cada vez más sutiles cualidades y recuerdos cada vez menos insistentes o apremiantes. En el ejercicio de la ley de analogía se llega a un punto de total equilibrio, que pasando por el centro mismo de la conciencia allega paz, alegría y seguridad. (LA JERARQUÍA, LOS ANGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD, versión digital, páginas 135-141).

. . . Según la enseñanza de nuestra filosofía, el castigo Kármico alcanza al Ego sólo en la próxima encarnación.

Después de la muerte recibe únicamente la recompensa por los sufrimientos inmerecidos, experimentados durante la existencia que ha llegado al término. Entonces, aun en el caso del materialista, el castigo después de la muerte, consiste en la ausencia de cualquier recompensa y la completa pérdida de la dicha consciente y del reposo. **Karma es el hijo del Ego terrenal, el fruto de las acciones del árbol, que es la personalidad objetiva visible a todos y el fruto de todos los pensamientos y los motivos del "Yo" espiritual. Sin embargo, Karma es también la madre tierna que sana las heridas que infligió en la vida previa, antes de empezar a torturar este Ego con otras. Si se puede decir que en la vida de un mortal no hay sufrimiento mental o físico que no sea el fruto y la consecuencia de algún pecado en esta existencia o en la anterior, se puede también decir que, como él no retiene el más mínimo recuerdo de esto en la vida presente y advierte que el castigo impartido es inmerecido, creyendo sinceramente que sufre por algo que no cometió, esto es suficiente para que se otorgue al alma humana el consuelo, el reposo y la dicha más completos en su existencia ultra-terrena.**

Para nuestro yo espiritual, la muerte llega siempre como una liberadora y una amiga. En el caso de un materialista que, no obstante su materialismo, no era un hombre malo, el intervalo entre las dos vidas será como el sueño ininterrumpido y plácido de un niño, ya sea sin ensueños o con imágenes acerca de las cuales no tendrá ninguna percepción definida. Para el creyente será un sueño tan vívido como la existencia, lleno de dicha y visiones realísticas. En el caso del ser malo y



cruel, ya sea materialista o no, volverá a renacer inmediatamente, sufriendo su infierno en la tierra. La entrada en Avitchi es algo excepcional y raro.

. . . para uno que no tiene ninguna percepción interna ni fe, la inmortalidad es algo imposible. A fin de vivir una existencia consciente en los estados después de la muerte, uno debe creer, en primer lugar, en esa vida durante su existencia terrenal. Toda la filosofía de la conciencia ultra-terrena y la inmortalidad del alma, gira alrededor del eje de estos dos aforismos de la Ciencia Secreta. El Ego recibe siempre de acuerdo a lo que se merece.

Después de la disolución del cuerpo, el Ego empieza un período de plena conciencia clara, un estado de sueños caóticos o un sueño sin ensueños indistinguible del aniquilamiento. Estos son los tres estados de conciencia. Según nuestros fisiólogos, la causa de los sueños y de las visiones es localizable en su preparación inconsciente durante las horas de vigilia. ¿Por qué no podemos admitir lo mismo para los sueños después de la muerte? Lo repito, la muerte es sueño. Después del fallecimiento, ante la vista espiritual del alma empieza una representación que sigue el programa aprendido y, muy a menudo, compuesto inconscientemente por nosotros, la realización práctica de las creencias correctas o de las ilusiones que nosotros creamos. Un creyente de la iglesia metodista será metodista, un musulmán será un musulmán, momentáneamente, en el paraíso perfecto de un iluso, cuya creación es obra de cada ser humano. Estos son los frutos después de la muerte del árbol de la vida. Naturalmente, ya sea que creamos o no en el hecho de la inmortalidad consciente, esto no puede influenciar la realidad incondicionada del hecho en sí. Sin embargo, creer o no creer en esa inmortalidad como continuación o aniquilación de entidades separadas, incidirá sobre este hecho en su aplicación a cada una de dichas entidades.

. . . El Ego espiritual del ser humano se mueve en la Eternidad como un péndulo, oscilando entre las horas de la vida y de la muerte. Sin embargo, si estas horas que marcan los períodos de la vida terrenal y espiritual son limitadas en su duración y si el número de estos estadios en la Eternidad, entre el dormir y el despertar, la ilusión y la realidad, tiene su principio y fin, de otro modo, el "Peregrino" espiritual es eterno.

Por lo tanto, según nosotros, la única realidad son las horas de su vida después de la muerte, cuando, desencarnado, se encuentra cara a cara con la verdad y no con los espejismos de sus existencias terrenales transitorias, durante el período de ese peregrinaje que llamamos "el ciclo de los renacimientos". Estos intervalos, no obstante su limitación, no le impiden al Ego seguir sin desviarse, aunque gradual y lentamente mientras está siempre perfeccionándose, el sendero hasta su última transformación,



cuando ese Ego, habiendo alcanzado su meta, se convierte en el Todo divino. Tales intervalos y estadios facilitan este resultado final, en lugar de obstruirlo. Sin dichos intervalos limitados, el Ego divino jamás podría alcanzar su meta última.

Este Ego es el actor y sus numerosas y variadas encarnaciones son los papeles que desempeña. ¿Quizá, usted llamaría a estas partes, con sus atavíos, la individualidad del actor mismo?

Análogamente al actor, al Ego le corresponde desempeñar muchos roles, algunos quizá desagradables, durante el Ciclo de la Necesidad, hasta el umbral del Paranirvana. **Como la abeja liba su miel de cada flor, dejando el resto como nutrimento para los gusanos, lo mismo acontece con nuestra individualidad espiritual, ya sea que la llamemos Sutratma o Ego. Liba de toda personalidad terrenal en la que Karma la obliga a encarnar, sólo el néctar de las cualidades espirituales y de la autoconciencia y, al unir las en todo, emerge de su crisálida como el Dhyán Chohan glorificado. Desafortunadas estas personalidades terrenales de las cuales no pudo absorber nada e, indudablemente, no podrán sobrevivir de manera consciente a su existencia terrenal.**

. . . Pero no puede tocar a lo inexistente; ya que todo lo que existe como Sat y siempre anhela a Sat, la inmortalidad y la Eternidad son absolutas. La materia es el polo opuesto del espíritu y los dos son uno. La esencia de todo esto es que: Espíritu, Fuerza y Materia o los tres en uno, son tan infinitos como son sin principio, sin embargo, la forma que esta triple unidad adquiere durante sus encarnaciones, la exterioridad, es ciertamente una mera ilusión de nuestras concepciones personales. Por eso llamamos realidad sólo a la vida después de la muerte, relegando la existencia terrenal, incluyendo a su personalidad homóloga, al campo fantasma de las ilusiones.

. . . Pero hay que tener presente que los nacimientos difieren y hay seres que nacen "muertos", es decir: son fracasos. Además, con sus ideas occidentales tan grabadas acerca de la vida material, las palabras "viviente" y "ser" son inaplicables al estado puramente subjetivo de la existencia después de la muerte. Tales ideas han contribuido a vuestras concepciones muy estrechas acerca de la vida y de la muerte. Se pueden omitir sólo algunos filósofos poco leídos y con ideas muy confusas para que puedan presentar un cuadro claro de esto. Dichas ideas han conducido, por un lado, al materialismo burdo y por el otro, a una concepción aun más material de la vida ultra-terrena, que los espiritistas tradujeron en la Summer-land (la tierra estival). Ahí, las almas de los seres



humanos comen, beben, se casan y viven en un paraíso tan sensual como el de Mahoma, pero menos filosófico.

Las concepciones medias de los cristianos incultos no son mejores y quizá más materiales, consteladas de ángeles, trompetas, arpas doradas, calles en ciudades paradisíacas pavimentadas de joyas y fuegos infernales, el todo se parece a una escena durante una pantomima navideña. Estas nociones estrechas son la razón por la cual a usted se le dificulta comprender lo antedicho. **Además, los filósofos orientales han comparado la vida del alma desencarnada con las visiones durante el sueño, porque, aun poseyendo el brillo de la realidad como en ciertos ensueños, está exenta de toda forma objetiva material de la vida terrenal.** (COLLECTED WRITINGS, versión digital – “Acerca de la constitución del hombre interno y su división, 5-9”, publicado en Lucifer en enero de 1.889 – H.P.BLAVATSKY).

LOS SUEÑOS, por H.P. Blavatsky:

PREGUNTA: *¿Cuáles son los “principios”¹ que están activos durante el sueño?*

RESPUESTA: El “principio” activo durante el sueño ordinario –el cual debe distinguirse del verdadero sueño, y al cual se le llama sueño frívolo– es “Kama”, el asiento del *Ego* personal² y del deseo, despertado a la actividad caótica por las adormecidas reminiscencias del Manas inferior.

P: *¿Qué es el “Manas inferior”?*

R: Generalmente se le llama alma animal; (el *Nephesh* de los Kabalistas hebreos). Es el rayo que emana del Manas superior o *Ego* permanente, y ese “principio” es el que forma la mente humana y, en los animales, el instinto, porque los animales también sueñan³. La acción combinada de “Kama” y del “alma animal” es, sin embargo, meramente mecánica. Es el instinto, no la razón, lo que está activo en ellos. Durante el sueño del cuerpo, mecánicamente reciben y envían descargas eléctricas hacia y desde diversos centros nerviosos. El cerebro es apenas impresionado por ellas, y la memoria las almacena, naturalmente, sin orden ni secuencia. Al despertar, estas impresiones se borran gradualmente, como ocurre con cualquier sombra fugaz que no tiene ninguna base real o sustancia que la respalde. La facultad retentiva del cerebro, sin embargo, sólo podrá registrarlas y conservarlas siempre que hayan sido fuertemente impresas. Pero, por regla general, nuestra memoria registra solamente las impresiones fugaces y deformadas que recibe el cerebro en el momento de despertar. Este aspecto de los “sueños”, sin embargo, ha sido suficientemente observado, y



correcta y suficientemente descrito en las modernas obras de fisiología y biología, dado que tales sueños humanos no difieren mucho de los sueños de los animales. Lo que es enteramente *terra incognita* para la ciencia son los verdaderos sueños y experiencias del *Ego* superior, a los que también se denomina sueños, pero que no deberían denominarse así, o se debería cambiar el nombre de las otras “visiones” del sueño.

P: *¿En qué difieren éstas?*

R: La naturaleza y funciones de los sueños verdaderos, no pueden ser comprendidos a menos que admitamos la existencia de un *Ego* inmortal en el hombre mortal, independiente del cuerpo físico, pues el asunto se vuelve totalmente incomprensible a menos que creamos –lo cual es un hecho– que durante el sueño queda solamente una animada forma de arcilla, cuyos poderes de pensar independientemente están enteramente paralizados. Pero si admitimos la existencia de un *Ego* superior o permanente en nosotros –el cual no debe ser confundido con lo que llamamos “Yo superior”– podemos comprender que aquello que a menudo consideramos como sueños, generalmente aceptados como frívolas fantasías, son, en verdad, páginas sueltas, arrancadas de la vida y experiencias del hombre *interno*, cuyo confuso recuerdo, ha sido deformado más o menos por nuestra memoria física, en el momento de despertar. Esta última capta, mecánicamente, unas pocas impresiones de los pensamientos, de los hechos presenciados, y de los actos realizados por el hombre *interno* durante sus horas de completa libertad. Porque nuestro *Ego* vive su propia vida independiente dentro de su prisión de arcilla todas las veces que se libera de los estorbos de la materia, como ser: durante el sueño del hombre físico. Es este *Ego* el actor, el hombre real, el verdadero ser humano. Pero el hombre físico no puede sentir ni ser consciente durante los sueños; porque la personalidad, el hombre externo, con su cerebro y aparato pensante, está hasta cierto punto paralizado.

Podríamos muy bien comparar al *Ego* real, con un prisionero, y a la personalidad física, con el carcelero de su prisión. Si el carcelero se duerme, el prisionero escapa, o, por lo menos, traspone las paredes de su prisión. El carcelero está semidormido y mira, cabeceando, todo el tiempo fuera de la ventana, a través de la cual sólo puede captar vislumbres ocasionales de su prisionero, como si se tratara de una vaga sombra que se estuviera moviendo enfrente de él. Pero, ¿qué puede percibir, o qué puede conocer él de las verdaderas acciones, y especialmente de los pensamientos, de aquél a quien custodia?

P: *Los pensamientos del uno ¿no se imprimen sobre el otro?*

R: No, por lo menos durante el sueño; porque el *Ego* real no piensa del mismo modo que su efímera y transitoria personalidad. Durante las horas de vigilia, los



pensamientos y la voz del *Ego* superior llegan, o no llegan, hasta su carcelero, el hombre físico; pues ellos constituyen la *Voz de la Conciencia*, pero durante su sueño, ellos son, absolutamente, la *Voz en el Desierto*. En los pensamientos del hombre verdadero, o de la “individualidad” inmortal, las imágenes y visiones del Pasado y del Futuro están como Presente; y sus pensamientos no son como los nuestros, imágenes subjetivas en nuestra cerebración, sino actos y hechos vivientes, realidades del tiempo presente. Son realidades, así como lo eran cuando el habla, sólo expresada en sonidos, no existía; cuando los pensamientos, eran cosas, y los hombres no necesitaban expresarlos en palabras; porque instantáneamente ellos mismos se resolvían en acciones mediante el poder de Kriya–Sakti⁴, ese poder misterioso que instantáneamente transforma las ideas en formas visibles, y éstas eran tan objetivas para el “hombre” de la primitiva tercera raza⁵ como los objetos visibles lo son ahora para nosotros.

P: *¿Cómo explica, entonces, la Filosofía Esotérica, la transmisión de algunos fragmentos, aunque sean pocos, de esos pensamientos del Ego a nuestra memoria física, la cual, a veces, los retiene?*

R: Todos ellos se reflejan en el cerebro de la persona que duerme, cual las sombras exteriores que se proyectan sobre las paredes de lona de una tienda de campaña, las cuales el ocupante ve al despertar. Entonces, el hombre piensa que ha soñado todo eso, y lo siente como si lo hubiera vivido por conducto de algo, mientras que en realidad son los *pensamientos–acciones* del verdadero *Ego* lo que él ha percibido vagamente. A medida que va despertando plenamente, sus recuerdos se vuelven, a cada minuto, más deformes, y se mezclan con las imágenes proyectadas por el cerebro físico, bajo la acción del estímulo que obliga a despertar al que duerme. Estos recuerdos, por el poder de asociación, ponen en movimiento varios órdenes de ideas.

P: *Es difícil comprender cómo el Ego puede actuar durante la noche en sucesos que han ocurrido hace tiempo. ¿No quedó establecido que los sueños no son subjetivos?*

R: ¿Cómo podrían ser subjetivos cuando el estado de sueño, es él también, para nosotros, y en nuestro plano, de todos modos, algo subjetivo? Para el que sueña (en este caso, el *Ego*), en su propio plano, las cosas de ese plano son tan objetivas para él, como nuestros propios actos lo son para nosotros.

P: *¿Cuáles son los sentidos que actúan en los sueños?*

R: Los sentidos del que duerme reciben choques ocasionales, y son despertados por la acción mecánica; lo que oye y ve es, como se ha dicho, un reflejo deformado de los pensamientos del *Ego*. Este último es altamente espiritual y



está ligado muy estrechamente con los principios superiores: Buddhi y Âtmâ. Estos elevados principios están *inactivos por completo* en nuestro plano, y el mismo *Ego* superior (*Manas*) está más o menos inactivo durante el estado de vigilia del hombre físico. Este es, particularmente, el caso de las personas de mente muy materialista. Están inactivas las facultades espirituales porque el *Ego* está tan impedido por la materia, que apenas puede prestar toda su atención a las acciones del hombre, aun cuando el último cometa pecados por los cuales ese *Ego* –cuando se reúna con su *Manas* inferior – tenga que sufrir, de mancomún, en el futuro. Son, como he dicho, las impresiones proyectadas en el hombre físico por este *Ego*, lo que constituye eso que denominamos “conciencia”; y en la proporción en que la Personalidad, el Alma inferior (o *Manas*), se una a su conciencia más elevada o *Ego*, es que la acción del último sobre la vida del hombre mortal se caracteriza más.

P: ¿Este *Ego*, entonces, es el “*Ego superior*”?

R: Sí; es el *Manas* superior iluminado por Buddhi; el principio de la autoconciencia, el “Yo–soy–yo”, en síntesis. Es el *Kârâna–Sarîra*, el hombre inmortal que pasa de una encarnación a otra.

P: ¿Es el “registro” o “tabulario de la memoria”, en el verdadero estado de sueño, diferente al del estado de vigilia?

R: Puesto que los sueños son, en realidad, las acciones del *Ego* durante el sueño físico, ellos naturalmente, están registrados en su propio plano y producen sus pertinentes efectos sobre éste. Pero, debe recordarse siempre, los sueños son, en general, tales como los conocemos: simplemente nuestros recuerdos brumosos de esos hechos, en el estado de vigilia. Indudablemente ocurre con frecuencia, que no recordamos haber soñado nada, pero más tarde, en el transcurso del día, la reminiscencia del sueño surge, de improviso, en nosotros. Acerca de esto existen varias causas. Se asemeja a lo que algunas veces nos ocurre a cada uno de nosotros: frecuentemente una sensación, un olor, hasta un ruido casual, o un sonido, nos traen de pronto a la mente sucesos durante mucho tiempo olvidados, escenas y personas. Algo de lo que ha sido visto, hecho, o pensado por el “actor nocturno”, el *Ego*, se imprimió en aquel momento en el cerebro físico, pero no fue llevado a la consciente y alerta memoria, debido a alguna circunstancia u obstáculo físico. Esta impresión se registra en el cerebro, en su correspondiente célula o centro nervioso, pero, debido a alguna circunstancia accidental, le “falla el tiro” por así decir, hasta que algo le da el impulso necesario. Entonces, el cerebro la introduce inmediatamente dentro de la memoria consciente del hombre despierto; pues tan pronto como las condiciones requeridas le han sido proporcionadas, ese particular centro entra en actividad y



realiza el trabajo que tenía que cumplir pero que, en aquel momento, estaba impedido de completar.

P: *¿Cómo se realiza este proceso?*

R: Existe una especie de consciente comunicación “telegráfica” que actúa incesantemente, día y noche, entre el cerebro físico y el hombre interno. El cerebro es algo tan complejo, tanto física como metafísicamente, que puede compararse a un árbol cuya corteza podéis quitar, capa tras capa, siendo cada capa diferente de todas las demás, y teniendo cada una su propio y especial trabajo, su función, y sus propiedades.

P: *¿Qué es lo que distingue a los estados de la memoria e imaginación “que sueñan”, de aquellos de la conciencia despierta?*

R: Durante el sueño, la memoria física y la imaginación son, naturalmente pasivas, porque la persona que sueña está dormida: su cerebro está dormido, su memoria está dormida, todas sus funciones se encuentran durmiendo y en reposo. Solamente cuando se las estimula, como os he dicho, despiertan. De este modo, la conciencia de la persona que duerme no está activa, sino pasiva. El hombre interno, sin embargo, el verdadero *Ego*, actúa independientemente durante el sueño del cuerpo; pero es dudoso que cualquiera de nosotros —a menos que esté completamente familiarizado con la fisiología del ocultismo— pueda comprender la naturaleza de su acción.

P: *¿Qué relación tienen la Luz Astral **6**, el Akâsa **7** con la memoria?*

R: La primera es el “tabulario de la memoria” del hombre animal; la última, la del *Ego* espiritual. Los “sueños” del *Ego*, lo mismo que los actos del hombre físico, están todos registrados, desde que ambos son acciones basadas en causas que producen sus efectos. Nuestros “sueños”, siendo simplemente el estado de vigilia y las acciones del verdadero Yo⁸, deben, naturalmente, estar registrados en alguna parte. Leed el artículo “Visiones Kármicas”, publicado en *Lucifer*, y reparad en la descripción del verdadero *Ego*, el cual permanece sentado como un espectador delante de la vida del héroe, y hallaréis quizá, algo que os llame la atención.

P: *¿Qué es, en realidad, la Luz Astral?*

R: Como la Filosofía Esotérica nos lo enseña, la *Luz Astral*, es simplemente la escoria del *Âkâsa* o Ideación universal, en su sentido metafísico. Aunque invisible es, no obstante, y por así decir, la radiación fosforescente de la última, y el intermediario entre ella y las facultades pensantes del hombre. Son estas últimas las que mancillan la *Luz Astral* y la hacen lo que es: el almacenamiento de todas



las iniquidades humanas, y de modo especial, de las psíquicas. En su formación primordial, la Luz Astral, como radiación, es completamente pura aunque, cuanto más hacia abajo desciende, y se aproxima a nuestra esfera terrestre, más se diferencia, convirtiéndose, como consecuencia de ello, en impura en su mismísima constitución. Pero el hombre contribuye de modo considerable a esta corrupción y restituye su esencia mucho peor de lo que la recibió.

P: *¿Podría explicarnos de qué modo se relaciona ella con el hombre, y cuál es su acción en la vida de sueño?*

R: La diferenciación en el mundo físico es infinita. La Ideación universal (o *Mahat*, si lo preferís), envía su radiación homogénea al mundo heterogéneo, y éste alcanza a las mentes humanas o personales por medio de la Luz Astral.

P: *Pero, ¿no reciben nuestras mentes su iluminación directamente desde el Manas superior por medio del Manas inferior? Y, ¿no es el primero la pura emanación de la Ideación divina: los “Mânasa–Putras”, los cuales encarnaron en los hombres?*

R: Lo son. Los *Mânasa–Putras* **9** individuales o *Kumâras* son las radiaciones directas de la Ideación divina; son “individuales” en el sentido de una posterior diferenciación, debido a innumerables encarnaciones. En suma, ellos son la totalidad colectiva de esa Ideación, que se convierte, en nuestro plano, o desde nuestro punto de vista, en *Mahat*, del mismo modo que los “Dhyân Chohans” son, en su conjunto o totalidad, la PALABRA o “Logos”, en la formación del mundo. Si las Personalidades (Manas inferiores o mentes *físicas*) estuvieran inspiradas e iluminadas únicamente por sus elevados *alter Egos*, pocos pecados existirían en este mundo. Pero no lo están; y, al hallarse apresadas en las redes de la *Luz Astral*, se separan cada vez más de sus padres, los *Egos*. Leed y estudiad lo que dice Eliphas Lévi acerca de la *Luz Astral*, a la que él denomina Satán y la Gran Serpiente. La *Luz Astral* ha sido tomada demasiado literalmente para que signifique alguna especie de segundo cielo azul. Este espacio imaginario, sin embargo, en el que están impresas las incontables imágenes de todo lo que siempre fue, es y será, no es más que una demasiado triste realidad. Se convierte en (y es para el hombre, si es algo psíquico, ¿quién no lo es?) un Demonio tentador, su “ángel malo”, y él inspirador de todas sus peores acciones. Actúa aún sobre la voluntad del hombre mientras duerme, mediante visiones impresas sobre su adormecido cerebro (visiones que no deben ser confundidas con los “sueños”), y estos gérmenes dan sus frutos cuando el hombre despierta.

P: *¿Cuál es el papel desempeñado por la voluntad en los sueños?*



R: La voluntad del hombre externo, nuestra volición, está naturalmente dormida e inactiva durante el sueño; pero una cierta inclinación puede dársele a la adormecida voluntad mientras dura su inactividad, y ciertos resultados posteriores, desarrollados por la acción recíproca –producida casi mecánicamente– mediante la unión de dos o más “principios” en uno, de modo que actúen en perfecta armonía, sin ninguna fricción, sin ninguna nota falsa, cuando despierte. Pero, este es uno de los recursos de la “magia negra” que, cuando se usa con buenos propósitos, pertenece al adiestramiento del Ocultista. Debe estar uno muy adelantado en el “sendero” para tener una voluntad que pueda actuar conscientemente durante el sueño físico, o actuar sobre la voluntad de otra persona durante el sueño de esta última; por ejemplo: dominar sus sueños, y de este modo, dominar sus acciones cuando despierte.

P: *Se nos ha enseñado que el hombre puede unir todos sus “principios” en uno solo: ¿qué significa esto?*

R: Cuando un Adepto **10** alcanza éxito en hacer tal cosa es un *Jivanmukta* **11** y, virtualmente, ya no es más de esta tierra; se convierte en un *Nirvâni* **12** pudiendo entrar en *Samadhi* **13** a voluntad. Generalmente se clasifica a los Adeptos según el número de “principios” que tienen bajo su perfecto dominio, porque aquello que denominamos voluntad, tiene su asiento en el *Ego* superior, y este último, cuando está libre de su personalidad cargada de pecados, es divino y puro.

P: *¿Qué papel desempeña el Karma **14** en los sueños? En la India dicen que todos los hombres reciben la recompensa o el castigo de todos sus actos, ya sea en el estado de vigilia, o durante el estado de sueño.*

R: Si eso dicen, es porque han conservado en toda su pureza, y la recuerdan, la tradición de sus antepasados. Ellos saben que el Yo es el verdadero *Ego*, y que él vive y actúa, aunque en plano diferente. La vida externa es como un “sueño” para este *Ego*, mientras que la vida interna, o sea la vida en lo que denominamos “plano del sueño” es, para él, la vida verdadera. Por eso los hindúes (los profanos, naturalmente), dicen que Karma es generoso y recompensa al hombre verdadero durante el sueño, del mismo modo que lo hace la falsa personalidad en la vida física.

P: *¿Cuál es, “kármicamente” la diferencia entre los dos?*

R: El hombre físico animal es tan poco responsable como un perro o un ratón. Para la forma corpórea, todo termina con la muerte del cuerpo. Pero el verdadero Yo, el que proyectó su propia sombra o inferior personalidad pensante, que desempeñó su papel y tiró de los hilos durante la vida del autómatas físico, tendrá que sufrir, juntamente con su *factotum* y *alter ego*, en su encarnación próxima.



P: Pero ambos, el Manas superior y el inferior, son uno: ¿no es así?

R: Lo son, y sin embargo, no lo son; y ese es el gran misterio. El Manas superior o *Ego* es esencialmente divino, y, por consiguiente, puro; ningún desdoro le puede manchar, ni tampoco ningún castigo puede alcanzarle, *per se*, puesto que es inocente y no interviene en las deliberadas transacciones de su *Ego* inferior. Empero, a pesar del hecho de que es dual, y que durante la vida, el *Ego* superior es distinto del inferior, “el Padre y el Hijo” son uno; por ello, al reunirse con su progenitor el *Ego*, el Alma inferior fija e imprime en él tanto sus malas como sus buenas acciones; ambos tienen que sufrir. El *Ego* superior, aunque inocente y sin tacha, tiene que padecer el castigo de las malas acciones cometidas por el Yo inferior, junto con él, en una futura encarnación. La doctrina de la expiación en su totalidad está fundada sobre este viejo principio esotérico; porque el *Ego* superior es el prototipo de aquello que, en la tierra, es el tipo, o sea la personalidad. Para los que la comprenden es, una vez más, la vieja historia védica de Visvakarman, demostrada en forma práctica. Visvakarman, el omnividente Dios–Padre, que está más allá de la comprensión de los mortales, termina, como hijo de Bhuvana, el Espíritu Santo, por *sacrificarse él a sí mismo*, para la salvación de los mundos. En la filosofía hindú, el místico nombre del *Ego* superior es *Kshetrajna*, o sea el “Espíritu encarnado”, aquello que conoce y da forma a *kshetra*, “el cuerpo”. Averiguad la etimología del nombre y hallaréis en él, el término *aja*, “primogénito”, y también el de “cordero”. Todo esto es muy sugestivo y podrían escribirse varios volúmenes sobre el desarrollo pre-genético y post-genético del tipo y del prototipo: Cristo–*Kshetrajna*, el “Dios–Hombre”, el Primogénito, simbolizado en el “cordero”. La Doctrina Secreta muestra que los *Mânasa–Putras* o *Egos* encarnantes, han tomado sobre sí mismos, voluntariamente y a sabiendas, la carga todos los futuros pecados de sus futuras personalidades. Por eso, es fácil entender que no es el señor A, ni el señor B, ni ninguna de las personalidades que periódicamente viste el Auto–Sacrificado *Ego*, quienes son los verdaderos sufrientes, sino en realidad el inocente *Christos*, dentro de nosotros mismos. De aquí que los místicos hindúes digan que el Yo Eterno, o el *Ego* (el uno en los tres y los tres en el uno), es el “Auriga” o conductor; siendo las personalidades los temporarios pasajeros; mientras que los caballos son las pasiones animales del hombre. Por lo tanto, es exacto decir, cuando permanecemos sordos a la Voz de la Conciencia, que crucificamos al *Christos* dentro de nosotros. Pero, volvamos a los sueños.

P: Los llamados sueños proféticos, ¿son indicio de que la persona que sueña tiene señaladas facultades clarividentes?

R: Puede decirse, en el caso de las personas que verdaderamente tienen sueños proféticos, que ello se debe a que su cerebro y memoria físicos, están en más



estrecha relación y simpatía con su *Ego* superior, que en la generalidad de los hombres. El Yo–*Ego* tiene mayores facilidades para impresionar a la cáscara física y memoria en aquello que es de importancia para tales personas, que en el caso de otras personas menos dotadas. Recuérdese que el único Dios con el que el hombre se pone en contacto, es su propio Dios, llamado Espíritu, Alma y Mente, o Conciencia, y que estos tres son uno.

Pero hay malezas que deben ser destruidas para que crezca una planta. Debemos morir, dijo San Pablo, para poder vivir de nuevo. Es mediante la destrucción que podemos adelantar, y las tres fuerzas: la conservadora, la creadora y la destructora, son otros tantos aspectos de la divina chispa que existe en el hombre.

P: *Los Adeptos, ¿sueñan?*

R: Ningún Adepto adelantado sueña. Adepto, es alguien que ha logrado el pleno dominio sobre sus cuatro principios inferiores, incluso el cuerpo, no permitiendo, por lo tanto, a la carne, que siga sus inclinaciones propias. El, simplemente, paraliza su Yo inferior durante el sueño, y se convierte en un ser completamente libre. El sueño, tal como nosotros lo entendemos, es una ilusión. ¿Cómo podrá soñar un Adepto, entonces, cuando se halla exento de toda otra ilusión? Durante el sueño, él vive simplemente en otro plano más real.

P: *¿Existen personas que nunca soñaron?*

R: Según mi conocimiento, no existen en el mundo tales personas. Todas sueñan, quien más, quien menos; solo que, en la mayoría de las personas, los sueños se desvanecen súbitamente al despertar. Esto depende de la condición más o menos receptiva de los ganglios del cerebro. Los hombres poco espirituales y los que no ejercitan sus facultades imaginativas, o aquellos que están extenuados por las labores manuales, de suerte que sus ganglios no actúan, ni aún mecánicamente, mientras reposan rara vez sueñan, si acaso lo hacen, con alguna coherencia.

P: *¿Cuál es la diferencia entre los sueños de los hombres y los de los animales?*

R: El estado de sueño, es común no solamente a todos los hombres, sino también a todos los animales, por supuesto que desde los más elevados mamíferos hasta las aves más diminutas, y aún hasta los insectos. Todo ser dotado de cerebro físico, o de órganos que se le asemejen, puede soñar. Todo animal, grande o pequeño, tiene, más o menos, sentidos físicos; y aunque estos sentidos estén aletargados durante el sueño, la memoria sigue, por así decir, obrando mecánicamente, reproduciendo las sensaciones pasadas. Que los perros, los



caballos y el ganado sueñan, todos lo sabemos, como así también los canarios, pero tales sueños son, así lo creo, simplemente fisiológicos. Cual las últimas brasas de un fuego que se extingue con espasmódico destello y ocasionales llamas, así actúa el cerebro al entregarse al sueño. Los sueños no son, como dice Dryden, “interludios creados por la fantasía” pues ello puede referirse únicamente a los sueños fisiológicos provocados por la indigestión, o por alguna idea o acontecimiento que se haya impreso sobre el cerebro en actividad durante las horas de vigilia.

P: ¿Cual es, entregarse al sueño?

R: Este, en parte, ha sido explicado por la fisiología. El Ocultismo sostiene que es el agotamiento periódico y regulado de los centros nerviosos, y especialmente de los ganglios sensorios del cerebro, los cuales se rehúsan a seguir trabajando en este plano, y (a no ser que se vuelvan inadecuados para el trabajo) son compelidos a recuperar sus fuerzas en otro plano o *Upâdhi*. Primero viene *Svapna* o estado de sueño, y este conduce al de *Sushupti*¹⁵. Debe recordarse ahora que todos nuestros sentidos son duales y que obran según el plano de conciencia sobre el cual la entidad pensante enfoca su energía. El sueño físico depara la mayor facilidad para su acción en los diferentes planos; al, mismo tiempo, es una necesidad, con el fin de que los sentidos puedan recuperarse y obtener así una nueva probabilidad de vida para *Jagrata*, o estado de vigilia, desde *Svapna* y *Sushupti*. Según el *Râja-Yoga*, *Turiya* ¹⁶ es el estado más elevado. Así como el hombre, agotado por determinado estado de fluido vital, busca otros, como, por ejemplo, cuando está agotado por el aire cálido y se refresca con el agua fría: así el sueño es un sombrío rincón, en el asoleado valle de la vida. El sueño es un indicio de que la vida de vigilia se ha vuelto demasiado fuerte para el organismo físico, y de que la fuerza de la corriente vital debe romperse, cambiando el estado de vigilia por el de sueño. Pedid a un buen clarividente que os describa el aura de una persona vitalizada mediante el sueño, y el de otra, momentos antes de dormirse. La primera se verá bañada por las vibraciones rítmicas de las corrientes vitales: doradas, azules y rosadas, como si estuviese envuelta en un vaho de intenso tinte oro-anaranjado, compuesto de átomos que giran con vertiginosa y casi increíble rapidez, demostrando que la persona comienza a estar muy fuertemente saturada de Vida; la esencia vital es demasiado fuerte para sus órganos físicos, y debe buscar alivio en el lado sombrío de esa esencia, el cual es el elemento del sueño, o sueño físico, uno de los estados de conciencia.

P: Pero ¿qué es el sueño?



R: Eso depende del significado del término. Podéis “soñar” o como solemos decir, ver visiones, ya estéis despierto, ya dormido. Si se recogiese la *Luz Astral* en una taza o vaso metálico, mediante la fuerza de la voluntad, y se fijaran los ojos en algún punto de ella, con fuerte voluntad de ver, el resultado sería una visión de vigilia o “sueño”, si la persona fuera bastante sensitiva. Los reflejos en la *Luz Astral* se ven mejor con los ojos cerrados, y en el sueño, son aún más nítidos. Desde un estado de lucidez, la visión se vuelve translúcida; desde un estado de conciencia orgánica normal, se eleva a un estado de conciencia trascendental.

P: *¿A cuáles causas, principalmente, se deben los sueños?*

R: Como todos sabemos, existen muchas clases de sueños. Dejando a un lado los “sueños producidos por la digestión”, existen sueños cerebrales y sueños recordatorios; visiones mecánicas y visiones conscientes. Los sueños de admonición y los premonitorios, requieren la activa participación del *Ego* interno. Los sueños se deben también, a menudo, a la participación consciente o inconsciente de los cerebros de dos personas vivientes, o de sus respectivos Egos.

P: *¿Qué es, entonces, lo que sueña?*

R: Generalmente, es el cerebro físico del *Ego* personal, el asiento de la memoria, que emite y arroja chispas, cual las agonizantes brasas de un fuego. La memoria del durmiente se asemeja a un arpa eolia de siete cuerdas, y su estado mental puede compararse al viento que se desliza por entre las cuerdas. La respectiva cuerda del arpa responderá a uno de los siete estados de la actividad mental en que se encuentre el durmiente, antes de que éste se entregue al sueño. Si se tratara de una suave brisa, el arpa será afectada apenas; si de un huracán, sus vibraciones serán proporcionalmente más poderosas. Si el *Ego* personal está en contacto con sus principios superiores y los velos de los planos más elevados se le descorren, ello está bien; si por el contrario, es de una materialista naturaleza animal, es probable que no haya sueños; o si la memoria capta, al azar, el hálito de un “viento” de un plano superior, viento que será impreso a través de los ganglios sensorios del cerebelo, y no por la influencia directa del *Ego* espiritual, recibirá imágenes y sonidos tan torcidos e inarmónicos, que aún una visión devachánica parecerá una pesadilla o una caricatura grotesca. Por lo tanto, no hay sólo una respuesta a la pregunta: “¿Qué es lo que sueña?”, porque todo depende de cada individuo, cuál de sus principios es el motor principal de los sueños, y si los recordará u olvidará.

P: *¿Es la aparente objetividad del sueño, verdaderamente objetiva o subjetiva?*



R: Si se admite que es aparente, es natural entonces que sea subjetiva. La pregunta debería ser: ¿para quién y qué, son las imágenes o representaciones en los sueños, ya sean objetivas o subjetivas? Para el hombre físico, o persona que sueña, todo lo que vea con los ojos cerrados y, sea dentro o a través de la mente, es naturalmente subjetivo. Pero, para el *Vidente* que está dentro del que sueña físicamente, siendo subjetivo ese mismo vidente para nuestros sentidos materiales, todo lo que ve es tan objetivo, como lo es él para sí mismo, y para otros como él. Los materialistas probablemente sonreirán, y dirán que hacemos de un hombre una entera familia de entidades, pero no es así. El Ocultismo enseña que el hombre físico es uno, pero que el hombre pensante es septenario, ya sea que piense, actúe o sienta; y que vive en siete diferentes estados de existencia o planos de conciencia; y que para todos estos estados y planos, el *Ego* permanente (no la falsa personalidad) tiene una serie distinta de sentidos.

P: ¿Pueden distinguirse estos diferentes sentidos?

R: No, a menos que seáis un Adepto o un Chela altamente adiestrado y por completo familiarizado con estos diferentes estados. Ciencias tales como la biología, la fisiología y aún la psicología misma (de las escuelas de Maudsley, Bain y Herbert Spencer), no tratan el tema. La ciencia nos instruye respecto a los fenómenos de la volición, la sensación, el intelecto y el instinto, y dice que todos ellos se manifiestan a través de los centros nerviosos, el más importante de los cuales es el cerebro. Nos podrá hablar de la sustancia o agente peculiar a través del cual tienen lugar estos fenómenos, como los tejidos vasculares y fibrosos, y explicar su recíproca relación, dividiendo los centros ganglionares en motores, sensitivos y simpáticos, pero jamás revelará una palabra de la misteriosa acción del intelecto propiamente dicho, ni de la mente y sus funciones.

Ahora bien, ocurre, con alguna frecuencia que somos conscientes y sabemos que estamos soñando; esto es muy buena prueba, de que el hombre es un ser múltiple en el plano del pensamiento; de modo que no sólo es el *Ego*, u hombre pensante, Proteo, una entidad multiforme, siempre cambiante, sino que también es, por así decir, capaz de separarse él mismo en el plano de la mente o del sueño, en dos o más entidades; y en el plano de la ilusión que nos sigue hasta el umbral del *Nirvâna*. El es semejante al Ain–Soph hablando con Ain–Soph, dialogando consigo mismo y hablando a través de, y a sí mismo. Y este es el misterio de la inescrutable Deidad del *Zohar*, como así también de las filosofías de la India; lo mismo en la *Kabbala*, en los *Purânas*, en la metafísica Vedantina, y aun en el llamado misterio cristiano de la Divinidad y Trinidad. El hombre es el microcosmos del macrocosmos; el dios sobre la tierra está edificado sobre el modelo del dios en la naturaleza. Pero la conciencia universal del verdadero *Ego* trasciende un millón de veces la auto–conciencia del *Ego* personal o falso.



P: *¿Es aquello que se denomina “celebración inconsciente” durante el sueño, un proceso mecánico del cerebro físico, o es una operación consciente del Ego, cuyo resultado sólo se imprime en la conciencia ordinaria?*

R: Es lo último; porque, ¿cómo es posible recordar en nuestro estado consciente, lo que tuvo lugar cuando nuestro cerebro trabajaba inconscientemente? Esto es, aparentemente, una *contradictio in adjecto*.

P: *¿Cómo puede suceder que personas que nunca han visto montañas, en la naturaleza, a veces las vean claramente en el sueño y sean capaces de observar sus rasgos característicos?*

R: Probablemente, porque han visto representaciones de montañas; o también, porque hay alguien o algo en nosotros que las ha visto con anterioridad.

P: *¿Cuál es la causa de esa experiencia en el sueño, en la cual el soñador parece estar siempre esforzándose por algo, sin que nunca lo alcance?*

R: Es porque el yo físico y su memoria, están impidiendo la posibilidad de saber lo que hace el verdadero Ego. El que sueña, sólo recoge débiles vislumbres de las acciones del Ego, cuyas acciones producen los llamados sueños, en el hombre físico, pero no es capaz de seguirlos consecutivamente. Un enfermo que delira al recobrar la razón, guarda, con la enfermera que lo cuidó y atendió durante la enfermedad, la misma relación que la del hombre físico con su verdadero Ego. El Ego actúa con tanta conciencia dentro y fuera de él, como lo hace la enfermera que atiende y cuida al hombre enfermo. Pero, ni el paciente, después de abandonar su lecho de enfermo, ni el que sueña, al despertar, serán capaces de recordar algo, excepto vislumbres y eso a intervalos.

P: *¿En qué difieren el sueño y la muerte?*

R: Hay, en verdad, cierta analogía entre ambos, pero también una gran diferencia. Durante el sueño existe una conexión, aunque débil, entre la mente inferior y la superior del hombre, reflejándose la última, más o menos, en la primera, por más que sus rayos puedan desviarse. Pero, una vez que el cuerpo ha muerto, el cuerpo de ilusión, o *Mâyavi Rûpa*, se convierte en *Kâma-Rûpa*, o alma animal, y queda abandonado a sus propios recursos. Por lo tanto, existe tanta diferencia entre el fantasma y el hombre, como la hay entre el animal, denso y grosero, aunque sea sobrio mortal, y el hombre inveteradamente ebrio, incapaz de distinguir los contornos más salientes; entre un hombre encerrado en una habitación a oscuras, y uno en una habitación iluminada, aunque sea imperfectamente, por alguna que otra luz.



Los principios inferiores, son semejantes a las bestias salvajes, y el Manas superior, es el hombre racional que los somete y subyuga, con más o menos éxito. Pero, una vez que el animal se libera del dueño que la mantenía en sujeción, no bien ha cesado de verlo y oírlo, parte otra vez a la selva y a su antigua guarida. Se requiere, sin embargo, cierto tiempo para que un animal vuelva a su estado original y natural, pero estos principios inferiores o “fantasmas” retornan instantáneamente, y tan pronto la Tríada Superior ha entrado en el estado devachánico, la Duada inferior vuelve a ser lo que era desde el comienzo: un principio dotado de instinto puramente animal, hecho más feliz aún, por el gran cambio.

P: *¿Cuál es la condición del Linga Sarîra, o cuerpo plástico, durante los sueños?*

R: La condición de la forma plástica es la de dormir con su cuerpo, a menos que sea proyectada por algún deseo impetuoso, engendrado en el Manas superior. En los sueños no desempeña parte activa, sino que por el contrario, es completamente pasiva, siendo el involuntario testigo semidormido, de las experiencias a través de las cuales los principios superiores están pasando.

P: *¿En qué circunstancias se ve ese espectro?*

R: A veces, en casos de enfermedad o pasión muy fuertes, de parte de la persona vista o de la que ve, la posibilidad es mutua. Una persona enferma, de modo especial en el momento de morir, es muy probable que vea en sueños o visiones, a aquellos a quienes ama o en quienes está pensando continuamente; y lo mismo ocurre con una persona despierta que esté pensando intensamente en alguien que está dormido en ese momento.

P: *¿Puede un Mago evocar a esa entidad que sueña y ponerse en comunicación con ella?*

R: En la magia negra no es raro evocar el “espíritu” de una persona que duerme; el hechicero puede entonces conocer, de la aparición, cualquier secreto que desee, y el durmiente ignorar completamente lo que ocurre. Bajo tales circunstancias, lo que aparece es el *Mâyâvi Rûpa*; pero siempre existe el peligro de que la memoria del hombre viviente conserve los recuerdos de la evocación y la recuerde como un sueño vívido. Si no está, empero, a una gran distancia, el Doble o *Linga Sarîra* puede ser evocado, pero éste no puede hablar ni dar información, existiendo siempre la posibilidad, de que el durmiente muera debido a esta separación forzada. Muchas muertes repentinas durante el sueño han ocurrido de esta manera, sin que el mundo lo haya advertido.



P: *¿Puede existir alguna comunicación entre una persona que sueña y una entidad del Kâmaloka?* **17**

R: El que sueña con una entidad del Kâmaloka podrá con toda probabilidad, provocar sobre sí mismo una pesadilla; o correr el riesgo de llegar a ser “poseído” por el “fantasma” así atraído, si se trata de un médium, o de una persona que se ha hecho a sí misma tan pasiva durante las horas de vigilia, que hasta el Yo superior es actualmente incapaz de protegerlo. Esta es la razón por la cual el estado mediúmnico de pasividad sea tan perjudicial y, con el tiempo, incapacite al Yo superior para ayudar o aún advertir a la persona que duerme, o que se halla en trance. La pasividad paraliza la comunicación entre los principios inferiores y los superiores. Es muy raro hallar ejemplos de médiums que a la vez que permanecen pasivos a *voluntad*, con el propósito de comunicarse con alguna inteligencia superior, algún espíritu *extraterreno* (no desencarnado), conserven suficientemente su voluntad personal, como para no romper toda comunicación con el Yo superior.

P: *¿Puede una persona, mientras duerme, estar “en rapport” con una entidad del Devachán?*

R: El único medio posible de comunicación con las entidades del Devachán, mientras se duerme, es por medio de un sueño o una visión, o durante el estado de trance. Ningún ser devachánico puede descender a nuestro plano; somos nosotros, o más bien, nuestro Yo interno quien tiene que ascender hasta el suyo.

P: *¿Cuál es el estado mental de un beodo, durante el sueño?*

R: No es de verdadero sueño, sino de un pesado estupor; no es un descanso físico, sino algo peor que el insomnio y que rápidamente mata al beodo. Mientras dura ese estupor, como también durante su ebriedad, en el estado de vigilia, todo gira y da vueltas en su cerebro, produciendo en su imaginación y fantasía horribles y grotescas formas, en continuo movimiento y contorsiones.

P: *¿Cuál es la causa de las pesadillas, y por qué los sueños de las personas que sufren de consunción avanzada, son a menudo placenteros?*

R: La causa de las primeras es simplemente psicológica. La pesadilla proviene de la opresión y dificultad en respirar; y la dificultad en respirar creará siempre una sensación de opresión y producirá una sensación de inminente calamidad. En el segundo caso, los sueños se vuelven placenteros porque el consuntivo se siente cada día más separado de su cuerpo material y, en proporción, más clarividente. A medida que la muerte se aproxima, el cuerpo se consume y cesa de ser un impedimento o barrera, entre el cerebro del hombre físico y su Yo Superior.



P: *¿Es bueno cultivar los sueños?*

R: Es mediante el cultivo del poder denominado “sueño” que se desarrolla la clarividencia.

P: *¿Existe algún medio de interpretar los sueños, como por ejemplo, las interpretaciones dadas en los libros de sueños?*

R: Ninguno, excepto la facultad clarividente y la intuición espiritual del “intérprete”. Cada *Ego* que sueña difiere de los demás, del mismo modo que ocurre con nuestros cuerpos físicos. Si todo en el Universo tiene siete claves para su simbolismo en el plano físico, ¿cuántas más claves no tendrá en los planos superiores?

P: *¿Existe algún método para clasificar los sueños?*

R: De un modo general, podemos dividir los sueños en siete clases, y a su vez, subdividir éstas. Los dividiríamos así:

- 1) Sueños proféticos. Estos son impresos en nuestra memoria por el Yo superior y, por lo general, son sencillos y claros: ya se trate de voces oídas o del vaticinio de futuros acontecimientos.
- 2) Sueños alegóricos; o confusas vislumbres de realidades captadas por el cerebro y deformadas por nuestra fantasía. Estos, por lo general, son verdaderos a medias.
- 3) Sueños enviados por Adeptos, buenos o malos; por los mesmerizadores; o por los pensamientos de mentes muy poderosas que se empeñan en que hagamos su voluntad.
- 4) Sueños retrospectivos; de acontecimientos que pertenecen a pasadas encarnaciones.
- 5) Sueños de prevención; en los que se trata de advertir a otros por su incapacidad de ser impresionados.
- 6) Sueños confusos; cuyas causas han sido tratadas precedentemente.
- 7) Sueños que son meras fantasías e imágenes caóticas; debidos a la deficiente digestión, a alguna perturbación mental, o a parecidas causas externas.

NOTAS

1 Principios: Son los elementos o esencias originales, las diferenciaciones fundamentales, sobre y de las que se han formado todas las cosas. Empleamos dicho



término para designar los siete aspectos individuales y fundamentales de la Realidad única universal en el Kosmos y en el hombre. Se han expuesto diversas clasificaciones de los Principios humanos. Tenemos la división en dos, tres, cuatro, cinco, seis y hay por último la clasificación esotérica, o mejor dicho semi-esotérica, llamada *septenaria*, cuyos siete Principios, empezando por el superior, se enumeran generalmente de este modo: 1. *Âtman* (Espíritu); 2. *Buddhi* (alma espiritual); 3. *Manas* (mente o alma humana); 4. *Kâmarûpa* (alma animal, asiento de los instintos, deseos ni pasiones); 5. *Prâna* (vida, o sea la porción de *Jîva* [vida en el sentido de lo Absoluto] que el cuerpo físico se ha apropiado); 6. *Linga Sarîra* (cuerpo astral o doble etéreo, vehículo de la vida; y 7 *Sthûla Sarîra* (el cuerpo físico, moldeado sobre el *Linga Sarîra*). En rigor, sólo deben contarse seis principios, porque el *Âtman* o *Âtma* no se ha de considerar como tal, puesto que es un rayo del Todo Absoluto y es la síntesis de los seis. – (Salvo la nota 3, que es del editor del original inglés, todas las demás notas son del editor de esta versión española, y son tomadas del *Glosario Teosófico* por H. P. Blavatsky, edición española del año 1916).

2 Ego. La Filosofía Esotérica enseña la existencia de dos *Egos* en el hombre, el mortal o *personal*, y el superior, divino e *impersonal*. Al primero se le llama “personalidad”, y al segundo “individualidad”.

3 La palabra “soñar” significa realmente “dormitar”; esta última función es denominada en ruso *dreamâtj*. – N. del editor original.

4 *Kriya–Sakli*. El poder del pensamiento; una de las siete fuerzas de Naturaleza. La potencia creadora de los yoguis perfectos. Es aquel misterioso y divino poder latente en la voluntad de cada hombre, y que, si no es llamado a la vida, avivado y desarrollado por la práctica del yoga, permanece inerte en los 999.999 de cada millón de hombres, por cuya razón se llega a atrofiar. Es aquel misterioso poder del Pensamiento que, en virtud de su propia energía inherente, le permite producir resultados fenomenales externos, perceptibles. Los antiguos sostenían que una idea cualquiera se manifestará exteriormente si la atención (y la voluntad) de uno está profundamente concentrada en ella. De igual modo, una volición intensa será seguida del resultado apetecido. En el *Libro de Dzryan*, segunda parte, estancia VII, Nº 21, se lee: “La tercera Raza vino a ser el vehículo de los Señores de la Sabiduría. Creó hijos de la Voluntad y del Yoga, mediante el *Kriya–Sakti* los creó...”

5 Tercera raza. Las razas humanas son siete. Admitida la séptuple naturaleza del hombre, cada uno de sus principios guarda relación con un plano, un planeta y una raza. Las razas humanas nacen la una de la otra, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren. De las siete razas *cinco* han aparecido ya y han completado casi, su carrera terrestre y otras *dos* tienen que aparecer todavía en esta Ronda. Nuestra quinta Raza–madre existe ya como raza *sui géneris* y por completo independiente de su tronco padre, desde hace un millón de años. En la tercera (*Lemuriana*) se desarrolló el órgano de la vista.

6 Luz astral. La región invisible que rodea nuestro globo, como rodea a todos los demás, y corresponde, como segundo “principio” del Kosmos (siendo el tercero la Vida, de la cual, es vehículo), al *Linga Sarîra* o Doble astral del hombre. Es una esencia sutil, visible



sólo para un ojo clarividente. Físicamente, es el éter de la ciencia moderna. Metafísicamente, y en su sentido espiritual u oculto, el éter es mucho más de lo que suele imaginarse.

7 Âkāsa. La sustancia primordial erróneamente identificada con el éter, puesto que es al éter, lo que el espíritu respecto a la materia

8 Self, en inglés. El *Ego* superior, el Pensador, el hombre inmortal, diferente del yo personal, el *Ego* inferior.

9 Mânasa–Putras. Nombre dado a aquellos *Egos* superiores antes que se encarnaran en la humanidad.

10 Adepto es aquel que, mediante el desarrollo espiritual, ha conseguido el grado de Iniciación y ha llegado a ser Maestro en la ciencia de la Filosofía Esotérica.

11 Jivanmukta. Un Adepto que ha llegado al último estado de santidad y se emancipado de la materia. Literalmente: un liberado o emancipado en vida.

12 Nirvâni, que ha alcanzado el *Nirvâna* o estado de conciencia nirvánica.

13 Samadhi. Es un estado en que la conciencia se halla tan disociada del cuerpo, que éste permanece insensible. Es un estado de enajenamiento o de éxtasis, en que la mente es por completo consciente de si misma y del cual vuelve ésta al cuerpo con los conocimientos o experiencias que ha adquirido en aquel estado superfísico, recordándolos una vez que se ha sumergido en el cerebro físico.

14 Karma. Ley de causa y efecto o de Causación ética. El Karma no crea ni designa nada. El hombre es quien traza y crea las causas y la ley kármica ajusta los efectos y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a recobrar su posición primitiva. El Karma no castiga ni recompensa; es simplemente la Ley Única universal.

15 Sushupti. Sueño profundo; sueño sin ensueños; aquel estado de ánimo en que las manifestaciones de la mente, experimentadas en el ensueño, están en reposo.

16 Turiya. Un estado de éxtasis (*trance*) más profundo. Es el cuarto estado de conciencia, el que excede al de sueño sin ensueños, el superior a todos, un estado de elevada conciencia espiritual. (*La Voz del Silencio*, de H. P. Blavatsky).

17 Kamaloka. El plano semi-material, subjetivo e invisible para nosotros, donde las “personalidades” desencarnadas, las formas astrales, permanecen hasta desvanecerse del todo, gracias al completo agotamiento de los efectos de los impulsos mentales.

(COLLECTED WRITINGS 7, versión digital – “Los sueños”, publicado como el panfleto nº 7 en Adyar (India) – H.P. BLAVATSKY).



. . . Así que el proceso debería ser natural, debería ser una actividad de arriba abajo, de lo sutil a lo denso, no de abajo hacia arriba. Así que la mente debería hacer funcionar a la fuerza y la fuerza debería hacer funcionar a la materia del cuerpo. Esto es lo que se llama un funcionamiento natural. Después comprendemos que también tenemos otra dimensión que se llama Voluntad. Antes creíamos que la voluntad era sólo obstinación. Si sugieres algo, si no escucho lo que dices y me opongo, puedo engañarme a mí mismo pensando que tengo una voluntad fuerte. Esto es obstinación, no voluntad. Muchas veces interpretamos mal obstinación como voluntad. Y cuando una persona es muy obstinada, decimos: “Tiene una gran voluntad”. Eso es estúpido.

Una persona realmente despierta en la verdadera voluntad nunca es obstinada con nadie, porque no hay nada que no pueda comprender. Responde a todos de forma amable y benevolente, porque conoce su siguiente despertar. Sabe más sobre sus responsabilidades que sobre sus privilegios. Mientras que el hombre cuya voluntad no se ha despertado, que vive en la mente, sólo tiene la fuerza y la mente haciendo alguna guerra. Eso es ensuciar y embarrar la mente con las partículas de materia. Esto es lo que llamamos la actividad astral, la actividad del cuerpo astral impuro, este es el cuerpo de fuerzas hecho impuro. Entonces el hombre recuerda sólo sus privilegios y no sus responsabilidades. Pero el hombre de verdadera voluntad recuerda sólo sus responsabilidades, no sus privilegios. Nunca se desvía de lo que tiene que hacer. Pero nunca hiere a nadie. Si otros se sienten insultados por su acción, él no es responsable, ni siquiera entonces se perturba. Así que un hombre de voluntad es esencialmente agradable en su vivir, agradable en sus sentimientos y en experimentar la presencia de otras personas. Y tiene otra dimensión que la otra gente no tiene, se llama la dimensión de la creación. La voluntad es creativa, mientras que la mente sólo tiene lucha, no creación. La facultad de crear es aquella que te permite hacer cambios. Antes del amanecer de la facultad de crear o voluntad, si hay algo inconveniente o problemático, la persona sabe que es problemático e inconveniente, pero se pasa el tiempo quejándose de sí misma y de los demás, y al mismo tiempo experimentando toda la inconveniencia y el dolor. Pero nunca propone cambios para mejorar. La inconveniencia puede hallarse en sus costumbres personales, en su ambiente o en sus relaciones con su esposa y sus hijos o en la disposición de la construcción de la casa, o en sus relaciones en la oficina o la desarmonía con su profesión. Una vez ha despertado al plano de la voluntad, no pierde tiempo y hace cambios para mejorar él mismo y para los demás también. Si algo no le va bien, rápidamente mejora su comportamiento. Si algo no funciona bien con otras personas, no rectifica a los demás, a menos que estos estén dispuestos a que lo haga, sino que tiene la habilidad de quedar a salvo de los efectos perniciosos de



los demás. En la misma oficina puede trabajar con un centenar de búfalos sin quejarse de que sean búfalos, porque sabe que también son sus compañeros.

Una mujer puede vivir con su marido, un marido puede vivir con su mujer durante toda la vida sin experimentar ninguna infelicidad o tristeza debida al comportamiento del otro. Esto es lo que deberíais entender cuando la persona ha despertado al plano de la voluntad. La voluntad es, en esencia, creativa. Si alguien quiere dinero por algún buen objetivo, puede hacer montones de dinero cuando tiene el poder de la voluntad, sin afectar el monedero de otros, sin ir a por donaciones ni aportaciones. Puede hacer que su trabajo valga millones de dólares. Y puede hacer dinero, no para sí mismo, sino que puede utilizarlo para un propósito mejor, porque un hombre de voluntad nunca cree que el dinero sea valioso. Pero sí cree que el uso del dinero es valioso. Así que este es el siguiente plano de consciencia. Cuando el hombre accede a la voluntad, encuentra necesidades, es decir, la necesidad de alimento, de bebida, de cobijo, de ropa de abrigo, de sexo, la necesidad de un sentido de protección, etc. Más allá de estas cosas, nunca cree en el valor de nada. El hombre de nivel mental, cuya voluntad no se ha despertado, desconoce lo que son las necesidades; él tendrá deseos y cosas que quiere. Quiero este alimento. Quiero esta casa, esto es querer. Cuando es demasiado estrecho, se convierte en un deseo. Pero las necesidades son diferentes. Las necesidades son genuinas. Una casa es necesaria. Un reloj se necesita para saber la hora y mantener el trabajo al día. Pero si yo digo que se necesita este reloj en particular, y si el reloj va mal, hasta que compro uno nuevo, dejo de trabajar, esto es lo que llamamos complejo, complejo psicológico. Mi reloj lo tiene el relojero para arreglarlo, así que no puedo trabajar. Esto es lo que se llama tener ganas de algo. Si yo digo que sólo quiero este tipo de algo para escribir en la pizarra; si decís que hay una pizarra y tiza y yo digo que no, que quiero sólo este tipo, a esto se lo llama un deseo, y es falso. Lo que se requiere es algo sobre lo cual escribir, de manera que tengamos alguna facilidad en la charla para que la gente comprenda. Esto es lo que se llama necesidad.

El hombre de voluntad conoce las necesidades y elimina del filtrado todas las otras cosas, los deseos y caprichos. Si la comida es sabrosa, está bien. Pero si la comida no es sabrosa, pero es saludable, incluso entonces la come. Si no es sana, aunque sea sabrosa deja de comer, pero nunca se queja del cocinero o de la persona que cocina. ¿Qué hay de bueno en quejarse de alguien? ¿Qué hay de bueno en encontrarle fallos a alguien? Crea más descontento y más impedimentos. Así que allá donde haya obstáculo se hace pasivo, e intenta que el campo de su actividad sea el lugar más activo. Puede cambiar inmediatamente el tiempo o el lugar, y aprovechar al máximo el tiempo de vida y las horas del día. Así que cuando ve que algo no es posible en un lugar, nunca le encuentra fallo a ese lugar o a esa persona. Realiza una retirada pasiva para realizar una



expansión activa en algún otro sitio. No tiene impresiones formadas ni opiniones. Así es como empieza a actuar el hombre de voluntad. En sánscrito voluntad se llama *buddhi*, se llama plano búddhico. Cuando se necesita alimento, es sólo una necesidad y no se trata de tu necesidad ni la mía en su punto de vista, porque la necesidad es impersonal, mientras que el deseo es personal. En lo que respecta al reloj, porque yo quiero poseer el reloj, no es una necesidad, sino un deseo. Pero si hay un reloj en la pared o sobre la mesa, puedo trabajar aunque mi reloj no funcione. Pero si mi plano de voluntad no ha despertado, yo me paro cuando el reloj se para. Si decís que ahí hay un reloj, diré: “No puedo...”, que es la diferencia entre el hombre de voluntad y el hombre mental. Así que el plano búddhico está despierto en el hombre de voluntad.

El siguiente plano de consciencia es el plano nirvánico de consciencia. Sólo aquellos que se han establecido en la voluntad pueden obtener el despertar del plano nirvánico. Es el plano en que trabajan los seres del reino dévico. Igual que tenemos el reino mineral, el reino vegetal, el reino animal y el reino humano, y el mejor reino humano en el plano de la voluntad, tenemos el siguiente plano de consciencia llamado el reino dévico. Es decir, los que están trabajando en la naturaleza, las inteligencias que trabajan en los diversos departamentos de la naturaleza. Aquellos que llevan a cabo la química de los varios productos químicos, aquellos que nos dan el calor y el frío, aquellos que hacen la luz de los rayos del sol, el calor de los rayos del sol, el magnetismo de la Tierra y el magnetismo de los diversos imanes de la Tierra, la atracción de la Tierra y su rotación sobre su eje y la rotación de la Tierra alrededor del Sol y la germinación de los diferentes frutos, la germinación de las diversas semillas en plantas y árboles, y los efectos de las estaciones en esta Tierra, las funciones de la fertilización, la fecundación y el nacimiento de un niño. Estas son algunas de las funciones que se llevan a cabo en la naturaleza regularmente. Todas estas funciones requieren ciertas inteligencias que trabajan tanto dentro como también fuera de nuestro cuerpo. Por ejemplo, cuando inhalamos oxígeno y exhalamos anhídrido carbónico, si no sabemos lo que es la química, tiene que haber una inteligencia dentro que nos permita tomar sólo oxígeno y exhalar el anhídrido carbónico. De la misma manera, la sangre tiene sus propias acciones químicas mediante la respiración, y no se espera que nosotros conozcamos todas las funciones de la sangre. Pero la sangre lleva a cabo sus propias funciones a través de la respiración.

Eso requiere ciertas inteligencias que trabajen continuamente. Incluso mientras dormimos, los pulmones siguen respirando; necesitan de ciertas inteligencias que trabajen en los pulmones. Y el latido del corazón y la circulación se mantienen incluso mientras dormimos. La digestión y sus funciones continúan mientras dormimos. Necesitan el trabajo de millones y millones de departamentos y de



inteligencias. Las semillas germinan en el suelo, cada semilla requiere un grupo de inteligencias para germinar. Las flores son polinizadas, y cada flor necesita un grupo de inteligencias para quedar polinizadas. Estos grupos de inteligencias que trabajan dentro y fuera nuestro se llaman los *devas* que existen en el reino dévico. Una vez alcanzado el plano de la voluntad, y cuando empiezas a vivir en el plano de la voluntad, se te invita a cooperar con las inteligencias dévicas de la naturaleza. Se te dará el conocimiento de cómo cooperar con el reino de los *devas* y todas las ciencias que operan en la naturaleza a fin de que sepas qué hacer y qué no hacer. A continuación empezará a cooperar con las funciones de la naturaleza. EKKIRALA KRISHNAMACHARYA – Overseas Messages II, 258-263 (Journey of the Soul).

La percepción extra sensorial (PES) es cultivable. Visualiza un paisaje sereno, tal como la salida del sol sobre un lago, o una montaña, o un mar, una montaña sagrada como el Kailash, una catarata o un templo de tu elección. Cierra los ojos y visualiza a diario un paisaje específico de tu elección. A medida que visualizas, entra en mayores detalles del paisaje. Visualizar detalladamente el paisaje y escuchar los sonidos tales como el del viento, el gorjeo de los pájaros y experimentar también el clima del lugar, ayuda a esa visualización. A medida que ves mejor y escuchas mejor el paisaje desarrollarás la clariaudiencia y la clarividencia. Cuando se desarrollan esas facultades, uno es capaz de experimentar lo supra-mundano. Cuando se adquiere la PES, es posible escuchar a los seres del plano sutil, experimentar los *ashrams* sutiles sobre la Tierra, encontrarse con los Maestros de Sabiduría. Esta práctica requiere tolerancia, continuidad, intención inquebrantable. ¡Tenlo en cuenta! Lo sutil es tan real como lo denso. (K. Parvathi Kumar – Enseñanzas del Maestro Kut Humi, 88).

EL KAMALOKA Y EL DEVACHAN

Con estos dos nombres el investigador esotérico trata de representar dos estados particulares de conciencia que ha de enfrentar el alma después de haberse liberado de las ataduras del cuerpo físico. El KAMALOKA - técnicamente hablando- es el propio plano astral, haciendo referencia muy concreta a aquel sub-plano específico dentro del mismo cuyas vibraciones están más en sintonía con la evolución del alma. Hay un proceso de recapitulación de hechos astrales que se realiza corrientemente tal como vimos en páginas anteriores en el segundo sub-plano del plano astral. Sin embargo, las almas más evolucionadas realizan este proceso obligado de recapitulación en sub-planos



superiores del KAMALOKA, siendo mucho más breve también el período de permanencia en este plano, un periodo que variará sensiblemente de acuerdo con la calidad de las energías espirituales acumuladas por el alma en su cuerpo causal. Hay así, independientemente de la evolución espiritual de las almas, un proceso de *vivencia astral* dedicado a sublimar estados psicológicos, utilizando la técnica del examen de conciencia y la capacidad íntima que poseen las almas de utilizar creadoramente todas las experiencias del tiempo para fines redentivos. En todos los casos, una irresistible tendencia mueve las almas a la ascensión de los niveles superiores del plano astral, realizándose de esta manera una especie de filtración o sublimación de las tendencias groseras contenidas en el cuerpo astral al pasar de uno a otro sub-plano, con lo cual el alma se siente cada vez más libre y cualificada para adaptarse a más nobles estados de conciencia y a una mayor utilización de las cualidades atesoradas en su interior, como frutos de la experiencia espiritual. Los Devas habitantes de cada uno de los sub-planos del plano astral, ofrecen gustosamente su fraternal colaboración a los intentos del alma de purificarse astralmente con vista a la redención y sublimación de la materia astral, acumulada en su cuerpo psíquico, y afectando la mayor o menor sensibilidad espiritual del mismo.

Cuando la vida del alma ha demostrado una incapacidad manifiesta de ascender a otros sub-planos superiores del plano astral, es decir, que ha quedado normal y naturalmente estacionada, recibe entonces un impacto de luz causal y se siente impelida hacia el plano mental, quedando ubicada en el sub-plano de este plano en sintonía perfecta con el sub-plano que ocupaba el alma en el plano astral. Debido a que los estados de conciencia experimentados por el alma en el plano mental después del proceso de la muerte son interdependientes con los vividos astralmente, hay una relación muy estrecha y directa entre el KAMALOKA, esotéricamente descrito como *lugar de deseo*, y el DEVACHÁN, que significa esotéricamente *conciencia dévica o de bienaventuranza*. **Podemos decir así, que cada alma posee su propio kamaloka y su particular devachán, configurados por todos y cada uno de sus estados de conciencia en el devenir de la existencia kármica y constituyendo las bases universales sobre las cuales los seres humanos levantan la noble estructura de su realización espiritual.** (Los Ángeles en la Vida Social Humana, 125-126 – Editorial Noguera- VICENTE BELTRAN ANGLADA).

Alrededor de cada grupo, hay un grupo invisible. Para una vida de grupo como esta, invisiblemente, habrá un grupo presente. Poco a poco, a medida que el grupo se vuelve vibrante, será consciente del grupo de ocultos. A través del grupo oculto, se hacen conscientes del Maestro. En cada continente, hay grupos ocultos



que trabajan bajo la dirección de un Maestro. Cuando vamos a un lugar si podemos ponernos en contacto con los grupos ocultos, también podemos contactar con el templo desde donde está trabajando el Maestro. Este es un trabajo que se hace mas dentro que fuera. Cuanto más magneticemos las energías en nosotros, mas se nos revela. Este tipo de templos son una realidad en cada continente. Los grupos ocultos son también una realidad. Los grupos en el mundo exotérico harían bien en trabajar con la disciplina correspondiente para estar en contacto con el grupo oculto del lugar. Así es como existe una Jerarquía.

En cada región, nación o continente, existe un Maestro bajo el cual hay un grupo oculto. Todos estos Maestros tienen templos ocultos. Los grupos ocultos se reúnen en el templo oculto. Los grupos ocultos visitan cuando hay vidas de grupo para dar la necesaria inspiración. Todos los Maestros relacionados con el continente, forman un grupo que se reúne cada semana. Hay un encuentro de los Maestros a nivel global. El Festival de Wesak es uno de esos acontecimientos. Dichas reuniones ocurren cuatro veces al año durante los meses de la cruz fija. El Festival de Wesak es el festival de Tauro. De forma similar hay festivales en Leo, Escorpio y Acuario. Este grupo global tiene un templo global y están conectados a un gran grupo en Sirio. Hay un Gran Logia en Sirio de la cual hay representación en este planeta Tierra. Los miembros del grupo planetario están diseminados por todos los continentes.

En cada continente hay grupos ocultos que observan las actividades de grupo de cada lugar. Si los grupos están funcionando de acuerdo con las regulaciones fundamentales, se vuelven cada vez más una realidad para el grupo. El trabajo del templo es desde Sirio al planeta Tierra, desde la sede del planeta al templo del continente (dependiendo de la necesidad, hay más de un templo en un continente), después a sus grupos ocultos y después a los grupos exotéricos.

El plan del Maestro Djwhal Khul al sugerir formaciones de grupo y desarrollar el discipulado, es asegurar que haya un grupo en la objetividad que trabaje para el grupo en la subjetividad y que el grupo subjetivo, trabaje con un Maestro y los Maestros, junto con el Maestro del Mundo. El Maestro del Mundo junto con los Maestros está vinculado con el magnífico Gran Templo de Sirio. Hay un gran enlace en el sistema, más allá del sistema Solar. Uno ha de ser consciente de su grandeza y envergadura y trabajar humildemente con uno mismo e intentar trabajar en un grupo con armonía. Luchar en un grupo es fácil, ya que es muy mundano. Cooperar es el primer requisito de una vida de grupo.

Cómo competir es lo que el hombre mundano sabe. ¡Cómo cooperar es lo que un aspirante debe saber!



Para cada aspirante, el objetivo inmediato es cooperar con el corazón y la mente. El siguiente paso es contactar con el grupo oculto a través de la disciplina descrita aquí. El tercer paso es obtener el contacto con el Maestro. Los pasos posteriores para permanecer en presencia del Maestro del Mundo y experimentar la gran logia blanca son lejanos y remotos. Sin embargo, el reconocimiento mismo de su presencia hace la magia para permanecer en la luz y llevar a cabo su propia parte del trabajo. (K. Parvathi Kumar – Temple Service, original inglés, págs. 117-120).

Para volver la mente hacia dentro, se necesita mucho esfuerzo ya que desde la niñez hemos sido entrenados para ir hacia fuera, con la ayuda de los sentidos. Solo vamos hacia fuera y no sabemos cómo volver. La única forma de volver es a través del sueño. Para los que no pueden volver por sí mismos, la naturaleza les ayuda a volver a través del sueño. Es igual que un niño que juega hasta caer dormido y entonces la madre lo lleva a la habitación, le quita los zapatos, le cambia la ropa y coloca al niño a dormir en una cama confortable.

Para todos aquellos que no pueden ir hacia lo subjetivo, la naturaleza lo hace por ellos, mientras duermen. El sueño es el medio por el cual los seres humanos son devueltos a la subjetividad. Si no pudiéramos dormir, sería una situación peligrosa. No ser capaz de dormir es debido a la hiperactividad de la mente en la objetividad. Si un hombre no puede dormir fácilmente, significa que ha de reorganizar bastante su mente. El hombre necesita dormir mucho, debido a que se mueve demasiado en la objetividad y desperdicia demasiada energía durante el día. Aquel que trabaja en la objetividad, de forma organizada, no tendrá problema para dormir. Por el contrario, el sueño se convierte en sutil y no es realmente un sueño profundo. Hay algunos que cuando están durmiendo son como troncos. Incluso si los movemos, no se despiertan y se hunden en el sueño profundo.

Todos los sabios tienen un sueño sutil y no un sueño profundo. ¡Ni siquiera los animales tienen un sueño profundo! Por la noche, mientras un animal esta aparentemente dormido y nos movemos a su lado, abre los ojos y nos mira, ya que su sueño es muy sutil. Este sueño es sutil, ya que durante el día no tiene hiperactividad, ni tampoco tiene actividad conflictiva. Contra más conflictiva es la actividad, mas profundo es el sueño. Los que tienen un sueño ligero, no necesitan despertador. Hay personas que ponen el despertador y no pueden oír ni siquiera cuando suena, se quejan de que la alarma no ha sonado. La alarma hace su trabajo pero ellos no están en estado de vigilancia para poder oír cuando suena.



El sueño sutil permite la actividad subjetiva. El sueño sutil es un estado semi-despierto en el que podemos experimentar, la actividad subjetiva. Es en este sueño sutil cuando experimentamos el mundo sutil. Es en esta sutileza que experimentamos el templo sutil en nuestro interior. Encontramos el templo dentro de nosotros mismos. Hasta entonces el templo sutil, no es una realidad para nosotros. Hasta que lo subjetivo se abre, la objetividad parece serlo todo para nosotros. Necesitamos saber que un hombre tiene un lado subjetivo en él. Si está totalmente absorto en la objetividad, no conocerá la subjetividad. Pero, aquel que ha despertado a la subjetividad, encontrará mucha actividad subjetiva en sí mismo. (K. Parvathi Kumar – Temple Service, original inglés, capítulo 7).